

COLECCIÓN

Año XXVI – Volumen 32, Número 2

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE CIENCIAS POLÍTICAS
Y RELACIONES INTERNACIONALES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA
“SANTA MARÍA DE LOS BUENOS AIRES”

BUENOS AIRES, OCTUBRE 2021

REVISTA COLECCIÓN

Director

Joaquín Migliore
Universidad Católica Argentina

Consejo de Redacción

Marcelo Camusso
Universidad Católica Argentina

Hugo Dalbosco
Universidad Católica Argentina

María Pollitzer
*Universidad Nacional de San
Martín (Argentina)*

Mario Miceli
Universidad Católica Argentina

Ignacio López
*Universidad Católica Argentina –
CONICET*

Fernando Domínguez Sardou
Universidad Católica Argentina

Secretario de Redacción

Mauro J. Saiz
*Universidad Católica Argentina –
CONICET*

Redacción

Franco D'Acunto
Universidad Católica Argentina

Magalí A. Rodríguez Zyska
Universidad Católica Argentina

Gerónimo Rocca Fontaña
Universidad Católica Argentina

Consejo Académico

Samuel Amaral
*Universidad Nacional de Tres
de Febrero (Argentina)*

Miryam Colacrai
*Universidad Nacional de
Rosario (Argentina)*

Alcides Costa Vaz
Universidad de Brasilia (Brasil)

Carlos Gervasoni
*Universidad Torcuato Di Tella
(Argentina)*

María Lukac
*Universidad Católica Argentina
– CONICET*

Ana M. Mustapic
*Universidad Torcuato Di Tella –
CONICET (Argentina)*

María Matilde Ollier
*Universidad Nacional de San
Martín (Argentina)*

Vicente Palermo
*Instituto de Investigaciones Gino
Germani - CONICET (Argentina)*

Darío Roldan
*Universidad Torcuato Di Tella –
CONICET (Argentina)*

Javier Zelaznik
*Universidad Torcuato Di Tella
(Argentina)*

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Decana

Liliana Pantano

Secretario Académico

Roberto Aras

**DEPARTAMENTO DE CIENCIAS
POLÍTICAS Y RELACIONES
INTERNACIONALES**

Director

Marcelo Camusso

Coordinador de Estudios

Diego A. Ferreyra

Colección

ES UNA PUBLICACIÓN DEL DEPARTAMENTO DE
CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA
“SANTA MARÍA DE LOS BUENOS AIRES”

Las opiniones expresadas en los artículos y trabajos publicados en *Colección* son de exclusiva responsabilidad de sus respectivos autores y no comprometen las opiniones del Departamento de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales.

En las últimas páginas del ejemplar se encuentran las “Indicaciones para el Envío de Colaboraciones”, que detallan las normas para el envío de artículos y ensayos, así como el “Protocolo de Revisión y Evaluación”, que indica el procedimiento de evaluación de los trabajos puestos a consideración de la revista.

Los autores conservan los derechos de autor y garantizan a la revista el derecho de ser la primera publicación del trabajo al igual que licenciado bajo una Creative Commons Attribution License que permite a otros compartir el trabajo con un reconocimiento de la autoría del trabajo y la publicación inicial en esta revista.

El envío de material se realiza exclusivamente a través de la página web e implica la aceptación de la totalidad de las reglas incluidas en el “Protocolo de Revisión y Evaluación” de la revista.

©2003, Escuela de Ciencias Políticas

ISSN 0328-7998 (impreso)

ISSN 1850-003X (en línea)

Hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Registro de propiedad intelectual en trámite.

Impreso en la Argentina – Printed in Argentina

Avda. Alicia Moreau de Justo 1500

C1107AFB Buenos Aires, Argentina

<http://erevistas.uca.edu.ar/index.php/COLEC>

COLECCIÓN
Volumen 32, Número 2
(mayo - octubre 2021)

ÍNDICE

NOVEDADES DE LA REVISTA9

ARTÍCULOS

LA PRENSA AMARILLISTA Y LA PRENSA TRADICIONAL EN LA
GUERRA HISPANO-ESTADOUNIDENSE (1898)..... 13

SANTIAGO MAYOCHI (Pontificia Universidad Católica Argentina, Argentina)

EL IMPERIO DEL BRASIL Y LA CUESTIÓN DEL PLATA: LA
POLÍTICA EXTERIOR BRASILEÑA EN LA REGIÓN PLATINA
DURANTE EL SEGUNDO REINADO 55

SALVADOR LIMA (Universidad del Salvador, Argentina)

ARGENTINA Y EL FMI. LAS MISIONES DE 2002 Y 2016 ENTRE
LAS CRISIS RECURRENTES, EL PODER SIMBÓLICO Y LA
GOBERNABILIDAD 93

*GERMÁN E. RICCI (Investigador independiente) Y HORACIO DIVITO (Universidad de
Buenos Aires – Universidad de Ciencias Empresariales y Económicas, Argentina)*

LA UNIFICACIÓN DESDE ABAJO. INCIDENCIA DE LA SOCIEDAD
CIVIL EN LAS RELACIONES INTERCOREANAS DESDE UNA
PERSPECTIVA HISTÓRICA..... 125

*MARÍA DEL PILAR ÁLVAREZ (CONICET – Universidad del Salvador – Universidad
Nacional de San Martín, Argentina)*

LA HUELGA GENERAL DE 1913: CRISIS ECONÓMICA, REPRESIÓN
ESTATAL Y DIVISIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO 163

*ALEJANDRO BELKIN (CONICET – Universidad de Buenos Aires / Centro de Estudios
Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas, Argentina)*

RESEÑAS

FRANCISCO ARIAS PELERANO: LA VIGENCIA DE SU
PENSAMIENTO Y DE SU OBRA..... 197

MAGALÍ A. R. ZYSKA (Pontificia Universidad Católica Argentina, Argentina)

INSTRUCCIONES PARA AUTORES..... 202

PROTOCOLO DE EVALUACIÓN 206

Novedades de la revista

Estimados lectores:

En este segundo número del volumen 32 de *Colección*, incluimos diversos artículos científicos sobre una variedad de temas y perspectivas de las ciencias políticas y las relaciones internacionales. Éstos comprenden abordajes disciplinarios tales como la historia, la sociología, la economía, las relaciones diplomáticas y la sociedad civil.

Continuando con la mecánica ya establecida en los últimos años, junto con este número digital se publicará y distribuirá el volumen completo en formato impreso, incluyendo ambos números publicados este año.

Como siempre, la revista mantiene su convocatoria permanente a nuevas propuestas de artículos. El envío de las mismas deberá realizarse exclusivamente a través de nuestra página web, en la siguiente dirección:
<http://www.uca.edu.ar/revistacoleccion>

También pueden enviar cualquier consulta o comentario a nuestra dirección de correo electrónico: coleccion@uca.edu.ar

En las últimas páginas de este ejemplar, podrá encontrar las instrucciones para los autores, así como la descripción detallada de nuestro proceso de evaluación.

ARTÍCULOS

LA PRENSA AMARILLISTA Y LA PRENSA TRADICIONAL EN LA GUERRA HISPANO-ESTADOUNIDENSE (1898)

Santiago Mayocho*

Pontificia Universidad Católica Argentina

✉ santiagomayochi@gmail.com

Recibido: 23 de octubre de 2020

Aceptado: 26 de mayo de 2021

DOI: 10.46553/colec.32.2.2021.p13-53

Resumen: La Guerra Hispano-estadounidense fue muy apoyada por el periodismo estadounidense que, en ese entonces se encontraba en pleno crecimiento gracias a las nuevas tecnologías. No solo había aumentado la cantidad de diarios y la circulación de los mismos, sino que también había surgido una nueva forma de hacer periodismo, el amarillismo. Esta guerra sería el escenario donde el máximo representante de este periodismo amarillista, William Randolph Hearst, y el máximo representante del periodismo tradicional, Adolph Ochs, expondrían sus métodos periodísticos, su objetividad, su solvencia económica y su capacidad para obtener noticias y hacerlas llegar al público. Ambos hombres, cada uno desde su diario, el *New York Journal* y el *New York Times* respectivamente, defenderían la expansión y el intervencionismo de su país, pero de formas muy distintas. Este trabajo pretende demostrar cómo cada diario se acomodó a esta lógica imperialista, cada uno desde su estilo.

Palabras clave: Guerra Hispano-estadounidense; periodismo amarillista; William Randolph Hearst; periodismo tradicional; Adolph Ochs; *New York Journal*; *New York Times*

* Profesor y Licenciado en Historia por la Universidad Católica Argentina. Se desempeña como profesor asistente en la misma universidad y como docente en diversos colegios secundarios.

Abstract: The Spanish-American War was very supported by the American journalism which by then was growing thanks to the new technologies. Not only the amount of newspapers and its circulation had augmented, there was also a new way to do journalism, the yellow press. This war would be the scenario were the mayor exponent of the yellow press, William Randolph Hearst, and the mayor exponent of the traditional press, Adolph Ochs, would expose their methods, their objectivity, their economic solvency and their capability to obtain the news and deliver them to the public. Both men, each one from their own newspaper, the *New York Journal* and *The New York Times*, defended the expansion of their country, but in very different ways. This paper's objective is to demonstrate how each newspaper manage the imperial logic in their own way.

Keywords: Spanish-American War; Yellow Journalism; William Randolph Hearst; Traditional Press; Adolph Ochs; *New York Journal*; *New York Times*

I. Introducción

A fines del siglo XIX, el periodismo en Estados Unidos atravesó un importante proceso de modernización. La población del país creció, sobre todo en las grandes ciudades, y los nuevos inventos como el telégrafo, las imprentas y las máquinas de escribir aumentaron el flujo de noticias. Surgieron también nuevos periódicos que ya no dependían del financiamiento de un partido político, sino del dinero que sus ventas generaran. El periodismo se convirtió entonces en una empresa comercial y el objetivo dejó de ser el privilegio político para ser, en cambio, el generar tantos lectores como fuera posible, abaratando los costos al máximo (Smythe 2003). Todo esto produjo la creación de nuevos diarios y un enorme aumento de la circulación con epicentro en la ciudad de Nueva York, la más poblada del país (Pomerantz 1958, 53).

Con más de veinte diarios en inglés y media docena en lenguas extranjeras, Nueva York era el lugar donde todos los periodistas del país querían trabajar. Uno de los principales periódicos de la ciudad era el *New*

York Times fundado en 1851 y comprado en 1896 por Adolph Ochs¹. Cuando Ochs lo compró, el diario estaba prácticamente en bancarota y tenía una tirada de apenas 9.000 ejemplares. Sin embargo, a partir de la nueva dirigencia, el *Times* se convirtió en el diario profesional por excelencia, alcanzando gran reconocimiento nacional e internacional. Por profesional nos referimos al tipo de prensa que explicaba los hechos de manera imparcial sin tergiversarlos. En la vereda opuesta, se posicionaba el *New York Journal*, fundado en 1895 por William Randolph Hearst². Este diario, se convirtió rápidamente en uno de los máximos representantes del denominado periodismo amarillista (Bosch 2010), una política de activismo agresivo para traer a la luz incidentes inusuales y explotarlos para aumentar las ventas (Wilkerson 1967).

Uno de los temas más utilizado por Hearst para aumentar sus ventas fue la guerra que Cuba estaba librando para independizarse de España. Para estos años, Cuba era, junto con Puerto Rico, la última posesión americana del Imperio Español. Desde el comienzo, los estadounidenses siguieron muy de cerca esta guerra, ya que tenía grandes capitales invertidos en la industria del azúcar cubano. Para la década de 1890, Cuba comerciaba más con Estados Unidos que con España. Además 800 ciudadanos estadounidenses estaban viviendo en Cuba, peligrando sus vidas y sus propiedades en ese contexto bélico. En Estados Unidos vivían muchos exiliados cubanos, quienes insistían constantemente en la necesidad de que Estados Unidos interviniese en el conflicto. Las noticias que llegaban al país sobre la situación de los cubanos conmovían a la población, ya que la guerra era sangrienta y devastadora (Bachrach 1991).

¹ Adolph Ochs (1858-1935) nació en Ohio y era hijo de inmigrantes judíos de Bavaria. Trabajó en periodismo desde los 19 años. En 1896, a los 38 años, un reportero del *New York Times* le avisó que el diario podría ser comprado a un precio reducido debido a sus recientes pérdidas financieras (Davis 1921).

² William Randolph Hearst (1863-1941) fue criado en California, en una familia acomodada dueña de una mina. En septiembre de 1895 adquirió el periódico *The Morning Journal* que a partir de entonces pasó a llamarse *New York Journal*, cuyo primer número salió el 7 de noviembre de 1895. En unos pocos meses Hearst comenzó una guerra de ventas con el hasta entonces indiscutido rey de la prensa Joseph Pulitzer, dueño del *New York World*. (Whyte 2009).

Tanto el *Journal* como el *Times* dieron su apoyo a Cuba en este conflicto, pero de formas muy diferentes, como ya veremos. El gobierno de Estados Unidos se mantuvo apartado del conflicto hasta que el 15 de febrero de 1898, el acorazado *Maine* hizo explosión cerca de las costas de La Habana. De los 354 hombres a bordo, 266 perdieron la vida. El *New York Journal* se apresuró a señalar al gobierno de España como el responsable, mientras que el *New York Times* llamaba a actuar con cautela y moderación ante lo que consideraban que podía haber sido un accidente. No obstante, con el correr de los días el *New York Times* viraría hacia una posición favorable a la intervención en Cuba, considerándola como algo necesario, aunque indeseado (Gleijeses 2003, 708).

Las relaciones entre Estados Unidos y España continuarían tensándose hasta que, el 25 de abril, el Congreso estadounidense declaró la guerra, justificando la intervención en este conflicto por motivos humanitarios, por el desgobierno español, y por la protección de los ciudadanos e intereses norteamericanos (Bosch 2010). Ambos diarios, cada uno con su estilo, seguirían comentando los avatares de esta guerra que terminaría con la rendición del ejército español, el 12 de agosto de ese mismo año. Los intereses que representaba la isla hicieron que esos periódicos, modélicos cada uno en su estilo, confluyeran en una defensa común de los intereses norteamericanos en el Caribe. Pero esos intereses eran algo distinto para cada uno de estos diarios. La investigación busca demostrar las nutridas interacciones que existieron entre la política expansionista del gobierno federal de los Estados Unidos, y las retóricas y dinámicas periodísticas de los diarios neoyorkinos.

Para este trabajo nos apoyamos en ciertas conceptualizaciones e ideas sobre el “interés nacional” de Fareed Zakaria trabajadas en su libro *De la riqueza al poder: los orígenes del liderazgo mundial de Estados Unidos* (2000). Zakaria advierte que el concepto de interés nacional es difícil de definir, ya que el principal interés de una nación es la búsqueda de la seguridad, pero las grandes potencias pueden darse el lujo de definir sus intereses en términos que en ocasiones exceden en mucho sus requerimientos mínimos de seguridad (Zakaria 2000, 39). En este sentido, si bien el pueblo de los Estados Unidos no enfrentaba un peligro inminente, los diarios que aquí analizamos vieron el enfrentamiento con España como

una amenaza a la seguridad y orientaron sus esfuerzos en crear la imagen de un país “amenazado”.

Además, para distinguir las diversas prácticas implementadas por los diarios que analizamos aquí nos es útil referirnos a la teoría del *choque de paradigmas* de W. Joseph Campbell (2013). Según él, para 1897 ya estaban delineadas en la prensa norteamericana, con epicentro en Nueva York, dos líneas editoriales. El periodismo amarillista del *New York Journal* de Hearst, o periodismo activo como él lo definió; y el periodismo objetivo y distanciado del *New York Times* de Ochs (Campbell 2013).

Aquí abordaremos las prácticas de ambos periódicos en el transcurso de la guerra, desde el 16 de febrero de 1898, día en que la prensa dio a conocer la explosión del *Maine* (ocurrida la noche del día anterior), y el 13 de agosto del mismo año, día en que la prensa anunció la rendición de las fuerzas españolas (lo cual había sucedido un día antes).

El *New York Journal* ha sido analizado por la historiografía norteamericana de diversas maneras. En forma individual, en comparación a otros diarios amarillistas (especialmente el *World*), y dentro de la prensa en general; pero ningún trabajo lo ha tomado como un caso específico de comparación a la prensa tradicional. Por eso este trabajo se propone comparar al máximo representante del amarillismo (el *New York Journal*) con el máximo representante del periodismo tradicional (el *New York Times*) para así diferenciar claramente sus métodos periodísticos, su retórica respecto al interés nacional y su cobertura ante el reportaje del mismo suceso: la guerra hispano-estadounidense.

Al hacerlo, intentaremos demostrar puntos de interacción entre la política expansionista propiciada por el gobierno federal, el clima de opinión de las grandes ciudades estadounidenses –especialmente el caso de Nueva York– y los modos en los que la prensa relató –y en algún caso, incentivó– dichos episodios.

II. La prensa amarillista y la prensa tradicional

II.1. El éxito de Hearst

La práctica del amarillismo es tan antigua como el periodismo, pero es en esta época donde se adopta el término, en el contexto de la guerra de ventas entre William Hearst y Joseph Pulitzer³. El *New York World*, el diario de mayor tirada en la Nueva York de aquel entonces, poseía una tira cómica llamada *The Yellow Kid* (“el niño amarillo”). El protagonista de esta tira era un niño irreverente de los barrios bajos de la ciudad que usaba una remera amarilla grande que le llegaba hasta los pies con frases divertidas en ella. Las tiras cómicas siempre mostraban a este personaje actuando como un inadaptado y metiéndose en problemas a causa de ello. Cuando empezó su competencia con Pulitzer, lo primero que hizo Hearst fue proveerse del mejor equipo que el dinero pudiese pagar. Para eso les ofreció salarios muchísimo más altos a los empleados del *World*, para que abandonasen el diario y en su lugar trabajasen para el *Journal*. En octubre de 1896, utilizando esta táctica, Hearst consiguió al caricaturista del *World*. Pulitzer, entonces, contrató a otro dibujante para que siguiera haciendo la tira cómica en su diario. *The Yellow Kid* se convirtió así en un personaje de ambos diarios. En enero del año siguiente, un periodista llamado Ervin Wardman del *New York Press*, usó el término *yellow press* (“prensa amarilla”) para referirse a ambos diarios por primera vez. Aparentemente, la tinta amarilla de la caricatura solía correrse por la mala calidad de las imprentas, manchando todo el periódico de color amarillo. Para 1898 el término ya era usado en diarios de todo el país (Campbell 2001, 25-26).

En lugar de combatir esto, a mediados de mayo de 1898, el *Journal* abrazó el término amarillismo identificándose con íconos patrióticos:

³ Joseph Pulitzer (1847-1911) era un inmigrante húngaro quien arribó a los Estados Unidos en 1864 para luchar en la Guerra de Secesión. Luego de eso se unió al Partido Republicano y comenzó a trabajar en la prensa, desarrollando su capacidad de llevarle las exclusivas al hombre corriente. Para 1883 ya había amasado una fortuna y compró el *New York World*. Bajo su dirección, este diario pasó de 15.000 a 600.000 ejemplares, convirtiéndolo en el primer periódico del país de larga difusión. En estas condiciones se encontraba cuando Hearst y el *New York Journal* entraron en escena (Monclús 1998).

Cada innovador del mundo ha sido conocido como amarillo por aquella masa de hombres que impiden el progreso de la civilización en cada país, en cada época. César era amarillo para los plutócratas del Senado romano. Napoleón era amarillo para los estrategas tradicionales a quienes venció desafiando sus reglas. Washington era amarillo para los tories, y también lo eran Jefferson, Franklin, Paine y todos los grandes hombres que crearon esta república. Los Estados Unidos están haciendo algo muy amarillo al involucrarse en esta guerra [la guerra de Cuba] para ayudar al prójimo en vez de llenarse sus propios bolsillos. El sol en el cielo es amarillo. El sol que es para esta tierra lo que el *Journal* es para el periodismo estadounidense. (Campbell 2001, 38-39)

La prensa tradicional se mantenía alejada de las masas, explicando la realidad político-económica del país con un lenguaje demasiado difícil de entender para el pueblo escasamente letrado. La prensa amarillista, en cambio, se acercó a las masas utilizando un lenguaje diferente, más cercano, y que hizo partícipe a toda la sociedad de los cambios acontecidos en el siglo XIX. Es así como comienzan a aparecer los titulares, las entradillas y la estructura de pirámide invertida. También aparecen los niños que venden los ejemplares gritando los titulares más importantes del día para atraer al público (Saad 2011, 2-3). Este método sería adoptado también, casi al instante, por la prensa tradicional.

Pero el éxito de Hearst no se explica solo por su nacionalismo o su lenguaje sencillo. También jugó un papel importante su bajo precio de venta. El 4 de enero de 1898, el diario bajó su precio a un centavo, mientras que los diarios de la prensa tradicional costaban tres centavos. Entre enero y octubre, el *Journal* vendió más de 110.000 diarios por día, mientras que el *New York Times* vendió solo 25.700 por día (Glazier 2004, 9).

El *New York Journal*, además, contaba con más publicidad que los diarios tradicionales. En esta época, donde no existía la competencia de la radio, la televisión o el Internet, los diarios usaban varias de sus páginas para promocionar distintos productos (Campbell 2006, 34). De las seis a ocho páginas que poseía el *Journal*, tres eran anuncios publicitarios. Mientras que los diarios tradicionales tenían entre cuatro y seis páginas con una sola página de anuncios. Entre 1890 y 1900, la prensa amarillista atrajo 350.000.000 de anuncios por año a cinco centavos cada uno, lo que

representó el 55% de sus ingresos. Mientras tanto, la prensa tradicional, de 1890 a 1900, publicó 115.000.000 de anuncios al año a seis centavos cada uno, lo que representó el 45% de sus ingresos (Glazier 2004, 10).

Otra diferencia que tuvo su impacto en las ventas fueron las fotos e ilustraciones. Los diarios amarillistas como el *Journal*, apegándose al dicho “una imagen vale más que mil palabras”, introdujeron fotos en los diarios, mientras que los periódicos tradicionales como el *Times* no. Pero como las fotografías eran en blanco y negro y muchas veces eran borrosas y poco claras, estos diarios también utilizaron ilustraciones. Las fotografías e ilustraciones, combinadas con las nuevas técnicas de impresión a color, volvieron a los diarios más agradables a la vista, más fáciles de leer y, por supuesto, más impresionantes; se convirtieron en un elemento clave a la hora de captar lectores de escasa educación y recién llegados al país (Pomerantz 1958, 60-61).

El *New York Journal* gastaba más dinero que cualquier otro diario en la cobertura de las noticias. Hearst invertía grandes sumas de dinero para conseguir las últimas noticias y presentarlas de la forma más atractiva posible. Gracias a su fortuna familiar y al dinero que generaba el propio *Journal*, Hearst podía conseguir más fuentes de información, pagar más corresponsales y, en el caso de la guerra, enviar más embarcaciones a Cuba (Glazier 2004, 10-15). Hearst procuraba que sus reporteros estuviesen siempre donde sucedía o podía suceder algo importante. Cuando nada importante ocurría, la solución era recurrir a la provocación del suceso o suplir con la fantasía de sus redactores lo que la realidad no proporcionaba.

Entre los temas que trataban los diarios amarillistas destacaban los artículos seudocientíficos, las noticias sobre crímenes, divorcios y escándalos de los famosos y las actividades de los miembros de las casas reales europeas. En 1896, el diario de Hearst dedicó gran espacio a cubrir las elecciones presidenciales. El programa del partido republicano estaba a favor de la independencia cubana, pero su candidato, William McKinley, no se comprometió con ella. Por lo tanto, Hearst apoyó la candidatura de William Jennings Bryan del Partido Demócrata. Sin embargo, el triunfo fue para el primero.

Pero ninguno de estos temas estuvo tan presente en el *New York Journal* durante sus primeros años como la guerra de Cuba. Hearst comenzó a hacer campaña para la guerra tan pronto como su diario comenzó a publicar.

Criticaba a las autoridades españolas por sus acciones y a las estadounidenses por su inacción. Invirtió gran cantidad de tiempo y de dinero en esta guerra que finalmente terminó por darle a su diario más de un millón de lectores diarios (Bosch 2010, 292).

II.2. Ochs, el Times y la prensa tradicional

Desde el punto de vista de la prensa tradicional, el estilo de diarios como el *New York Journal* y el *New York World* era deplorable. Era poco profesional, poco serio e indecente. Sus publicaciones solo eran rumores sin corroborar y una burla al buen nombre del periodismo tradicional. Pero lo peor de todo era que estos diarios tenían éxito. Adolph Ochs estaba dispuesto a demostrar que un diario tradicional y conservador podía ser tan exitoso y rentable como los nuevos diarios amarillistas, pero sin ser inmoral.

Este ideal se resumió en el nuevo slogan del diario, "*All the News That's Fit to Print*" ("Todas las Noticias Aptas para Imprimir"), publicado por primera vez el 26 de octubre de 1896 (una semana después de que Ochs tomó la dirección), y que sigue siendo publicado hoy en día en todos los ejemplares del diario (Davis 1921, 197-198). Con esto Ochs quiso dejar en claro que su diario no se dedicaría a publicar trivialidades ni rumores sensacionalistas, sino solo aquellas historias que fueran verdaderamente importantes y que tuviesen fuentes corroborarles. El *Times* sería imparcial y digno de confianza.

Ochs no tenía la fortuna de Hearst, pero tenía una más que amplia experiencia en periodismo y prensa, donde había trabajado toda su vida. Con una tirada que recientemente había bajado a los 9000 ejemplares por día y un serio déficit, lo único que el *Times* tenía para ofrecerle era su buen nombre (Obituario de Ochs 1935, 19). Pero para alguien como Ochs eso era suficiente.

A diferencia del *Journal* que dedicaba gran parte de sus ejemplares a la publicidad, ciertos anuncios fueron censurados y excluidos del *Times*. La razón era que muchas de estas publicidades eran sospechosas de fraude o que provenían de algún partido político. Ochs solo permitía anuncios honestos y apartidarios en su diario (Obituario de Ochs 1935, 26-27). Esto podría costarle dinero, o al menos la oportunidad de ganar más, pero sin duda le daba al periódico la imagen que él quería, un periódico honesto e

imparcial, lo cual, en la Nueva York de fines del siglo XIX, era muy significativo.

Pronto los esfuerzos de Ochs comenzaron a rendir frutos. Durante su primer año la circulación se duplicó y el déficit se redujo un 80%. Los demás diarios pronto reconocieron la recuperación del *Times* y en 1897 fue admitido en la *Associated Press*⁴, ganando acceso a las noticias de esta agencia (Obituario de Ochs 1935, 29).

Para seguir recuperándose Ochs tomó la decisión de bajar el precio del diario de tres centavos a solo uno, como los demás diarios de la ciudad. El nuevo dueño del *Times* creía que la gente leía diarios amarillistas porque estos eran más baratos, pero leerían otra clase de diario si este costara un precio que pudieran pagar. A pesar de lo que todos creían esta decisión fue un éxito. Para 1898 la circulación ya había superado los 25.000 ejemplares.

Respecto a la guerra en Cuba, el *Times* apoyó la independencia cubana como la única forma de que la paz y la estabilidad volviesen a la isla. Estados Unidos debía intervenir, pero no militarmente sino a través de la mediación diplomática. El *Times* consideraba la anexión innecesaria. Una Cuba independiente y socia de Estados Unidos era suficiente (Cortada 1974).

Este diario no deseaba la guerra con España y criticaba fuertemente a los diarios amarillistas por incitarla. Los acusaba de poco profesionales, de brindar falsos testimonios y de incitar a la opinión pública. Eran comunes los artículos donde pedían a sus lectores no dejarse llevar por el belicismo de estos diarios, ya que nada bueno podía provenir de una intervención armada. Sin embargo, la explosión del *Maine* terminaría por radicalizar su postura, volviéndolo favorable a la guerra; y para cuando esto ocurrió el *New York Times* ya había dejado de ser un diario agonizante para convertirse en un diario redituable económicamente, honesto, confiable y capaz de obtener las noticias de manera rápida, imprimirlas y hacérselas llegar al lector en poco tiempo. Todavía le quedaba un largo camino por recorrer, pero sus bases eran firmes.

⁴ Agencia de noticias de varios diarios de Nueva York que compartían su información.

III. La guerra en Cuba

III.1. El interés de Estados Unidos por Cuba y su guerra

Desde los primeros años del siglo XIX, los Estados Unidos consideraban que la isla de Cuba era una prolongación natural de su territorio, y que cuando esta se independizara de España, pasaría a formar parte de la Unión. Así como en 1819 el gobierno norteamericano le había comprado una parte de la Florida a España, a lo largo del siglo XIX, le hizo repetidas ofertas por Cuba. Sin embargo, todas fueron rechazadas (Zakaria 2000, 100).

La importancia estratégica de Cuba no solo era relevante para los Estados Unidos sino también para España. Hacia fines del siglo XIX, gracias a la especialización del procedimiento, se instaló en la isla el monocultivo de la caña de azúcar y se aumentó su productividad. Además, se convirtió en una cuestión de orgullo nacional probar que España podía retener Cuba a pesar de la pérdida de sus demás colonias en América. Para asegurarse el control de la isla, España envió tropas para que mantuvieran todo bajo un estricto control. Estas tropas eran brutales con los campesinos cubanos. Y a todo esto se sumaba una restrictiva política económica que gravaba con altos impuestos los productos de la isla. Por lo tanto, no es sorpresa que Cuba se alzara en una rebelión contra de España en 1868 en la llamada Guerra de los Diez Años (1868-1878) (Bachrach 1991, 10-15). Esta guerra terminó con algunas concesiones políticas y económicas, pero muy pequeñas y que no llegaron a cambiar la realidad de la isla. La más destacable fue un acuerdo comercial con Estados Unidos.

En febrero de 1895 estalló entonces otra revolución. La intención del presidente estadounidense Grover Cleveland era mantener el orden y la estabilidad para proteger las inversiones que los empresarios estadounidenses habían hecho en Cuba. Para tal fin, Cleveland decidió apoyar a España contra los rebeldes, pues se pensaba que esa era la manera más fácil de reestablecer el orden. Pero pronto se dio cuenta de que España había perdido el control de la situación, y que el caos resultante ponía en peligro los intereses norteamericanos, “que no eran, en modo alguno, de naturaleza completamente sentimental o filantrópica” (Zakaria 2000, 213-214). La manera de recuperar el control de la isla sería entonces el apoyo diplomático a la causa cubana.

Ante la inferioridad numérica y material, los cubanos recurrieron a la guerrilla, evitando los enfrentamientos directos con el ejército español. Sus tácticas consistían en emboscadas rápidas en puntos estratégicos vulnerables como vías férreas, líneas telegráficas y plantaciones de azúcar. Ellos conocían bien el terreno, podían moverse sin ser detectados, vivir de la tierra, encontrar refugios, averiguar la ubicación de los españoles y escaparse sin dejar rastros (Smith 1994, 10-15).

Con el objetivo de terminar con esta guerra de guerrillas, en enero de 1896, el General Valeriano Weyler asumió el mando del ejército español e inició la política de concentrar civiles en pequeñas áreas fortificadas vigiladas por sus soldados para impedir que siguieran ayudando a los rebeldes. A partir de entonces, los campesinos fueron desalojados de sus granjas, y llevados a campos de concentración donde la mitad murió producto del hambre y las enfermedades. No solo cubanos sino también ciudadanos estadounidenses fueron llevados a estos campos.

Los líderes rebeldes esperaban que el público estadounidense apoyara su causa. Pensaban que con la ayuda de Estados Unidos podrían finalmente echar a España de la isla. Por esta razón enviaban emisarios para reportarle a los diarios estadounidenses sobre las crueldades cometidas por los soldados españoles. Es importante remarcar que tanto los españoles como los cubanos cometieron atrocidades durante la guerra. Sin embargo, a Estados Unidos solo llegaban las noticias del lado cubano porque las autoridades españolas no permitían a los reporteros acercarse al campo de batalla. Así que las únicas noticias que llegaban a los diarios norteamericanos eran sobre la opresión y barbarie de los españoles y del patriotismo y heroísmo de los cubanos. De esta manera, al pueblo norteamericano le llegó un relato sobre el movimiento independentista cubano muy victimizado, y cuya guerra de independencia le recordaba a la suya (Bachrach 1991, 18-19).

Para comienzos de 1898, los soldados españoles estaban mal alimentados, enfermos y faltos de sueño. Mientras más duraba la guerra, más costosa era la misma para España en vidas, dinero y moral; además del creciente riesgo de una intervención norteamericana (Smith 1994, 21-23). El secretario de estado de McKinley había dejado bien en claro que su país tenía intereses vitales en Cuba y sus aguas circundantes, y que no

permanecería ocioso si España era incapaz de reestablecer la paz (Zakaria 2000, 218).

III.2. La explosión del Maine

El 24 de enero de 1898, luego de una rebelión de oficiales españoles en la Habana, el presidente McKinley había ordenado al acorazado *Maine* navegar a Cuba para poner a salvo las vidas de los estadounidenses que residían en la isla (Bachrach 1991, 23-24). Como ya dijimos antes, cientos de estadounidenses estaban viviendo en Cuba, además Estados Unidos tenía grandes capitales invertidos en la industria del azúcar cubano. Por lo tanto, el envío del *Maine* puede ser interpretado como un mensaje de los Estados Unidos a España de que sus intereses no podían seguir siendo ignorados.

El acorazado llegó a las costas de la Habana sin ningún problema y fue cordialmente recibido por las autoridades españolas, a pesar de que estas habían informado a los diplomáticos estadounidenses que consideraban la visita del acorazado como un acto poco amistoso. Exactamente a las 9:40 p.m. del 15 de febrero, una gran explosión tuvo lugar en el *Maine*. El barco se hundió rápidamente en las costas de la Habana y dos tercios de la tripulación perdieron la vida (Bachrach 1991, 25-26).

Lo primero que había que determinar era si la explosión había sido un ataque o simplemente un accidente. Para esto, estadounidenses y españoles, al no ponerse de acuerdo en una investigación conjunta, realizaron investigaciones por separado y, como era de esperarse, las conclusiones a las que llegaron fueron muy diferentes. La investigación, realizada por reconocidos oficiales y expertos militares estadounidenses, concluyó que la explosión había sido provocada por una mina colocada en la zona inferior del acorazado. En tanto que la investigación española determinó que el *Maine* había sido diseñado con una carbonera demasiado cerca de las municiones. El carbón habría prendido espontáneamente produciendo la detonación de estas municiones. El *Maine* usaba carbón bituminoso como combustible, el cual podía explotar si no era apropiadamente ventilado, y las bodegas del *Maine* no lo estaban. Los españoles negaban así la colocación de mina alguna y se eximían de la responsabilidad de este incidente (Wilkerson 1967).

Al día de hoy sigue sin saberse con certeza cuál fue la razón de la explosión.

IV. A la guerra.

IV.1. El Journal: la obra de un enemigo

Más allá de las incertidumbres que envolvían la cuestión del *Maine*, el *New York Journal*, al día siguiente de la explosión, no dudó en acusar a España. En el titular podemos leer: “CRISIS ACTUAL, gabinete en sesión; crece la creencia de la TRAICIÓN ESPAÑOLA” (*New York Journal*, 16 de febrero de 1898). El uso de mayúsculas y minúsculas no es casual. Cuando el lector veía la portada, instintivamente leía la letra mayúscula. Mientras que leyendo el titular completo se puede advertir que la traición española era solo una posibilidad, al leer solo la mayúscula el lector podía llegar a pensar que se trataba de una certeza.

Imagen 1. *New York Journal*, 16 de febrero de 1898

Fuente: Library of Congress, digital collections

Los titulares “Oficiales creen que la explosión del *Maine* fue causada por un ataque naval externo” o “McKinley sospecha del complot español”, eran solo creencias que no aportaban conclusiones objetivas. Además, el *Journal* señaló que se había escuchado un disparo previo a la explosión del *Maine*, pero atribuía esta información a fuentes secretas de La Habana, por lo que la fiabilidad de esta afirmación volvía a quedar en entredicho (*New York Journal*, 16 de febrero de 1898).

Un día después, el titular principal del diario de Hearst apuntaba a un enemigo de Estados Unidos como culpable de la explosión: “LA DESTRUCCIÓN DEL BARCO DE GUERRA MAINE FUE OBRA DEL ENEMIGO” (*New York Journal*, 17 de febrero de 1898). No se mencionaba a España en este titular, tan solo se discutía la idea de “enemigo”, pero luego de ver la portada del día anterior era evidente a quién se refería. El *Journal*, en esta portada, señalaba que Theodore Roosevelt se mostraba “convencido

sin esperar a la investigación oficial. Además, en la única ilustración de la portada, observamos al acorazado conectado a varios cables y a una mina submarina. Mediante esta ilustración se reflejaba una realidad que no había sido demostrada. Por otro lado, es destacable que en el ejemplar del día anterior se hablaba de 253 desaparecidos, y en esta nueva versión se señalaban a 258 muertos. Es decir, no solo se aumentó la cifra, sino que se los confirmó como muertos, generando un mayor impacto.

Como si todo esto fuera poco, el *Journal* ofrecía una recompensa de \$50.000 para aquel que identificase al autor de los hechos. Esta recompensa, anunciada hasta en siete ocasiones en la portada, ponía de manifiesto el poder económico del diario; teniendo en cuenta que esa suma de dinero equivaldría a cerca de \$1.300.000 actuales. Sin embargo, este dinero nunca fue reclamado ya que nunca se encontró siquiera un sospechoso. Esta recompensa también era un claro ejemplo de porque Hearst llamaba a su método periodístico *periodismo activo*. El diario no solo reporta los sucesos, sino que participa de ellos; el año anterior fue rescatando a Evangelina Cisneros⁵, y ahora ofreciendo una recompensa incitando a sus lectores a involucrarse también.

Luego del incidente del *Maine*, el gobierno estadounidense negociaba con España tratando de evitar la escalada del conflicto. Sin embargo, el gobierno español se negaba a hacer cualquier clase de compensación o desagravio, remarcando su completa inocencia y desconocimiento previo respecto de lo sucedido. Y mientras el gobierno hacía todo lo posible por conseguir la paz, el *New York Journal* hacía todo lo posible por que se declarara la guerra. El 20 de febrero, apenas cinco días después de la explosión del *Maine*, el *Journal* publicaba como titular “Guerra seguro” (*War sure*). Todavía no existía una declaración de guerra ni nada que indicara que la fuese a haber. Pero el *Journal*, de todas formas, se adelantaba a los hechos. Más abajo leemos “Todo el país se estremece con fiebre de guerra” (*New York Journal*, 20 de febrero de 1898). Esta afirmación estaba hecha sin ningún fundamento ya que no había ninguna encuesta que la

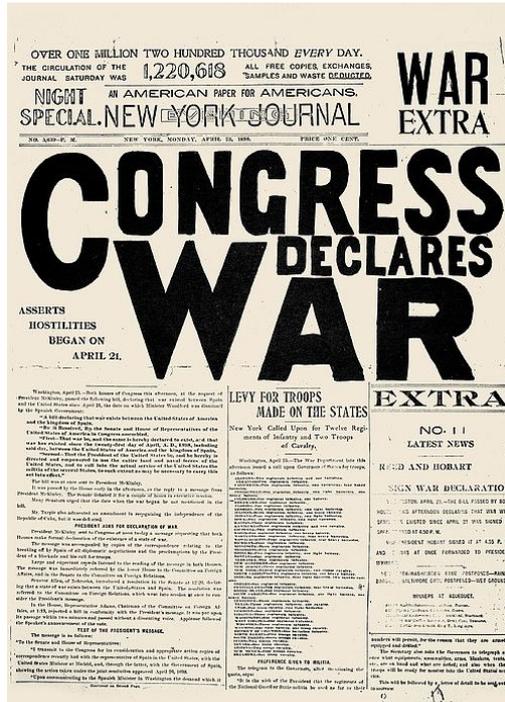
⁵ Sobrina del presidente de Cuba, que iba a ser condenada a muerte por el supuesto asesinato de un soldado español, hasta que un corresponsal de Hearst la rescató y llevó a Estados Unidos.

respaldara. Hearst solo publicó esas frases con la esperanza de que, al difundirse, se convirtieran en verdad.

El 22 de marzo se dio a conocer el reporte de la comisión estadounidense respecto del hundimiento del *Maine*, que concluía que la explosión había sido externa. Si bien el reporte no decía nada sobre el culpable, el *Journal* afirmaba sin miedo a equivocarse que todo había sido planeado por el gobierno español. Se leía en la portada del diario “Nada justifica posponer la intervención en Cuba” (*New York Journal*, 22 de marzo de 1898).

Las tensiones entre los gobiernos no dejaron de crecer. Todas las negociaciones fracasaron y el 25 de abril el Congreso de los Estados Unidos le declaró la guerra a España. Así comenzó formalmente la intervención de Estados Unidos en Cuba. El *Journal* imprimió una edición especial para anunciar esta noticia. En la portada podemos leer “EL CONGRESO DECLARA LA GUERRA” en mayúsculas muy grandes. En el encabezado, el diario presume su circulación, la cual ya había superado el millón, “Más de un millón doscientos mil cada día” (*New York Journal*, 25 de abril de 1898).

Imagen 3. *New York Journal*, 25 de abril de 1898



Fuente: Library of Congress, digital collections

Miles de voluntarios se enlistaron en los días siguientes al grito de “Remember the Maine, to hell with Spain” (Recuerden el Maine, al infierno con España), el cual se volvió un grito de guerra muy popular durante el conflicto. En cuestión de días las primeras tropas comenzaron a zarpar (Bosch, 2010: 294-295). Y entonces el *Journal* festejó lo que consideraba su éxito con un titular que pasaría a la historia: How do you like the Journal’s war? (¿Qué les parece la guerra del *Journal*?) (*New York Journal*, 3 de mayo de 1898).

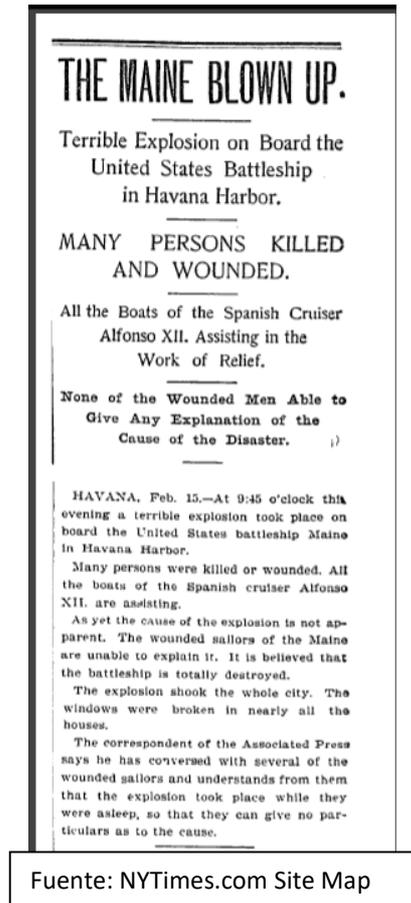
El *New York Journal* apeló a la seguridad como argumento para intervenir en Cuba. Es decir, definió el interés nacional en términos militares. Según Fareed Zakaria, “los hombres de Estado invocan la seguridad para justificar todo comportamiento de política exterior, incluso descaradas rapiñas imperiales”. Si bien Hearst era un empresario/periodista

y no un hombre de Estado, el argumento es el mismo. Estados Unidos no enfrentaba ningún peligro inminente, pero él utilizó la historia del *Maine* para hacerlo parecer así. “Los hombres de Estado [en este caso periodista o empresario] – que siempre tienen intereses creados [aumentar las ventas del periódico] – saben cómo hacer para que la expansión parezca una acción obligada por la supervivencia de la nación” (Zakaria 2000, 56).

IV.2. El Times: el fin de las alternativas

Una de las primeras cuestiones que notamos al analizar las portadas del *Times* es la total ausencia de fotos e ilustraciones. Desde luego, hay uso de mayúsculas y de minúsculas, pero no tan desmedido como se vio en el *Journal*. Vemos entonces como las portadas del *Times* no estaban diseñadas para causar sensación e impacto en el lector al momento de verlas.

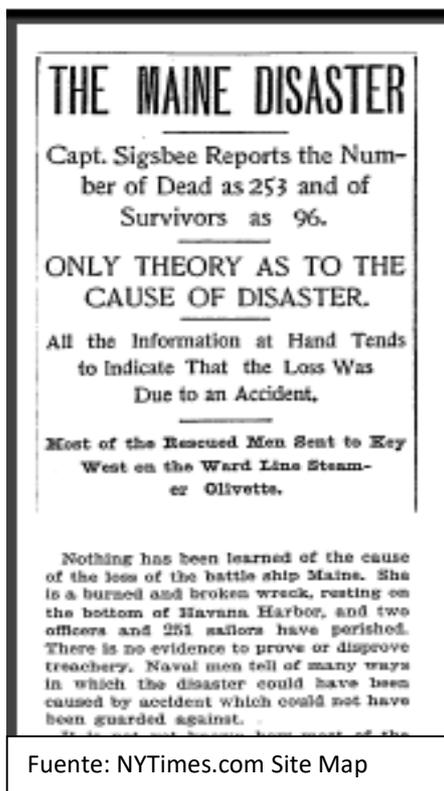
Imagen 4. *New York Times*, 16 de febrero de 1898



A diferencia del diario de Hearst, el *Times* no hizo acusaciones, sino que se limitó a dar la información de lo ocurrido. En vez de culpar a España, destacó que el *Alfonso XII*, un barco español que también se encontraba fondeando en las costas de la Habana, ayudó a los sobrevivientes del *Maine*; y aclaró que aún no se sabía cuál había sido la causa del accidente. Más adelante, el *Times* brindó información acerca del *Maine*, su tripulación y las razones por las cuales se encontraba en Cuba. Siempre con el objetivo de informar a sus lectores y con datos corroborables (*New York Times*, 16 de febrero de 1898).

Al día siguiente, mientras el *Journal* hacía sus conjeturas, el *Times* aclaró en letras mayúsculas “ONLY THEORY AS TO THE CAUSE OF DISASTER” (SÓLO TEORÍA EN CUANTO A LAS CAUSAS DEL DESASTRE). Y justo debajo declaró que, hasta el momento, todo indicaba que fue un accidente. A lo largo de toda la nota se dio información acerca de los daños causados por la explosión, de los muertos, de los heridos, de los testigos y constantemente repitió que aún no se sabía cuál había sido la causa del incidente. El *Times* no hizo ninguna mención a una mina submarina puesta por el “enemigo” ni a una “traición española” porque simplemente no había nada que indicase eso (*New York Times*, 17 de febrero de 1898).

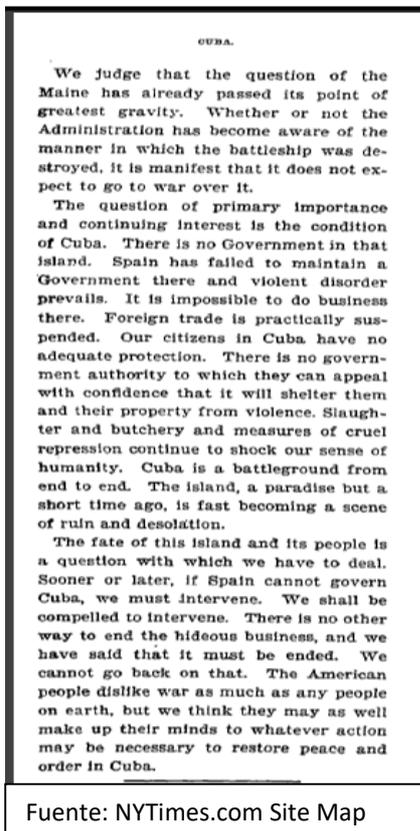
Imagen 5. *New York Times*, 17 de febrero de 1898



Dos semanas después del incidente del *Maine*, el *Times* se proclamó a favor de la intervención, pero de una forma muy distinta a la del *Journal*. El *Times* estaba a favor de la independencia cubana, pero hasta este momento no creía que Estados Unidos debiera involucrarse militarmente en el conflicto (*New York Times*, 2 de marzo de 1898). Según Gleijeses (2003) el *New York Times* cambió su opinión debido a la política interna, es decir, debido a su apoyo a la administración y a la presión popular. Luego de la explosión del *Maine* la opinión pública a favor de la intervención había crecido considerablemente. Incluso mucha gente importante dentro del gobierno se manifestaba a favor⁶. Ante esto, Ochs prefirió cambiar su postura hacia la intervención en lugar de desafiar abiertamente al gobierno y a sus lectores. Sin embargo, como se puede ver, no se apoyaba en la destrucción del *Maine* para justificar la intervención (ya que no podía probar la culpabilidad de España), de hecho, el *Times* fue muy crítico del *Maine* como grito de guerra a lo largo de todo el conflicto. En lugar de esto, Ochs se centró en el desgobierno de la isla y como esto repercutía en los intereses de la Nación. Pero el *Times* no definió los intereses de la Nación en términos de seguridad como el *Journal*. El *Times* no enarboló la bandera del *Maine* sino la del orden, los negocios y la prosperidad económica. Esos son los intereses que quiso defender.

⁶ Uno de ellos, como ya se dijo, era el entonces secretario adjunto para la Armada, Theodore Roosevelt.

Imagen 6. *New York Times*, 2 de marzo de 1898



El 2 de abril, unos días después de que los resultados de las investigaciones del *Maine* se dieron a conocer, el *Times* advertía que, si bien el tribunal norteamericano había dicho que la explosión fue provocada desde el exterior de la embarcación, eso no significaba necesariamente que se hubiese hecho con el consentimiento del gobierno español. “El gobierno español no autorizaría un acto que aseguraría la expulsión de España de este hemisferio. Ese debió ser el acto irresponsable y desautorizado de un loco o un fanático.” Sin embargo, el *Times* no terminaba por perdonar al gobierno español, ya que a continuación lo acusaba de ser moral y legalmente responsable de lo sucedido. No haber sido capaces de anticipar ese suceso e impedirlo, hacía que la destrucción del *Maine* fuese un acto de guerra como

si el mismo gobierno hubiese apretado el botón que detonó la mina. Y agregaba que las alternativas de España eran esa terrible guerra o abandonar para siempre el hemisferio americano en el cual su influencia solo les había traído desgracia (*New York Times*, 2 de abril de 1898).

De nuevo, el *Times* se limitaba solo a lo que podía probar para defender esta intervención. No acusaba al gobierno español de haber planeado y ejecutado la explosión del *Maine* porque no había prueba de ello. De lo único que existía prueba es que el origen de la explosión había sido externo. Entonces el *Times* se apoyaba en eso para relativizar la importancia del consentimiento del gobierno español. Haya dado o no autorización, no había impedido que la explosión del *Maine* ocurriera, y eso era suficiente.

V. El curso de la guerra

V.1. *El Journal: la venganza del Maine*

Para el 22 de abril, el puerto de la Habana, y toda la costa este de la isla, ya había sido bloqueada. Dos meses más tarde, el 26 de junio, las tropas estadounidenses lograron desembarcar en Daiquirí, en la zona oriental de la isla; y tras algunas escaramuzas, tomaron Santiago de Cuba el 3 de julio (Smith, 1994: 119-159). Después de esto, la guerra ya estaba prácticamente decidida. Estados Unidos aprovechó entonces no solo para ir tomando el resto de Cuba y las Filipinas sino también para tomar Puerto Rico. Esta isla tenía un gran valor comercial y militar, y sus habitantes, al igual que los cubanos, deseaban librarse del gobierno español. De esta manera, para cuando los españoles se rindieron, los estadounidenses tenían una posición más que ventajosa para negociar (Bachrach 1991, 86-87).

Con cada victoria estadounidense, por más pequeña que fuera, el *New York Journal* hacía alusión al *Maine* en sus titulares, aclamando al ejército estadounidense. Posiblemente, Hearst fue el periodista que más utilizó aquel incidente naval como bandera de guerra, convirtiéndolo en un verdadero símbolo de nacionalismo, heroísmo y patriotismo.

El 5 de julio el *New York Journal* festejaba la victoria de la armada de su país en las costas de Santiago y la captura del almirante español Pascual Cervera. En la portada del diario podemos ver el dibujo de un águila calva,

símbolo nacional, saludando con un sombrero con estrellas en un festejo de la victoria en el día de la independencia estadounidense (el 4 de julio). Este es un claro ejemplo del uso de simbología nacionalista con el objetivo de agradar al público y unir simbólicamente el destino de las dos naciones.

Imagen 7. *New York Journal*, 5 de julio de 1898.

AVERAGE DAILY CIRCULATION FOR MAY AND JUNE: 1,250,000. A MILLION AND A QUARTER A DAY.

LARGEST ON EARTH!

NEW YORK JOURNAL

NEW YORK, THURSDAY, JULY 5, 1898. 35 CENTS.

SERVERA WOUNDED AND A PRISONER. WE BOMBARD SANTIAGO AT NOON TO-DAY.

All the Spanish War Ships Annihilated by Our Fleet--1,600 Prisoners Captured or Picked Up from Death in the Ocean.

Four Hundred Spaniards Killed--We Lose One Man and Have One Ship Slightly Damaged--Cervera and All His Officers Prisoners of War in the Cabins of Our Navy--Scenes of Awful Carnage and Destruction.

THE MAINE AVENGED ONCE MORE.

Spanish General Refuses to Surrender Santiago, and States That a General Bombardment of the City Will Begin To-day at Noon. Dewey Planned to Take Manila on the Fourth of July--More Gallant Fighting by Our Army Around San Juan--General Linanes and General Vara del Rey Believed to Have Been Killed--Touching Scenes and Incidents in the Fields and Hospitals.

THE Spanish power is crushed. Admiral Cervera, eight vessels and 1,200 of his men have been captured. 200 have been killed and his entire fleet has been annihilated. They were sunk or blown up by the American war ships while trying to escape from Santiago. Special dispatches to the Journal set in brilliant prose the story of the great sea fight.

To-day at noon General Shafter will bombard Santiago unless it is surrendered. General Towner has refused to do this, and the women and children were fleeing out of the city all day yesterday. General Vara del Rey has been killed. His body and those of his staff were found on the battery front of St. Cayetano a Journal correspondent. General Linanes, who was in command of the Spanish, was badly wounded and is believed to have lost his life.

To-day Dewey will try to enter the harbor and assist in the bombardment of the city.

The American troops who arrived at the Philippines have left their arms and were preparing last Saturday, under Admiral Dewey's command, to meet Manila on the Fourth of July.

The American flag floats over the Ladrome ranch, captured from Spain by the Philippine expedition.

The Journal's Espinosa-Chief sends another brilliant story, most of the fighting on Saturday before San Juan.

Many special dispatches from the Journal correspondents in the field set on the sea, set of the Spanish and British war during

ISN'T HE A BIRD?

Fuente: Library of Congress, digital collections

Y, por si esto fuera poco, en el medio de la página, en negrita y mayúscula, se leía “**THE MAINE AVENGED ONCE MORE**” (EL MAINE FUE VENGADO UNA VEZ MÁS) (*New York Journal*, 5 de julio de 1898). El hundimiento del *Maine* era un tema cargado de emoción. El *New York Journal*, como diario amarillista, es decir, como diario que busca ante todo

causar sensación, no podía dejar este tema de lado. Lo usaba a su favor siempre que podía, haciendo alusión a él continuamente en sus titulares. Y lejos de conformarse con eso, realizó ferias barriales y otros eventos de este tipo para poder construir un monumento nacional en honor a los caídos en la guerra contra España y especialmente a los “mártires del *Maine*”. Anuncios de estos eventos o de grandes donativos eran frecuentes en las páginas del diario (*New York Journal*, 26 de julio de 1898).

Estos anuncios eran un claro ejemplo del “periodismo activo” y del ingenio que Hearst había demostrado tener para la autopromoción. Otra muestra de esto se observa en el encabezado de los ejemplares del diario (como el de la imagen anterior). Como había comenzado a hacer unos meses antes, imprimió en el encabezado el número de lectores con que contaba al día de la fecha, 1.250.000; y a esto le agrega una comparación. A la izquierda del nombre del diario los periodistas del *Journal* elaboraron una tabla con los diarios con mayor circulación en el mundo, donde su diario, por supuesto, figura primero. Del otro lado, a la derecha, el bajo precio del diario, un centavo. Y al lado del precio del diario, se aclara que cualquier otro cuesta el doble. Esto es algo que aparecería en todos los diarios hasta el final de la guerra.

Este diario también enviaba cartas u objetos tales como banderas a los principales actores de esta guerra; generales, diplomáticos, secretarios, etc. Y cada vez que obtenían una respuesta, mención o agradecimiento por parte de uno de estos no dudaban en publicarlo, mostrándose como un diario interesado en el conflicto, cercano a la gente y con importantes fuentes de información (*New York Journal*, 22 de julio de 1898).

En otra clara muestra de autopromoción el *Journal* se jactó de tener tanto acceso a las noticias que acusó al *Times* de robárselas. “Muchos diarios han tomado ventaja de la superior información del *Journal*, sin darle el crédito que merece. Diarios como el *New York Times* no tendrían tanto para publicar si no fuera por diarios como el *Journal*” (*New York Journal*, 21 de febrero de 1898). Así como los editores del *Times* criticaban a los del *Journal* por su falta de profesionalismo a la hora de publicar las noticias, los del *Journal* criticaban a los del *Times* por no tener tantas fuentes de información como ellos.

El 15 de julio el *Journal* festejó la capitulación de Santiago de Cuba, apelando nuevamente a símbolos patrióticos. Otra vez apareció el águila

calva. Pero esta vez, con el sombrero con estrellas sobre su cabeza. Esta águila tiene en su extremidad izquierda un cabrito, con el nombre de Santiago mientras otro con el nombre de La Habana huye, simbolizando así la captura de la ciudad de Santiago por parte del ejército estadounidense. La ciudad de Santiago está siendo llevada al nido del águila donde ya se encuentran Manila (ciudad capital de Filipinas), la flota de Cervera y Montojo (Comandante General de todas las estaciones navales españolas de Filipinas). Según el *Journal*, esta victoria en Cuba demostró que el ejército de Estados Unidos no solo era invencible en el mar sino también en tierra. Ya no estaban solo hundiendo embarcaciones y destruyendo fortalezas, sino que ahora liberaban ciudades. Y no cualquier ciudad, la segunda ciudad más importante de la isla. *“Dos flotas, un ejército, una provincia, y la segunda ciudad en Cuba perdidas. ¿Qué más quiere España?”* (*New York Journal*, 15 de julio de 1898).

Imagen 8. *New York Journal*, 15 de julio de 1898



Fuente: Library of Congress, digital collections

Y hacia el final de la nota encontramos una nueva mención al *Maine*. *“La bandera americana ondea en el mismo lugar donde hace veinticinco años*

esta no pudo proteger a ciudadanos americanos de ser masacrados.” Esta frase refiere a un episodio ocurrido durante la Guerra de los Diez Años, donde un cañonero español detuvo a un barco norteamericano, el *Virginus*, y lo llevó a Santiago de Cuba. Allí las autoridades españolas de la isla ejecutaron sumariamente al capitán, a treinta y seis miembros de la tripulación y a dieciséis pasajeros. Este acto de guerra causó profunda indignación en la opinión pública estadounidense y no había sido reparado por el gobierno español (Zakaria, 2000: 103-104). Pero ahora “*el Virginus ha sido vengado, y otro sacrificio ha sido hecho en honor al Maine*” (*New York Journal*, 15 de julio de 1898). En pocas pero simples y contundentes palabras el *Journal* comparó el *Virginus* con el *Maine* volviéndolos parte de lo mismo, episodios donde los intereses estadounidenses, definidos en términos de seguridad, se vieron vulnerados a manos españolas en Cuba.

Además del episodio del *Maine*, el *New York Journal* hacía referencia constantemente a las barbaridades de los españoles. Ya antes de que su país declarara la guerra, el diario mencionaba lo mal que los españoles trataban a sus prisioneros de guerra y a la población civil cubana, comparándolos con bestias. Valeriano Weyler, general a cargo de las tropas españolas, fue un claro ejemplo de esto. Si bien trató de pésima manera a los cubanos impulsando la política de encerrar a la población civil en campos de concentración, la prensa estadounidense también lo acusó de crímenes que nunca cometió, como arrojar cubanos de acantilados para ser devorados por tiburones o fusilar a los enfermos y darles sus cuerpos de comer a los perros. Fue apodado de diversas maneras, entre ellas “el bruto, el devastador de haciendas, el destructor de familias, el azote de las mujeres y el exterminador de hombres” (Bachrach, 1991: 38). Durante la guerra la prensa amarillista continuó con este tipo de difamaciones. Según el *Journal*, los soldados españoles no respetaban hospitales de guerra, banderas de rendición, ni a la propia Cruz Roja.

Imagen 9. *New York Journal*, 15 de julio de 1898.

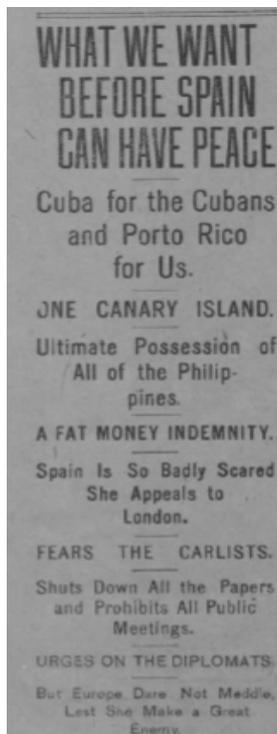


En la ilustración aparecen rebeldes cubanos heridos que aparentemente están siendo atacados. En el texto que sigue abajo mencionaba que eran los españoles quienes los atacan, pero en la ilustración esto no es fácilmente visible. Y aunque se vieran, es un dibujo, no una foto. Es decir, no se encuentran pruebas fehacientes de que lo que el diario decía fuera efectivamente cierto. La imagen solo reconstruía algunos episodios ficticios (*New York Journal*, 15 de julio de 1898). Es muy común que durante una guerra se buscase deshumanizar al enemigo. De esta manera nadie dudaba que la guerra fuera justa, de que lo que el país estaba haciendo era lo correcto y de que el enemigo merecía el castigo.

Hearst reconoció la lucha y la capacidad de autogobernarse de los cubanos antes que cualquier otro estadounidense ya que, desafiando al gobierno norteamericano, reconoció por su cuenta la independencia cubana en su diario en abril de 1896. El *Journal* anunció que los ciudadanos

cubanos eran independientes y animados por el mismo espíritu que los patriotas de Filadelfia en 1776 (Bachrach 1994, 37). El 16 de julio, el *Journal* expresaba claramente que Cuba debía quedar para los cubanos. “*Cuba for the Cubans*” (*New York Journal*, 16 de julio de 1898).

Imagen 10. *New York Journal*, 16 de julio de 1898



Fuente: Library of Congress, digital collections

Un aspecto de William Hearst que muchos podrían considerar extraño y hasta contradictorio es que él era aislacionista, creía que el contacto de Estados Unidos con el resto del mundo debía limitarse a un mínimo indispensable, y sin embargo dio su total apoyo a esta intervención en suelo extranjero. Una explicación para esto podría ser que Hearst consideraba que ese mínimo indispensable era todo aquello que fuera para proteger los

intereses de la nación, y para 1898 estos intereses eran muy vulnerables. Entre 1889 y 1908, dice Zakaria (2000, 188), se afirmó la decisión de expandir los intereses norteamericanos por todo el mundo, y una vez hecho esto, las amenazas a los intereses del país comenzaron a proliferar. Surgieron nuevas amenazas, pero solo porque los intereses de Estados Unidos se habían expandido.

El interés nacional parecería ser entonces terminar con la barbarie española y liberar al pueblo cubano. Ponerle fin a las injusticias y los crímenes que los soldados españoles cometían contra los cubanos, como la violación de la bandera de la Cruz Roja (*New York Journal*, 12 de julio de 1898) para que la isla de Cuba pudiera conseguir su tan ansiada independencia (*New York Journal*, 16 y 24 de julio de 1898). Parece un interés demasiado solidario pero, para Hearst, esto era exactamente lo que hacía a Estados Unidos tan especial y diferente. Este país estaba dispuesto a involucrarse militarmente en una guerra para salvar y mejorar el mundo expandiendo la libertad y la prosperidad económica, sacrificando las vidas de sus jóvenes. Aunque de esta forma también aseguraban su propia seguridad evitando que incidentes como el del *Virginius* o el del *Maine* se repitieran en el futuro. El *New York Journal* define así los intereses de su Nación en términos humanitarios y de seguridad.

V.2. *El Times: la obligación de liberar Cuba*

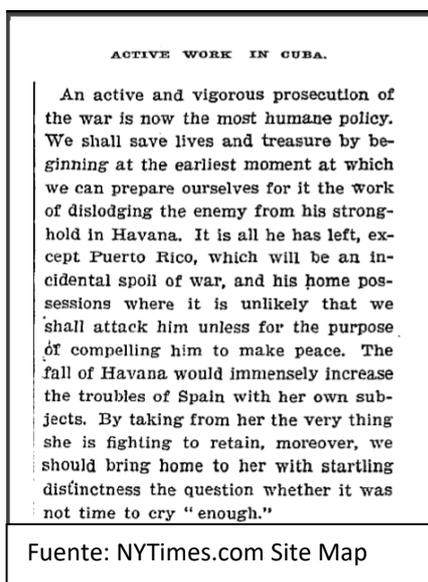
Según Ochs la obligación de Estados Unidos consistía en remover a España del hemisferio occidental para extender la civilización y el desarrollo económico para que la mayor cantidad de gente posible pudiera alcanzar la felicidad y poner sus dones al servicio de la humanidad. Permitirle a España continuar con sus inhumanas políticas sería un error, los estadounidenses tenían la obligación de liberar Cuba y cuantos territorios pudieran para que estas pudieran desarrollar su verdadero potencial económico (*New York Times*, 10 de julio de 1898).

Ochs, al igual que Hearst, denunció el maltrato español en las páginas de su diario, pero de una manera más profesional y minuciosa. El 15 de mayo, el *Times* publicó un detallado informe acerca de la crueldad española desde Cortés y Pizarro hasta ese momento con los campos de concentración en Cuba, la tortura y fusilamientos de prisioneros. La conclusión era que los

españoles habían sido así siempre y lo seguirían siendo; y que por lo tanto debían ser expulsados de ese hemisferio (*New York Times*, 15 de mayo de 1898).

Cuba era, según el *Times*, uno de los lugares más ricos de la Tierra. Pero el mal gobierno español impedía su desarrollo. Las ganancias que la isla estaba generando eran solo una pequeña parte de su verdadero potencial. Cuba sería perfectamente capaz de producir riqueza para sus habitantes y aun así tener un superávit para enviar a España si estuviese bien administrada. (*New York Times*, 19 de mayo de 1898). Pero el robo y la negligencia de los españoles impedía eso. Y con la guerra, la mala situación económica de Cuba se había hecho más que evidente. Ya no tenía ferrocarril, caminos, agua corriente ni muelles (*New York Times*, 5 de junio de 1898). De nuevo el diario definía los intereses de la nación como económicos. La paz era buscada pero no como un fin en sí misma sino como un requerimiento para los negocios. “*Salvaremos vidas y riquezas [...] desalojando al enemigo de su fuerte posición en la Habana*” (*New York Times*, 12 de mayo de 1898).

Imagen 11. *New York Times*, 12 de mayo de 1898.



A diferencia del *Journal*, el *Times* describió a los soldados cubanos de una forma negativa. Al parecer, estos hombres estaban más interesados en saquear y matar españoles que en liberar la isla. Así comenzó la idea de que los cubanos no estaban capacitados para autogobernarse y que, luego de la guerra, habría que establecer un gobierno militar estadounidense para asegurar una transición pacífica (*New York Times*, 30 de mayo de 1898).

Los oficiales del ejército estadounidense no dejaron que los soldados cubanos tomaran parte activa en los enfrentamientos y en lugar de ello les asignaron roles defensivos y actividades de rutina como exploración, mensajería, cavado de trincheras, etc. Los cubanos se sintieron gravemente ofendidos y a menudo protestaban diciendo que eran soldados, no obreros. Pero sus protestas fueron ignoradas (Smith 1994, 128-129).

El *New York Times* incluso llegó a admitir que la “Cuba libre” era una quimera. Que los ciudadanos cubanos por los que Estados Unidos había sacrificado tanto no existían. No había en la isla un verdadero sentimiento de República. Más allá de los pocos hombres que formaban el gobierno provisional, no existía una clase política. Tampoco existían ciudadanos formados capaces de cumplir con sus deberes y obligaciones. Los cubanos serían incapaces de establecer una república; al menos por su propia cuenta (*New York Times*, 7 de agosto de 1898).

Imagen 12. *New York Times*, 7 de agosto de 1898.

GUBA LIBRE - A - CHIMERA

**Sacrifices Made by America That
Are Without Practical
Value.**

PATRIOTS WHO LAGGED BEHIND

**Insurgents Before Santiago Spent
Their Time at the Commissary's
Tent and Rifled Our
Soldiers' Effects.**

SANTIAGO DE CUBA, July 23.—This city impresses upon me more and more the fact that the "Cuba libre," the Cuban Republic, and the Cuban "nation" that we have fought for and suffered so much for is a chimera. The experiment may be made when we shall have settled the issue with Spain, but I believe it will prove only a chimera still. There is no "Cuban people" in this city; no Cuban aspirations; no Cuban sentiment. Indeed, there could be discovered no "Cuban people" where the United States sent its fleets and armies to find them, to liberate them, and to aid them in establishing another free republic among the nations of the world.

Fuente: NYTimes.com Site Map

Es importante tener en cuenta que, aunque el *Times* no manipulaba la información como el *New York Journal* esto no necesariamente implica que fuera neutral o imparcial ante los hechos, por más que Ochs dijera que sí lo era. Como vimos recién, el *Times* tomó postura por ciertos temas de la guerra, ya sea por decisión personal o empresarial, consciente o inconscientemente. Adolph Ochs era, al fin y al cabo, un ser humano con sus propias ideas y opiniones. No hay diario que no tenga una línea editorial marcada y el *New York Times* no fue la excepción (Sylvia Saïtta, 1999).

El diario de Ochs definió los intereses nacionales en términos humanitarios, pero con un análisis más minucioso. El diario detalló todos aquellos maltratos de los que se tenía registro y los remontó al inicio de la conquista española de América. Además, el *Times* no se preocupó tanto por la seguridad del país, dejando la cuestión del *Maine* de lado. En cambio, justificó la intervención apelando al interés económico, a lo prospera que podía ser Cuba para los negocios estadounidenses si las tropas españolas se retiraran. Sin embargo, no creía que los cubanos fuesen capaces de mantener un gobierno estable donde florezca el comercio y el progreso, y que por lo tanto los Estados Unidos debían intervenir este gobierno, por lo menos durante sus primeros años, para asegurar un gobierno con bases sólidas.

VI. Conclusiones

Raúl Sohr afirmó lucidamente que la historia moderna ha demostrado que cuando un Estado choca contra otro mediante el uso de las armas, exige que su prensa se subordine por completo a los intereses nacionales, definidos por el gobierno de turno. Muchas veces, los gobernantes imponen sus aventuras militaristas a toda la nación. La definición de “guerra justa” o “guerra injusta” ha variado históricamente en diversos conflictos de distinto tipo. Sin embargo, los medios gráficos no solo reciben la influencia del gobierno, sino también de los propietarios o los sectores con los que se identifican. La realidad es que los periodistas han demostrado no ser “cruzados” comprometidos en la búsqueda de una verdad oculta en las enrevesadas telarañas del poder. La prensa, que dista de ser neutral, ha sido un medio que fue utilizado por distintos regímenes y por quienes entendieron cómo hacerlo (Sohr 1998, 19-35).

Más o menos distanciados del gobierno de William McKinley, William Hearst y Adolph Ochs, fueron influenciados por este. Persiguiendo cada uno sus objetivos, y utilizando cada uno su método periodístico, defendieron la guerra hispano-americana aludiendo a distintos aspectos los cuales, según ellos, formaban parte del interés nacional.

El objetivo del *New York Journal* era sencillo, ganar lectores a través del amarillismo para convertirse en el diario más exitoso de la ciudad de Nueva York. Para esto el diario realizaba un enorme trabajo de autopromoción a

través de distintos elementos como resaltar el número de lectores y el precio del diario en el encabezado de cada ejemplar, carteándose con protagonistas de esta guerra y publicando sus respuestas y organizando eventos en la ciudad. El uso de dibujos y símbolos nacionalistas como el águila calva fueron clave para llamar la atención y agradecer al público.

La postura de este diario fue clara desde antes de la explosión del *Maine*. Hearst demandaba la intervención militar de Estados Unidos en la isla de Cuba para terminar con el cruel mandato español y concederles a los cubanos la independencia. Para esto apeló a distintos argumentos. Uno de ellos, probablemente el más destacado, fue la amenaza de la seguridad nacional, primero resaltando la noticia de la explosión del *Maine* y luego haciendo alusión al hecho en cada oportunidad que se presentara. El hecho de que tan solo 266 marineros murieran en un poco claro accidente frente a las costas de la Habana no parecía representar un peligro inminente para el país entero, pero haciendo acusaciones sin evidencias, declaraciones sin respaldo y esparciendo rumores sin fuentes declaradas, el *Journal* convirtió este accidente en una bandera de guerra para todo el país, un símbolo de que la nación estaba en peligro.

El *New York Journal* también definió el interés nacional en términos humanitarios al denunciar – y exagerar – los maltratos del ejército español contra la población cubana. Hearst describió a los españoles siempre con connotaciones negativas y a los cubanos siempre de forma positiva, casi llegando a definir la guerra como una lucha entre el bien y el mal. Los españoles robaban, torturaban, violaban y mataban. Encerraban a la población civil en campos de concentración donde morían de hambre y enfermedades. Los cubanos en cambio, era descriptos en las páginas del *Journal* como “héroes” que luchaban por la libertad de su patria, igual que los Padres Fundadores lo habían hecho a finales del siglo XVIII.

El *New York Times* hizo las cosas de manera muy distinta. Su método periodístico tradicional no se basaba en el sensacionalismo. No utilizaba fotografías ni dibujos, ya que las fotografías todavía no eran lo suficientemente nítidas y lo que se dibujaba podía no ser cierto. El *Times* no exageraba las noticias, no publicaba rumores, ni hacía acusaciones sin datos que las respaldaran. Su objetivo era destronar a la prensa amarillista como la más exitosa, pero sin convertirse en amarillista.

La posición del *Times* respecto del conflicto en Cuba y los intereses de Estados Unidos respecto de este no fue tan constante como la del *Journal*, sino que fue evolucionando paulatinamente. A mediados del siglo XIX el *Times* no estaba para nada interesado en la isla de Cuba. Cuando comenzaron los conflictos con España este apoyó la independencia de la isla, pero sin la intervención de Estados Unidos. Solo la explosión del *Maine* lograría poner al diario a favor de la intervención, aunque no de inmediato. Tendrían que pasar algunas semanas, durante las cuales el apoyo popular por la guerra creció marcadamente, para que el *Times* aceptara que las opciones se habían agotado.

El *New York Times* no utilizó el hundimiento del *Maine* como argumento para justificar la guerra. Como no podía probar a ciencia cierta que el hundimiento hubiese sido culpa de España, prefirió hacer el asunto a un costado y centrarse en otros aspectos. Al igual que el *Journal*, el *Times* definió los intereses de la nación en términos humanitarios, denunciando las crueldades de los españoles, pero con ciertas diferencias. Este diario tradicional, en vez de exagerar los acontecimientos presentes, hizo un análisis histórico para señalar lo poco que la administración española había evolucionado. Los maltratos por parte de los soldados españoles hacia las poblaciones americanas habían ocurrido siempre y probablemente seguirían ocurriendo si se los dejaba.

Además, el *Times* no defendió la independencia cubana. Sus noticias señalaban al común de los cubanos como salvajes sin ninguna experiencia en las tradiciones republicanas. Es así como el *New York Times* dio el último giro en este aspecto, apoyando la idea de ocupar la isla por tiempo indefinido hasta asegurarse que la situación no volvería a sumirse en el caos.

Todo esto estaba acompañado en las páginas del *Times* del aspecto económico. La administración española era mala no tanto por los actos de violencia sino por la mala administración de los recursos de la isla y por los estragos que la guerra provocaba en las actividades económicas. Cuba era un gran mercado para Estados Unidos el cual nunca podría ser adecuadamente explotado mientras este siguiera en manos españolas. Y la administración cubana no era confiable porque los cubanos castigarían a los españoles civiles o a los cubanos que hayan sido aliados del régimen español, los cuales eran todos hombres de negocios.

A pesar de que uno era el diario más amarillista de su época y el otro el más tradicional, la retórica de ambos estuvo influenciada por la política expansionista de su gobierno. Hubo diferencias, como ya vimos, pero ambos dieron su apoyo a esta guerra y su carácter expansionista. Ambos diarios, más o menos a su pesar, consideraron intervenir en la guerra hispano-americano como algo indispensable para la defensa de los intereses nacionales.

Al final de la guerra el *New York Journal* había perdido grandes sumas de dinero en cubrir la guerra, dinero que sus ventas no habían recuperado completamente. Hearst pudo saborear la aventura que él había premeditado, pero económicamente no le produjo más que pérdidas (Bermesolo 1962, 232). El diario había multiplicado por treinta su cantidad inicial de lectores, pero el derroche de Hearst en salarios, sobornos, corresponsales, barcos, impresoras, cámaras fotográficas y dibujantes, hizo que sus pérdidas fueran aún mayores que sus ganancias. El *New York Times* en cambio había demostrado lo rentable que el periodismo tradicional y conservador podía ser. Adolph Ochs solo había triplicado su tirada inicial, pero a diferencia de su rival fue mucho más precavido con los gastos de la cobertura. El *New York Times* no envió corresponsales a la isla de Cuba, sino que obtuvo las noticias de manera gratuita a través de los telegramas de la *Associated Press*. No se molestó en usar fotografías, cuya calidad no llegaba a reflejar la realidad, ni en contratar dibujantes. Fue austero en sus gastos, pero minucioso en su redacción y explicación de los hechos. Esto le valió un prestigio que continuaría más allá de la guerra y que finalmente lo convertiría en un gran diario, mientras que el *Journal* caería en el olvido.

El amarillismo no produjo las ganancias esperadas ni se ganó el respeto del público educado o del mundo periodístico profesional. Los lectores de los diarios tradicionales continuarían siendo quienes construyeran, según ciertas visiones, la opinión pública de las ciudades, de los estados y de la Nación entera (Pomerantz 1958).

Referencias

Bachrach, Deborah. 1991. *The Spanish-American War*. Farmington Hills: Greenhaven Press Incorporated.

- Bermeosolo, Francisco. 1962. "La opinión pública norteamericana y la guerra de los Estados Unidos contra España". *Revista de estudios políticos* 123: 219-234.
- Bosch, Aurora. 2010. *Historia de Estados Unidos 1776-1945*. Crítica: Barcelona.
- Campbell, W. Joseph. 2001. *Yellow journalism: Puncturing the myths, defining the legacies*. Westport: Greenwood Publishing Group.
- . 2013. *The year that defined American journalism: 1897 and the clash of paradigms*. Londres: Routledge.
- Cortada, James. 1974. "The New York Times, Spain and Cuba, 1851-1869". *Revista de Historia de América* 77/78: 61-75.
- Davis, Elmer. 1921. *History of the New York Times 1851-1921*. New York: The New York Times.
- Glazier, Philip. 2004. *Yellow Journalism and the USS Maine Explosion: An Analysis of Yellow Journalism's Dominant Coverage of the USS Maine Explosion, and How It's Coverage Affected the Traditional Press*. Asheville: University of North Carolina.
- Gleijeses, Piero. 2003. "1898: The Opposition to the Spanish-American War". *Journal of Latin American Studies* 35 (4): 681-719.
- Monclús, Julián Companys. 1998. *La prensa amarilla norteamericana en 1898*. Madison: Sílex.
- Offner, John L. 1992. *An unwanted war: The diplomacy of the United States and Spain over Cuba, 1895-1898*. Chaper Hill: UNC Press Books.
- Pomerantz, Sidney. 1958. "The Press of a Greater New York, 1898-1900". *New York History* 39 (1): 50-66.
- Saad, Anuar. 2011. "El sensacionalismo o la 'insurrección' de las masas". *Razón y palabra* 78.
- Saítta, Sylvia. 1999. *Regueros de tinta: el diario 'Crítica' en la década del 20*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Smith, Joseph. 1994. *The Spanish-American War, Conflict in the Caribbean and the Pacific, 1895-1902*. New York: Longman Publishing.
- Smythe, Ted C. 2003. *The Gilded Age Press, 1865-1900*. Westport: Praeger Publishers.
- Sohr, Raúl. 1998. *Historia y poder de la prensa*. Barcelona: Andrés Bello.
- Wilkerson, Marcus. 1967. *Public Opinion and the Spanish-American War: A study in War Propaganda*. L. A.: Baton Rouge.

Whyte, Kenneth. 2009. *The uncrowned king: The sensational rise of William Randolph Hearst*. Nueva York: Vintage.

Zakaria, Fareed. 2000. *De la riqueza al poder: los orígenes del liderazgo mundial de Estados Unidos*. Barcelona: Gedisa Editorial.

Fuentes

New York Journal, del 16 de febrero de 1898 al 13 de agosto de 1898.

Disponibles en: Library of Congress, digital collections.

New York Times, del 16 de febrero de 1898 al 13 de agosto de 1898.

Disponibles en: NYTimes.com.

New York Times. 9 de abril de 1935. "Adolph S. Ochs Dead at 77; Publisher of Times Since 1896, obituary".

EL IMPERIO DEL BRASIL Y LA CUESTIÓN DEL PLATA: LA POLÍTICA EXTERIOR BRASILEÑA EN LA REGIÓN PLATINA DURANTE EL SEGUNDO REINADO

Salvador Lima*

Universidad del Salvador

✉ salvador.lima.89@gmail.com

Recibido: 1 de diciembre de 2020

Aceptado: 8 de julio de 2021

DOI: 10.46553/colec.32.2.2021.p55-91

Resumen: A través de una revisión bibliográfica actual, el ensayo busca explicar el desarrollo de los acontecimientos y las ideas de la política exterior brasileña en el Río de la Plata, durante el reinado de Pedro II, a la luz de la historia regional, las instituciones y las tradiciones del Imperio, los intereses económicos de los grupos de presión y la política interna de la Corte y el Parlamento en Río de Janeiro. El trabajo pretende demostrar que las formas de intervención diplomática o armada del Brasil lograron impedir la reconstrucción del espacio del virreinato del Río de la Plata, gracias a una política exterior realista que gozaba de plena legitimidad entre las dirigencias y la intelectualidad del Imperio.

Palabras clave: Imperio del Brasil; política exterior; Río de la Plata; Triple Alianza

Abstract: By means of a study of the current bibliography on the subject, this essay seeks to explain the development of events and ideas on Brazilian foreign policy on

* Licenciado en Historia. Magister en Relaciones Internacionales. Investigador del GEHiGue (UBA/CONICET).

the River Plate Basin, during the reign of Peter II, considering the regional history, the Imperial institutions and traditions, the economic interests of pressure groups and the domestic politics of the Court and the Parliament at Rio de Janeiro. The paper aims to demonstrate that the Brazilian forms of diplomatic or armed intervention managed to prevent the reconstruction of the space of the viceroyalty of the Rio de la Plata, due to a realistic foreign policy that enjoyed full legitimacy among the leaders and the *intelligentsia* of the Empire.

Keywords: Empire of Brazil; Foreign Policy; River Plate; Triple Alliance

I. Introducción

Para 1870, Brasil había logrado su maduración como Estado moderno, con un aparato burocrático-militar centralizado y una economía en expansión que le habían permitido mantener su integridad territorial, sofocar disidencias internas y ser reconocido como potencia rectora de la región. Como afirma Luiz Moniz Bandeira, este desarrollo político, tan distinto del momento en el que se hallaban las repúblicas rioplatenses, se debía al hecho de que “el Imperio del Brasil no era un simple sucesor del Estado portugués. En verdad, era el propio Estado portugués” (Moniz Bandeira 2006). Según el autor, en 1808, la monarquía de los Braganza había encontrado una nueva base geográfica, ajustándose a sus condiciones económicas y sociales y sentando las bases para la prolongación dinástica e institucional de 1822 y la continuidad de tradiciones y objetivos del nuevo Imperio (Moniz Bandeira 2006). A partir de entonces, la corona imperial y las repúblicas platinas heredaron el conflicto que sus metrópolis europeas habían prolongado durante trescientos años. Conocido genéricamente entre los brasileños como la *Questão do Prata* o *Questões Platinas*, se trató de una serie de intervenciones armadas, diplomáticas y económicas que el Brasil monárquico llevó a cabo en la cuenca del Plata para impedir la construcción de un gran estado que, imitando la territorialidad del virreinato del Río de la Plata, pudiese amenazar un equilibrio regional favorable al Imperio (Jardim 2011). La finalidad del trabajo ha sido realizar un recorrido

bibliográfico para explicar cómo la política exterior del Imperio del Brasil con las repúblicas de Buenos Aires, Montevideo y Asunción habría estado atravesada por la historia de interdependencia regional entre las provincias rioplatenses y el sur del Imperio, así como por factores internos brasileños, tales como la política doméstica y la ideología imperial.

La literatura sobre la historia de las relaciones exteriores del Imperio del Brasil es bastante amplia. Cabe mencionar, en primer lugar, a Francisco Doratioto, probablemente el historiador más prolífico en cuanto a los encuentros y desencuentros brasileños y rioplatenses durante el siglo XIX, especialmente la Guerra de la Triple Alianza y sus consecuencias en el equilibrio de poder regional (1999, 2002, 2008). En la misma línea de interpretación de Doratioto, Leslie Bethell (1996) y Moniz Banderia (2006) han explicado las intervenciones del Brasil en el Río de la Plata como la consecuencia última de un proceso histórico de larga duración en la definición de los espacios estatales-nacionales en el Cono Sur. El propio Bethell (1990) y John Lynch (1990) también hacen referencia a la presión de los magnates de Río Grande do Sul sobre la política exterior imperial y sus amenazas de secesión como factor explicativo de la propensión brasileña a actuar por la fuerza o por la diplomacia en el Río de la Plata. Dentro de esta perspectiva, Gabriela Nunes Ferreira ve una relación de continuidad entre la provincia de Rio Grande do Sul y el Estado Oriental, los cuales habrían formado una misma unidad territorial, con un sistema propio de relaciones políticas clientelares que habría funcionado como un canal de transmisión de los problemas platinos dentro del Imperio del Brasil (Ferreira 2006). En el mismo sentido, Cesar Augusto Guazzelli explica la *Revolução Farroupilha* a través de los vínculos políticos, tratados, convenciones e intereses complementarios entre los magnates rurales de Rio Grande do Sul, el Uruguay y las provincias del Litoral argentino (Guazzelli 2015). Desde un punto de vista más socio-económico, Keila Grinberg explica cómo el entramado social de la frontera brasileña-uruguaya, con toda su red de intereses pecuniarios, lazos familiares, fugas de esclavos y derechos de propiedad, se hallaría una fuente crucial de conflicto para comprender los problemas de las relaciones internacionales entre los estados del Plata (Grinberg 2019). Respecto al cuerpo general de la historia de la política exterior imperial, Amado Luiz Cervo y Clodoaldo Bueno (2015) y su enfoque realista han servido como columna vertebral para comprender la

filosofía política del Segundo Reinado (1840-1889) en torno a los conceptos del cálculo de poder y la seguridad. Por otro lado, las biografías en *Brazilian Diplomatic Thought. Policymakers and Agents of Foreign Policy (1750-1964)*, proyecto conjunto editado por la Fundação Alexandre de Gusmão, han brindado un claro acercamiento al pensamiento político de los notables hombres de estado brasileños del siglo XIX (Pimentel 2016). Más recientemente, César Barrio ha señalado la dimensión ideacional de la política intervencionista del Brasil en el Río de la Plata, la cual habría sido la manifestación externa de la propia identidad política del Partido Conservador o *saquarema* y de ciertas “fuerzas profundas” que lo arrastraban hacia la tradición intervencionista lusitana en el Río de la Plata (Barrio 2018).

Teniendo en cuenta estos antecedentes, el trabajo propone una exposición ordenada sobre la Cuestión del Plata, incluyendo las consideraciones geográficas más estructurales, los intereses económicos de los actores regionales, la influencia de factores de la política interna brasileña y el peso de la historia en las relaciones del Brasil con sus vecinos de habla castellana. Siguiendo a los autores consultados, la política exterior del Imperio del Brasil, al menos hasta los años posteriores a la Guerra del Paraguay, habría estado influenciada por las relaciones transnacionales entre los magnates de Rio Grande do Sul y sus pares de las provincias rioplatenses, así como por la determinación imperial de impedir la reconstrucción del virreinato rioplatense, asumido como una verdadera vocación por la monarquía bragantina con la finalidad de asegurar su integridad territorial y sus pretensiones de dominio continental. Como se verá, la obra no pretende ser un ejercicio de historia de las ideas, sino llamar la atención sobre la complejidad de los hechos diplomáticos, su compenetración con la política interna del Imperio y su conexión con las ideas tradicionales del Segundo Reinado.

En cuanto al orden de las ideas a exponer, el primer capítulo del artículo describe la construcción del Estado brasileño, considerando el pasado colonial portugués, la proyección americana de la corte de los Braganza, las limitaciones de las primeras décadas de reinado de Pedro I y las revueltas regionales, para cerrar con la formulación del poder central y la imposición de la hegemonía brasileña en el Río de la Plata. En el segundo capítulo, se analiza el sistema de ideas de legitimación creado a favor del

concepto imperial, ya que sus exponentes y sus principios elementales formaron parte del aparato de creencias que colocaban al Brasil en contra de las repúblicas del Río de la Plata. Luego, en el tercer capítulo, el artículo retoma la narrativa de los hechos posteriores a la caída de Rosas, explicando la articulación entre la inestabilidad en el Río de la Plata, los intereses riograndenses y la alta política del Imperio, para desembocar en la Guerra de la Triple Alianza. El cuarto capítulo recupera algunos conceptos importantes del choque de ideas y de partidos políticos en el Imperio, provocados por el propio desarrollo económico y social del país y sus consecuencias en la política exterior. Finalmente, en la última parte se describe la lucha del gabinete imperial por impedir la expansión territorial argentina, de acuerdo con los principios de interés nacional y hegemonía brasileña explicados en apartados anteriores, para dar paso a las consideraciones finales del trabajo.

II. La construcción del Estado imperial

Para 1831, una combinación de desaciertos políticos de parte del primer emperador brasileño, Pedro de Braganza, produjo el clima de descontento militar y político, protestas y violencia callejera que lo empujó a la abdicación. La sanción unilateral de la Constitución centralista de 1824, la influencia de la facción portuguesa en la Corte, los claudicantes tratados con Gran Bretaña, la mal dirigida Guerra Cisplatina y, por último, el estilo absolutista y la nostalgia lusitana del monarca causaron su extrañamiento entre la elite local y los sectores populares del recientemente declarado Imperio del Brasil. Según Bethell, su exilio simbolizó el quiebre definitivo con Portugal y la nacionalización del trono, concluyendo el proceso de independencia (Bethell 1990). A partir de entonces, el Imperio entró en su etapa más parlamentaria y federalista. Los dueños de la nueva situación eran líderes liberales moderados como Bernardo Pereira de Vasconcelos, Diogo Feijó y Evaristo de Veiga, miembros de la heterogénea coalición de fuerzas políticas y sociales que había favorecido la independencia, pero que se habían opuesto a la extrema centralización y reflejos absolutistas de Pedro. Aunque esta elite de letrados, terratenientes y hombres de negocios adhería vagamente a los principios del liberalismo, reconocía en la monarquía el

mecanismo para sostener la esclavitud, fundamento del régimen económico que colocaba en la cúspide de la sociedad a los señores de la tierra y los grandes comerciantes urbanos (Mattos 2003). Por estos motivos, el liberalismo de los políticos brasileños fue muy moderado, centrando su programa de reformas en cuestiones administrativas, que minaban la autocracia centralista, pero que no atacaban las bases oligárquicas del Imperio. Además de la creación de la Guardia Nacional y el empoderamiento de los jueces de paz, instituciones que favorecían a las elites provinciales en detrimento de la Corona, en 1831, el Parlamento creaba la figura del Regente, que gobernaría con poderes ejecutivos limitados, en nombre del emperador-niño Pedro II, pero sin ejercer el Poder Moderador que le daba la Constitución. Por otro lado, el *Ato Adicional* de 1834 abolió el autoritario Consejo de Estado, confirió amplias prerrogativas a las asambleas provinciales y acordó un sistema de rentas compartidas entre el gobierno imperial y las provincias. Con todo, aunque los gabinetes liberales rigieron el Imperio hasta 1837, las reformas no habían alterado las bases socioeconómicas del Antiguo Régimen, sino que solo habían permitido a los magnates provinciales fortalecerse como déspotas locales al retraerse el Estado central. Significativamente, el efecto último de los cambios de 1831-1834 fue el estallido de una serie de revueltas regionales, durante la década de 1830, desconectadas entre sí e impulsadas, generalmente, por demandas liberales, como la autonomía provincial, la abolición de la esclavitud, la democracia o la separación de la Iglesia del Estado. Entre todas las “revoluciones” de provincias, especial mención merece la *Revolução Farroupilha*, la cual sostuvo la secesión de la República de Rio Grande do Sul, entre 1836 y 1845, provincia cuya historia estaba íntimamente ligada al antiguo expansionismo lusobrasileño en la frontera del Río de la Plata.

Desde la Restauración portuguesa de 1668 y durante todo el siglo XVIII, la Corte de Lisboa había alentado las penetraciones en territorio hispanoamericano, el contrabando con los comerciantes españoles y las fundaciones de puestos de frontera, causando protestas diplomáticas y conflictos armados de tropas coloniales que, si bien muchas veces tenían su propia lógica local, los monarcas lusitanos los solían articular con las guerras europeas para equilibrar una balanza de fuerzas ibéricas que tendía a ser favorable a España (Marchena Fernández 2015). Tras un largo período

de invasiones mutuas, expediciones de castigo y guerras propiamente dichas en el escenario rioplatense, la firma del tratado de San Ildefonso, en 1777, puso un alto a las disputas luso-españolas y estableció las fronteras entre sus territorios sudamericanos. Sin embargo, tras el estallido de las guerras revolucionarias, en 1792, y el reinicio de la rivalidad anglo-francesa, la paz entre las coronas ibéricas volvió a verse interrumpida. Para 1810, con el virreinato del Río de la Plata en descomposición, el príncipe-regente Juan de Braganza, residente en Río de Janeiro desde 1808, podía suponer algún tipo de protectorado sobre las provincias rioplatenses, con o sin la aquiescencia de los criollos españoles. Las aspiraciones americanistas de Juan no eran una veleidad personal, sino que se acoplaban bien con ciertas corrientes de la Corte lusitana que, desde finales del siglo XVIII, veían en el Brasil el futuro de la monarquía Braganza (Bethell 1985). De hecho, aprovechando las conmociones vividas en Buenos Aires, entre 1806 y 1810, el príncipe-regente había apoyado silenciosamente las pretensiones legitimistas de su esposa Carlota de Borbón sobre el virreinato platino, así como había estimulado los planes de algunos miembros del Directorio de las Provincias Unidas para nombrarlo Emperador de América (Moniz Bandeira 2006). Luego, Juan mostró toda su proyección americana al tomar la decisión de mantener a la Corte en Río de Janeiro, tras la desocupación francesa de la península, en 1814. Poco después, en diciembre de 1815, elevaba al Brasil a la categoría de Reino en paridad de condiciones con Portugal y, en 1817, ordenaba la ocupación definitiva de la Banda Oriental, la cual se convirtió en la provincia Cisplatina, en 1821.

Tampoco habría que menospreciar las pretensiones de los hacendados y comandantes de frontera *gaúchos* a la hora de diseñar la política imperial en la Banda Oriental. La prosperidad de Rio Grande do Sul se sustentaba en la riqueza ganadera y el procesamiento de charque y las condiciones históricas de su poblamiento y los conflictos fronterizos en la Banda Oriental habían conducido a una estructura social y económica en la cual la clase propietaria ejercía el mando militar de las tropas de frontera (Bethell 1990). En 1817, los comandantes *gaúchos* fueron la punta de lanza de la anexión portuguesa de la provincia Oriental y la aprovecharon para comprar tierras y establecer ganado en dicha provincia. Tras la derrota en la Guerra Cisplatina y la independencia uruguaya de 1829, aunque no perdieron sus títulos de propiedad y el contrabando de animales nunca se detuvo, los magnates

brasileños ya no pudieron contar con la industria charqueadora de Montevideo, quedando obligados a comercializar el ganado en los puertos riograndenses y pagar los altos aranceles del Estado imperial (Bethell 1990). De este modo, la provincia de Rio Grande do Sul quedó atrapada en una situación particular, ya que, aunque integraba el Imperio y se subordinaba a la autoridad central, su posición geográfica, sus tradiciones militares y su perfil ganadero exacerbaban las fuerzas centrífugas que la acercaban a los conflictos políticos del Río de la Plata (Ferreira 2006). De hecho, las estrechas relaciones políticas e intereses complementarios de los magnates *gaúchos* con los caudillos en Uruguay y en las provincias argentinas del Litoral fueron factores importantes en su decisión de rebelarse y declarar la República de Rio Grande do Sul, en 1836 (Guazzelli 2015). Según Bethell, el líder de la *Revolução Farroupilha*, Bento Gonçalves da Silva, habría buscado un arreglo con Juan Antonio Lavalleja y Juan Manuel de Rosas para formar una organización política confederada que se adaptase mejor a los intereses ganaderos riograndenses (Bethell 1990). Eventualmente, si estos planes nunca pudieron concretarse fue debido a la lealtad monárquica de las ciudades costeras de la provincia, cuyas actividades comerciales dependían de la conexión con Río de Janeiro, la cooptación de ciertos líderes revolucionarios por parte del Ejército Imperial y la imposibilidad de encontrar apoyos políticos sostenibles en las convulsas provincias del Río de la Plata (Bethell 1990).

El mayor efecto del conjunto de revueltas regionales fue provocar un reagrupamiento de fuerzas conservadoras en Río de Janeiro que restauraron la autoridad central del Imperio para evitar su disgregación. En 1838, una alianza entre magistrados imperiales, intelectuales y terratenientes gestó el primer atisbo del Partido Conservador, el cual, bajo la égida de la regencia de Pedro de Araújo Lima, formó un gabinete de burócratas de mentalidad nacional, cuya idea madre era que el país no estaba listo para un sistema liberal, de modo que había que asegurar el orden social y la unidad imperial mediante un fuerte gobierno central (Bethell 1990). Por otro lado, la recreación de la autoridad nacional también debe ser relacionada con la expansión de la producción cafetalera en el valle del Paraíba, ya que los crecientes ingresos de su exportación permitieron incrementar el aparato burocrático-militar adecuado para vencer o cooptar a las elites regionales (Sodré 1983). De manera gradual y negociada, el Estado y los grandes jefes

provinciales fueron tejiendo unos lazos de mutuo interés y beneficio, a través de los cuales el primero garantizaba el mantenimiento del orden social, honores nobiliarios y cargos públicos, y los segundos ponían sus redes clientelares al servicio del Imperio (Graham 2003).

En términos institucionales, la recentralización se formalizó, en 1840, con la ley de interpretación del *Ato Adicional*, con la cual se restauró el Poder Moderador del emperador y se fortalecieron las prerrogativas del gobierno central. En el mismo año, preocupada por el *regreso* aristocrático, la minoría liberal en el Parlamento, apoyada por sectores del ejército y de la burocracia, aceptó conceder la mayoría de edad a Pedro II, de 15 años, para deshacer el gobierno de Araújo Lima. Sin embargo, dada la juventud del emperador, el resultado fue una crisis de autoridad que, para 1841, permitió la formación de un nuevo gabinete conservador. A continuación, la mayoría conservadora en el Parlamento restauró el Consejo de Estado y colocó en manos de los ministros del Palacio de San Cristóbal el control absoluto sobre toda la estructura administrativa y judicial del Brasil. La restauración del poder central, solventada por la prosperidad de la economía cafetalera y legitimada por la victoria sobre todas las revueltas regionales, permitió la adopción de una política exterior común y autónoma que aglutinase a todas las fuerzas centrífugas del Imperio y que proyectase, a largo plazo, sus intereses nacionales (Cervo y Bueno 2015). La misma estaría definida por: el rechazo a las relaciones asimétricas con Gran Bretaña, el mantenimiento del tráfico negrero, el intervencionismo en el Río de la Plata y la defensa de la integridad territorial del Imperio (Cervo y Bueno 2015). En efecto, la presión del *Foreign Office* contra el tráfico indujo a los miembros de la aristocracia esclavista y a la burguesía comercial a cerrar filas y ver en la unidad del Imperio la mejor manera para defender la base de todo su régimen socioeconómico (Mattos 2003). Al mismo tiempo, a medida que se profundizaba el giro interior del Imperio hacia su zona del centro-sur, se hacía cada vez más imperante garantizar la seguridad en las fronteras con las repúblicas vecinas y la libre navegación de los ríos platinos para conectar el interior brasileño con el Atlántico (Sodré 1983).

La pacificación de Rio Grande do Sul, en 1845, se enmarcaba en dicha cuestión fronteriza. Después de todo, la paz entre las fuerzas imperiales y los *farrapos* consistió en un acuerdo tácito, según el cual la provincia meridional volvía al seno del Imperio y el Estado brasileño se comprometía

a proteger sus intereses ganaderos en la región rioplatense y rebajar los aranceles portuarios (Bethell 1990). La reconciliación entre las elites imperiales y *gaúchas* no había sido solamente una mera cuestión fraternal, sino que ambos grupos la habían buscado debido al curso que tomaba la Guerra Grande en Uruguay, conflicto iniciado en 1838 como una más de las desavenencias entre los caudillos orientales, pero que en poco tiempo pasó a entrecruzarse con las guerras civiles argentinas y la propia *Revolução Farrroupilha*. Si bien el Imperio había evitado intervenir directamente en la guerra oriental, luego encontró en ella una oportunidad para incorporar a los comandantes *gaúchos* a la causa imperial, ya que el conflicto se volvía favorable para Manuel Oribe, líder de un Partido Blanco hostil a los ganaderos brasileños y apoyado por los soldados de Juan Manuel de Rosas (Corrêa 2016). En 1845, el presidente del gobierno del Cerrito había ordenado la expropiación de los bienes de los exiliados unitarios, así como las haciendas, el ganado y los esclavos de los súbditos brasileños, matando o apresando a sus dueños. La violencia de Oribe contra los magnates *gaúchos* de la frontera produjo la protesta de los parlamentarios de Rio Grande do Sul en la Corte, donde reclamaron la reacción militar del Imperio, así como las incursiones particulares o *californias* de los comandantes-hacendados de la frontera (Torres 2011). El otro motivo de hostilidad entre los magnates *gaúchos* y los orientales era el hecho de que éstos acogían a los esclavos fugitivos brasileños, que se volvían hombres libres en territorio uruguayo, desde que la esclavitud había sido abolida definitivamente por Oribe en 1846 (Grinberg 2019). Ahora bien, si los caudillos-estancieros del Partido Blanco eran los mayores rivales de *farrapos*, el gobernador de Buenos Aires era la verdadera “bestia negra” de los estadistas imperiales, quienes veían, en sus posiciones respecto a las repúblicas platinas, la intención de reconstruir el viejo espacio virreinal del Río de la Plata (Moniz Bandeira 2006).

En 1843, las relaciones entre el gobierno imperial y la Confederación se habían roto, debido al doble juego de Rosas, quien, inicialmente, había otorgado muestras de querer conformar una alianza con el Imperio para pacificar la región uruguaya-riograndense, para luego rechazar los invites brasileños, una vez que Oribe consolidó su posición en el sitio de Montevideo. De hecho, ante la injerencia porteña en Uruguay, en 1844, el gabinete liberal intentó practicar una “política de provocaciones sabiamente

dosificadas”, consistente en formar una alianza militar con Gran Bretaña, Francia, Paraguay, Entre Ríos y Corrientes para derrocar al gobernador de Buenos Aires (Doratioto 2008). El fracaso en formar dicha coalición y la anunciada retirada de las potencias europeas, tras su pírrica victoria en las aguas del Paraná, combinada con la derrota de la última revuelta liberal en Pernambuco, en 1848, provocó la caída del gobierno y marcó la necesidad de un cambio institucional. En ese año, Pedro II creó la figura del presidente del gabinete de ministros y se la otorgó al veterano Araújo Lima, nombrado marqués de Olinda, quien volvió a formar un gobierno conservador (Bethell 1990). Entre ellos, el ministerio de Relaciones Exteriores fue asumido, en 1849, por Paulino Soares de Souza. Éste creía que, una vez retirado el dinero francés de Montevideo, la victoria de Oribe sería inevitable e implicaría la anexión de Uruguay a la Confederación, a la que de seguro le seguiría Paraguay y Bolivia. Paulino no dudaba que, si Rosas lograba recrear la “Gran Argentina”, su poder se vería tan incrementado que no dudaría en “*vir sobre nós com forças e recursos maiores, que nunca teve, e envolver-nos em uma luta em que havíamos de derramar muito sangue e despendermos somas enormes*” (Doratioto 2008, 227). Desde el Palacio de Itamaraty, Paulino redefinió la política exterior imperial y tejió las redes necesarias para destruir al gobernador de Buenos Aires y cumplir los objetivos de Brasil, de acuerdo con la herencia portuguesa y los intereses imperiales (Ferreira 2016).

La herencia portuguesa no era otra que las fronteras del Brasil. Desde la independencia, la validez del *uti possidetis* como principio realista en la fijación de límites fue afirmándose lentamente y no sin obstáculos. Aunque el pionero en recuperarlo como base legal fue Duarte Ponte Ribeiro, negociador brasileño en las tratativas de límites con las repúblicas del Pacífico, su elevación a política de Estado se debió a Soares de Souza, quien lo transformó en la espina dorsal de toda la doctrina limítrofe del Imperio y sentó un precedente que sus sucesores defenderían con intransigencia (Torres 2011). El razonamiento de Paulino era que el problema de las fronteras entre el Imperio y las repúblicas no podía basarse en los tratados hispano-portugueses, por lo tanto, lo más razonable era adoptar el *uti possidetis*, ya que se basaba en una política de cálculos realistas, no en veleidades jurídicas imposibles de concretar (Goes Filho 2013). El *uti possidetis* era un argumento que se amoldaba a los debates internos del

Imperio, ya que se asentaba en bases históricas, daba tranquilidad a las almas culposas y silenciaba a las voces extremistas que pedían un expansionismo desmedido (Cervo y Bueno 2015). Además, funcionaba como un paquete jurídico muy adecuado para los intereses del Estado más poderoso, ya que formalizaba en el papel los hechos consumados por la conveniencia y por la fuerza.

Esta política exterior realista quedó patente ante las diferentes posturas tomadas en el Amazonas y el Río de la Plata. En el primero, sobre el cual el Imperio tenía la soberanía de sus dos orillas y todo su caudal hasta la frontera con las repúblicas andinas, los brasileños sostuvieron, hasta 1864, su derecho inalienable a gestionar la navegación de barcos extranjeros (Reis 2001). Por el contrario, en el caso del Río de la Plata, Brasil adoptó los mismos argumentos librecambistas que rechazaba para el Amazonas. Desde la perspectiva brasileña, la libre navegación de los ríos clientes de la cuenca del Plata era necesaria para resolver el aislamiento de la inaccesible zona del Mato Grosso. De ahí la obstinación de Soares de Souza en sostener la independencia de Uruguay y Paraguay, ya que su calidad como países soberanos afirmaba el carácter internacional de los ríos interiores, haciendo de su libre navegación un imperativo de derecho de gentes. Al mismo tiempo, la existencia de los dos estados-tapón era funcional para la hegemonía regional del Brasil, dado que, gracias a ellos, el Imperio evitaba compartir una extensa y disputada frontera con la Confederación Argentina y, si la política exterior se manejaba con mesura, podía mantenerlos bajo su sombra. Siguiendo los lineamientos del vizconde de Uruguai, desde 1849 hasta 1864, la política exterior del Brasil en la cuenca del Plata consistió en un intervencionismo consistente, sea militar, económico o diplomático, en aras de impedir la aglomeración de los estados platinos y mantener el equilibrio regional favorable al Imperio (Barrio 2018).

A la luz de esta lógica, se comprende por qué la intervención militar porteña en la guerra civil uruguaya y la negativa de Rosas a reconocer la independencia paraguaya alarmaba a políticos como Paulino. En efecto, al ministro de Itamaraty ya no le interesaba reparar las relaciones con la Confederación, sino que todos sus movimientos diplomáticos se dirigieron a provocar la guerra con Rosas, empezando por el retiro de la legación imperial de Buenos Aires, el reconocimiento brasileño de la independencia paraguaya y el desconocimiento de Oribe como presidente de la república

oriental (Ferreira 2006). La determinación de Paulino habría encolerizado a Rosas, quien ordenó a su ministro en Río de Janeiro, Tomás Guido, exigir reparaciones diplomáticas a favor de Oribe, utilizando la amenaza de guerra, si fuese necesario (Torres 2011). Desde 1850, tras la partida de las fuerzas europeas de Montevideo, Paulino apuntaba a crear una trama de alianzas para aislar al gobernador de Buenos Aires y derrotarlo con la menor intervención posible del Ejército Imperial. Ciertamente, utilizar las propias discordias rioplatenses era mucho más económico que una intervención directa y evitaba al Imperio la incomodidad de ser acusado de amenazar la independencia uruguaya (Moniz Bandeira 2006). En primer lugar, Paulino logró que el Parlamento brasileño aprobase la Ley Eusébio de Queiroz de extinción del tráfico de esclavos, en septiembre 1850, para así paliar las relaciones con Gran Bretaña, envenenadas a raíz de la persistencia del contrabando de africanos en el Atlántico sur y las acciones de la *Royal Navy*, refrendadas por la *Aberdeen Act*, contra los traficantes de bandera brasileña (Cervo y Bueno 2015). Por otro lado, autorizó al banquero *gaúcho* Irineu Evangelista de Souza a expedir voluminosos préstamos a los aliados rioplatenses y nombró a Honório Hermeto Carneiro Leão como ministro plenipotenciario en Montevideo para establecer acuerdos con el gobierno de la ciudad asediada y las provincias de Corrientes y Entre Ríos, lideradas por Justo José de Urquiza (Corrêa 2016).

La misión de Honório es considerada uno de los grandes triunfos de la historia diplomática brasileña, ya que logró articular una alianza regional que cerró un conflicto que amenazaba la integridad territorial del Imperio, sin involucrar un gran esfuerzo militar de su parte (Torres 2011). Considerando que la política fiscal “porteñista” de Rosas ya había creado las condiciones para su propio derrocamiento dentro de la Confederación Argentina, al erosionar la tolerancia de las clases propietarias del Litoral, la “diplomacia de los patacones” de Evangelista de Sousa y la habilidad de Honório para explotar las grietas internas entre las provincias argentinas dieron a Urquiza el pequeño empujón que necesitaba para convertirse en el ariete contra Rosas (Moniz Bandeira 2006). La victoria en la batalla de Caseros, el 3 de febrero de 1852, fue una auténtica victoria diplomática e incluso militar del Imperio, punto culminante de la política exterior de Paulino Soares de Souza (Ferreira 2006). Rosas y su supuesto proyecto de anexión del Uruguay y el Paraguay quedaron erradicados, mientras que el

acuerdo con Urquiza garantizaba para el Brasil la libre navegación de los ríos internos. En cuanto a la República Oriental, con una serie de tratados firmados por Andrés Lamas en Río de Janeiro, en 1851, Brasil reafirmó su condición de “protector” de la independencia uruguaya y, a cambio, el gobierno de Montevideo eliminó todos los impuestos al retiro de ganado oriental por parte de los estancieros *gaúchos*, legalizó la propiedad de éstos sobre cerca del 30% del territorio uruguayo, estableció la extradición de esclavos fugitivos, fijó los límites territoriales según las aspiraciones brasileñas e hipotecó los ingresos de la aduana de Montevideo y las rentas del Estado al Brasil, a cambio de unos préstamos por tiempo indeterminado. Si Uruguay no se volvía una provincia brasileña, era lo más parecido a una.

III. La ideología monárquica

Tras la victoria sobre Rosas, Honório Carneiro Leão fue nombrado vizconde de Paraná y primer ministro, mientras que Paulino Soares de Souza obtuvo el título de vizconde de Uruguai y mantuvo la cancillería. Juntos, formaron un gabinete de *Conciliação* que institucionalizó el consenso tácito entre liberales y conservadores. Esta conciliación entre los partidos era posible debido a su carácter inorgánico. De hecho, los grupos parlamentarios no tenían unidad, no dependían de la competencia electoral para alcanzar el poder, ni representaban ideologías antagónicas definidas (Graham 1990). Hasta 1850, solamente la legitimidad de la monarquía, la esclavitud y el principio jerárquico habían sido las ideas generalmente compartidas entre las clases superiores y, aunque ello no impedía excepciones (como el republicanismo en Río Grande), ni implicaba sentimientos de “brasilidad”, se explicaba más por la inercia de la fidelidad a los vínculos tradicionales (Carvalho 2003).

La identidad brasileña, como todas las comunidades imaginadas en el siglo XIX, fue una construcción cultural de la clase gobernante del Imperio para transferir las lealtades políticas provinciales a la imagen de nación, a través de la invención de un paquete ideológico propio que respondía a los intereses del Estado (Carvalho 2003). Para este cometido, fue imprescindible la fundación del Instituto Histórico y Geográfico Brasileño, en 1838, a través del cual el Estado aglutinó a sus pensadores y construyó

la identidad nacional (Carvalho 2003). Siguiendo las tendencias de la historiografía francesa, el Instituto tenía como preocupación principal dotar a la nación brasileña de un sentido espiritual, esencialista y orgánico y promover una historia al servicio del Estado (Prado 2001). Abrazando una concepción positivista de la historia, los trabajos del IHGB situaban a la monarquía constitucional de Pedro II como el agente del avance de la ciencia y como la evolución lógica de un proceso histórico lineal vinculado al progreso de la civilización (Guimarães 1988). En su exaltación del Imperio, la producción del IHGB buscaba desalentar a las minoritarias voces democráticas dentro del Imperio, vinculando a la monarquía con el pasado portugués y la Europa ilustrada y contrastándola con la aplicación inmadura y viciosa del régimen republicano en los países vecinos (Guimarães 1988). Según esta visión, Brasil contaba con Pedro II, quien hacía de monarca ilustrado y prudente, garante de la imagen civilizada del país en el exterior y del mantenimiento del orden y la integridad en el interior (Mattos 2003).

Dado que la protección de estos valores peligraba si se contagiaba la anarquía republicana a través de las porosas fronteras del Imperio, la retórica de los historiadores se ocupó plenamente de la defensa de los límites brasileños. Entre ellos, Francisco Adolfo de Varnhagen fue el gran abogado del *uti possidetis* y uno de los responsables, junto con el diplomático Duarte da Ponte Ribeiro, de su teorización como política de Estado. Sus respectivas labores produjeron una gran colección de tratados y estudios sobre el *uti possidetis* y los derechos territoriales del Imperio, que sería utilizada por el vizconde de Uruguai para dotar de mayor sutileza doctrinaria a una política exterior activa en el Río da la Plata, que tendría continuidad hasta la Guerra del Paraguay. Según César Barrio, la etapa intervencionista habría sido un momento hobbesiano en la proyección regional del Brasil, una síntesis ideacional entre la dimensión externa del ideario del Partido Conservador dominante en la Corte y unas “fuerzas profundas” de naturaleza axiológica, arraigadas en la *longue durée*, que habrían condicionado las relaciones internacionales del subsistema platino (Barrio 2018). Sin eliminar del cuadro las relaciones transnacionales y los intereses económicos entre la sociedad rural del sur brasileño y las provincias rioplatenses como factor de conflicto, la *realpolitik* brasileña, inaugurada por el vizconde de Uruguay y continuada por sus sucesores hasta el vizconde de Rio Branco, habría estado

fundamentada en motivos ideacionales, morales e históricos que sirvieron como armazón espiritual para la política del poder del Partido Conservador, en el ámbito doméstico y el internacional, a la vez (Barrio 2018). En cierta medida, sería posible vincular esta política intervencionista con la historia oficial de Varnhagen, en la cual Brasil era el heredero portugués que venía a restaurar y proteger las “fronteras naturales” en el Amazonas y el Río de la Plata, frente a los ultrajes y usurpaciones de los españoles y su prole republicana (Prado 2001). La idea era muy cómoda para la construcción ideológica de la nación, ya que creaba la ilusión del Brasil-Isla, un territorio nacional permanente, prehistórico, indivisible, cuya unidad como nación estaba entonces bendecida por la naturaleza y su propia grandeza (Santos 2016). A través del IGHB, el Estado brasileño buscaba asentarse en la tradición intelectual europea, integrando lo viejo y lo nuevo, e incluía al Imperio dentro del concierto de “naciones civilizadas” (Santos 2016).

La gran incongruencia insalvable del Brasil con el ideario moderno europeo era la esclavitud. El interés en mantener la mano de obra servil había sido un importante elemento aglutinador de la aristocracia, ya que era la base del régimen económico y las presiones abolicionistas británicas proveían a los terratenientes esclavistas y a los grandes comerciantes asociados a ellos de una causa nacional con la cual cerrar filas. De hecho, gracias a la elasticidad del liberalismo del siglo XIX, los escritores del IGHB supieron encontrar algunas argucias bien argumentadas para justificar la mano de obra forzada en un país que se proclamaba el representante de la civilización en América (Salles 2013). Pintando a la esclavitud como un mal necesario y un hecho económico de la Modernidad, los cuestionamientos quedaban contrabalanceados por consideraciones humanitarias, históricas, pragmáticas, jurídicas y biológicas (Salles 2013). Detrás de los recursos teóricos había una necesidad de adaptar la doctrina a realidades sociales que no podían prescindir abruptamente de la esclavitud sin provocar grandes conmociones internas.

IV. El Tratado de la Triple Alianza

La hegemonía *de facto* del Brasil, ganada en 1852, no logró terminar con la conflictividad en el Río de la Plata, ya que la caída de Rosas no eliminó la rivalidad entre las facciones y las provincias. En primer lugar, la secesión porteña de la Confederación Argentina presagiaba un escenario de guerra. Aunque había en el Palacio de San Cristóbal tendencias favorables a la fragmentación argentina, la opinión dominante en el gabinete de ministros era no alentar una guerra civil que pudiese arrastrar al Imperio a un lado o al otro y bloquear la navegación del Paraná (Doratioto 2008). Si Brasil se inclinó momentáneamente por la Confederación fue debido al recelo de Evangelista de Sousa, barón de Mauá desde 1854, por la “canalla de Buenos Aires” y a que Urquiza parecía la opción más segura para el pago de la enorme deuda argentina para con el Imperio (Doratioto 2008). Ahora bien, hacia 1859, ante la escalada bélica de la división argentina, el Imperio se rehusó a brindar mayores sumas al enclenque gobierno de Paraná, por lo que Urquiza se sintió disgustado y libre de acercarse al creciente poder militar paraguayo de la “dinastía” López.

Desaparecido Rosas, enemigo común del Paraguay y el Brasil, la mala delimitación del Mato Grosso meridional, zona poco poblada y rica en yerbatales, pasó a exacerbar el choque de aspiraciones territoriales entre el Imperio y el Paraguay (Moniz Bandeira 2006). Carlos Antonio López, presidente desde 1844, quería sacar a su país de su antiguo aislamiento y convertirlo en un actor relevante de la región, por lo que inició la primera fase de la modernización con la importación de armamento, manufacturas y maquinarias, así como la contratación de expertos extranjeros (Doratioto 2002). La financiación para todo ese desarrollo aparente era posible gracias a los empréstitos contraídos con la firma inglesa Blyth & Co., las rentas de exportación de la yerba mate y la conexión comercial con Montevideo, única salida atlántica disponible para el estado paraguayo (Doratioto 2002). Dado que Paraguay contaba con los suelos más aptos para el cultivo de un producto que únicamente se consumía en el Río de la Plata, si López quería incrementar sus ingresos necesitaba ampliar las tierras dedicadas a su producción y hacer valer su peso en la región (Moniz Bandeira 2006). Ambicionando ocupar los yerbatales en la frontera con el Mato Grosso, López bloqueó sucesivamente la navegación del río Paraguay para forzar al Brasil a negociaciones limítrofes. Teniendo en cuenta los alineamientos políticos y los intereses económicos en el Río de la Plata, el presidente

paraguayo buscaba a sus aliados naturales en el Partido Blanco uruguayo, hostil a la influencia brasileña en Uruguay, y en los federales del Litoral argentino, enemigos de la burguesía de Buenos Aires. En sentido inverso, la elite porteña tenía antiguas amistades en el Partido Colorado, formadas durante la guerra contra Rosas. En cuanto al Imperio, no le tembló el pulso para favorecer diplomáticamente los golpes de mano de los hombres del Partido Colorado en Uruguay, ni invadir el país para garantizar una salida ordenada de la crisis política. Tampoco temió hacer demostraciones de poder militar a López, cuando hizo falta. De este modo, las alianzas rioplatenses de la época rosista sobrevivieron y se tornaron más complejas, al incorporar a la trama de intereses al Imperio y al Paraguay, en un contexto de conflictividad debido a la guerra entre los dos estados argentinos, la intervención brasileña en Uruguay de 1854 y los altercados diplomáticos que casi llevaron al Paraguay y al Imperio a la guerra, entre 1854 y 1858.

La chispa que hizo explotar la frágil paz fue encendida, en 1861, por el presidente uruguayo Bernardo Berro. Como primer magistrado, Berro intentó defender los intereses nacionales contra la tutela económica y política que ejercía el Brasil en Uruguay, desde 1851. Esta no sólo se fundamentaba en los tratados asimétricos firmados por Andrés Lamas en 1851, sino también en el poder fáctico de los estancieros *gaúchos* en territorio oriental. Los brasileños residentes en Uruguay eran el 15% de la población y ocupaban el 30% del territorio, en el que poseían las mejores estancias ganaderas en el norte del país (Lynch 1990). Junto a sus parientes en Río Grande do Sul, constituían un poderoso grupo de presión, que no dudaba en presionar al gobierno imperial para que interviniese en Uruguay, toda vez que sus intereses se veían en peligro (Lynch 1990). La preeminencia de la corporación de los estancieros *gaúchos* era tanto más molesta para Berro, ya que, como líder del Partido Blanco, representaba a los caudillos-estancieros de la campaña oriental que se veían perjudicados por los beneficios otorgados a sus competidores riograndenses. Además, los intercambios a través de la frontera no habían perdido su costado de bandidismo, desde que los señores *gaúchos* continuaban organizando sus californias en territorio oriental para el robo de ganado y capturar a los negros libres que se refugiaban en Uruguay (Grinberg 2019). Por todos estos motivos, tras rehusarse a renovar con Brasil los tratados de 1851, Berro eliminó todos los privilegios comerciales de los cuales gozaban los

comerciantes brasileños en Montevideo y atacó los intereses de los estancieros *gaúchos* al imponer gravámenes al cruce de ganado por la frontera, crear nuevos impuestos a la propiedad y prohibir el uso de la mano de obra esclava en las haciendas en territorio oriental (Doratioto 2002). Sabiendo que los barones *gaúchos* inmediatamente demandarían auxilio militar en el Parlamento brasileño, Berro buscó apoyos en Urquiza y en Francisco Solano López, presidente paraguayo desde 1862, para equilibrar la esperada reacción brasileña y la oposición del Partido Colorado.

Las invitaciones de Berro a Urquiza molestaron particularmente a Bartolomé Mitre, presidente de la República Argentina unificada, amigo y deudor de ciertos personajes del Partido Colorado uruguayo (Doratioto 2002). La unidad de la Argentina aún era muy frágil y, si bien Urquiza se había retirado oficialmente de la política tras la derrota de Pavón, sólo se hallaba neutralizado, no borrado del mapa, por lo que el presidente porteño temía que los contactos con Berro tentasen al caudillo entrerriano a romper sus promesas y tratar de tomar el poder. De este modo, en septiembre de 1863, Mitre apoyó secretamente la “Cruzada Libertadora” del general colorado Venancio Flores contra el gobierno de Berro. Invadiendo territorio oriental desde la Argentina, Flores unió sus fuerzas con las milicias de los magnates *gaúchos* para derrocar al presidente uruguayo, desatándose una nueva guerra civil en la campaña oriental (Doratioto 2002). Si había algún personaje que no podía tolerar la interferencia argentina en Uruguay, era Francisco Solano López. Para 1863, el presidente paraguayo había heredado un estado sumamente militarizado, pero de base económica muy limitada y, siguiendo la política de su padre, entendía que debía mantener el vínculo político-comercial con Montevideo y negarse a ceder un palmo de tierra de los yerbatales al Brasil (Moniz Bandeira 2006). Suponiendo que la intervención de Flores era un golpe de mano argentino y brasileño guiado para alterar el equilibrio de poder en el Río de la Plata, López lanzó numerosas amenazas al Imperio y a Mitre, en defensa del gobierno blanco uruguayo, y trazó unos enlaces diplomáticos con Urquiza y Berro que perseguían la conformación de una confederación entre Paraguay, Uruguay, Entre Ríos y Corrientes (Moniz Bandeira 2006). La proyección de una unión entre los enemigos de Buenos Aires y Río de Janeiro, en la mirada de López, habría sido la garantía de la estabilidad regional y, a la vez, de la existencia de un espacio vital que hubiese permitido a Asunción incrementar las rentas

de la economía agraria y convertirse en el centro político de la región (Moniz Bandeira 2006).

Con respecto al gobierno imperial, la guerra civil en Uruguay obligaba al gabinete dominado por los liberales de Zacarías de Goís e Vasconcelos a contentar a los siempre díscolos diputados riograndenses. Los daños alegados por los estancieros *gaúchos* exacerbaban a la prensa más nacionalista y llevaron a los diputados de Río Grande do Sul a exigir la intervención militar a toda escala en el Uruguay. Además, cabe la posibilidad de que el gobierno brasileño no quisiese dejar el control de la situación en manos de Flores, debido a su condición de general del Ejército Argentino y amigo de Mitre. Por otro lado, si, en 1852, Brasil había hecho la guerra a Buenos Aires por sus teóricas pretensiones de anexar la Banda Oriental, era de esperarse una reacción similar ante las aspiraciones de López de unir a las “provincias del Paraná” bajo su propio liderazgo. Como fuese, ignorando los ultimátum de López, en noviembre de 1864, el gabinete de San Cristóbal permitió al Ejército Imperial invadir el territorio oriental para reprimir a las fuerzas del gobierno blanco y tomar Montevideo. Creyendo que la suerte ya estaba echada, López respondió con la captura del buque brasileño *Marquês de Olinda* y el ataque sobre el Mato Grosso. Días después, las fuerzas brasileñas lograban la rendición de Montevideo y colocaban a Flores en el poder. Queriendo llevar la guerra a territorio brasileño, López solicitó permiso a Mitre para penetrar en territorio argentino. Ante la negativa del presidente, el mariscal ordenó a sus comandantes invadir la provincia de Corrientes el 13 de abril de 1865, violando la neutralidad declarada por el gobierno de Buenos Aires.

El ataque paraguayo en territorio argentino dio a Mitre la excusa que necesitaba para justificar, en el frente interno argentino, la alianza con Brasil. El 1 de mayo fue firmado en Buenos Aires el tratado que declaraba la alianza ofensiva-defensiva entre la Argentina, el Brasil y el Uruguay contra Paraguay. Los aliados se comprometían a no firmar la paz por separado y a no cejar el esfuerzo bélico hasta tanto no haber destruido al gobierno paraguayo. Con todo, los artículos del tratado que afirmaban la independencia y la soberanía territorial del Paraguay provocaron algunos resquemores entre los firmantes. Mitre y su canciller Rufino Elizalde se resistían a aceptar dichas condiciones, ya que aspiraban a incorporar al país enemigo a la unión de provincias argentinas o, en todo caso, a anexionar el

disputado Gran Chaco. Si la integridad territorial del Paraguay fue finalmente incluida fue gracias a la firmeza del negociador brasileño, Francisco Octaviano de Almeida Rosa. Siguiendo los tradicionales argumentos de Paulino Soares de Souza, el ministro comprendía que la independencia del Paraguay (y del Uruguay) era un factor fundamental para la hegemonía brasileña en el Río de la Plata. Sin embargo, para obtener el asentimiento de Mitre, Almeida Rosa debió ceder a una parte de las pretensiones territoriales argentinas. Elizalde insistió para que Brasil reconociera la soberanía argentina sobre el Chaco Boreal, es decir, sobre toda la margen derecha del río Paraguay, hasta la Bahía Negra, y sobre las antiguas Misiones en la orilla izquierda del río Paraná, hasta el río Iguazú. El brasileño aceptó y a cambio logró el reconocimiento argentino de la soberanía paraguaya y de las demandas territoriales brasileñas en la frontera, estableciendo el límite en la línea entre los ríos Apa e Igurey. De esta manera, Brasil se hacía con todas las tierras en disputa con la Paraguay, cumpliendo sus aspiraciones territoriales de acuerdo con el *uti possidetis* y eliminando la competencia paraguaya en la producción y comercialización de la yerba mate (Moniz Bandeira 2006).

Las noticias del tratado fueron recibidas con mucha frialdad en Río de Janeiro. Para los conservadores, Almeida Rosa se había excedido en las concesiones hechas a los argentinos. Muchos veían con intranquilidad la idea de una frontera tan extensa con la Argentina, la cual, en caso de conflicto, podría bloquear la comunicación fluvial al Mato Grosso y atacar al Imperio en su flanco más débil. De hecho, el marqués de São Vicente recurrió a las siempre alarmantes tesis sobre la reconstrucción del virreinato del Río de la Plata, mientras que el vizconde de Jequitinhonha recordó a sus colegas que el verdadero y permanente enemigo del Brasil era el gobierno de Buenos Aires (Nabuco 1897). Según esta lógica, el Imperio debía considerar la Alianza como un mero pacto militar transitorio, cuyas disposiciones relativas a los límites eran indicativas y ajustables, por lo que podrían ser alteradas una vez alcanzada la victoria. Incluso el liberal José Antônio Saraiva, ministro de Relaciones Exteriores, declaró que la cesión completa del Chaco y las Misiones implicaba la creación de una tenaza argentina alrededor de la reducida república guaraní, que permitiría a los argentinos anexarla una vez fuese derrotada (Doratioto 2002). Saraiva sostenía que la Argentina no debería obtener ni un palmo de tierra al norte

del río Pilcomayo y que, en el caso de que los porteños no aceptasen reducir lo pactado, Brasil debería exigir que se incrementasen sus propias ganancias territoriales, ya que obtenía mucho menos que su histórico rival (Doratioto 2002). Admirador del republicanismo argentino, Almeida Rosa contestaba que la cooperación con las otras naciones era un hecho positivo y que, debido a las tradiciones diplomáticas imperiales, Brasil no podía contar con el apoyo de ninguna (Doratioto 2002). En cuanto al tema del Chaco, el diplomático consideraba que su cesión era precio menor, si se tenía en cuenta que con ello Mitre había aceptado respetar la independencia paraguaya y había reconocido las adquisiciones territoriales del Imperio (Doratioto 2002).

Para paliar el aislamiento internacional brasileño, el ministerio de Relaciones Exteriores había puesto en movimiento a la experimentada red diplomática imperial con el objetivo de articular unas relaciones internacionales favorables y atajar posibles amenazas desde el extranjero (Moniz Bandeira 2006). En primer lugar, a través de sus contactos portugueses y las relaciones familiares de Pedro II, el Palacio de Itamaraty logró restablecer las relaciones oficiales con Gran Bretaña, cortadas desde 1863 a raíz del *affaire Christie*. Al mismo tiempo, el Imperio habilitó la libre navegación internacional de la cuenca del Amazonas, para así apaciguar a las repúblicas del Pacífico y los históricos reclamos librecambistas de Gran Bretaña, Francia y los Estados Unidos (Moniz Bandeira 2006). Por otro lado, el Imperio se propuso difundir en Europa la imagen de una Triple Alianza abanderada de la civilización, que luchaba contra la barbarie y la tiranía de López. A diferencia de Paraguay, país poco conocido y calumniado desde hacía años por su régimen autoritario, Brasil contaba en el Viejo Mundo con una fama de Imperio estable y constitucional (Johansson 2017). Además, los fluidos intercambios comerciales, las relaciones con la aristocracia europea y los vínculos intelectuales con letrados portugueses colaboraron con el equipo diplomático brasileño (Johansson 2017). De esta manera, Brasil logró neutralizar los vanos intentos paraguayos por obtener apoyos materiales o financieros, así como las tentativas de las repúblicas andinas y Estados Unidos por mediar a favor del gobierno de Asunción (Moniz Bandeira 2006).

En cuanto a la opinión pública brasileña, luego de las primeras reacciones exaltadas de patriotismo, hacia 1866 aparecieron las primeras

respuestas adversas, provocadas por la lentitud de la ofensiva aliada, la derrota de Curupayti y las diferencias entre los oficiales brasileños y argentinos. El optimismo respecto al andar del conflicto fue recuperado recién a principios de 1868, gracias a las aplastantes victorias del marqués de Caxias en suelo paraguayo (Silveira 2015). Con el tiempo, el reclutamiento masivo y las evocaciones al espíritu nacional en la prensa y en las manifestaciones públicas lograron que sectores cada vez más amplios de la sociedad adquirieran una idea de pertenencia a una comunidad mayor que sus propios universos locales (Johansson 2017). Hasta la Guerra del Paraguay, la penetración ideológica del Imperio solamente había creado sentimientos de identidad nacional entre las elites que se beneficiaban del sistema esclavista y oligárquico. Fue precisamente la experiencia colectiva de una guerra de seis años lo que movilizó a la nación entera, ya que obligó a soldados de distintas regiones y diversos grupos étnicos a compartir vivencias e introdujo la liturgia nacionalista en todos los escalafones de la educación, la prensa y la vida pública (Carvalho 2003).

V. El fin de la *Conciliação*

Desde 1853, la *Conciliação* entre liberales y conservadores había morigerado las contradicciones internas del país para incorporar a los notables provinciales a la conducción del Imperio, favoreciendo una ideología nacional propia. Ahora bien, con el tiempo, la modernización del país, impulsada por la capitalización de las actividades agropecuarias, creó unas condiciones sociales que contrastaban con el “liberalismo estamental” de la conciliación y no correspondía con los valores jerárquicos de la monarquía brasileña (Alonso 2009). Para fines de la década de 1860, el cuadrilátero del centro-sur, formado por las provincias de Minas Gerais, Río de Janeiro, San Pablo y Rio Grande do Sul, ya desplazaba a las provincias azucareras del nordeste como zona vital del Imperio y producía un importante trasvase de población y capitales. Especialmente San Pablo, la región más tardíamente explotada por los hacendados cafetaleros, experimentó un impresionante proceso de crecimiento económico y el empoderamiento de una ambiciosa burguesía. Inspirados por el positivismo europeo, los liberales del centro-sur sostenían que se debía abrir el país para

atraer inmigrantes y para modernizar su aparato productivo, mediante novedades como el ferrocarril y la importación de capitales extranjeros (Da Costa 1986). Además, adherían a un ideario político reformista con aras de sanear la paternalista democracia brasileña, reducir la injerencia del Estado central, garantizar las libertades individuales y confiar en el progreso por medio de la ciencia (Da Costa 1986). Particularmente, la élite paulista se resentía de la asimetría entre su poder económico y la escasa relevancia que ejercía en los escalafones superiores del Estado. De ahí su reclamo por recuperar las autonomías locales, descentralizando el poder y separando la justicia de la autoridad monárquica. El descontento incluso pasaba por figuras ascendientes en Río de Janeiro, que veían como el sistema político era controlado por los grandes propietarios esclavistas y dificultaba el ingreso de nuevos hombres al Senado, el gabinete o el Consejo de Estado (Da Costa 1986).

Para 1864, ciertos espíritus liberales de la *Conciliação* fundaron la *Liga Progressista* con ánimos de proponer en el Parlamento un programa de leyes ilustradas, entre las cuales se hallaba la descentralización administrativa, la reforma electoral y un nuevo Código Civil. Con todo, la inercia de la conciliación liberal-conservadora logró que el moderado programa reformista de la Liga no produjera inmediatamente la ruptura ideológica que se podía esperar. Además, el estallido de la Guerra del Paraguay, inicialmente, produjo un apoyo considerable a la causa del Imperio entre el grueso de los liberales. Fue apenas en 1866, cuando la mala conducción de la guerra por parte del gabinete presidido por el liberal Zacarías exacerbó los disensos partidarios. Luego de las victorias militares de Caxias, sus correligionarios del Partido Conservador se sintieron fuertes para conspirar contra el gobierno. Arrastrado por el faccionalismo de la Corte, Pedro II utilizó sus poderes constitucionales para deshacer la Cámara de Diputados, convocar a elecciones y otorgar el gabinete de ministros a los conservadores. Inevitablemente, la crisis ministerial quebró la *Conciliação*, provocando, además la escisión interna de ambos partidos de la Corte (Alonso 2009). Si muchos conservadores se pasaron a la bancada liberal, los que se mantuvieron en el partido monárquico por excelencia quedaron informalmente divididos en intransigentes y moderados. Análogamente, dentro del liberalismo histórico surgieron facciones de radicales

republicanos de ideas más jacobinas que las del moderado reformismo de los liberales tradicionales.

Los grupos moderados conservadores y liberales compartían su creencia en la separación entre elites y pueblo, ya que desconfiaban de las virtudes de las masas para gobernarse democráticamente. Las dos facciones de moderados temían que una ampliación repentina y no controlada de los derechos políticos hiciese peligrar la estabilidad del orden social y el liderazgo de las clases superiores, las cuales debían adaptarse a las nuevas condiciones y aceptar la inevitabilidad de ciertas transformaciones (Alonso 2009). En cuanto a la situación del Imperio en un continente de repúblicas, los liberales no renegaban de la hegemonía continental brasileña, pero sí de los métodos intervencionistas de la política exterior tradicional del Segundo Reinado. Mientras que los conservadores habían visto siempre la realidad democrática de los países vecinos como una amenaza, la visión liberal tenía en la cooperación y la solidaridad entre naciones una oportunidad para terminar con la enemistad secular con los pueblos del Río de la Plata y poder dedicar las energías del Imperio a su modernización interna (Alonso 2009). De todos modos, esta descripción general debería ser matizada y complejizada. En muchos casos, las iniciativas políticas también estaban altamente influenciadas por los intereses provinciales, tanto como por las preferencias ideológicas.

Otro elemento de cohesión entre conservadores y liberales había sido la esclavitud. Entendida como el fundamento del sistema económico y del orden social del Imperio, ambos grupos la habían defendido frente a las presiones británicas. De hecho, desde 1850, comenzaba a vislumbrarse en Brasil lo que Ricardo Salles llama una “sociedad esclavista madura” (Salles 2013). Según este autor, desde que carecieron de la reserva inagotable de africanos que provenía del tráfico, los patrones comenzaron a garantizar cierta mejoría en las condiciones de vida de sus esclavos, lo cual favoreció el crecimiento vegetativo de la población de color y su visibilidad en la sociedad (Salles 2013). Además, si los brasileños nunca habían sido totalmente ajenos a las manumisiones, a partir de 1850, éstas se multiplicaron, particularmente en el nordeste, ya que, a medida que el eje económico del Imperio se corría hacia el centro-sur, las plantaciones azucareras perdían dinamismo y se hacía imposible para los *senhores de engenho* mantener con buena salud a sus familias de esclavos. De este modo,

hubo un aumento significativo de la población de libertos negros y mulatos que se convirtió en mano de obra libre en las ciudades y haciendas del centro-sur y que, gracias a la heterogeneidad racial del Brasil, se integraron fácilmente en los segmentos bajos de la sociedad (Salles 2013). La tendencia era congruente con la historia social brasileña, ya que, a diferencia de la separación abismal entre población blanca y negra del *Deep South* estadounidense, desde la época portuguesa, el mestizaje y el blanqueamiento habían moderado en cierta medida la marginación de la población de color del Brasil (Salles 2013). Finalmente, para la época de la Guerra del Paraguay, el reclutamiento de miles de negros para formar el Ejército Imperial y el discurso civilizatorio antiparaguayo no hicieron más que resaltar las contradicciones propias y reforzar a aquellas voces que reclamaban la extinción definitiva de la esclavitud (Besouchet 1994). Aunque las inclinaciones liberales de Pedro II lo inducían a querer abolir la esclavitud, otros ministros y senadores más prudentes sabían que liberar de un solo golpe a todos los esclavos del Imperio sería sumamente perjudicial para la economía nacional y la paz social (Besouchet 1994).

Finalizada la guerra y ante las demandas de reformas liberales, en 1871, el emperador nombró como presidente del gabinete de ministros a José da Silva Paranhos, vizconde de Rio Branco, estadista e intelectual de tendencia reformista dentro del Partido Conservador, cuya juvenil filiación liberal y sus vínculos masónicos le permitían moverse con ductilidad entre los moderados de los dos grandes partidos (Besouchet 1994). Entendiendo que era mejor dar algo a las demandas del progresismo, el nuevo presidente del gabinete hizo pasar una serie de resoluciones en el Parlamento, como la ley de Libertad de Vientres y las reformas de la Guardia Nacional, de las cortes y el sistema de conscripción, así como promovió la expansión del sistema ferroviario y la inmigración. Sus medidas, agradables a las facciones liberales, no alteraron en profundidad el predominio del partido monárquico, pero profundizaron la división en el seno del conservadurismo entre *emperrados* y reformistas (Barman 1999). Al mismo tiempo, un segundo dilema profundizó los clivajes entre conservadores y liberales: el conflicto con la Iglesia. Desde la independencia, los ministros de la corte Braganza habían cuidado la unión simbiótica entre el Estado y la Iglesia, ya que veían en ella institución clave para la legitimidad del orden social estamental y el respeto de la Corona (Souza 2013). Heredero del despotismo

ilustrado pombalino, el Estado brasileño ejerció un patronato moderado sobre la Iglesia y supo encontrar un término medio en sus relaciones con los obispos (Besouchet 1994). El equilibrio pactado comenzó a peligrar cuando las revoluciones de 1848 provocaron la reacción conservadora de Pio IX, quien acentuó el celo de la Iglesia por sus viejas prerrogativas, al mismo tiempo que la unificación italiana dividía a la opinión pública y abría una grieta entre las clases dirigentes (Halperín Donghi 2005). Como en otras zonas del mundo católico, la tendencia ultramontana derramó sobre los obispos locales, los cuales, sin autorización imperial, en marzo de 1872, decidieron aplicar la bula de papal que excomulgaba a los masones de las actividades de la Iglesia. De este modo, la determinación de los sectores más reaccionarios del catolicismo brasileño exacerbó el anticlericalismo de los liberales y provocó un serio problema en el seno de un Estado monárquico que se había visto siempre como patrono y aliado de la Iglesia (Da Costa 1986). La cuestión religiosa fracturó el campo político independientemente de las afiliaciones partidarias y, curiosamente, atrajo el apoyo de los liberales más radicales al gobierno imperial. De este modo, Rio Branco pudo mantener un frágil equilibrio de fuerzas en el frente interno, en momentos en que las relaciones diplomáticas con los argentinos se tornaban tensas, debido a los desacuerdos relacionados con el reparto del territorio paraguayo y la definición de límites (Graham 1990).

VI. La cuestión de las fronteras argentinas

El gobierno del vizconde de Rio Branco (1871-1875) se podría caracterizar como un período transicional entre el sólido Imperio de los gobiernos de la *Conciliação* y la época de fracturas internas que llevaron a la extinción de la monarquía. En términos de política exterior, la cuestión del Plata, acerca de la definición de las fronteras argentinas, volvió a tomar protagonismo en la agenda del Palacio de Itamaraty y, entre 1872 y 1875, cancilleres, diplomáticos y escritores argentinos y brasileños rozaron la posibilidad de un nuevo enfrentamiento armado. Si bien pertenecía a la facción más moderada del conservadurismo brasileño, Rio Branco apoyaba públicamente la política exterior trazada por Paulino Soares de Souza en 1851, basada en el *uti possidetis*, la hegemonía en el Plata y la tradición

monárquica (Doratioto 2016). El vizconde era un realista. Creía en las ventajas de la paz, pero sostenía que el adagio latino *si vis pacem, para bellum* (“si quieres la paz, prepárate para la guerra”) era una máxima de seguridad nacional (Doratioto 2016). Esta doctrina se justificaba especialmente en el hecho que los estadistas brasileños nunca habían dejado de preocuparse por las veleidades de los porteños en reconstruir el viejo espacio virreinal. Incluso un liberal de la talla de Joaquim Nabuco escribiría, en 1875, que la historia de relaciones argentinas con sus repúblicas hermanas demostraba

[...] la esperanza de rehacer algún día dentro de los límites de la cuenca del Plata, ya que no en totalidad, el antiguo virreinato. Aún sueñan con los Estados Unidos de la América del Sur muchos hijos de Buenos Aires, en quienes la tradición de un pasado y una literatura comunes, pesan todavía con la misma fuerza que sobre la generación de mediados de siglo, contemporánea del sitio de Montevideo. (Nabuco 1901, 11-12)

Desde la perspectiva brasileña, la reconstrucción del virreinato del Río de la Plata o los Estados Unidos del Sur equivalía a la aparición de un temido estado rioplatense con una extensión territorial que amenazaría la integridad del Imperio y su primacía regional. Fiel a esta escuela de pensamiento, Rio Branco estaba convencido de que, tras la victoria en Paraguay, Brasil debía acercarse al enemigo derrotado e impedir la expansión territorial argentina, acordada en el Tratado de 1865. Concretamente, no era descabellado imaginar que, si permitía a los argentinos adueñarse del Chaco Boreal, éstos podrían bloquear las comunicaciones del Mato Grosso y utilizar sus bases chaqueñas para desestabilizar la situación política paraguaya y eventualmente absorber a todo el país (Nabuco 1901). El Imperio no había peleado una guerra de seis años para intercambiar un enemigo expansionista por otro. En todo caso, como aventuraba Nabuco en sus escritos, las sospechas brasileñas sobre el “imperialismo argentino” se veían un tanto fundadas debido a las actitudes de los propios dirigentes de Buenos Aires (Nabuco 1901). Con todas sus diferencias, Rosas y Mitre habían sido dos porteños que se habían resistido a reconocer la independencia paraguaya y que habían financiado y apoyado sendas intervenciones armadas en la Banda Oriental. Además, en 1864, Edward Thornton, ministro británico en

Buenos Aires, supo de Mitre que éste no descartaba incorporar al Paraguay a la Argentina, si las condiciones de la posguerra lo permitían. Incluso Rufino de Elizalde le confesó al inglés sus sueños de ver reintegradas en el tronco de la nación argentina, en el futuro cercano, a ambas repúblicas del Paraguay y Bolivia (Doratioto 2002). Por si fuera poco, desde 1868, el presidente argentino era Domingo Faustino Sarmiento, cuyas antipatías por la monarquía esclavista y sus ideas respecto a la unión de los estados del Plata eran perfectamente conocidas. En *Argirópolis*, obra de 1850, el sanjuanino había escrito que “Los Estados del Plata están llamados, por los vínculos con que la naturaleza los ha estrechado entre sí, a formar una sola nación”, para defenderse en mejores términos del verdadero enemigo que era el Brasil (Sarmiento 2016, 54).

La predisposición de Sarmiento hacia el Brasil se diferenciaba diametralmente a la de su predecesor en la presidencia. Hallando en los liberales del gabinete imperial de 1864 unos espíritus afines, Mitre había creído encontrar en el Imperio un aliado confiable para terminar con la desestabilidad producida por los caudillos revoltosos, como el propio López (Alonso Piñeiro 1972). En cambio, Sarmiento hizo todo lo posible por desligarse de la Alianza y se empantanó en una política exterior contradictoria, que le impidió a la Argentina concretar los que habían sido sus objetivos de expandirse en el Chaco Boreal y de tutelar la salida democrática paraguaya. En primer término, buscando limitar la influencia del Brasil en Paraguay, en 1869, el canciller Mariano Varela dinamitó las ganancias territoriales argentinas estipuladas en el tratado, al argumentar que Paraguay era un Estado soberano que no podía ser mutilado y que “la victoria no da derechos a las naciones aliadas para declarar por sí, límites suyos los que el tratado señaló” (Nabuco 1897, 279). Tras la constatación de que dicha postura solo permitía al Imperio acrecentar su semiprotectorado paraguayo, Sarmiento nombró canciller a Carlos Tejedor, en 1870, el cual durante cinco años adoptó una pose demandante ante el Palacio de Itamaraty, con el objetivo de obtener el reconocimiento brasileño a los derechos argentinos en el Chaco Boreal. Luego de que, en enero de 1872, Brasil y Paraguay firmasen bilateralmente unos tratados de límites, comercio y amistad que dejaban afuera a la Argentina del reparto del botín de guerra, la poca moderación de Tejedor exacerbó las posturas belicistas en ambos países y limitó las perspectivas de arreglo de las misiones

diplomáticas encargadas a Mitre, en 1872 y 1873. Para 1875, el propio Tejedor se encargó personalmente de las negociaciones en Río de Janeiro, donde se ganó el encono de los brasileños por sus maquinaciones inefectivas con el enviado paraguayo y su desprecio por los protocolos de la Corte imperial. Finalmente, tras el bloqueo de Río Branco a todas las iniciativas diplomáticas argentinas para expandirse sobre el norte chaqueño, el tratado definitivo de paz y límites entre la Argentina y el Paraguay fue firmado en 1876, por Bernardo de Irigoyen y Facundo Machaín, bajo vigilancia brasileña. El límite internacional entre ambos países quedaba dibujado en el río Pilcomayo y el resto del Chaco Boreal se dividía en dos secciones: la superior era reconocida automáticamente bajo soberanía paraguaya y la inferior quedaría sometida al arbitraje del presidente de los Estados Unidos, quien dos años después dictaminó su laudo a favor del Paraguay.

De esta manera se gestó el final formal del vínculo estratégico argentino-brasileño. Si dicha Alianza, formada por grupos minoritarios en cada país al calor de la agresión de Francisco Solano López, había empezado a tambalearse desde el momento en que el enemigo común era derrotado en 1868, los objetivos antagónicos de cada aliado en el vencido Paraguay hicieron el resto para retrotraerlos a su antigua relación de rivalidad (Doratioto 1999). Siguiendo la tradicional política exterior del vizconde del Uruguay, Río Branco dio muestras de verdadera *realpolitik*, sin dejar de pensar en el prestigio del Imperio como factor de poder en el continente, logrando colocar al Paraguay bajo la sombra del Brasil y desbaratando todas las tentativas de la Argentina para aumentar su territorio nacional y controlar la situación política paraguaya. Con todo, sus éxitos en términos de política exterior no impidieron que una serie de problemas de política interna y dificultades económicas estimularan, para mediados de 1875, la desestabilización de su gabinete. En primer lugar, la prolongación de la *Revolta do Quebra-Quilos* (1872-1877) en el nordeste, el conflicto con la Iglesia y el bloqueo en la Cámara baja a la ley de reforma electoral minaron la credibilidad del gobierno y su capacidad de llegar a consensos viables (Barman 1999). Por otro lado, la reputación de Río Branco fue duramente atacada cuando salió en rescate financiero del Banco Mauá, institución asociada al Estado imperial desde la década de 1850. Los problemas del banco formaban parte de la Gran Depresión Brasileña de 1875, crisis económica que también mermó el capital político del gobierno y que había

sido provocada por una caída en los precios mundiales del café. Al mismo tiempo, la amnistía dada por Pedro II a los obispos ultramontanos también contribuyó a la renuncia de Rio Branco (Da Costa 1986). En definitiva, la conjunción de desarrollos políticos y económicos desfavorables, sumados al desgaste propio de cuatro años de gobierno, llevó a Paranhos a solicitar su renuncia al emperador en junio de 1875. A partir de entonces, asegurado el frente externo en el Río de la Plata, fue el frente interno el mayor factor de descomposición para el Imperio, en el cual la escalada del descontento del Ejército, los problemas con la Iglesia, las demandas de reformas de Estado profundas y las campañas abolicionistas erosionaron lentamente los fundamentos de la monarquía y produjeron, en 1889, la definitiva abdicación de la casa de Braganza de su Imperio sudamericano.

VII. Consideraciones finales

La Cuestión del Plata ha sido una constante en la breve historia del Imperio del Brasil. Herencia de los conflictos luso-españoles del siglo XVIII, la conflictividad en la cuenca del Río de la Plata produjo, desde 1817 y hasta 1876, distintas formas de intervención de parte del Brasil y de sus magnates de frontera. La anexión directa de la Banda Oriental, la secesión de la República de Río Grande, la campaña contra Rosas y Oribe, las represalias contra los blancos uruguayos, la guerra y la ocupación del Paraguay han sido capítulos distintos de un mismo conflicto, causado por la inestabilidad de las provincias rioplatenses, las pretensiones *gaúchas* y las aspiraciones brasileñas de ejercer la hegemonía o el control en la región. Con todo, la capacidad del Imperio de intervenir en los asuntos vecinos estuvo siempre condicionada por su propia unidad interna y las limitaciones que impuso la era de las revueltas regionales y el momentáneo sistema federal, entre 1831 y 1840. Reestablecida la autoridad central con la mayoría de Pedro II, los ministros del Imperio buscaron continuar el legado portugués de intervención en el Río de la Plata y crear un sistema de relaciones en el que el Brasil fuese el árbitro de las disputas regionales. En términos ideológicos, la esclavitud, el *uti possidetis*, la grandeza imperial y los valores tradicionales de la monarquía fueron la argamasa de valores que sostuvieron la unidad de los miembros de las elites regionales del Brasil, en

torno a la Corona y frente a las percepciones de amenazas externas. Entre éstas, la supuesta política expansiva de Buenos Aires no era la menor. Fue el vizconde de Uruguai, quien ideó el sistema de alianzas que derrotó a Rosas, en 1852, estableciendo como prioridad de política exterior el objetivo de impedir cualquier tipo de agrupamiento de las repúblicas platinas bajo una misma autoridad. Desde la perspectiva brasileña, las posturas de Rosas, Mitre y Sarmiento frente a las repúblicas del Uruguay y el Paraguay daban la impresión a los estadistas del Imperio de que los argentinos buscaban reconstruir la territorialidad del viejo virreinato del Río de la Plata. Un estado de tales características hubiese sido un competidor directo para el *hegemón* regional que pretendía ser el Brasil, no sólo por sus recursos humanos y materiales, sino porque hubiese sido capaz de bloquear la navegación de los ríos interiores, tan necesaria para las comunicaciones mediterráneas del Imperio, al mismo tiempo que hubiese hecho de fuerza de atracción republicana para los discolos señores de Río Grande do Sul.

Precisamente, los magnates *gaúchos* fueron un factor de poder considerable en la política interna y externa del Imperio, desde el fin de la guerra de los *farrapos*, en 1845. La estructura social de su provincia los acercaba más a los caudillos rioplatenses que a los aristócratas del azúcar y su proyecto político-económico divergía, en muchos aspectos, de las perspectivas centralistas y estamentales de la monarquía brasileña. Con poderosos intereses en la campaña uruguaya y el puerto de Montevideo, los *gaúchos* fueron los principales abanderados de la guerra en el Parlamento brasileño, en 1851 y en 1864. El período entre éstos años fue precisamente el momento de más claro dominio del Brasil en el Río de la Plata, la era de la *Conciliação* entre liberales y conservadores. Significativamente, a pesar de sus divergencias en torno a la esclavitud, el sistema electoral y el grado de centralización, ambas corrientes no debatieron acerca del dominio que el Imperio debía ejercer sobre sus vecinos republicanos del sur, ni sobre la misión permanente de evitar cualquier forma de predominio argentino sobre las repúblicas vecinas del Plata. A estos motivos realistas y continuos de la política de Itamaraty se debió el chispazo que provocó la Guerra de la Triple Alianza. El conflicto demostró que el Imperio no sólo estaba preparado para combatir a porteños expansivos, como Rosas, sino también a todo aquel caudillo rioplatense que buscara construir un poder alternativo en la región y hostil al Imperio, como el mariscal López. Derrotado el tirano, el Imperio

volvió a reactivar la enemistad con Argentina, país que pretendía hacer valer sus derechos al Gran Chaco y las Misiones, estipulados en el Tratado de 1865. La política exterior de Itamaraty era implacable y coherente con los objetivos trazados por el vizconde de Uruguai en 1849: impedir la construcción de la Gran Argentina, los Estados Unidos del Sur o el virreinato del Río de la Plata, llamase como se llamase el proyecto de expansión porteño. Se trataba de evitar la unión de las repúblicas platinas, garantizar la libre navegación de los ríos, cuidar la integridad territorial brasileña y mantener la hegemonía imperial.

En conclusión, la superioridad regional del Brasil respecto de la Argentina, durante el Segundo Reinado, no estuvo solo basada en sus vastos recursos humanos y materiales, sino en el hecho de que pudo sostener una política exterior realista que gozaba de plena legitimidad entre las dirigencias y la intelectualidad del Imperio al formar parte del acervo de tradiciones políticas de la monarquía de los Braganza. Fue Brasil, sus militares, sus banqueros y sus diplomáticos, quienes actuaron en consonancia para cuidar el equilibrio de poder regional, lograr las victorias armadas en 1852, 1864 y 1870, y conducir el restablecimiento del orden y las instituciones en los países derrotados de Uruguay y Paraguay. Hacia 1875, mediante el ejercicio de una presión constante y coherente en el Río de la Plata desde el final de la guerra, el gabinete de Rio Branco logró mantener al Paraguay bajo su órbita, forzar los acontecimientos a su favor y anular todas las tentativas argentinas de modificar un *status quo* regional que garantizaba la hegemonía del Brasil y su influencia en los asuntos internos de los estados platinos. Tras seis años de conflicto diplomático, a pesar de la renuncia de Rio Branco a la presidencia del consejo de ministros, los tratados Irigoyen-Machaín fueron un verdadero triunfo que consagró formalmente lo que Brasil había conseguido por la fuerza de los hechos consumados.

Referencias

Alonso Piñeiro, Armando. 1972. *La misión diplomática de Mitre en Río de Janeiro - 1872*. Buenos Aires: Instituto Mitre.

- Alonso, Angela. 2009. "Apropriação de idéias no Segundo Reinado". En *O Brasil Império*, editado por K. Grinberg y R. Salles, págs. 1-30. Río de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Barman, Roderick. 1999. *Citizen Emperor: Pedro II and the Making of Brazil, 1825-1891*. Stanford: Stanford University Press.
- Barrio, César de Oliveira Lima. 2018. *O Império do Brasil e a política de intervenção no Rio da Prata (1843-1865)*. Brasília: Fundação Getúlio Vargas.
- Besouchet, Lídia. 1994. *José María da Silva Paranhos, vizconde do Rio Branco. Ensayo histórico-biográfico*. Buenos Aires: Viau.
- Bethell, Leslie. 1985. "The Independence of Brazil". En *The Cambridge History of Latin America*, editado por L. Bethell, págs. 157-196. Cambridge: Cambridge University Press.
- . 1990. "Brasil (1822-1850)". En *Historia de América Latina*, editado por L. Bethell, págs. 319-377. Barcelona: Crítica.
- . 1996. *The Paraguayan War (1864-1870)*. Londres: Institute of Latin American Studies.
- Carvalho, José Murilo de. 2003. "Brasil. Naciones imaginadas". En *Inventando la nación. Iberoamérica. Siglo XIX*, editado por F. Guerra y A. Annino, págs. 501-532. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Cervo, Amado Luiz y Bueno, Clodoaldo. 2015. *História da política exterior do Brasil*, 4ª ed. Brasília: Editora UnB.
- Corrêa, Luis Felipe de Seixas. 2016. "Honório Hermeto Carneiro Leão, the Marquis of Paraná: diplomacy and power in the Plata". En *Brazilian Diplomatic Thought. Policymakers and Agents of Foreign Policy (1750-1964)*, págs. 237-276. Brasília: Fundação Alexandre de Gusmão.
- Da Costa, Emilia Viotti. 1986. "Brazil: The Age of Reform, 1870-1889". En *The Cambridge History of Latin America*, editado por L. Bethell, págs. 725-777. Cambridge: Cambridge University Press.
- Doratioto, Francisco. 1999. "De aliados a rivais: o fracasso da primeira cooperação entre Brasil e Argentina". *Revista Multipla* IV (6): 21-39.
- . 2002. *Maldita guerra. Nova história da Guerra do Paraguai*, 2ª ed. Brasília: Companhia das Letras.
- . 2008. "O Império do Brasil e a Argentina (1822-1889)". *Textos de História* 16 (2): 217-247.

- . 2016. “The Viscount of Rio Branco: sovereignty, diplomacy and power”. En *Brazilian Diplomatic Thought. Policymakers and Agents of Foreign Policy (1750-1964)*, editado por J. V. d. S. Pimentel, págs. 275-316. Brasília: Fundação Alexandre de Gusmão.
- Ferreira, Gabriela Nunes. 2006. *O Rio da Prata e a Consolidação do Estado Imperial*. São Paulo: Hucitec.
- . 2016. “Paulino José Soares de Souza, the Viscount of Uruguay: building the instruments of Brazilian diplomacy”. En *Brazilian Diplomatic Thought. Policymakers and Agents of Foreign Policy (1750-1964)*, editado por J. V. d. S. Pimentel, págs. 126-166. Brasília: Fundação Alexandre de Gusmão.
- Goes Filho, Synesio Sampaio. 2013. *As fronteiras do Brasil*. Brasília: Fundação Alexandre de Gusmão.
- Graham, Richard., 1990. “Brasil (1850-1870)”. En *Historia de América Latina*, editado por L. Bethell, págs. 378-418. Barcelona: Crítica.
- . 2003. “Formando una nación en el Brasil del siglo XIX”. En *Inventando la nación. Iberoamérica. Siglo XIX*, págs. 629-653. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Grinberg, Keila. 2019. “Emancipación y guerra en el Río de la Plata, 1840-1865: hacia una historia social de las relaciones internacionales”. *Historia mexicana* 69 (2): 693-742.
- Guazzelli, César Augusto. 2015. “La República Rio-Grandense y el retorno de la “Pátria Grande” (1838-1843)”. *Pasado Abierto* 2: 153-196.
- Guimarães, Manoel Luis Salgado. 1988. “Nação e Civilização nos Trópicos: o Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro e o Projeto de uma História Nacional”. *Revista de Estudos Históricos* 1: 5-27.
- Halperín Donghi, Tulio. 2005. *Historia contemporánea de América Latina* 19ª ed. Madrid: Alianza.
- Jardim, Wagner Cardoso. 2011. “A Geopolítica no Tratado da Triplice Aliança: Brasil/ Argentina / Uruguai”. *Anais do XXVI Simpósio Nacional de História*: 1-14.
- Johansson, María Lucrecia. 2017. *La gran máquina de publicidad. Redes transnacionales e intercambios periodísticos durante la guerra de la Triple Alianza (1864-1870)*. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía.

- Lynch, John. 1990. "Las repúblicas del Río de la Plata". En *Historia de América Latina*, editado por L. Bethell, págs. 264-315. Barcelona: Crítica.
- Marchena Fernández, José. 2015. "Del Tajo al Amazonas y al Plata: las repercusiones atlánticas de las guerras entre las Coronas española y portuguesa en la Edad Moderna (1640-1777)". En *Hombres, poder y conflicto: estudios sobre la frontera sudamericana y su crisis*, págs. 12-116. La Plata: UNLP.
- Mattos, Ilmar Rohloff de. 2003. "La experiencia del Imperio del Brasil". En *Inventando la nación. Iberoamérica. Siglo XIX*, págs. 613-628. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Moniz Bandeira, Luiz Alberto. 2006. *La formación de los Estados en la Cuenca del Plata*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Nabuco, Joaquim. 1897. *Um estadista do Imperio*. Río de Janeiro: H. Garnier.
- . 1901. *La Guerra del Paraguay*. París: H. Garnier.
- Prado, Maria Ligia Coelho. 2001. "O Brasil e a distante América do Sul". *Revista de História* 145: 124-149.
- Reis, Arthur César Ferreira. 2001. *A Amazônia e a Integridade do Brasil*. Brasília: Senado Federal.
- Salles, Ricardo. 2013. *Nostalgia imperial: escravidão e formação da identidade nacional no Brasil do Segundo Reinado*, 2ª ed. Río de Janeiro: Ponteio.
- Santos, Luís Claudio Villafañe. 2016. "Duarte de Ponte Ribeiro: Defining the Territory of the Monarchy". En *Brazilian Diplomatic Thought. Policymakers and Agents of Foreign Policy (1750-1964)*, editado por J. V. d. S. Pimentel, págs. 167-202. Brasília: Fundação Getulio Vargas.
- Sarmiento, Domingo Faustino. 2016. *Argirópolis*. Madrid: Biblioteca Saavedra Fajardo.
- Silveira, Mauro César. 2015. "O inimigo na trincheira: a imagem dos aliados nas páginas dos jornais brasileiros e argentinos na guerra contra o Paraguai". *História: Debates e Tendências* 15 (2): 307-320.
- Sodré, Nelson Werneck. 1983. *Evolución social y económica del Brasil*. San Pablo: Martins Fontes.

Souza, Maurício Severo de. 2013. “A relação entre Igreja e Estado no Brasil do século XIX nas páginas de O Novo Mundo (1870-1879)”. *Sacrilegens* 10 (2): 48-62.

Torres, Miguel Gustavo de Paiva. 2011. *O Visconde do Uruguai e sua atuação diplomática para a consolidação da política externa do Império*. Brasília: Fundação Alexandre de Gusmão.

ARGENTINA Y EL FMI. LAS MISIONES DE 2002 Y 2016 ENTRE LAS CRISIS RECURRENTES, EL PODER SIMBÓLICO Y LA GOBERNABILIDAD

Germán Ezequiel Ricci*

Investigador independiente

✉ ger_ricci18@hotmail.com

Horacio Divito**

Universidad de Buenos Aires – Universidad
de Ciencias Empresariales y Sociales

✉ horaciodivito@gmail.com

Recibido: 2 de febrero de 2021

Aceptado: 26 de mayo de 2021

DOI: 10.46553/colec.32.2.2021.p93-123

Resumen: Este artículo analiza la relación entre el Fondo Monetario Internacional y la Argentina a partir de las Misiones del año 2002 y 2016 desde el estructuralismo constructivista de Pierre Bourdieu. Se sostiene que el Fondo, en tanto instancia supraestatal que a su vez comparte el monopolio de la violencia simbólica con el Estado, otorga legitimidad a la elite local a partir de la rutina de la dependencia. Como máximo exponente del campo financiero, el FMI le concede a la elite gobernante el capital económico y simbólico necesario para sostener la gobernabilidad. De este modo, el Estado nación

* Licenciado en Sociología, Magister en Políticas Públicas por la Universidad de Sydney. Actualmente se desempeña como asistente de proyectos en OIM Argentina.

** Licenciado en Sociología, Magister en Investigación Social por la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Docente en la Universidad de Buenos Aires y la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales.

argentino, que atraviesa crisis económicas recurrentes, construye la base de la confianza del mercado financiero y de la comunidad internacional a partir de su relación con el FMI.

Palabras clave: Argentina, FMI, Poder simbólico, gobernabilidad, rutina de la dependencia

Abstract: This article analyzes the relationship between the International Monetary Fund and Argentina from the Missions of 2002 and 2016 from the constructivist structuralism of Pierre Bourdieu. It is argued that the Fund, as a supra-state body that in turn shares the monopoly of symbolic violence with the State, grants legitimacy to the local elite based on the routine of dependency. As the greatest exponent of the financial field, the IMF awards to the ruling elite the economic and symbolic capital necessary to sustain governance. In this way, the Argentine nation-state, which is going through recurring economic crises, builds the foundation of trust in the financial market and the international community based on its relationship with the IMF.

Keywords: Argentina, IMF, Symbolic power, governability, dependency routine

*“Todos los caminos conducen al FMI”,
Remes Lenicov en febrero del 2002, por
entonces ministro de economía argentino*

I. Introducción

La relación entre el Fondo Monetario internacional (FMI) y la Argentina es tan larga como intensa. En 1956, nuestro país adhirió a los Acuerdos de Bretton Woods y tan solo dos años después solicitó su primer préstamo. Desde entonces, la participación del Organismo financiero en la economía argentina ha sido una constante, tanto como sus recurrentes crisis económicas. A los 29 acuerdos firmados en el periodo 1956-2006 (Nemiña 2013, 153), debe sumarse el reciente acuerdo sancionado en el año 2018, con su posterior modificación en octubre. A su vez, el Fondo ha participado

activamente en el monitoreo de su actividad económica a través de sus Misiones.

Estas visitas oficiales responden al Artículo IV del Convenio Constitutivo del FMI, para cumplir con una de sus funciones principales, que consiste en supervisar el sistema monetario internacional a fin de asegurar su buen funcionamiento, y vigilar el cumplimiento por cada país miembro de sus obligaciones. Esto permite prevenir la inestabilidad financiera y económica (FMI 2011, 5-8). La vigilancia financiera de cada país es un proceso continuo que culmina en consultas integrales regulares (generalmente anuales) con los países miembros individuales, a través de las Misiones. Durante una consulta del Artículo IV, un equipo de economistas del FMI visita un país para evaluar la evolución económica y financiera y discutir sus políticas en esas materias con funcionarios del gobierno y del banco central.

Las Misiones del FMI en los países desarrollados con bajo endeudamiento tienen un carácter técnico y formal, de poca relevancia en el espacio público. Éstas producen un impacto moderado, tanto en los medios de comunicación como en el sistema político. No sucede lo mismo en los países emergentes endeudados (o con intenciones de endeudarse) como la Argentina, en los que la presencia y conclusiones del Fondo durante las Misiones generan una gran expectativa en los agentes financieros internacionales y locales.

Para el caso argentino, analizar las Misiones permite comprender la interacción, por fuera de los recurrentes Acuerdos que, a priori, resultan más atractivos ya que expresan un momento crítico de la economía. Las Misiones, en cambio, plantean una relación más estable y rutinaria, con dimensiones temporales y locales, y que casi siempre se yuxtaponen con los periodos de endeudamiento con el Fondo. En este contexto de simultaneidad entre Misiones y Acuerdos, los primeros ocupan un lugar secundario en la agenda pública por lo que tienden a presentar elementos menos decorosos sobre las expectativas con el país prestatario. Si bien los Acuerdos revisten una pulcritud técnica y se amparan en condicionalidades que podrían ser garantía de lo esperado y lo acordado, siempre dejan un margen para la arbitrariedad. La propia burocracia del Fondo con sus especificidades técnicas da lugar a la posibilidad de incumplir y “perdonar” los desajustes. En cambio, en estos períodos de endeudamiento, las Misiones parecen ser

una actividad más modesta, menos protagónica y es ahí donde pueden visualizarse más claramente las intenciones del Fondo, en particular en lo que se refiere a sus demandas y condiciones bajo la fuerza de su poder simbólico¹.

Por lo tanto, el objetivo de este artículo consiste en analizar la relación entre la Argentina y el FMI a través de las Misiones 2002-2006 y 2016-2018, considerando sus dimensiones políticas y simbólicas en el ámbito nacional e internacional. La selección de estos periodos tiene relevancia histórica: ambas se dan en el marco de las dos crisis más importantes del siglo XXI y probablemente de la historia económica argentina. Para el primer caso, el FMI monitoreó de modo constante la economía argentina hasta el año 2006, en el marco de un Acuerdo transitorio Stand-by posterior a la suspensión de otro acuerdo que se encontraba vigente en el año 2001. En el 2006, el gobierno argentino canceló la deuda junto con la aplicación del artículo IV del Fondo. Para el segundo caso, el Gobierno nacional accedió nuevamente a las Misiones del Fondo, que fue seguido de un nuevo Acuerdo Stand-by sancionado en junio de 2018 y extendido en septiembre de ese mismo año. El análisis propuesto permitirá conocer las disposiciones del Staff y de los miembros poderosos del Organismo en las negociaciones con Argentina, como también comprender su aporte a la gobernabilidad. Estudiar la relación entre el FMI y la Argentina partiendo de las Misiones que responden al Artículo IV del Convenio Constitutivo del Fondo como unidad de análisis, permitirá complementar los extensos trabajos académicos que generalmente se apoyan en los Acuerdos sancionados.

En particular, recurrimos a la teoría de los campos de Bourdieu, que constituye un enfoque teórico escasamente utilizado en las relaciones internacionales. Las conceptualizaciones en términos de legitimidad y poder simbólico de esta perspectiva resultan pertinentes para el objetivo de nuestro trabajo y, además, permiten abordar una temática desde una perspectiva sociológica, con foco en la relación entre el Fondo y la elite gobernante.

¹ Por poder simbólico, entendemos un conjunto de estrategias construidas socialmente en contextos de esquemas asimétricos de poder, que implican la imposición de una creencia de modo implícito. Es un poder invisible que no es reconocido como tal, y por lo tanto es percibido como legítimo. En este sentido, la presencia rutinaria internalizada que integra el aparato burocrático del Estado invisibiliza la relación de poder (Bourdieu y Passeron 2001).

Para el desarrollo de este trabajo, recurriremos a fuentes periodísticas para recrear los acontecimientos sucedidos, relevando las manifestaciones públicas de los distintos agentes. Por otro lado, acudiremos a fuentes secundarias, esto es, investigaciones académicas de la época que hayan analizado aspectos de la relación entre el Fondo y Argentina. Por último, serán consideradas fuentes económicas oficiales que permitan contextualizar los mencionados períodos de nuestro análisis.

A partir del análisis de la relación entre Argentina y el FMI, se sostiene que el Fondo, en tanto institución prestamista cuya estructuración de poder responde a los intereses de los Estados miembros más poderosos, funciona además como un garante de gobernabilidad para el sistema político local en situaciones económicas críticas. Puede pensarse que, amparado en su poder simbólico, la relación con el Organismo le otorga al Estado legitimidad, en tanto su presencia es reconocida por los agentes financieros internacionales y nacionales, lo que evidencia y ratifica su posición dominante dentro de este campo. Como esta concesión de legitimidad es de carácter temporal, países con crisis recurrentes como la Argentina disponen de un crédito con fecha de vencimiento que posteriormente deberá ser revalidado. Atrapado en un inveterado proceso de endeudamiento, el Estado capitaliza momentáneamente el poder simbólico del Fondo, suficiente para alcanzar una tregua a mediano plazo. Los destinatarios de estos mensajes, es decir, el mercado financiero internacional (en el que también se incluye al propio Fondo), acceden a la concesión de esta tregua, que irá siendo parte de la reconfiguración de una nueva futura crisis económica. A su vez, el sistema político local capitaliza aquel poder simbólico en tanto garantiza un escenario político y económico gobernable. Este modelo de valorización financiera, que consiste en la toma de un crédito externo para postergar vencimientos de pagos, se superpone con los tradicionales ciclos argentinos de *Stop and Go*, en el que el propio sendero de crecimiento contribuye a la futura crisis (Bellini y Korol 2012; Rapoport 2008). El modelo exportador argentino basado en la producción de bienes primarios no solo históricamente produjo una limitada entrada de divisas para hacer frente a la balanza comercial y contribuir a los desequilibrios fiscales, sino que también se subordina a permanentes fluctuaciones de precios, lo que retroalimenta los ciclos de inestabilidad económica.

En lo que sigue de este artículo, se explicita el marco teórico adoptado para el desarrollo de nuestro análisis. Posteriormente, se presenta la historia reciente de la relación entre Argentina y el FMI. Más adelante, se desarrollan las Misiones del Fondo en Argentina, de modo descriptivo y analítico. Finalmente, se presenta la conclusión, en la que se explicita el aporte del Fondo en términos de Gobernabilidad.

II. Marco teórico

Analizar la relación contemporánea entre Argentina y el FMI requiere posicionarse respecto a cuáles son las causas que explican el comportamiento del Organismo con los países prestatarios. Por un lado, algunos autores interpretan el accionar del Fondo como resultado de su burocracia institucional. En general, se trata de los constructivistas sociales (Nelson 2007; Park y Vetterlein 2010; Momani 2010; Chwioroth 2015) quienes consideran que las decisiones del FMI responden a la voluntad de su staff permanente. Estos autores, descreen de la influencia de los miembros más poderosos del FMI ya que consideran que su participación es meramente ocasional. A su vez, algunos ponderan la puesta en juego de la legitimidad del Fondo en cada intervención, lo que le daría autonomía de los Estados miembros más poderosos (Nelson 2017, 15). En este sentido, la agencia del Fondo responde a su cultura organizacional, independientemente de la estructuración de poder formal.

Del otro lado, están aquellos autores que consideran al Fondo como un brazo extendido del G7 (o, más precisamente, de Estados Unidos), que tienden a promover programas económicos según los intereses que tienen las potencias mundiales en esos países o regiones (Breen 2014; Kentikelenis y Babbs 2019; Stone 2008; Chapman et al. 2015; Edwards y Senger 2015). Esta perspectiva se ampara en la estructura decisional que tiene el Fondo, evidenciada por la asimétrica distribución de poder dentro del Organismo, en la que las potencias mundiales ocupan un lugar privilegiado. Si bien el Fondo fue reformado en el año 2010 con el objetivo de disuadir esta representación desigual, Estados Unidos aún mantiene su poder de veto ya que su sola abstención es suficiente para cancelar cualquier iniciativa que requiera una mayoría calificada.

Desde nuestro punto de vista, el accionar del Fondo debe ser respondido por una perspectiva que se centre en las relaciones, en el posicionamiento de los actores y que permita captar las dimensiones simbólicas del Fondo, para lo cual, las mencionadas corrientes resultan ineficaces. Esto nos acerca a la Teoría de los Campos del estructuralismo constructivista impulsada por Pierre Bourdieu, un enfoque relacional que considera simultáneamente la estructura (parte objetivista, el campo) y la agencia (parte subjetivista, el *habitus*). Centra su análisis en el complejo entramado de relaciones entre actores y permite comprender sus acciones de acuerdo a la posición que ocupan en el campo social. De esta manera, Bourdieu se aleja del determinismo de otras perspectivas como el neorrealismo y, en todo caso, limita la subordinación de ciertos actores a determinado tiempo y espacio.

Desde la teoría de los campos, el FMI se encuentra posicionado dentro del campo financiero mundial que, liberado de todas las regulaciones, presenta una autonomía casi total (Bourdieu 2003). Considerando el posicionamiento del Fondo y su estructuración, lo entendemos como una organización prestamista que responde a los intereses de los Estados miembros más poderosos². Su agencia, esto es, la búsqueda de la reproducción de su capital financiero, estará limitada por los intereses de los Estados miembros con mayor capacidad de decisión dentro del Organismo.

En este sentido, es de esperar que, si el Estado-nación prestatario en determinado momento histórico resulta relevante para las potencias con peso decisivo dentro del Fondo, el FMI representará más explícitamente los intereses de otro campo, del campo de la política internacional. Mientras

² Los Estados miembros más poderosos son aquellos que cuentan con un mayor poder decesión (mayor número de votos) dentro del Fondo. Esto se determina en gran medida por el tamaño de las cuotas, es decir, el aporte económico de cada Estado. Actualmente, Estados Unidos es el mayor contribuyente y la sola abstención de su voto es suficiente para cancelar cualquier iniciativa que involucre el consenso de una mayoría calificada (Blanchard et al. 2010). El G-7 (Estados Unidos, Japón, Alemania, Reino Unido, Francia, Italia y Canadá) concentra el 45% de votos. Las reformas iniciadas a partir del 2009 dentro del Fondo no fueron suficientes para disminuir la posición privilegiada de los Estados Unidos, su liderazgo y su poder de veto (Lesage et al. 2013). Además del poder formal, definido en cantidad de votos, debe considerarse el poder informal con el que cuentan las potencias mundiales para influenciar las decisiones de los otros países miembros.

que, si no hay intereses geopolíticos de las potencias en ese país, en el Fondo primará una lógica inherente a la de una organización prestamista que busca maximizar sus beneficios financieros. En este marco se comprenden a los planes tradicionales de ajuste del gasto público que propone el Fondo como señales para el mercado del que el Estado es deudor. De tal modo, el Fondo no solo busca maximizar su capital financiero, sino también el del resto de los agentes de ese campo, al contribuir a que el Estado deudor destine sus recursos a sus compromisos externos.

En estos casos, el repliegue de las potencias mundiales provoca una menor influencia de su campo sobre el financiero, lo que finalmente también constituye una decisión de las mismas. Para nuestro estudio de caso, Argentina resulta relevante para las potencias mundiales en contexto de crisis porque esto tiene efectos negativos sobre los intereses empresariales de origen extranjero, y además porque existen riesgos de que se genere un efecto dominó en el resto de la región (Kedar 2012).

En el campo internacional, las interacciones que se dan entre agentes financieros responden a la persecución y posesión de capital simbólico. Conocer por qué se lucha en este campo permite conocer qué está en juego en esas interacciones (Bourdieu, 1997). En su posición de acreedor que domina el campo financiero, varios autores han destacado que el Fondo es un prestamista de última instancia que opera como un garante económico para el resto de los acreedores privados (Nemiña 2011). Su presencia envía señales positivas o negativas al resto de los actores que interpretan que podrán cobrar su deuda a partir de una serie de reformas (políticas de ajuste) que el Fondo impondrá sobre el país prestatario. Esto implica que el Fondo no es solamente un agente preponderante en cuestiones de finanzas internacionales sino también que es una institución poseedora y proveedora de capital simbólico; el Fondo otorga algo más que un crédito, brinda legitimidad a una política gubernamental por la propia fuerza de su poder simbólico, a través del staff, o en última instancia, del directorio.

Respecto al poder simbólico del staff parece fundarse en una pseudo asepsia tecnocrática basada en la fuerza inapelable de una ciencia económica irrefutable. Sus recomendaciones o sus exigencias, según el caso, aparecen como decisiones administrativas meramente racionales, libradas de toda moral, característica que señalaba Max Weber de la dominación burocrática (2009). Generalmente, el staff, atrapado por su

lógica burocrática, desconoce la fuente misma de su poder y que sus facultades van mucho más allá de las cuestiones técnicas. Cuando ocurren estos fallos o desajustes es cuando aparece en toda su dimensión la última instancia de la última instancia, el poder simbólico de los Estados, sean EEUU y/o el G7, expresados a través del Directorio.

En el campo nacional, la cotidianidad del Estado Nación con el Fondo se materializa a través de los Acuerdos y las Misiones, que implican una interacción casi permanente. Esto genera lo que Kedar (2012) denomina la “rutina de la dependencia”, que sirve para describir a aquellas actividades e interacciones entre el FMI y los funcionarios del país prestatario que permiten reafirmar al Fondo en la Argentina, relación que ha atravesado distintos tipos de gobiernos y partidos políticos. La relevancia del Fondo en el campo nacional se expresa en su razonable presencia cotidiana y física, en las que llegan al punto de ocupar despachos oficiales. Las Misiones aterrizan y se amparan en una lógica impoluta del saber tecnocrático, libre de valores, aunque a veces deslizan recomendaciones de tono ético (“Argentina debe ayudarse a sí misma” como afirmaban Kohler³ y Singh⁴ en el 2002). Esto desnuda el poder simbólico del Fondo que implica una legitimidad naturalizada, capaz de ejercer violencia invisible inherente a su reconocimiento.

Tanto en el campo nacional como en el internacional, el Fondo es reconocido como el actor predominante en situaciones económicas críticas. Al operar como un banco central, en tanto prestamista económico y de poder simbólico, el FMI funciona como garante de última instancia cuando la legitimidad es difusa y la gobernabilidad frágil. En este sentido, el aporte del Fondo consiste en otorgar gobernabilidad, entendida como “un estado de equilibrio dinámico entre el nivel de las demandas societales y la capacidad del sistema político para responderlas de manera legítima y eficaz” (Camou 2000, 186)⁵.

³ Ex Director Gerente y Presidente del Directorio del FMI entre el 2000 y 2004.

⁴ Lideró las Misiones a la Argentina a finales de los 90 y principios de los 2000 y fue responsable del Departamento del Hemisferio Occidental entre 2002 y 2008.

⁵ Por demandas societales incluimos a aquellos actores dentro del campo nacional pero también a aquellos que participan dentro del campo internacional, como los agentes financieros globales.

En este sentido, la presencia del Fondo, en tanto poseedor de capital simbólico, otorga estabilidad al sistema político local ya que contribuye al fortalecimiento del equilibrio del estado de la relación entre las demandas sociales y la capacidad política. De este modo, la posición del Fondo como instancia supraestatal con respecto al gobierno (aunque infra estatal con respecto al G7) a su vez comparte el monopolio de la violencia simbólica con el Estado. Esta, fruto de la invisibilización que se logra a partir de la rutina de la dependencia, es entendida como una violencia que arranca sumisiones que ni siquiera se perciben como tales, transformando las relaciones de dominación y de sumisión en relaciones legítimas (Bourdieu y Passeron 2001).

Por lo tanto, solo de manera conjunta el Estado Nación y el Fondo son reconocidos en el campo nacional e internacional como agentes capaces de imponer y hacer cumplir las reglas de juego en el campo nacional para enfrentar una crisis económica, por fuera de la coerción/violencia física. De este modo, el Gobierno local logra acceder a la postergación de la crisis económica. Junto al Fondo pospone pagos para dilatar los ciclos de crisis recurrente y esto le otorga al Estado nacional gobernabilidad. Por lo tanto, los ciclos de crisis económicas recurrentes del gobierno argentino articulan la mayor o menor injerencia del Fondo en la política argentina.

III. Historia reciente en la relación entre Argentina y el FMI

La relación entre Argentina y el FMI comenzó hace más de 60 años y desde entonces ha sido algo dinámica pero permanente. Nuestro país fue el último de Latinoamérica en adherirse a los Acuerdos de Bretton Woods y establecer relaciones formales con el Fondo. Argentina había sido excluida en 1944, ya que se cuestionaba la falta de alineamiento político con Estados Unidos y su neutralidad en la Segunda Guerra Mundial (Kedar 2012). Sin embargo, 12 años después, Argentina adquirió la membresía del Fondo durante el gobierno de la Revolución Libertadora en 1956, pero para ello antes tuvo que reformar su estructura económica y modificar sus relaciones económicas internacionales (Giavedoni 2018).

A tan solo dos años de ingresar, Argentina firmó su primer programa para estabilizar su economía en 1958 y desde entonces trabajó bajo la supervisión del Fondo durante 38 años casi ininterrumpidos.

Desde los 70, el FMI ha promovido en nuestro país programas neoliberales bajo la premisa de “ajustes estructurales” que cuestionaron el tamaño y las funciones del Estado. En cuanto a los resultados, los programas no han sido suficientes para corregir la balanza de pagos a corto y mediano plazo, y también han afectado negativamente el crecimiento económico, el empleo y la desigualdad a largo plazo (Brenta 2011). Durante estas décadas, el Fondo presionó tanto a la Argentina como a varios países de la región latinoamericana para la adopción de políticas propias del Consenso de Washington⁶. De hecho, particularmente durante los 90, el Fondo intensificó la promoción de determinados programas económicos vinculados a la dolarización de países emergentes. Esto ha sido publicitado en distintas conferencias y participaciones que ha tenido el Fondo a nivel mundial (Brenta 2004). Posteriormente, esta iniciativa fue desterrada a partir del nuevo siglo tras la crisis argentina de 2001 que mostró los límites del programa de la convertibilidad.

La injerencia del Fondo en los programas económicos nacionales no solo ha sido cuestionada por sus consecuencias socioeconómicas negativas, sino que también por los efectos en los sistemas democráticos, ya que las decisiones a nivel nacional no respondieron a la voluntad popular, sino que fueron guiadas por actores externos. En este sentido, algunos sostienen que

⁶ El Consenso de Washington fue el conjunto de fórmulas económicas neoliberales impulsadas por varios organismos financieros internacionales para abordar la crisis económica de 1989 de Latinoamérica. Consistía en diez medidas económicas que profesaban el FMI, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y el Departamento del Tesoro de Estados Unidos, todas ellas con sede en la capital de Estados Unidos, Washington D. C. Este catálogo neoliberal recomendaba para la política económica interior minimizar el gasto público, los impuestos y las subvenciones, facilitar la inversión extranjera y local, favorecer a la empresa privada, desregular los precios y los despidos, y asegurar los derechos de propiedad privada, intelectual y de empresa. Para la política económica exterior, proponía liberalizar las importaciones y exportaciones, y orientar la moneda nacional hacia la competitividad internacional y la exportación no tradicional. Durante los años ochenta y noventa, los organismos financieros mundiales exigieron aplicar esas medidas para conceder créditos y ayuda financiera.

fueron las grandes corporaciones y los bancos extranjeros en relación con los grupos financieros hegemónicos del capital transnacional global los actores que guiaron el proyecto nacional (Martone 2004; Girón 2010).

Con respecto a la función que tuvo el FMI en Argentina, algunos autores sostienen que el Fondo ha sido históricamente un prestamista de última instancia. A partir de la crisis del 80, el Fondo fue un garante económico, en el sentido que su presencia les aseguraba a los acreedores privados el pago de la deuda. De este modo, el FMI se consolidó como un acreedor central para resguardar al sistema bancario internacional (Nemiña y Larralde 2018). A su vez, el FMI también funcionó como un catalizador de fondos privados ya que sus préstamos fueron bajos respecto al total de la deuda externa. Solo representaron entre el 4% y el 5% con solo picos del 7% y 9% en algunos pocos años (Brenta 2011). En este sentido, el sello de la organización ha facilitado el acceso a los mercados globales.

El análisis de la deuda externa Argentina da cuenta que los préstamos del Organismo no han sido suficientes para solucionar los problemas en esta materia. Las políticas financieras auspiciadas por el Fondo implicaron una serie de reformas económicas que no han disminuido la deuda total, sino todo lo contrario. El aumento de la deuda externa argentina presenta una pendiente ascendente a lo largo de los años que no se ha revertido con el paso de las décadas. Por ejemplo, durante la década del 70 que estuvo acompañada de varios acuerdos con el Fondo, la deuda externa se multiplicó por cinco (Girón 2006), mientras que, en los últimos años, ésta sigue en ascenso. Desde el 2010 al 2020, la deuda externa aumentó en un 90%, pasando de \$144.653 millones de dólares a \$274.247 millones de dólares en marzo del 2020 (previo a la pandemia). Mientras que la deuda pública representaba el 38,5% del PBI en 2011, pasó a representar el 90,2% en 2019 y el 104,5% en 2020, a solo dos años de un nuevo Acuerdo con el Fondo (INDEC 2020). En este sentido, cabe preguntarse, cuál es el aporte del Fondo hacia el país prestatario si sus programas no son útiles para solucionar los problemas económicos que lo convocan ni tampoco sirven para reducir sus deudas.

A partir de la década de los 90, la relación entre el Fondo y el gobierno argentino tomó una dinámica particular. Durante los primeros diez años, se desarrolló una estrecha relación entre los funcionarios argentinos y el staff del Organismo, que estuvo avalada por la alianza geopolítica entre

Argentina y los Estados Unidos. La afinidad político económica entre ambos influyó en el tamaño, las condicionalidades y el cumplimiento de estas durante el acuerdo (Nelson 2017). Las creencias económicas neoliberales compartidas han determinado una estrategia cooperativa por parte del Fondo que ha sido clave para acceder a monitoreos laxos e incrementos en los préstamos, sobre todo en contexto de incertidumbres, esto fue cuando los resultados económicos se alejaban de las predicciones del Fondo.

Desde que comenzó el nuevo siglo, la estrategia cooperativa del Fondo con Argentina se diluyó. A partir de la pérdida de poder político del oficialismo a nivel nacional como consecuencia de los resultados legislativos electorales de 2001, la profundización de la crisis económica y el cambio del gobierno de Estados Unidos, hicieron que el Fondo adopte una estrategia confrontativa con Argentina. Durante el gobierno de la Alianza y con la administración precedida por Bush en Estados Unidos, el Fondo adoptó una supervisión firme que derivó naturalmente en la suspensión del acuerdo ya que los incumplimientos del Gobierno argentino se fueron reiterando. En ese entonces, el Fondo canceló la quinta revisión del acuerdo y el desembolso pautado para diciembre de ese mismo año (Nemiña 2011).

Con respecto al periodo que le sigue a la crisis económica, política, social e institucional posterior al 2001, varias investigaciones centradas en Latinoamérica han descripto el “alejamiento” del Fondo, no solo de la Argentina sino también del resto de la región latinoamericana, como respuesta a los resultados que habían tenido los países emergentes siguiendo la agenda neoliberal y las recetas del Consenso de Washington. Así, el FMI habría experimentado una crisis de “legitimidad” o “identidad” ya que se cuestionaban tanto sus recetas económicas neoliberales como su responsabilidad en las mencionadas crisis. Esto coincidió con el auge económico de varios países de la región cuya orientación político-económica reivindicaba el rol del Estado (Jiménez y Lorenzo 2010; Martone 2004). Cabe mencionar que si bien el nivel de endeudamiento con el Fondo durante este periodo fue bajo, todos los Estados de la región reconocieron la legitimidad de sus deudas con el Organismo, cumplieron con el pago y mantuvieron la membresía con la entidad.

A partir del año 2015, Argentina experimentó un progresivo acercamiento con el Fondo. Además de retomar las Misiones, nuestro país sancionó un acuerdo récord, el más grande jamás otorgado por la entidad (Cuattromo 2018). La acelerada fuga de capitales sumado a la dificultad para acceder a crédito privado provocó que en el año 2018 se sancionara un préstamo por \$50.000 millones de dólares, que luego fue extendido a \$57.000 millones de dólares.

El nuevo acuerdo trajo consigo las tradicionales premisas de ajuste fiscal para hacer frente al pago de la deuda. En ese sentido, varios autores sostienen que se trata de la vuelta del neoliberalismo a la Argentina (Bona 2019; Mussachio 2020). Otros en cambio, destacan la inclusión de gasto social para los sectores vulnerables como aspecto novedoso, a pesar de mantener la tradicional agenda del ajuste (Natanson 2019). De todas formas, el gasto social del acuerdo carece de condicionalidades, lo que revela el escaso compromiso con esta área, comprobando así la tradicional perspectiva del FMI (Bonavida et al. 2018).

Desde que se implementó el acuerdo y se desató la pandemia producto del COVID-19, el FMI ha apoyado hasta el momento la estrategia confrontativa del gobierno argentino frente a los acreedores privados. Esto podría responder a que el FMI está actualmente condicionado por Argentina ya que uno de cada dos dólares prestados por el Fondo está en este país y una quita sustantiva de los acreedores privados le facilitaría al Fondo la posibilidad de cobrar la deuda con Argentina (Nemiña y Val 2020).

Queda entonces complementar el análisis de la relación contemporánea entre el Fondo y Argentina a partir de las Misiones desde la teoría de los Campos de Bourdieu, y así, dilucidarlas implicancias de esta relación.

IV. El FMI en Argentina

IV.1. Análisis de la Misiones 2002-2006

El propio jefe del Departamento para América Latina del Fondo Monetario Internacional, Anoop Singh, encabezó la misión que llegó a la Argentina a principios de 2002. Su primera aparición pública, que fue calificada en la tapa de los periódicos como inusual, consistió en una

conferencia de prensa que según los testigos pareció improvisada, pero que fue preparada con antelación por el vocero del organismo para la región (Zaiat 2002). Se llevó a cabo en las mismas dependencias del Ministerio de Economía, sin la presencia del ministro, al que por otra parte le quedaban pocos días en el cargo, ni de ninguna otra autoridad local. El representante del Fondo, en la escena la única voz oficial, advirtió que al país sólo le esperaba un camino penoso si intentaba salir de la crisis sin la ayuda de la comunidad internacional, al que, según él, el Fondo representaba. Posteriormente, leyó una declaración donde expresaba las duras condiciones de la nueva negociación que se iniciaba. Las que hizo públicas en ese momento fueron la eliminación del déficit y los bonos de las provincias, el control de la inflación y los cambios en las leyes de Quiebras y de Subversión Económica. Estas dos leyes se habían transformado, por su reactualización judicial, en una importante amenaza al patrimonio de las empresas y de los bancos, así como a la libertad personal de sus gerentes.

Para contar con el favor de su visita al país, en realidad el Fondo ya había impuesto una condición previa, sin la cual no se llevaría a cabo ninguna negociación: la modificación de régimen cambiario adoptado en la reciente salida de la convertibilidad, que contaba con algunos controles establecidos hacía algunas semanas sobre el tipo de cambio, para dar lugar a una flotación libre del dólar. El aumento de su precio y una fuerte aceleración de la inflación fueron sus consecuencias lógicas, que agravaban aún más las de por sí difíciles circunstancias económicas de un país que atravesaba una profunda crisis política y social, resultado de una sucesión de medidas económicas llevadas a cabo durante una década con el aval explícito del mismo organismo internacional, cuyo conspicuo representante dejaba asentado sus requerimientos al gobierno nacional desde sus mismos salones oficiales. Era el principio de una larga negociación que no culminaría hasta el año siguiente (Labaqui 2011).

El Fondo presionaba para que las escasas reservas del Banco Central no se utilizaran para la contención de la demanda de dólares y fueran destinadas para el cumplimiento de las deudas con los organismos internacionales que sumaban más de US\$ 9.500 millones (las dos terceras partes con el propio FMI) y que, justamente, eran la causa de la pérdida de la mitad de la disponibilidad de divisas de la institución en la primera parte de ese año. Las condiciones que imponía el Fondo debían ser cumplidas en un contexto

de derrumbe de todos los indicadores económicos y sociales, que pueden sintetizarse señalando la caída de casi el 11% de PBI, una pobreza de casi el 50% y un desempleo de más del 20%, tal como lo informó el INDEC en mayo de ese 2002 (Rapoport 2010).

Pero era la propia situación del gobierno la que sumaba aún más interrogantes a la cuestión. Surgido por el voto en asamblea parlamentaria, no contaba con la legitimidad que sólo puede dar el sufragio universal, en un clima de descontento social generalizado, cuyas manifestaciones cotidianas eran protagonizadas por movimientos sociales, piqueteros y ahorristas que reclamaban por sus depósitos bancarios en dólares (Schilfman 2005).

A la luz de los acontecimientos posteriores, puede resultar un tanto ingenua la pretensión del gobierno, al principio de las negociaciones, de obtener un préstamo de U\$s20.000 millones por parte del FMI, cuyo staff mostró desde el principio una posición extremadamente dura. El nuevo ministro de economía, Roberto Lavagna, obtuvo una reprogramación de vencimientos de algo menos de U\$S 1.000 millones, pero sólo a cambio del ajuste fiscal en las provincias y la derogación de las Leyes de Quiebras y de Subversión económica (Brenta y Rapoport 2003).

A mediados de 2002, la negociación parecía estar en su punto más crítico y el necesario aval del FMI parecía muy lejano. Es en ese punto donde aparece el gobierno de los EE.UU. con la propuesta de crear una comisión de notables, compuesta fundamentalmente por ex presidentes de Bancos Centrales europeos, que de manera imparcial analizaría la situación. Fue esta intervención la que favoreció la posición argentina frente a la intransigencia del staff del FMI, ya que esa comisión ad hoc respaldó las razones del prestatario. A esta noticia favorable se sumaba cierto mejoramiento de la economía en el tercer trimestre, pero el optimismo tenía un límite concreto. Antes de fin de año, vencían préstamos, dadas las circunstancias de difícil cumplimiento, con el propio organismo y otro con el Banco Mundial por un total de U\$s.3500 millones. Nuevamente, aparecieron países centrales y potencias extranjeras con importantes intereses empresarios en el país (España, Francia y por supuesto EE.UU.) para obtener una postergación. La Argentina sólo realizó un pago simbólico de casi U\$s80 millones al Banco Mundial. No obstante, el staff siguió adelante con las demandas: mayor ajuste fiscal para el año 2003, liberación

de controles en el mercado de cambios, la implementación de un canje compulsivo por bonos de depósitos reprogramados y aumento de las tarifas de servicios públicos (Rapoport 2010).

El año 2003 comenzaba con nuevos vencimientos con los dos organismos. El gobierno argentino comprendió definitivamente que la solución no estaba en la discusión técnica con la misión del Fondo. Una oportuna gira del ministro Lavagna por Europa garantizó el apoyo del G7. Mientras el staff alertaba sobre los posibles incumplimientos de Argentina, contrariamente a esta posición, el Directorio del organismo dio inicio a lo que llamó un “Programa de Transición”. Consistía en un acuerdo stand-by de corto plazo que no proveía fondos frescos, sino que sólo otorgaba financiamiento para hacer frente a los pagos a organismos multilaterales.

Una Argentina arrasada por la grave crisis económica y social constituía un desafío extraordinario para una elite política sumida en uno de los niveles más bajos de legitimidad que se recuerden. La urgencia económico-financiera era tan acuciante como el escaso margen de gobernabilidad con que contaba el gobierno asumido en enero de 2002. La lectura que hicieron sus representantes fue que la falta de divisas para cumplir con las obligaciones sólo podría provenir de los organismos multilaterales de crédito, lo que ayudaría a su vez a tranquilizar la endeble situación política. Recurrir al Fondo, no sólo era un camino de obtención de un nuevo préstamo, era también una declaración inequívoca de la voluntad de seguir ocupando una posición dentro del campo internacional. Coincidió en esta cuestión crucial el representante del organismo cuando advertía, al inicio de las negociaciones, en el convulsionado marzo de 2002, sobre el camino penoso que le esperaba al país si buscaba alternativas por fuera de la “comunidad internacional” y, fundamentalmente, por fuera de la institución multilateral, cuya burocracia siempre se encuentra ávida de legitimar su necesidad. En definitiva, una sencilla apelación al “universalismo” que siempre aparece como fundamento último de las políticas asociadas a la desregulación de los mercados y al resto de las prescripciones tan bien sintetizadas en el “consenso de Washington”. La “salida de la crisis” no acepta la salida del campo internacional, con sus duras reglas del juego, como la repetida política de ajuste, siempre al servicio de los dominantes. Desconocer al Fondo implica que el resto de los actores del campo financiero desconozcan la tregua, esto es la renegociación de deuda y

nuevos créditos, lo que abre la posibilidad de someterse a juicios internacionales y embargos, entre otras consecuencias. Esto indudablemente mellaría el poder simbólico del Estado-nación en el campo internacional y por lo tanto en el campo nacional. En este sentido, el duro ajuste es parte del costo para acceder a la gobernabilidad.

En este sentido, el FMI opera como una elite financiera que se eleva sobre los estados nacionales, presentándose como un poder extraterritorial librado de toda atadura o interés nacional, pero que cuenta con la supervisión del más fuerte de ellos, Estados Unidos.

Un acuerdo con el FMI es algo más que equilibrios de balance de pagos, ajustes estructurales y, en el mejor de los casos, fondos frescos para equilibrar el tipo de cambio. Un acuerdo otorga también, por medio de las disposiciones adquiridas, el reconocimiento del lugar de uno en el juego de relaciones y el reconocimiento de la posición que ocupan los dominantes. Los viajes a Washington que suelen emprender los ministros de economía, encierran tanto el aspecto simbólico del reconocimiento del poder, como la ratificación espacial de la ciudad en su carácter de doble sede. Por un lado, es el lugar geográfico de la institución internacional y, por el otro, capital del Estado Nación más poderoso. Reconocimiento de un poder cuya fuerza principal es la creencia en su propia evidencia. En ese espacio de relaciones de fuerza, la posición dominante en el campo es conocida y reconocida por el resto de los agentes que, ya sea con entusiasmo o resignación, recurren a la legitimidad que puede otorgar seguir jugando el juego que, con todas sus penurias, es preferible a la sanción o, lo más grave, la expulsión. Las elites políticas de la historia argentina que se encuentran acuciadas por el corto plazo del juego democrático, buscan soluciones de corto plazo para una economía que hasta entonces ha estado marcada a fuego por los ciclos de *stop and go*, compatible con la lógica cortoplacista del campo financiero internacional.

En septiembre de 2003, se suscribió un acuerdo de tres años encaminado a refinanciar aquellos vencimientos de capital con el organismo, sujetos a los términos habituales de condicionalidad para el primer año. Los de los dos años siguientes quedaron atados a negociaciones posteriores. La más importante de las metas comprometidas era la magnitud del superávit fiscal primario consolidado. Otras metas importantes incluidas en el acuerdo eran la redefinición de los contratos de concesión y el establecimiento de nuevas

regulaciones de las tarifas públicas de las empresas privatizadas, la introducción de medidas tendientes a fortalecer el sistema financiero y la aprobación de una ley de distribución de recursos fiscales entre la Nación y las provincias. La condicionalidad incluyó también una cláusula bajo la cual el país se comprometía a un tratamiento de "buena fe". En definitiva, significaba el reconocimiento del FMI como acreedor privilegiado que no sufriría quita alguna. Dos semanas después, el país se encontraba presentando públicamente la propuesta de reestructuración de la deuda y organizando el canje con acreedores privados. Para alcanzar finalmente una quita de casi el 60% del stock total de deuda (Val 2018).

En ese momento, la Argentina resolvió suspender el acuerdo hasta principios de 2005. A partir de ahí, además de los intereses, la Argentina pagó puntillosamente los vencimientos de capital. En el periodo 2002-2004 el país efectuó pagos netos de capital al FMI por más de U\$S 2.100 millones, junto con unos U\$S 1.900 millones adicionales en concepto de intereses. El broche final a esta serie de desembolsos fue la decisión del gobierno argentino de cancelar por completo la deuda con el organismo en enero de 2006, comprometiendo más de la tercera parte de las reservas líquidas. El pago rondó los U\$S 10.000 millones (casi el 10% de la deuda pública argentina). Con esa decisión se puso fin a la misión del Fondo en la Argentina. Habría que esperar 10 años para la reactivación del Art. IV.

IV.2. Argentina-FMI. Misión 2016-2018

En el año 2016, la relación entre Argentina y el FMI volvió a estrecharse a partir de un progresivo reconocimiento mutuo. En enero de ese año, el gobierno fue el primero en dar ese paso al anunciar en el Foro económico de Davos que reactivaría el Art. IV, lo que implicaba la vuelta de las Misiones del Fondo a la Argentina (Infobae, 22 de enero de 2016). Tras este gesto, en el mes de febrero, el FMI hizo lo propio al publicar los informes reservados que el Organismo había realizado sobre Argentina desde el año 2013 (Sticco 2016). Por un lado, esto demostraba que pese a la "conflictiva" relación que el Organismo había mantenido con el gobierno anterior, había continuado monitoreando la economía argentina, dando cuenta de su intención de perpetuar la rutina de la dependencia. Por otro lado, la publicación de aquellos informes a tan solo dos meses de gobierno,

manifiesta una suerte de declaración de confianza del Fondo a la nueva elite gobernante y una ruptura explícita respecto al gobierno anterior.

En el mes de abril, el gobierno argentino acordó el pago a los “Fondos buitres”⁷, lo que contribuía a redimirse frente al capital financiero internacional, abriendo camino hacia un nuevo periodo de endeudamiento (Mars 2016). El gobierno así presentaba su “ficha limpia” antes de recibir la primera Misión del Fondo en más de una década, que sucedió finalmente en septiembre de 2016. En el informe final, se incluyeron los primeros elogios, en lo que iba del siglo, de una misión del Organismo hacia un gobierno argentino. En este intercambio de gestos de aprobación, una vez más, el Fondo continuó legitimando al gobierno local al remover la moción de censura que había aplicado en febrero del 2013 por falta de fiabilidad en el INDEC (FMI 2016). Después de haber desconfiado durante años de las estadísticas argentinas, estas breves e intensas visitas resultaron suficientes para que el FMI vuelva a legitimarlas.

Tal como lo estipula el Art IV, al año siguiente volvieron a la Argentina los funcionarios del Fondo. Esta vez el *keymessage* contaba con más prescripciones que elogios. Se reclamaban reformas estructurales en línea con los requerimientos clásicos de la institución: reducción del gasto público, en particular lo referido a los salarios, las pensiones y las transferencias sociales, cese de supuestas barreras al comercio y a la inversión, reducción de impuestos a las importaciones, ampliación del mercado de capitales, entre sus puntos centrales (FMI 2017). Una vez más, el Fondo propiciaba el ajuste. Mientras tanto, el gobierno aprovechaba el buen visto del Organismo y contraía deuda en el mercado financiero. A tan solo dos años de gobierno, la deuda externa bruta aumentó un 47% pasando de U\$S 157.792 millones a finales del 2015 a U\$S 232.952 millones a finales del 2017, en lo que se incluye la colocación de deuda a 100 años (Ámbito 2020). En ese entonces, el campo financiero internacional celebraba la política de endeudamiento argentino. El riesgo país, que mide

⁷ Por fondos buitres entendemos a los fondos de capital riesgo o fondos de inversión libre que invierte en una deuda pública de una entidad que se considera cercana a la quiebra. Los fondos buitres compran en el mercado deuda de Estados y empresas al borde de la quiebra, a un porcentaje muy inferior al de su valor nominal para luego litigar judicialmente o presionar por el pago del 100% de ese valor.

la probabilidad de incumplimiento de las obligaciones financieras de una nación, y que, por lo tanto, es utilizado como guía por los agentes financieros, alcanzaba los 360 puntos, resultado que apenas fue superado en el 2006 tras la reestructuración de la deuda privada y el pago por adelantado al FMI (Invenómica 2020). La euforia generalizada en los mercados durante el masivo endeudamiento durante el 2017 no contaba con un solo indicio que demuestre que el país estaría en condiciones de poder devolver la deuda, pero si con el aval del Fondo (NdA 2017).

La visita más trascendente del Fondo fue la que hizo en marzo de 2018 la propia presidenta del Organismo, que mantuvo publicitadas y sugestivas reuniones con el presidente de la Nación. Dos meses después éste proclamó el pedido de ayuda financiera al FMI (FMI 2018). En junio se anunció oficialmente el acuerdo stand by, en medio de unas semanas de corrida cambiaria, con la consecuente pérdida de reservas del BCRA, tasas de interés récord y una fuerte devaluación del 50% en un año de la moneda local. Ese anuncio se llevó a cabo en el Centro Cultural Kirchner. Pocos se percataron de que el lugar del evento llevaba el nombre del presidente que había cancelado la deuda con el Fondo 12 años antes. El préstamo constaba de un monto histórico de U\$S 50.000 (ampliado en U\$S 7000 millones más, poco después), equivalente al 80% del total de préstamos del Organismo, con 36 meses de plazo que se comenzaría a pagar en 2021. De la suma total, el 30% fue desembolsado el 20 de junio. En ese momento, se confirmó que el Fondo instalaría una oficina en el Banco Central para monitorear más de cerca el acuerdo con Argentina (Wende 2018).

El inusitado tamaño del rescate financiero contaba con la reticencia del propio staff y de la parte europea del Directorio del Organismo. En ese mismo momento, ya se hablaba de un apoyo político de los EEUU como explicación del intento de salvar una situación económica profundamente crítica de muy difícil resolución (Ahmann 2018; El Comercio 2018). Las intenciones de Estados Unidos de garantizar la continuidad del ciclo político del macrismo no solo permitían aislar aún más al ex aliado Venezuela, sino que también servía para romper con la alianza geopolítica que Argentina había privilegiado unos años antes con Rusia y China (Lejtman 2020). Esto explica la presión política de los Estados Unidos por sancionar el acuerdo, pese a la inicial resistencia de los países europeos. Las razones técnicas del mismo parecían contradecir las políticas, pero las primeras carecían a su vez

de razonabilidad en sí mismas, a menos que alguien pudiera concebir que la Argentina tuviera alguna posibilidad razonable de responder al cronograma de pagos del acuerdo. El monto desembolsado finalmente por el Fondo fue de US\$ 45.000 millones, una cifra similar a lo que el país debería devolver entre 2022-2023, lo que hubiese significado que la Argentina comprometía algo así como el 5% del PBI estimado para cada uno de esos años, solo con el organismo, sin tomar en cuenta el cronograma de pagos por bonos. La imposibilidad totalmente a las claras, incluso para el análisis menos experto, de cumplir con los términos acordados, abría en sí misma, la probable refinanciación posterior de esa deuda. Se trataba entonces de posponer una crisis. Además, es para situaciones como esta que existen los *Funds Extended Facilities* (EFF) que si bien aporta fondos usualmente menores a los stand-by lo hace por un tiempo más prolongado (cuatro años) y con mayor plazo de repago (hasta diez años después de concretado el desembolso). Las facilidades extendidas están supeditadas al cumplimiento de criterios cuantitativos, como son las metas fiscales, pero también a la aplicación de ciertas políticas estructurales que contribuyan a estabilizar la macroeconomía, aunque menos exigentes en lo fiscal que los stand-by.

Pero hay un elemento que llamó la atención de los analistas, además de que el préstamo fuera el más grande en la historia del FMI. La propia normativa del organismo establece que los desembolsos anuales no pueden superar el 145% de la cuota del país miembro en cada uno de los tres años de duración del acuerdo. Pero resulta ser que el préstamo stand-by solicitado por la Argentina fue un acuerdo de “acceso excepcional” cuyo monto equivale aproximadamente al 1.270% de la cuota que paga para formar parte del FMI. Este descuido hacia la propia normativa burocrática refleja el peso de las razones políticas más allá de los criterios técnicos del staff.

Luego de un hiato de 10 años, la reactivación de las Misiones con el Fondo parecía haber dado sus frutos, tras celebrar un nuevo Acuerdo. La “vuelta al Fondo”, como se la proclamó desde posiciones oficiales y opositoras, significó la reactualización de una rutina ya bien aprendida y nunca del todo olvidada. En el marco de sus ciclos económicos repetitivos con sus concomitantes crisis recurrentes y el inveterado proceso de endeudamiento, las elites políticas reactualizan sus disposiciones adquiridas temerosas de la siempre amenazante pérdida de gobernabilidad. La experiencia histórica sobre las graves consecuencias políticas que conllevan

las recursivas crisis económicas promueve la búsqueda de una legitimidad externa que apuntale, al menos en parte, la averiada credibilidad interna. Toda fuente de legitimidad política parece reducirse a las señales diarias que ofrece el tipo de cambio, cuya cotización no siempre es sensible a la acción de los tímidos instrumentos de control. Es en esas condiciones en que el Fondo aparece no sólo como un prestamista de última instancia de dólares frescos que estabilizan reservas líquidas menguantes, también se constituye como un prestamista de legitimidad de última instancia en la búsqueda de romper con el circuito de pérdida de reservas, pérdida de estabilidad económica, pérdida de credibilidad, pérdida de gobernabilidad.

Puede pensarse al Fondo como algo más que su staff de técnicos de impecable presencia que arriban en las “Misiones”, cuenta también con el poder simbólico de sus “señales”, sus diagnósticos, sus recomendaciones y sus exigencias, y, de ser necesario, cuenta con la última instancia de la última instancia, que se materializa cabalmente en la distribución asimétrica de su Directorio. Los siempre discutibles resultados económicos, por no hablar de los sociales, de los créditos stand-by, con sus consecuencias de ajustes recurrentes y pagos de intereses incumplibles son el precio elevado que pagan elites políticas de autoridad débil a cambio de las “señales” que calmen a “los mercados” para recuperar una “confianza” que no conoce de plazos largos. Por más alto que sea el costo a pagar, nunca lo será tanto como la amenaza de perder la posición, por poco relevante que fuere, dentro del campo internacional. Las Misiones del Fondo expresan esa garantía y reafirman la pertenencia al campo y el reconocimiento del poder simbólico de aquellos que lo dominan.

V. Conclusión

Este artículo comenzó indagando en los aspectos políticos y simbólicos de la relación entre Argentina y el FMI, e hizo hincapié en que la presencia del Fondo durante las Misiones de 2002-2006 y 2016-2018, en un Estado frágil como el argentino, le ha otorgado al sistema político gobernabilidad a través de su capital simbólico.

Por un lado, la presencia del FMI durante las Misiones permitió comprender la interacción cotidiana, por fuera de los Acuerdos recurrentes.

Estas poseen un carácter rutinario en términos espaciales y temporales. Durante ambas Misiones, el Fondo dispuso periódicamente de las oficinas públicas, llevó a cabo enunciados conjuntos o independientes de la elite gobernante, señaló las medidas que el Estado debía adoptar, y finalmente aprobó o desaprobó el cumplimiento de aquellas disposiciones. Esta rutina de la dependencia, en términos de Kedar, a la que la elite local somete al Estado es el costo que debe pagar para acceder a la gobernabilidad, y le permite al FMI compartir junto al Estado el monopolio de la violencia simbólica, sin perder su carácter de instancia supraestatal.

La elite gobernante no tuvo otra alternativa que someterse a esta relación porque reconoce al campo financiero internacional como la solución, por lo menos momentánea, a la incapacidad de su sistema productivo para obtener divisas y así sustentar el equilibrio macroeconómico. En este sentido, el campo financiero internacional es tácitamente convenido como una fuente de capital necesario para legitimar a un gobierno económicamente, y (por lo tanto) políticamente débil. Se trata entonces, de un sometimiento que es consensuado y necesario. Desde la perspectiva del resto de los acreedores externos del que el Estado es deudor, la gobernabilidad otorgada por la presencia del Fondo es la instancia que garantiza el repago de la deuda.

Durante las Misiones iniciadas en el 2002, la debilidad para gobernar respondió a la crisis económica de 2001, que también generó una crisis institucional y política sin precedentes. Esta había sido el resultado de una década de reformas en las que el Fondo había sido uno de los principales promotores. El gobierno resultante de esta crisis, que ni siquiera tenía representatividad otorgada por el voto popular y que tenía que afrontar una deuda impagable, necesitaba de la legitimidad que el Fondo podía concederle frente al mercado externo. Estaba claro que los acreedores privados no confiarían en el Estado Argentino (al menos por un tiempo) y que su intermediación se tornaba necesaria.

En las Misiones que se inician a partir del año 2016, la situación económica y política probablemente fue menos extrema, pero las disposiciones fueron las mismas. Por un lado, la elite contaba con el apoyo del sufragio universal, aunque la diferencia con respecto al partido opositor mayoritario era mínima. Por otra parte, la elite local no podía lanzarse sobre el mercado de crédito externo para financiar sus desequilibrios sin antes tener la legitimidad del Fondo. Para eso, se necesitaba retomar las Misiones

que habían quedado suspendidas durante 10 años. Tras el masivo endeudamiento privado a partir de 2016, el crédito externo comenzó a contraerse, hecho que cuestionó la viabilidad económica de la Argentina, y una vez más, el Fondo, no solo sirvió para coyunturalmente financiar los desequilibrios a partir de una suma inédita, sino también y, sobre todo, para legitimar una política económica local que había entrado en cuestionamiento. La disposición de capital simbólico le permitió al gobierno argentino replantear el devenir de los vencimientos y posponer pagos como medio para lograr viabilidad política.

En este sentido, se comprueba que en los dos escenarios la relación con el Fondo garantiza no solo recursos frescos, sino también una valoración positiva en términos de legitimidad. El Fondo, en tanto poseedor de capital económico y simbólico se presenta como la primera instancia para acceder al crédito externo (tanto durante los noventa como durante el 2016 y 2017), y como la última instancia para salir de las crisis de crédito externo. Es la puerta de entrada al campo financiero y su puerta de salida en situaciones de crisis. Una dependencia rutinaria.

Cuando está en peligro la gobernabilidad, lo que entre otras cosas pone en riesgo la devolución de la deuda, el Fondo otorga un paliativo económico que siempre es acompañado de algo más; de su capital simbólico, que implica un interregno generalizado del mercado financiero que le permite a la elite política reorganizarse para, en el mejor de los casos, pagar la deuda o, como sucede generalmente, simplemente posponerla. El Acuerdo del 2018 es el claro ejemplo de esta última opción. Argentina no tenía ninguna posibilidad de pagar su deuda con el Fondo en los términos fijados. Sin embargo, permitía dilatar el plazo para la próxima crisis.

En contexto de crisis económica, la elite política no tiene otra alternativa que acceder al capital simbólico que le ofrece “la última instancia”. En todos los casos es reconocido como la solución; ya sea que permite saltar por un tiempo del hostigamiento del resto de los actores financieros y acceder a una quita de la deuda, solventar el endeudamiento inconsistente del gobierno local o incluso también aparecer como la solución frente a los errores del propio Fondo en su carácter de primera instancia. La evidencia más gráfica puede verse en la frase acuñada por el Ministro de Economía Remes Lenicov quien declaró en febrero del 2002 “todos los caminos conducen al FMI”, a solo dos meses de la declaración de default, en la peor crisis social,

económica y política de la historia argentina. Si bien el Fondo había sido el promotor de las reformas y políticas económicas durante los 90, y por lo tanto había sido el problema, ya no importaba, lo que sí estaba claro es que en esa instancia de crisis era parte de la solución.

En la economía argentina, caracterizada por las mencionadas crisis recurrentes producto de su estructura productiva ineficiente, desconocer al Fondo resultaría inviable porque desconocer el campo financiero internacional sería prescindir de una de las principales fuentes de legitimidad para mantener la gobernabilidad. Por lo tanto, el Estado nación argentino, que atraviesa crisis económicas recurrentes, construye la base de la confianza del mercado financiero y de la comunidad internacional a partir de su relación con el FMI.

Por último, la descripción de ambos periodos de las Misiones también ha servido para demostrar que la voluntad política de los Estados Unidos es decisiva para la implementación de los acuerdos posteriores, incluso cuando esto se opone a las manifestaciones “técnicas” de la burocracia. Durante la misión que va de 2002 al 2006, el staff del Fondo mantuvo una actitud confrontativa con la elite política, oponiéndose a cualquier solicitud local, pero fue Estados Unidos quien destrabó las negociaciones del FMI con Argentina que encontraban a una burocracia mucho más reticente tras la suspensión del acuerdo en el 2001. Durante las Misiones iniciadas en el 2016, sucedió algo similar: El staff del Fondo y los miembros europeos discrepaban con la idea de implementar un inédito Acuerdo, pero fue el apoyo de EEUU que permitió celebrar un programa récord en cuanto a la cifra económica. En este sentido, el análisis de las Misiones permite también reconocer al agente dominante principal, interesado en que nadie se salga de juego.

Referencias

Ahmann, Tim. 4 de septiembre de 2018. “Trump says U.S. supports Argentina, backs its efforts with IMF”. *Reuters, emerging markets*. Recuperado de: <https://www.reuters.com/article/us-argentina-economy-trump-idUSKCN1LK270>

- Bellini, Claudio, y Juan C. Korol. 2012. *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*. Buenos Aires: Siglo XX.
- Blanchard, Olivier, Giovanni Dell'Ariccia y Paolo Mauro. 2010. "Rethinking Macroeconomic Policy. IMF Staff Position Note". *International Monetary Fund. Research Department*. SPN/10/03
- Bona, Leandro M. 2019. "¿Neoliberalismo hegemónico? Apuntes sobre el Estado, el bloque de poder y la economía política en la Argentina reciente (2016-2018)". *Revista Pilquen. Sección Ciencias Sociales* 22 (1): 39-54.
- Bonavida, Cristian, Paola Gevaerd Bernal, Lautaro González Obregón, Bernardo Dikstein, Javier Kutnich, Hugo Velazquez, y Pablo Nemiña. 2018. "Argentina y el FMI: análisis de un nuevo acuerdo". Chaco. Escuela de Gobierno. Recuperado de: <http://www.escueladegobierno.chaco.gov.ar/files/documentos-de-trabajo/informe-endeudamiento-fmi.pdf>
- Bourdieu, Pierre. 1997. "La esencia del neoliberalismo". *Revista Colombiana de educación* 35.
- . 2003. "Algunas propiedades de los campos". En *Campo de Poder, Campo Intelectual. Itinerario de un Concepto*. Buenos Aires: Quadrata.
- Bourdieu, Pierre, y Jean Claude Passeron. 2001. "Fundamentos de una teoría de la violencia simbólica". En *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, págs. 13-85.
- Brenta, Noemí. 2004. "Las propuestas de dolarización en América Latina: rol del FMI, EE. UU. y los thinktanks en los años '90". *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad* 14 (27): 17-48.
- . 2011. "Argentina y el FMI: efectos económicos de los programas de ajuste de larga duración". *Anuario del Centro de Estudios Históricos Profesor Carlos S. A. Segreti* 11: 17-39.
- Brenta, Noemí y Mario Rapoport. 2003. "El FMI y la Argentina en los años '90: de la hiperinflación a la hiperdesocupación". En *Los guardianes del dinero: las políticas del FMI en la Argentina*, coordinado por N. Mingsburg e I. Antognazzi, págs. 27-46. Buenos Aires: Norma.
- Camou, Antonio. 2000. "La múltiple (in) gobernabilidad: elementos para un análisis conceptual". *Revista mexicana de sociología* 62 (4): 159-188.
- Chwieroth, Jeffrey M. 2015. "Professional ties that bind: how normative orientations shape IMF conditionality". *Review of International Political Economy* 22 (4): 757-787.

- Cuattromo, Juan. 2018. “Las consecuencias del ajuste según el FMI”. *BORDES* 10: 29-37.
- Edwards, Martin S. y S. Senger. 2015. “Listening to advice: Assessing the external impact of IMF article IV consultations of the united states, 2010-2011”. *International Studies Perspective* 16 (3): 312-326.
doi: 10.1111/insp.12059
- El Comercio. 2018. “Donald Trump expresa el 'firme apoyo' de EE.UU. a Argentina”. *Suplemento Actualidad* (4 de septiembre). Recuperado de: <https://www.elcomercio.com/actualidad/donaldtrump-eeuu-firme-apoyo-argentina.html>
- Fondo Monetario Internacional. 2011. *Convenio Constitutivo del Fondo Monetario Internacional*. Washington D.C. Recuperado de: <https://www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/aa/aa.pdf>
- . 2016. “IMF Executive Board Removes Declaration of Censure on Argentina. PRESS RELEASE NO. 16/497” (9 de noviembre). <https://www.imf.org/en/News/Articles/2016/11/09/PR16497-Arentina-IMF-Executive-Board-Removes-Declaration-of-Censure>
- . 2017. “El personal técnico del FMI concluye la misión del Artículo IV con Argentina correspondiente a 2017. COMUNICADO DE PRENSA NO. 17/431” (10 de noviembre). Recuperado de: <https://www.imf.org/es/News/Articles/2017/11/10/pr17431-imf-staff-completes-2017-article-iv-mission-to-argentina>
- . 2018. “El Directorio Ejecutivo del FMI aprueba un Acuerdo Stand-By por USD 50.000 millones para Argentina. COMUNICADO DE PRENSA NO. 18/245” (20 de junio). Recuperado de: <https://www.imf.org/es/News/Articles/2018/06/20/pr18245-argentina-imf-executive-board-approves-us50-billion-stand-by-arrangement>
- Giavedoni, José Gabriel. 2018. “La Revolución Libertadora y el surgimiento de la razón neoliberal”. *Realidad Económica* 47 (317): 9-40.
- Girón, Alicia. 2006. “Financiamiento del desarrollo: endeudamiento externo y reformas financieras.” En *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización. Homenaje a Celso Furtado*, edición y distribución cooperativa, págs. 125-142. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

- . 2010. “Democracia, Washington Consensus y FMI en América Latina”. En *América Latina: Democracia, Economía y Desarrollo Social*, págs. 31-42. Madrid: Trama editorial.
- INDEC. 2020. “Balanza de pagos, posición de inversión internacional y deuda externa. Primer trimestre de 2020. Cuentas nacionales”. *INDEC informes técnicos* 4 (2). Recuperado de: https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/bal_06_2045AAE8C4CE.pdf
- Infobae. 2016. “Mauricio Macri, sobre el FMI: ‘No tenemos nada que ocultar sin por eso perder independencia’” (22 de enero). Recuperado de: <https://www.infobae.com/2016/01/22/1784792-mauricio-macri-el-fmi-no-tenemos-nada-que-ocultar-eso-perder-independencia/>
- Invenómica. 2020. “Riesgo País EMBI – América Latina – Serie Histórica” (diciembre). Recuperado de: <https://www.invenomica.com.ar/riesgo-pais-embj-america-latina-serie-historica/>
- Jiménez, Juan Pablo, y Fernando Lorenzo. 2010. “Los cambios en el FMI y el impacto en su relación con los países de América Latina”. *Pensamiento Iberoamericano* 6: 255-283.
- Kedar, Claudia. 2012. *The international monetary fund and Latin America: the Argentine puzzle in context*. Temple University Press.
- Kentikelenis, Alexander E., y Sarah Babb, S. 2019. “The Making of Neoliberal Globalization: Norm Substitution and the Politics of Clandestine Institutional Change”. *American Journal of Sociology* 124 (6): 1720-1762. <https://doi-org.ezproxy.mpifg.de/10.1086/702900>
- Labaqui, Ignacio. 2011. “¿Negociando sobre la cubierta del Titanic? La Argentina y el FMI durante el gobierno de Eduardo Duhalde”. *Anuario del Centro de Estudios Históricos Profesor Carlos SA Segreti* 11: 63-81.
- Lejtman, Román. 2020. “Un asesor de Trump reveló por qué ayudaron al gobierno de Macri a acceder a un rescate del Fondo Monetario Internacional”. *INFOBAE* (28 de julio). Recuperado de: <https://www.infobae.com/politica/2020/07/28/un-asesor-de-trump-revelo-por-que-ayudaron-al-gobierno-de-macri-a-acceder-a-un-rescate-del-fondo-monetario-internacional/>
- Lesage, Dries, Peter Debaere, Sacha Dierckx y Mattias Vermeiren. 2013. “IMF reform after the crisis”. *International Politics* 50 (4): 553-578.

- Mars, Amanda. 2016. “Argentina llega a un acuerdo con los fondos buitres tras 14 años de pugna”. *El País* (1 de marzo). Recuperado de: https://elpais.com/internacional/2016/02/29/actualidad/1456758816_843479.html
- Martone, Francesco. 2004. “Sin el fondo ¿quién estará fuera del mundo?: Teoría y práctica de la intervención del FMI en América Latina”. *Íconos: revista de ciencias sociales* 19: 124-129.
- Momani, Bessma. 2010. “Internal or external norm champions: The IMF and multilateral debt relief”. En *Owning development: Creating policy norms in the IMF and the world bank*, editado por S. Park y A. Vetterlein, págs. 29-47. Cambridge University Press.
- Musacchio, Andrés. 2020. “Neoliberalismo, inserción internacional y financiarización: una comparación entre Argentina y Portugal”. *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía* 51 (201).
- Natanson, José. 2019. “Argentina: elecciones en tiempos de grieta”. *Nueva sociedad* 281: 4-11.
- NdA. 2017. “Dujovne se reunió con la directoría del Fondo en Davos”. *Notas de Actualidad* (18 de enero). Recuperado de: <https://notasdeactualidad.com.ar/dujovne-se-reunio-con-la-directora-del-fmi-en-davos/>
- Nelson, Stephen C. 2017. *The currency of confidence: How economic beliefs shape the IMF's relationship with its borrowers*. Cornell University Press.
- Nemiña, Pablo. 2011. “Ajuste, crisis y default: el FMI y la Argentina durante la gestión de De la Rúa (1999-2001)”. *Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti* 11 (11): 41-61.
- . 2013. “El FMI y la política económica argentina”. *Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe; Observatorio latinoamericano*. 12: 150-163.
- Nemiña, Pablo, y Juan Larralde. 2020. “Prestamista, garante y deudor: El FMI en América Latina y el Caribe en la década posterior a la crisis financiera”. *Sociedade e Cultura* 23.
- Nemiña, Pablo, y María Emilia Val. 2020. “La reestructuración de la deuda argentina ante la pandemia global”. *Análisis Carolina* 19.

- Park, Susan y Antje Vetterlein (eds.). 2010. *Owning development: creating policy norms in the IMF and the World Bank*. Cambridge University Press
- Rapoport, Mario. 2008. *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*, 2ª ed. Buenos Aires: Emecé Editores.
- . 2010. *Las políticas económicas de la Argentina: una breve historia*.
- Schilman, Fernanda L. 2005. *Convivir con el capital financiero, corralito y movimiento de ahorristas (Argentina 2001-2004)*. Universitat Rovirai Virgili.
- Sticco, Daniel. 2016. “Economía reveló los informes reservados del FMI de 2013 a 2015 sobre la Argentina”. *INFOBAE* (29 de febrero). Recuperado de: <https://www.infobae.com/2016/02/29/1793765-economia-revelo-los-informes-reservados-del-fmi-2013-2015-la-argentina/>
- Val, María Emilia. 2018. “La negociación entre el gobierno argentino y los acreedores privados en torno a la reestructuración de la deuda soberana en default durante el primer canje (2003-2005)”. Tesis de Maestría, UNSAM.
- Weber, Max. 2009. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*.
- Wende, Pablo. 2018. “El FMI ya tiene oficina en la Argentina: por el momento funcionará en el Banco Central”. *INFOBAE, Suplemento Economía* (15 de octubre). Recuperado de: <https://www.infobae.com/economia/2018/10/15/el-fmi-ya-tiene-oficina-en-la-argentina-por-el-momento-funcionara-en-el-banco-central/>
- Zaiat, Alfredo. 2002. “La crisis más difícil que haya pasado un país”. *Página 12* (11 de abril). Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-3874-2002-04-11.html>

LA UNIFICACIÓN DESDE ABAJO. INCIDENCIA DE LA SOCIEDAD CIVIL EN LAS RELACIONES INTERCOREANAS DESDE UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA

María del Pilar Álvarez*

CONICET – Universidad del Salvador –

Universidad Nacional de San Martín

✉ mdelpilar.alvarez@usal.edu.ar

Recibido: 25 de julio de 2021

Aceptado: 5 de septiembre de 2021

DOI: 10.46553/colec.32.2.2021.p125-161

Resumen: Desde la división de la península coreana los actores sociales no estatales han tenido un rol determinante en las relaciones intercoreanas. Recuperando los debates teóricos propuestos por las teorías redes transnacional (RT), este artículo analiza en perspectiva histórica el rol de la sociedad civil surcoreana en el proceso de unificación desde 1945 a 2020. La hipótesis que guía el trabajo sostiene que a lo largo de la historia de las relaciones intercoreanas existen dos tendencias ideológicas irreconciliables en torno a la unificación: la absorción versus la tolerancia. Esta dicotomía no constituye un patrón isomórfico de

* Licenciada en Ciencia Política y Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Magister en Estudios de Corea por Yonsei University. Actualmente se desempeña como Investigadora del CONICET, directora de la Diplomatura en Estudios Coreanos de la Universidad del Salvador (USAL). Es, además, profesora de historia de Asia de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) y profesora invitada de grado y posgrado de la Universidad T. Di Tella (UTDT).

La investigación que dio origen a este artículo ha sido realizada gracias al proyecto VRID- 1890 (IDICSO-USAL), el Seed Program for Korean Studies del Ministerio de Educación de Corea del Sur y el Korean Studies Promotion Service de la Academy of Korean Studies (AKS2019-2230003).

acción colectiva. Las RT son dinámicas y han logrado transnacionalizar sus vínculos mediante la alineación selectiva de sus reclamos a las normas internacionales de derechos humanos manteniendo la grieta que divide los marcos cognitivos desde los cuales pensar el acercamiento entre ambas Coreas. Esta investigación se sustenta en un estudio de caso cualitativo con triangulación de fuentes basado en documentos y estadísticas oficiales, análisis de las redes sociales y entrevistas a reconocidos activistas.

Palabras clave: Corea del Norte; redes transnacionales; derechos humanos; relaciones intercoreanas; acción colectiva

Abstract: Since the division of the Korean peninsula, non-state social actors have played a decisive role in inter-Korean relations. From the theoretical framework of transnational networks (TN), this article analyzes in a historical perspective the role of South Korean civil society in the unification process from 1945 to 2020. The hypothesis that guides the work supports that throughout the history of inter-Korean relations there are two irreconcilable ideological trends around unification: absorption versus tolerance. This dichotomy does not constitute an isomorphic pattern of collective action. The TN are dynamic and have managed to transnationalize their ties through a selective alignment of their claims to international human rights norm. These TN maintain the gap that divides the cognitive frameworks from which to think about the rapprochement between the two Koreas. This research is based on a qualitative case study with triangulation of sources based on official documents and statistics, analysis of social networks and interviews with renowned activists.

Keywords: North Korea; Transnational Networks; Human Rights; Inter-Korean Relations; collective action

I. Introducción¹

En 1998, Sikkink y Keck publicaron *Activismo sin fronteras* en medio de un candente debate académico en torno a los modos de acción e incidencia de los actores no estatales en limitar no sólo el comportamiento de los Estados-nación, sino también el de los organismos internacionales mediante la creación e implementación de nuevos asuntos, normas y prácticas. A pesar de que en la misma época aparecen otras investigaciones sobre la ciudadanía global (Lipschutz 1996; etc.) y los desafíos que los actores no estatales planteaban al proceso de globalización vigente (Waterman, Fairbrother y Eger 1998; etc.), su trabajo revolucionó los estudios sobre la acción colectiva transnacional (ACT) en el campo de las relaciones internacionales, especialmente al interior del paradigma constructivista. Su investigación presentaba algunas novedades conceptuales en torno a cómo estudiar las redes transnacionales de defensa o advocacy (RTD). El aspecto transnacional de las redes y su incidencia en la socialización de las normas, hasta ese momento, había sido relativamente minimizado como bien sostienen las autoras en su libro (Sikkink y Keck [1998] 2000, 18).

Para analizar las RTD, recuperan los debates teóricos de los movimientos sociales, particularmente los aportes estadounidenses a los *procesos políticos*, la *movilización de recursos*² y las *teorías de framing*. Toman de

¹ Los nombres de las organizaciones, institutos y fundaciones serán dejados en idioma inglés en aquellos casos que cuenten con una traducción oficial del coreano al inglés. Los nombres en español son, en todos los casos, traducciones personales. Respecto a los nombres propios coreanos, se utilizará la romanización oficial del Ministerio de Cultura de Corea del Sur a excepción de aquellos nombres que han sido popularizados con romanizaciones previas.

² La literatura sobre teorías de los movimientos sociales suele identificar dos grandes paradigmas que se desarrollan a partir de los años 70 como consecuencia de las revueltas políticas de la década previa. Éstos llevaron a un profundo cuestionamiento conceptual de las teorías vigentes de los MS y del enfoque estructural funcionalista. Tanto la tradición marxista europea centrada en el estudio del movimiento obrero como la tradición estadounidense focalizada en el comportamiento desviado de los activistas entraron en crisis dando lugar a dos amplios ejes de análisis: las teorías de la movilización de recursos (MR) en Estados Unidos y las teorías de los nuevos movimientos sociales (NMS) en Europa. Las teorías del encuadre y de los procesos

estas discusiones, los conceptos de estructura política de oportunidad (EPO), marcos de referencia, capacidad de movilización de recursos para la acción y tipos de vínculos. La EPO es una categoría analítica desarrollado por Mc Adam (1982) y Tarrow ([1994] 2011) que permite comprender los marcos de la AC. Es decir, aquellas variables del sistema sociopolítico local e internacional que inciden positiva o negativamente en la capacidad de los actores sociales de movilizar recursos. Las identidades las estudian a través de las teorías del encuadre entendido como el esfuerzo consciente por parte de los actores de la red para adaptar los reclamos a los estándares vigentes sin perder su creatividad e innovación normativa ([1998] 2000, 19). En trabajos posteriores, Sikkink propone distintos modelos de presión - bumerang y espiral (Rise y Sikkink 1999) – que vislumbran su interés en la socialización de las normas de derecho humanos en detrimento del entramado complejo de interacciones e identidades que le dan forma a los actores que conforman las redes. Este viraje teórico hacia el alcance, aprehensión y legitimidad de las normas por parte de los estados quedará plasmado en su publicación *La cascada de la justicia* (2013).

Estos debates tuvieron un impacto relevante, aunque tardío, en la academia de estudios coreanos sobre la unificación y las relaciones intercoreanas que han estado dominadas por la securitización, ya sea desde una perspectiva realista o constructivista (Chae 2014; Smith 2005; 2015; etc.). De la vasta literatura sobre las relaciones intercoreanas (Eberstadt 1995; Gurtov 2002; Lee y Park 1992; Moon y Steinberg 1999; etc.) –incluso en español (Cárdenas Barajas y Licona Michel 2013; Castillo 1997; Ojeada 2000; entre otros)–, la mayoría discute las políticas oficiales desde una perspectiva Estado-céntrica. Los estudios sobre la sociedad civil han estado vinculados a la ayuda humanitaria al Norte y la asistencia a desertores³ desde las teorías del tercer sector y de la cooperación. Estos trabajos constituyen un gran aporte empírico no sólo para comprender el rol del

políticos son debates surgidos desde el paradigma de la MR que complementan y complejizan los estudios de los MS.

³ Oficialmente se utiliza la palabra 새터민 (*saeteomin*) que se traduce como “personas de la nueva tierra”. Generalmente, a nivel académico se utiliza la palabra desertores para referir a los norcoreanos que, por motivos políticos, sociales y, principalmente, económicos abandonaron su país para instalarse en Corea del Sur. Se utilizará en este trabajo el vocablo “desertores”.

activismo de base en las relaciones intercoreanas, sino también para entender cómo el Estado surcoreano, a través del Ministerio de Unificación, intentó cooptar sus reclamos e institucionalizarlos mediante el establecimiento de políticas públicas concretas que tienen en cuenta el accionar y exigencias de estas organizaciones. (Jung y Dalton 2005; Kim y Moon 2013; Moon 2014; Chubb 2014, Suh 2017; etc.). Los estudios de la sociedad civil tienden a focalizarse en un tipo de RT específica (Yeon y Chubb 2018; etc.), por ejemplo, humanitaria o de derechos humanos políticos, y a tomar el período post-1995 cuando se produce un crecimiento cuantitativo y cualitativo en ONGs de ayuda humanitaria.

A fin de contribuir al incipiente debate académico sobre las RT en las relaciones intercoreanas, el objetivo de este artículo es analizar los marcos de referencia y estrategias de acción de los actores sociales surcoreanos que estructuran sus acciones en redes en el proceso de unificación desde 1945 hasta la actualidad. ¿Qué actores sociales se involucran en las relaciones intercoreanas a lo largo de la historia? ¿qué demandan? ¿a quién/es? ¿qué cambios y continuidades se observan en sus repertorios de acción, vínculos, marcos de referencia y estrategias de presión? ¿cómo impactó su activismo en los procesos de unificación? La propuesta de investigación que guía este trabajo sostiene que a lo largo de la historia de las relaciones intercoreanas existen dos tendencias ideológicas irreconciliables en torno a la unificación: la absorción versus la tolerancia. Esta dicotomía no constituye un patrón isomórfico de acción colectiva. Las RT son dinámicas y han logrado transnacionalizar sus vínculos mediante la alineación selectiva de sus reclamos a las normas internacionales de derechos humanos manteniendo la grieta que divide los marcos cognitivos desde los cuales pensar el acercamiento entre ambas Coreas. Esta argumentación se sustenta en un estudio de caso cualitativo con triangulación de fuentes basado en documentos y estadísticas oficiales, material de archivo de las organizaciones sociales, análisis de las redes sociales de las principales ONGs y entrevistas a reconocidos activistas y a miembros del Ministerio de Unificación de Corea del Sur.

El análisis se divide en tres momentos que responden a una periodización establecida en función de los cambios más significativos en la EPO. La primera, el período 1945-1972, denominada “antagonismo existencial” (Armstrong 2005), es una etapa de mutua percepción de ilegitimidad. El

segundo período, 1972-1989, se caracteriza por presiones externas e internas que llevaron a la concreción de encuentros y acuerdos entre ambas Coreas, sin eliminar el recelo y los prejuicios existentes. El último período, 1989-2020, refleja un momento de aceptación de los dos Estados independientes unidos por ser una misma nación. A esta etapa la llamo la “grieta de los derechos humanos” dado que las RT se consolidan en su accionar e incidencia mediante la aprehensión diferencial de los marcos normativos de los derechos humanos. Esta diferencia se articula a las dos formas relativamente distintas de entender la unificación asociadas a los dos principales partidos políticos del país que se consolidan a partir de la Política del Sol. Finalmente, en las conclusiones, se esbozarán algunas reflexiones finales en torno a la importancia de las RT en los procesos de unificación de la península coreana.

II. Antagonismo existencial: 1945-1972

El 8 de agosto de 1945, cuando la Unión Soviética (URSS) le declaró la guerra a Japón, la URSS envió tropas a Manchuria y el norte de la península coreana. A los dos días, las fuerzas soviéticas desembarcaron en Nanjing y Chongjin y, a fin de mes, había tomado Pyongyang. Si bien, como sostiene Armstrong (2003, 41), hay poca evidencia de que la ocupación del Norte por parte de la URSS fuera un plan premeditado para quedarse con la península, propaganda pro-Stalin acompañó la liberación del dominio colonial japonés generando cierta inquietud en los Estados Unidos. Ante la posibilidad de que el “enemigo rojo” tomara la península, el ejército estadounidense ocupó el Sur del país (Buzo 2002, 50). Es así como, para el 15 de agosto de 1945, Corea estaba de hecho dividida en dos zonas de influencia que postergaba las ilusiones generadas a nivel local por la Declaración del Cairo de 1943⁴. Luego de tres años de gobiernos tutelares,

⁴ La Declaración establecía la independencia en el “debido curso”, lo cual fue interpretado por organizaciones locales como la posibilidad de establecer un autogobierno una vez derrocados los japoneses. Dos años más tarde, en la Conferencia de Yalta, Roosevelt propuso – sin lograr un acuerdo – crear un gobierno tutelar en la península entre los Estados Unidos, China y la URSS (Oberdorfer 2001, 5).

se estableció el 15 de agosto de 1948 la República de Corea (Corea del Sur) y el 9 de septiembre la República Popular Democrática de Corea (Corea del Norte).

Desde entonces y hasta 1972, las relaciones intercoreanas se caracterizaron por la percepción de ilegitimidad del *otro*; un “antagonismo existencial” (Armstrong 2005, 4). Este escenario de mutua desconfianza se agravó con el estallido de la Guerra de Corea (1950-1953). El triunfo de la República Popular China (1949), le permitió a Kim Il Sung lograr el apoyo regional necesario para iniciar en la madrugada del 25 de junio un “ataque preventivo” que duró 3 años, dejó a las Coreas sin un acuerdo de paz⁵, con terribles pérdidas humanas y materiales, y una profunda división ideológica que acrecentó la percepción de amenaza permanente. Antes del estallido de la guerra, en Corea del Sur hubo varias revueltas de oposición a la ocupación y el régimen democrático capitalista (Cumings [1997] 2004). La relación entre el Estado y los manifestantes era altamente conflictiva con repertorios violentos de acción que eran reprimidos con aún más violencia.

La conformación de las dos Coreas no puso fin de manera automática a los movimientos procomunistas en el Sur. Así como hubo sectores que apoyaron la llegada de Syngman Rhee al poder, existían también varias organizaciones, algunas de ellas conformadas durante los últimos años de la ocupación japonesa, que se resistían aceptar las políticas del gobierno tutelar. Entre los múltiples levantamientos de esa época, se destacan, por el alcance y la crueldad en la represión, la rebelión de Jeju y la de Yosu, ambas producidas en 1948. Organizados en el Partido de los Trabajadores de Corea del Sur⁶, estos grupos resistían a la división y buscaban la unión de

⁵ Se convino un cese al fuego mediante la firma del armisticio el 27 de julio de 1953. Además, se acordó el establecimiento de una zona desmilitarizada formada por una franja de 4 kilómetros de ancho que funciona como área de contención y de comunicación (oficinas de enlace). En Corea del Sur, se definieron nuevas bases para la defensa nacional mediante el Tratado de Defensa Mutua con los Estados Unidos que habilitó el despliegue de do divisiones del ejército en áreas estratégico de Seúl, la zona desmilitarizada y el aumento significativo de soldados estacionados en el país.

⁶ En coreano: 남조선로동당. Fue fundado el 23 de noviembre de 1946 de la fusión del Partido Comunista de Corea del Sur y el Nuevo Partido Popular de Corea y una facción del Partido Popular de Corea. Este partido, a cargo del famoso dirigente de izquierda Ho Hon. El partido fue disuelto el 24 de junio de 1949, uniéndose parte de

Corea bajo el gobierno del Norte. Acusados de “terroristas” por el gobierno de la ocupación, ese año, la Asamblea Nacional aprobó la Ley de Traidores Nacionales que se utilizó para legitimar la prohibición del Partido de los Trabajadores y reprimir, encarcelar, asesinar a supuestos militantes⁷:

(...) un funcionario del Departamento de Estado describía la “Alianza Nacional Tutelar”, dispuesta por Rhee en 1949 como un “dispositivo ingenioso” para conducir adecuadamente “la marcha contra los comunistas”. (Cumings [1997] 2004, 245)

Estas acciones no impactaron positivamente en las relaciones intercoreanas, más bien contribuyeron a aumentar las políticas de contención del comunismo y, consecuentemente, las censuras y detenciones. Con la firma del armisticio, las esperanzas en torno a un Corea unida tampoco se perdieron. En la posguerra, aparecen dos visiones oficiales en torno a la unificación. Corea del Norte sugiere, por un lado, conformar un “frente unido” junto a los movimientos surcoreanos procomunistas que deberían derrocar al presidente Syngman Rhee y establecer un gobierno popular. Por otro lado, en 1955, ofreció al Sur la firma de un pacto de no agresión y, en 1957, la reducción mutua de fuerzas militares. Ambas propuestas fueron rechazadas por Rhee quien adhirió a la política llamada *북진통일* (bugjintong-il) de “unificación a través de la marcha hacia el Norte” basada en una política local de represión anticomunista que definía a la negociación como un acto de simpatía hacia el régimen de Kim. (Armstrong 2003, 41-42).

usos miembros al Partido de los trabajadores de Corea del Norte y otros a un movimiento clandestino en el Sur llamado sindicato de trabajadores (진평).

⁷ En el año 2000, se creó la Comisión de Verdad para investigar la Masacre de Jeju. La comisión reportó 14.373 víctimas, además de datos sobre la cantidad de aldeas quemadas y casas destruidas. También, se determinó la responsabilidad conjunta del ejército surcoreano y el de los Estados Unidos en las atrocidades cometidas durante la rebelión del 48. Esta comisión fue la antecursora a al establecimiento en 2005 la Comisión de Verdad y Reconciliación (진실·화해를 위한 과거사 정리 위원회) que investigó distintas violaciones a los derechos humanos producidas desde 1910 (colonización) hasta 1987 (democratización).

La revolución del 19 de abril de 1960 puso fin a casi doce años de gobierno de Rhee. Luego de meses de relativa inestabilidad, asumió el primer ministro Chang Myong quien favoreció el desarrollo de una política más pacífica y negociadora con el Norte que incluía la desnuclearización de la península⁸. Los activistas que depusieron a Rhee, en su mayoría provenientes de organizaciones estudiantiles, mantenían entre sus principales objetivos la unión de las Coreas, por eso, crearon en la Universidad Nacional de Seúl la Liga Estudiantil por la Unificación Nacional. Esta fuerza “progresista” sostenía que los problemas socioeconómicos que sufría el país no podían entenderse de manera independiente al proceso de unificación. A tal fin, llamaron a la realización de una convención Norte-Sur con el apoyo manifiesto del régimen de Kim Il-Sung. Esta propuesta generó tensiones internas y visibilizó la polarización ya existente entre sectores opositores al diálogo entre las Coreas y los jóvenes unionistas. La red opositora estaba conformada por diversos grupos anticomunistas desde veteranos de guerra, organizaciones religiosas y asociaciones de desertores norcoreanos. (Chubb 2014, 51-53).

Con el golpe de estado producido en mayo de 1961 por Park Chung Hee, este giro pacifista se abandonó a pesar de que Kim Il Sung intentó en 1963 volver a negociar un tratado de paz que tenía como condición *sine qua non* el retiro de las bases militares estadounidenses del Sur (Park y Lee 1992, 431). Ferviente anticomunista, Park utilizó la Ley de Seguridad Nacional para perseguir a cualquier disidente que él considerara “rojo”. La década del 60, estuvo también acompañada de tensiones y amenazas violentas entre ambas Coreas. Por ejemplo, en 1964, cuatro agentes surcoreanos mataron a trece soldados norcoreanos en la zona desmilitarizada; en 1965, Corea del Norte atacó un avión de la fuerza área estadounidense sobre el mar del Este en un confuso incidente; en 1968, comandos norcoreanos atacaron la Casa Azul (casa de gobierno surcoreana); en 1969⁹ un avión de pasajeros surcoreanos fue secuestrado por el Norte. Estos atentados fueron

⁸ En 1958, bajo la administración de Eisenhower, los Estados Unidos enviaron las primeras armas nucleares al Sur. Este programa se abandonó recién en 1991. Para más detalles ver: Kristensen y Norris (2017).

⁹ Ese mismo año, el gobierno de Park Chung Hee establece el Consejo de Unificación Nacional que en 1998 adquirió el grado de ministerio: Ministerio de Unificación.

denunciados por Park ante las Naciones Unidas¹⁰ en una búsqueda internacional de apoyo a su gobierno e, indirectamente, a la represión impuesta. A este proceso de unificación truncado, Armstrong (2005) lo denomina un juego de suma cero. Fue una etapa donde no se logró ningún canal de diálogo formal que permitiera mejorar las relaciones intercoreanas. La estrategia de Park era alcanzar un desarrollo económico sustentable que permitiera no sólo competir con el Norte, sino demostrarle al mundo socialista las ventajas del estado desarrollista: “Nuestra tarea histórica es la modernización de la patria en lo cultural, debemos dedicar nuestros cuerpos y almas en un esfuerzo pan nacional para completar esta tarea” (Park Chung Hee 1963)¹¹

El 25 de julio de 1969, el presidente de los Estados Unidos, Richard Nixon, dio una conferencia de prensa en Guam en la cual dejó en claro las nuevas bases paz y seguridad en Asia Pacífico:

Los asiáticos dirán en todos los países que visitamos que no quieren que les den órdenes desde fuera, Asia para los asiáticos. Y eso es lo que queremos, y ese es el papel que debemos desempeñar. Debemos ayudar, pero no dictar. (...) En este momento, los planes políticos y económicos que están desarrollando paulatinamente son muy esperanzadores. Daremos asistencia a esos planes. Por supuesto, mantendremos los compromisos que tenemos en virtud del tratado. Pero en lo que respecta a nuestro papel, debemos evitar ese tipo de política que hará que los países de Asia dependan tanto de nosotros que nos veamos arrastrados a conflictos como el que tenemos en Vietnam.¹²

¹⁰ Ver carta enviada el 9 de marzo de 1970 a las Naciones Unidas disponible en el Archivo Digital de Wilson Center: <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/search-results/1/%7B%22contributor%22%3A%221239%22%7D?recordType=Record> (último acceso 1 de julio de 2021)

¹¹ Traducción personal. Fragmento extraído de Park Chung Hee (1970, 286).

¹² Informal Remarks in Guam with Newsmen, 25 de julio de 1969, Richard Nixon. Discurso en: <https://www.presidency.ucsb.edu/documents/informal-remarks-guam-with-newsmen> (último acceso 30 de enero de 2021, la traducción es mía).

La doctrina Nixon provocó un profundo cambio en la geopolítica regional y obligó a las Coreas a un acercamiento formal tal como lo efectuó Washington con Beijing. Luego de dos años de negociaciones, en julio de 1971¹³, el secretario de estado Henry Kissinger viajó en secreto a China para organizar la posterior visita del presidente Nixon en 1972. La apertura relativa de en la EPO abrió el camino a al restablecimiento de relaciones diplomáticas entre China y los Estados Unidos en 1979. Haciéndose eco de estas transformaciones, en el discurso del Día de la Liberación Nacional de 1970, Park Chung Hee anunció que deberían avanzar en la confianza entre ambas Coreas, y, por su parte, al año siguiente, Kim Il Sung afirmó que estaba dispuesto a dialogar con el Sur (Chae 2014, 313).

En agosto de 1971, se celebraron las primeras conversaciones de la Cruz Roja con el objetivo de impulsar la reunión de familias separadas por la guerra. Aunque no tuvo éxito, el 4 de julio de 1972, se emitió la Declaración Conjunta Norte-Sur que establecía tres principios de la unificación:

Primero, la unificación se logrará de manera independiente, sin depender de potencias extranjeras y sin interferencia extranjera. En segundo lugar, la unificación se logrará por medios pacíficos, sin recurrir al uso de fuerza unos contra otros. En tercer lugar, primero se buscará una gran unidad nacional como un solo pueblo, que trascienda las diferencias de ideas, ideologías y sistemas. (The July 4 South-North Joint Communiqué, 4 July 1972)¹⁴

Esta declaración no implicó un salto cualitativo en la cooperación entre ambas Coreas, pero se estableció el Comité de Coordinación Norte-Sur¹⁵. Ambas partes intentaron negociar a través de la vía diplomática el ingreso a las Naciones Unidas, sin embargo, la década siguiente continuó estando signada por tensiones y provocaciones. A medida que la desconfianza entre

¹³ Ese mismo año, la representación de China en las Naciones Unidas fue transferida a la República Popular por medio de la RAG 2758.

¹⁴ Disponible en:

https://peacemaker.un.org/sites/peacemaker.un.org/files/KR%20KP_720704_The%20July%204%20South-North%20Joint%20Communiqu%C3%A9.pdf (último acceso 30 de enero de 2021; la traducción es mía).

¹⁵ Entre 1973 y 1975 el Comité realizó 10 reuniones en Panmunjom.

los Estados se acrecentaba, los movimientos sociales surcoreanos se organizaban mejor, ampliaban su red de aliados y rediscutían las múltiples aristas del proceso de unificación de la península.

III. Acercamientos sin confianza: 1972-1989

El acuerdo Norte-Sur de 1972 fue rechazado por un nuevo actor social que, para inicios de los 70, había cobrado bastante relevancia: el movimiento *minjung*¹⁶. El *minjung* creó innovaciones en los repertorios de acción y permitió densificar la red de acción contra el gobierno dictatorial mediante la puesta en común de marcos de referencia basados en la unidad *han*¹⁷ del pueblo coreano y la unificación de la península como parte constitutiva de ese pueblo milenario. Uno de los principales actores de este movimiento fueron las iglesias cristianas. A partir de los años 70, el cristianismo (especialmente presbiterianos, protestantes y católicos) y algunas escuelas budistas se involucraron cada vez más en los movimientos de resistencia contra las dictaduras dándole voz legítima internacional a la lucha por la democracia. La iglesia coreana se declaró anticomunista, pero defensora de los marginados y excluidos sociales del capitalismo vigente¹⁸.

¹⁶ *Minjung* está formado por dos caracteres (hanja): min (民) y jung (眾). Min, en coreano 인민 (Inmin), que significa personas/pueblo y jung, en coreano 대중 (Daejung), que significa público. Se lo traduce como masas o pueblo. Masas cuando le quieren dar al *minjung* connotaciones de “izquierda” y pueblo cuando justamente se busca disociar al *minjung* de los movimientos procomunistas.

¹⁷ *Han* se describe como un sentimiento de pena y opresión que se desarrolla frente a deseos insatisfechos. A nivel sociopolítico, implica la angustia que surge como resultado de las injusticias perpetradas por gobiernos opresores. Desde el *minjung*, el concepto de *han* es el símbolo del sufrimiento producido por las invasiones extranjeras, el dominio colonial, el régimen estadounidense, la división. Es también, la opresión de los excluidos por el desarrollo capitalista que el gobierno autoritario busca eliminar del relato nacional del crecimiento económico. Pone en tensión la idea de “milagro económico” para discutir la desigualdad, la marginalidad, las malas condiciones de trabajo en las fábricas, los asentamientos urbanos, las mujeres pobres, los niños de la calle, las familias separadas por la guerra, entre otras problemáticas.

¹⁸ Hay varias discusiones entre aquellos estudiosos del *minjung* que consideraban a la iglesia como parte de la Teología de la Liberación y quienes creen que en realidad es

Por eso, tuvo una gran influencia en referentes políticos destacados en la lucha por la unificación, la libertad y la igualdad social como ex presidente Kim Dae Jung quien, estando preso¹⁹ en 1974, declaró:

Las masas han sido consistentemente la fuerza motivante de la Historia. (...) Cuando consideramos el ascenso y la caída de las dinastías Silla, Koryo y Jeoson, no importa como actuó el entretenedor, sólo aquellos que tenían el apoyo de las masas, a pesar de creer que nos estábamos retorciendo en las alcantarillas de la sociedad y aparentemente éramos impotentes e indefensos, éramos los únicos que podíamos prosperar. Desde una perspectiva de largo alcance, la mente de las masas es la mente del cielo. [extracto del escrito de Kim Dae-Jung, cit. en Kim 1995, 53]

En esa época, las relaciones intercoreanas aparecen en los discursos, los repertorios de acción e identidades de los movimientos en contra de las dictaduras surcoreanas, más allá del *minjung*. Los movimientos por la democracia no sólo buscaban la apertura política y la tolerancia ideológica, también planteaban discusiones de fondo sobre la identidad del pueblo coreano y sus raíces culturales. El activismo por la unificación era parte central de una Corea sin leyes de seguridad nacional que justificaran la enorme represión vivida. Por eso, en la medida que el gobierno de Park endureció sus políticas de persecución, los movimientos por la democracia y la unificación se fueron consolidando. Antes de continuar analizando la ampliación en esa red de acción colectiva, es importante mencionar algunos cambios locales en la EPO que fueron determinantes en las acciones de la sociedad civil.

perspectiva teológica distinta claramente anticomunista y defensora de la igualdad social y la unificación a través de una interpretación original de la idea de pueblo. Para más detalles ver: Clark (1995), Lee (2007), Chang y Kim (2007), entre otros autores.

¹⁹ Kim Dae Jung –católico activista *minjung*– fue detenido ilegalmente en Tokio en 1973 por los servicios secretos de seguridad surcoreanos, KCIA. Ese mismo mes, lo trasladaron a Corea del Sur donde estuvo preso hasta 1978. Ha sido una de las principales figuras de oposición al régimen de Park, y, luego como presidente, un referente del proceso de unificación pacífico entre las Coreas.

En 1972, junto con la promulgación de la nueva constitución surcoreana llamada Yushin²⁰ que le otorgaban poderes ilimitados al presidente Park, se inicia un programa de industrialización pesada y química que permitiría modernizar su desarrollo armamentístico. En ese entonces, las persecuciones al comunismo habían penetrado en la vida cotidiana mediante campañas y aumento de las censuras en todos los ámbitos. Estos cambios no fueron bien recibidos por el Norte, especialmente luego de que en 1973 se produjera el secuestro de Kim Dae-Jung, pero fueron legitimados por sectores locales que aún poseían una alta percepción de amenaza por parte del Norte. Especialmente, luego del asesinato de la esposa del presidente Park el 14 de agosto de 1974 por un aparente agente norcoreano²¹. Este no fue un incidente aislado, había conflictos esporádicos en la zona desmilitarizada, se descubrieron túneles secretos construidos por el Norte para infiltrar espías en el Sur, Kim Il Sung tuvo la política de secuestrar civiles no sólo de origen surcoreano, sino también de otras nacionales, especialmente japoneses.

En este escenario de represión y amenaza, la alianza entre las organizaciones estudiantiles y la iglesia cristiana *minjung* se afianzó dando lugar a vínculos sólidos de apoyo y compromiso. En 1974, la recientemente creada Federación Juvenil y Estudiantil Nacional por la Democracia (NFDYS, por su nombre en inglés) llevó a cabo una serie de protestas en la calle que dejó más de mil detenidos y un aumento en la presencia militar en las universidades (Chubb 2014, 68). La iglesia apoyó a la NFDYS y negó las acusaciones del gobierno que sostenían que la organización apoyaba el régimen del Norte. Desde entonces, las organizaciones cristianas (especialmente católicos), que contaban con años de trabajo con los marginados, pobres y obreros, beneficiados por el apoyo internacional de las iglesias, trabajaron en la ampliación de la red de resistencia y en quebrar públicamente la estigmatización construida por el gobierno de que toda

²⁰ Yushin (유신) en hanja se escribe 維新. El carácter significa renovación y es el mismo que se utilizó para referir a la restauración Meiji (明治維新).

²¹ El agente intentó matar a Park Chung Hee en el marco de una ceremonia oficial, pero falleció su esposa. El supuesto agente era Mun Se-Gwang coreano nacido en japon que aparentemente simpatizaba con Corea del Norte. Finalmente, Park Chung Hee fue asesinado el 26 de octubre de 1979 por el director de la Agencia Central de Inteligencia Coreana, Kim Jae-Gyu.

oposición era comunista. Algunos autores coinciden en que la presencia de la iglesia, a través de la Misión Industrial Urbana y el Consejo Nacional de Iglesias Cristianas, potenció el cooperativismo político entre estudiantes y trabajadores, como así también otorgó visibilidad y nuevos marcos de referencia basados en la justicia social (Lee 2007; Koo 2001; entre otros).

Luego de la masacre Masacre de Gwnagju²² (18 al 27 de mayo de 1980), se instauró un nuevo gobierno autoritario a cargo de Chun Doo Hwan (27 de agosto de 1980 al 24 de febrero de 1988) quien llevó a cabo el proceso de la transición democrática²³. Una de las particularidades del activismo por la unificación en estos años es su transnacionalización y el prominente rol de las iglesias. Las iglesias lograron articular las acciones de organizaciones cristianas no sólo de Japón y los Estados Unidos, sino también de Corea del Norte. Como mencioné anteriormente, este activismo de cristiano por la pacificación de la península no era nuevo, sin embargo, sus campañas y presión internacional al estilo “efecto bumerang” (Sikkink y Keck 1998) y jugaron un papel más decisivo en las políticas oficiales Sur-Norte.

Cha (2019, 125) sostiene que Corea del Norte no era un país tan hermético y cerrado, así quedó demostrado en la buena recepción que tuvo Kim Il Sung a las demandas del activismo por la unificación de la comunidad cristiana internacional. Durante la década del 70, la red local de iglesias había logrado establecer vínculos sólidos con organizaciones obreras y de estudiantes (no necesariamente cristianos) y habían

²² El 18 de mayo de 1980 una serie de activistas, predominantemente jóvenes estudiantes de la Universidad de Cheonnam, salieron a las calles de Gwangju para protestar por la ley marcial proclamada por Chun Doo Hwan. Para reprimir, el gobierno los acusó de procomunistas y sitió la ciudad, no transmitió en los medios lo ocurrido e intervino el lugar con una fuerte represión del ejército que duró hasta el 27 de mayo. El ejército no sólo disparó contra los manifestantes matando a muchos jóvenes, sino también hubo detenciones arbitrarias y torturas durante los encarcelamientos. Ese año había habido varias protestas relativamente masivas en el país, especialmente en la capital, exigiendo desde mejoras salariales a la apertura política. A la masacre, también conocida en coreano como “movimiento Minjung de Gwangju” (광주 민주화 운동), se la considera aun punto de inflexión en la lucha por la democratización dada la cantidad de víctimas mortales. En 1997, fueron juzgados por su involucramiento en la masacre los presidentes Roh Tae Woo y Chun Doo Hwan.

²³ Considero la transición democrática como el período que va desde 1984 hasta 1987 de acuerdo con lo que Kim Sunhyuk (2000) denomina tercera coyuntura democrática.

consensuado que la división de la península era la responsable de la opresión sufrida por el pueblo coreano y, por lo tanto, la unificación era parte del discurso de la tolerancia y apertura política. En 1982, Commission of the Churches on International Relations (CCIA) organizó una reunión en Ginebra para discutir la importancia de la reunificación y el rol de los cristianos en alcanzarla, participaron figuras destacadas de la comunidad protestante coreana²⁴. De estos encuentros surge la Tozano Consultation realizado en Japón en 1984 donde se establecieron los lineamientos para una posible unificación establecían: la necesidad de que ambas Coreas redujeran las hostilidades, obtener información adecuada sobre la situación en la península, trabajar en promover el derecho de los coreanos a discutir la división por medios pacíficos y promover la reunificación de familias (Cha 2019, 133). Estos encuentros contaron con el apoyo de las organizaciones cristianas de Hong Kong y Taiwán. Luego, el 30 de mayo de 1985, la Korean Christian Federation (KCF) - autorizada por el gobierno norcoreano - extendió una invitación a la CCIA para que visiten Pyongyang²⁵ y, en respuesta a este gesto, la CCIA invitó a la KCF a un encuentro en Glion en 1986. Este acercamiento coincide con el giro dialoguista del gobierno que se manifestó en la creación el Consejo de Asesoramiento para la Unificación Pacífica en 1985 y la autorización para que, ese mismo año, la Cruz Roja realizara la primera reunión de familias separadas por la guerra, y el intercambio de delegaciones compuesta cada una por artistas, funcionarios y periodistas. (Park y Lee 1992, 433).

El espectro de activistas era diverso y sus miradas sobre el Norte también. Existían sectores minoritarios más radicales que creían que aún veían en el Norte una especie de paraíso material y espiritual, además de constituir una alternativa histórica para el futuro de la península. (Chubb 2014, 110). Como contracara, Kim Dae Jung, desde su exilio en los Estados Unidos y en estrecha relación con los católicos, el reverendo Pharis Harvey y el Korean Institute for Human Rights (KIHR), reforzó en sus

²⁴ Por ejemplo, Kang Moon Kyu, secretario general de YMCA, Park Sang Jung, secretario general de la Conferencia Cristiana de Asia, y Kim Kwan Suk, director de Korean National Christian Council (KNCC) y del Christian Broadcasting System (Cha 2019, 129)

²⁵ Entre el 11 y 11 19 de noviembre de 1985, Koshy y Weingarhner visitaron Corea del Norte en nombre de la CCIA (Cha 2019, 140).

declaraciones una perspectiva más derecho humanista y democrática sobre la unión de las Coreas y la pacificación de la península:

No le pedimos a los Estados Unidos que restaure nuestra democracia, tampoco pedimos ningún tipo de intervención en nuestra política doméstica. Le pedimos a los Estados Unidos que deje de apoyar a las dictaduras militares (...) que respete el deseo de las mayorías. (Declaraciones de Kim Dae Jung en 1983, cit. en Chubb 2014, 97, la traducción es mía)

Mientras Kim buscaba un equilibrio entre las organizaciones de derechos humanos de apoyo a la democratización de Corea en los Estados Unidos y el antiamericanismo surgido entre activistas radicales surcoreanos como consecuencia de la Masacre de Gwangju, aparece en marzo de 1985 un comité de lucha llamado Sanmintu que contaba con el apoyo de la Asociación Nacional de Estudiantes y entre el 23 y el 26 de mayo ocuparon la oficina del servicio de información de los Estados Unidos en Seúl exigiendo que se disculparan por su colaboración en la masacre y el apoyo al presidente Chun (Kim 1986, 71).

La iglesia católica, más comprometida con sectores más moderados del movimiento *minjung*, y sectores del budismo continuaron apoyando a los manifestantes a nivel locales en la transición final hacia la democracia. Su incondicional compromiso quedó demostrado en el asilo brindado en la Catedral de Myeondong durante las protestas del 10 al 17 de junio²⁶ de 1987. Para ese entonces, ya era inevitable la democratización de Corea del Sur y la cúpula militar buscó un posible candidato para el próximo llamado elecciones presidenciales directas que se negoció como consecuencia de las protestas masivas llevadas a cabo hasta fines de junio. Las aperturas políticas estuvieron acompañadas de un nuevo acercamiento entre las Coreas que, a diferencia de lo ocurrido anteriormente, parecía vislumbrar

²⁶ Su apoyo quedó de manifiesto en el asilo otorgado en la Catedral de Myeondong a los manifestantes, mayoritariamente jóvenes estudiantes, en junio de 1987. Estuvieron seis días en la catedral hasta que la iglesia logró negociar con las autoridades de gobierno la retirada sin violencia de los activistas, evitando así, repetir una masacre como la de Gwangju.

un cambio real en las formas de percibir al *otro*. Luego de décadas de odios y temores, la desconfianza y las amenazas entre ambas partes no desaparecieron rápidamente, pero se efectuaron políticas concretas tendientes al deshielo. Por ejemplo, a pesar de que en 1983 se produce el atentado norcoreano en Rangún que costó la vida de 17 funcionarios surcoreanos; en 1984 Kim Il Sung ofreció 7.200 toneladas de arroz, 500.000 metros de tela, 100.000 toneladas de cementos, y 14 tipos de medicamentos para las víctimas de las inundaciones que azotaron al Sur. En 1985, el mismo año de la reunión de familias, Corea del Norte se unió al Tratado de No Proliferación Nuclear. Estos gestos fueron interpretados como la necesidad de iniciar una nueva etapa en las relaciones intercoreanas basadas en un diálogo real, no retórico ni meramente propagandístico. En 1988, luego de años de dictaduras, asumió Roh Tae-Woo²⁷, el primer presidente elegido por el voto directo y democrático en Corea del Sur con la misión de profundizar las relaciones con el Norte y mostrar una imagen de unidad en los Juegos Olímpicos de 1988 llevados a cabo en Seúl²⁸. El acercamiento entre las Coreas y la apertura política en el Sur, renovó las agendas de acción de los activistas incorporando nuevas demandas, actores y estrategias de presión.

²⁷ El primer presidente de la democracia ganó las elecciones presidenciales directas del 16 de diciembre de 1987 con el 36.6% de los votos, mientras que los dos principales candidatos de la oposición obtuvieron el 28% (Kim Young Sam) y el 27% (Kim Dae Jung). Luego ambos serán presidentes del país. Roh pertenecía a la misma camarilla militar que los antecesores golpistas llamada *hanahoe* (하나회) que significa “grupo o sociedad de uno”.

²⁸ El 29 de noviembre de 1987, Corea del Norte realizó un nuevo atentado terrorista a fin de boicotear la organización de los Juegos. Dos agentes norcoreanos fueron acusados del estallido de la bomba en el Boeing 707 del vuelo 858 de Korean Air que mató a 115 tripulantes. Uno de los espías murió y la otra, Kim Hyon-Hui, fue juzgada y condenada a muerte en Corea del Sur. La pena nunca se concretó dado que fue indultada por el presidente Roh.

IV. La grieta de los derechos humanos: 1989-2020

En los Juegos Olímpicos, Roh anunció la Nordpolitik basada en la política alemana Ostpolitik. Su propuesta recuperaba una sugerencia previa de Kim Il Sung de desarrollar una confederación basada en la idea de una nación, dos sistemas. Asimismo, se establecieron relaciones comerciales directas, en 1989²⁹ se diseñó la bandera de la unificación que se usó en eventos deportivos en 1991, viajó el empresario Chung Ju Young³⁰ al Norte para analizar el desarrollo conjunto del complejo turístico en el monte Kumgang, y, aún más importante, se abrió el camino para la firma del Acuerdo para la Reconciliación, la No-agresión y el Intercambio en diciembre de 1991 y, en febrero de 1992, firmaron la Declaración para la Desnuclearización de la Península Coreana. El desmembramiento de la URSS le permitió a Corea del Sur restablecer relaciones con Rusia en 1990 y con China en 1992³¹, y, el 17 de septiembre de 1991, ambas Coreas finalmente lograron ingresar por separado a las Naciones Unidas.

Las mejores producidas a comienzos de los 90, no se vieron afectadas negativamente ni por la primera crisis nuclear³² (1993-1994), ni por las

²⁹ Es importante recordar que, a pesar de las aperturas, existían varias restricciones al respecto en Sur tal como se observa en el famoso caso de la activista surcoreana Lim Su-Kyung que participó en agosto de 1989 del Decimotercer Festival Mundial de la Juventud en Pyongyang. Ella ingresó clandestinamente al Norte y volvió al Sur caminando a través de la Zona Desmilitarizada (DMZ) en un acto de protesta pacífica. Al ingresar al país fue detenida y encarcelada por violar la Ley de Seguridad Nacional. En 1999, Kim Dae Jung le otorgó la amnistía. Para más detalles ver: Kim y Lankov, 2016.

³⁰ Es el fundador del grupo Hyundai quien colaboró con la Política del Sol en varios proyectos incluyendo el complejo industrial Gaesong.

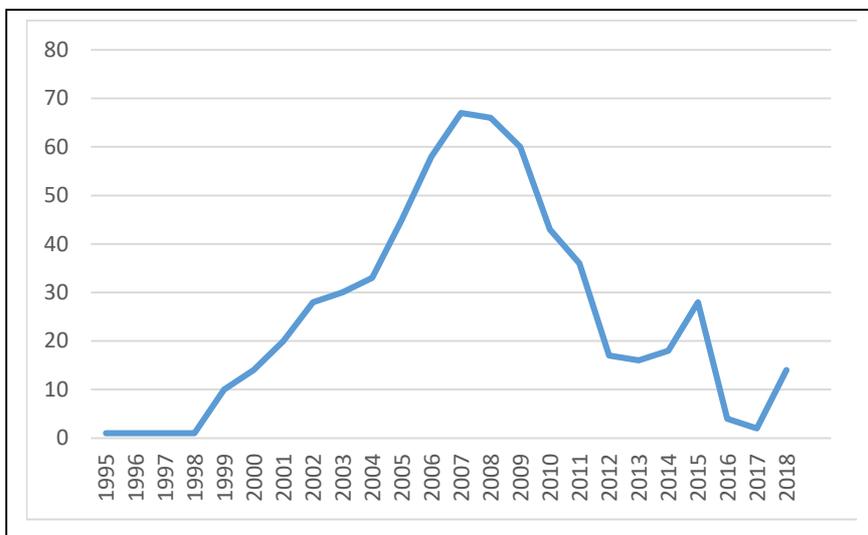
³¹ Corea del Norte no logró establecer relaciones diplomáticas ni con los Estados Unidos ni con Japón.

³² Se denomina crisis nuclear a las crisis por amenazadas nucleares entre los Estados Unidos y Corea del Norte que afectan la seguridad regional. Por cuestiones de extensión del presente artículo, no haré menciones a las mismas, a pesar de que atraviesan inevitablemente las relaciones intercoreanas. A la fecha se han producido tres crisis nucleares: 1993-94 bajo los gobiernos de Kim Il Sung y Clinton se logró la firma del Acuerdo Macro 1994; 2002-2003 entre Kim Jong-Il y Bush cuando se conformó la Reunión a Seis Bandas; 2017-2018 Kim Jong-Un y Trump donde por primera vez se realizaron cumbres entre el presidente de los Estados Unidos y el líder norcoreano.

hambrunas en Corea del Norte (1995-1998), ni por la muerte de Kim Il Sung (1994). La crisis humanitaria del Norte conllevó a una redefinición del activismo social en el Sur. A partir de esta época, aumentan la cantidad de ONGs humanitarias surcoreanas, por ejemplo, hasta 1995 había sólo 13 organizaciones que participaban en la asistencia al Norte y, en 1997, se registraron 112 (Moon 2016, 279). En este activismo confluían organizaciones que contaban con una larga trayectoria de ayuda humanitaria en el Sur como The Salvation Army, Dairy Goat Project, World Vision Korea, Green Umbrella Child Fund Korea y Caritas Korea. Aparecen también ONGs creadas de la fusión de grupos de activistas comprometidos en los años 70 y 80 con la contención de los más pobres. Ese es el caso de Korean Sharing Movement fundada en 1996 de la coalición de cristianos, budistas y organizaciones comunitarias. La presencia religiosa, como ocurrió durante la transición democrática, también fue significativa entre este tipo de ONGs, especialmente Good Friends establecida en 1996 que junto a Korean Sharing Movement tuvieron un rol protagónico durante la crisis. Entre las organizaciones confesionales se destacan South and North Share of Division Corporation (1992), Korea Food for the Hungry International (1989), Northeast Asia Foundation for Education and Culture (1991) y Nation Reconciliation Committee (1995). Sus repertorios de acción, en general, eran pacíficos y establecieron buenas relaciones con los gobiernos de la época. Incorporaron el concepto del “derecho a la comida” para pensar no sólo la crisis humanitaria, sino también el nuevo rol que debía tener Corea del Sur en las relaciones intercoreanas. A pesar de los vínculos dialoguistas, estas organizaciones iniciaron una serie de campañas para que se derogara la ley de 1951 (Donation Prohibition Act) que prohibía el envío directo de ayuda humanitaria al Norte, salvo para la Cruz Roja de Corea que tenía libertad de acción³³. En julio de 1996 se enmendó el acta y en marzo de 1997 se adoptó una nueva regulación al respecto, pero seguían siendo muy restrictivas. Finalmente, el activismo social logró a partir de 1998 una serie de cambios institucionales que contribuyeron al desarrollo de estas organizaciones y al fortalecimiento de sus lazos con el Norte como se observa en el Cuadro 1.

³³ En el Cuadro 1 se muestra que entre 1995-1998 hay una sola organización autorizada para el envío de ayuda humanitaria: la Cruz Roja.

Cuadro 1. Cantidad de ONGs que participaron de la asistencia humanitaria aprobada por el gobierno



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio de Unificación de Corea del Sur (actualizados a diciembre de 2018).

No todos los militantes de la transición se involucraron en la crisis humanitaria. Sectores más radicales mantuvieron la agenda de defensa de derechos humanos políticos y des estigmatización del régimen de los Kim. Desde los 90, se realizaron esporádicamente protestas frente a la cárcel donde estaban detenidos los prisioneros de larga duración. Con ese nombre se conoce a los espías norcoreanos capturados por el Sur durante la dictadura³⁴, encarcelados y torturados que ya hacía más de 40 años que estaban presos. En 1995, fueron liberados cuatro prisioneros; tres años después, Kim Dae Jung declaró la amnistía a los norcoreanos mayores de 70 años y, en 1999, se liberó además 17 presos. En el 2000, se logró negociar con Kim Jong Il la repatriación de 63 prisioneros de larga duración.

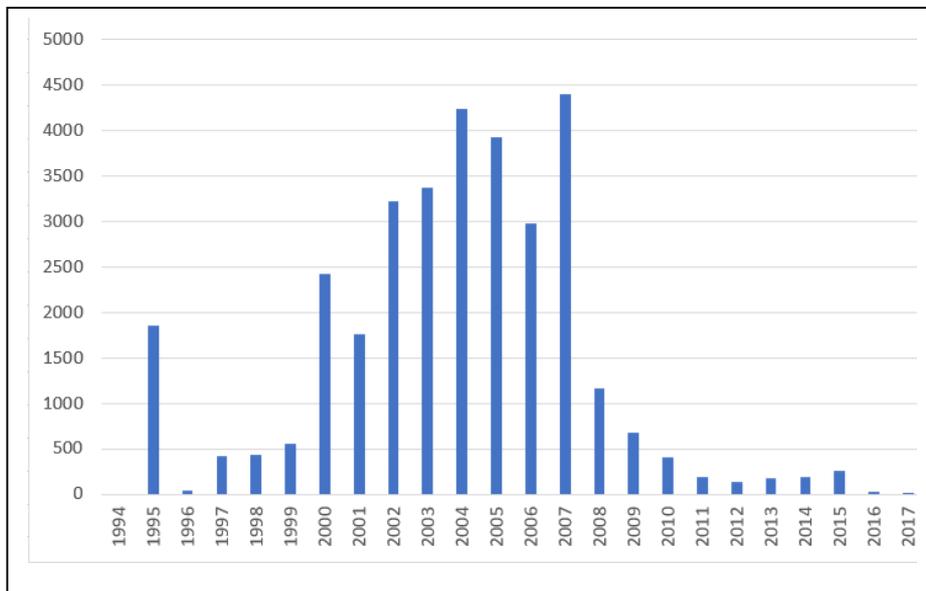
Estos cambios normativos y actitudes dialoguistas se alinearon a un nuevo paradigma en las relaciones intercoreanas conocida como la Política

³⁴ En coreano se los denomina 비전향장기수.

del Sol³⁵ de 1998 que constituyó un punto de inflexión en el proceso de unificación y sentó las bases de una forma diferente de entender el diálogo y la cooperación Sur-Norte para el Partido Democrático – actual Partido Demócrata de Corea-. La Política del Sol refuerza la idea de una nación, dos estados independientes a través de tres principios para la paz y la confianza mutua: tolerancia, no absorción y cooperación. A diferencia de la propuesta de Roh, la unificación se alcanzaría cuando se lograra establecer una nación unificada con un gobierno y dos sistemas económicos que respete los derechos democráticos (Kim 2002, 101). Esta política logró dar un salto cualitativo y cuantitativo en las relaciones intercoreanas. La cooperación se entendió en términos asimétricos, es decir, no se podía esperar igualdad material en el intercambio comercial ni en los proyectos de desarrollo económico conjuntos. Además, se reforzaron los vínculos sociales, culturales y políticos para que ambas sociedades se acercaran. Fue así como, entre 1998 y 2001, unos 6.000 surcoreanos visitaron el Norte anualmente y unos 430.000 conocieron el monte Kumgang. La ayuda humanitaria se incrementó sustantivamente (ver Cuadro 2), el comercio bilateral aumentó a 425 millones de dólares en 2001, se establecieron proyectos conjuntos para el desarrollo de la conexión del ferrocarril de Seúl a Shinuiji y se acordó la construcción del parque industrial de Gaesong –inaugurado en 2004– (Kim 2002, 105). En el marco de esta política, se llevaron a cabo las cumbres intercoreanas en 2000, 2007, y tres en 2008. Estas reuniones estuvieron acompañadas de numerosos actos de amistad como el viaje de Kim Dae Jung a Pyongyang, el cruce de la frontera a pie de Roh Moo-Hyun, y la visita al monte Paektu de Moon Jae-In.

³⁵ Si bien se popularizó con ese nombre, oficialmente se llama Política de Cooperación y Reconciliación con el Norte, en coreano: 대북화해협력정책.

Cuadro 2. Monto total de ayuda humanitaria oficial (ONGs autorizadas y asistencia de los gobiernos) enviada a Corea del Norte, expresado en KRW (cientos de millones)



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio de Unificación de Corea del Sur (actualizados a diciembre de 2018).

Si bien este programa para la unificación ha mantenido constante sus objetivos, ha sufrido algunas discontinuidades y alteraciones producidas por tensiones regionales, las crisis nucleares y el legado de los cambios de gobierno en el Sur. Podríamos sostener que, desde 1998, existen dos perspectivas dominantes en las relaciones intercoreanas. Una es justamente la Política del Sol asociada al partido demócrata (Kim Dae-Jun, Roh Moo-Hyun, Moon Jae-In), y la otra es una línea más dura y reticente a la cooperación asimétrica alineada al Partido Saenuri (Lee Myung-Bak y Park Geun-Hye). Lee Myung-Bak, en cierta medida, anhelaba una unificación por absorción y puso como precondition para la cooperación la desnuclearización de Corea del Norte provocando dificultades en las negociaciones (Jung y Rector 2012, 502). Bajo la administración de Park Geun-Hye, se produjo el peor momento en las relaciones intercoreanas de

las últimas décadas visibilizado en el aumento de las amenazas militares norcoreanas, el cierre del complejo industrial, el despliegue del sistema estadounidense de Defensa Terminal de Área a Gran Altitud (THADD, por su sigla en inglés), el envío de propaganda antinorcoreana a través de la frontera, y, como se destaca en los Cuadros 2 y 3, una caída histórica en la ayuda humanitaria (Foto 1). Estas dos tendencias, han determinado hasta la actualidad las relaciones intercoreanas y la participación de la sociedad civil en el proceso de unificación.

Imagen 1. Cartel de protesta en las demostraciones exigiendo la destitución de la presidenta Park Geun-Hye



Fuente: foto de autor, octubre de 2016, Seúl.

Además de la consagración de dos miradas diferentes sobre cómo interactuar con el Norte propuestas por los dos principales partidos políticos del país, tenemos, en el siglo XXI la emergencia de un nuevo actor social:

los desertores. Como se observa en el Cuadro 3, otra de las consecuencias de la crisis humanitaria en el Norte fue el aumento de norcoreanos que, frente a la falta de alimentos, se fueron del país violando las leyes de control de población del régimen de los Kim. La situación geopolítica, impide que los norcoreanos lleguen al Sur a través del paralelo 38³⁶, por eso, el éxodo se produce a través del cruce ilegal en la frontera con China. Desde 1987, la República Popular tiene un acuerdo firmado con Corea del Norte para repatriar a los norcoreanos ilegales que estén en su territorio. Esto ha provocado que los desertores una vez que están en territorio chino, comiencen la travesía de cruzar el país para llegar al sudeste, generalmente Tailandia, y de ahí a la Embajada de Corea del Sur para pedir asilo político. Como tardan casi dos años en aterrizar en Corea del Sur, la mayor cantidad de norcoreanos³⁷ ingresaron años después de la crisis humanitaria, especialmente en el período 2004-2011. Esta situación provocó que Corea del Sur modificara en el año la ley de asilo a los desertores ajustándola a las nuevas necesidades al mismo tiempo que la sociedad civil se organizó para colaborar con la instalación de los norcoreanos. Según los datos relevados para esta investigación, la mayor cantidad de ONGs que asisten a los desertores una vez que dejan el Centro Hanawon³⁸ fueron creadas entre el 2001 y el 2010. Como en las organizaciones de ayuda humanitaria, hay una importante presencia religiosa y suelen también trabajar indirectamente con el Estado a través de programas del Ministerio de Unificación. Sus repertorios de acción son pacíficos, a excepción de demandas puntuales que requieran de movilización en las calles para presionar. Por ejemplo, cuando murió de hambre en Seúl la desertora Han Sung-Ok, varias organizaciones junto a grupos de la iglesia católica llevaron a cabo demostraciones

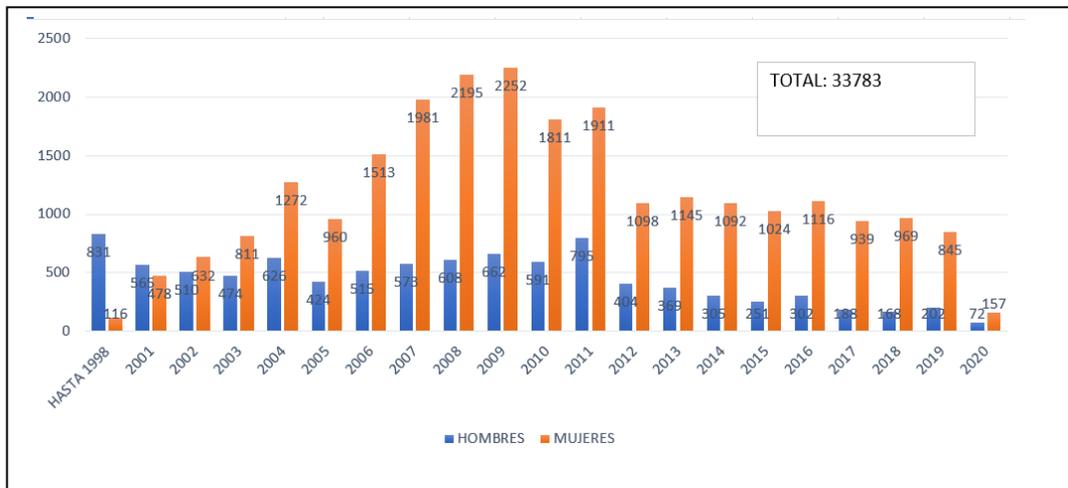
³⁶ Hay excepciones, como el norcoreano que cruzó la frontera (paralelo 38) en noviembre de 2020, o el caso famoso del soldado que escapó por la zona desmilitarizada en noviembre de 2017.

³⁷ Como se observa en el cuadro 3, son mayoritariamente mujeres porque el tipo de actividad laboral que realizan en el Norte les permite con más facilidad poder huir.

³⁸ Centro de Asentamiento para Refugiados de Corea del Norte abierto en 1999. Deben permanecer en Hanawon durante tres meses ni bien ingresan al país, reciben desde atención médica a información sobre cómo vivir en un país capitalista. Ahí mismo les dan información sobre organizaciones de apoyo para poder estar contenidos una vez que dejen el centro. Korea Hana Foundation tiene un rol clave en la asistencia posterior.

permanentes en el centro político de la ciudad para exigir mejoras en la atención a los norcoreanos (fotos 2 y 3).

Cuadro 3. Cantidad de desertores que ingresaron a Corea del Sur, 1998-2020



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio de Unificación de Corea del Sur (hasta diciembre 2020)

Fotos 2 y 3. Demostración públicas por la muerte de Han Sung-Ok



Fuente: foto de autor, Gwanghwamun, septiembre de 2019

Según los datos oficiales y del Korea NGO Council for Cooperation with North Korea (KNCCCK) creado en 1999, podemos establecer tres tipos de ONGs. Diferenciar las organizaciones entre ayuda humanitaria, asistencia a desertores y denunciar las violaciones a los derechos humanos políticos (DDHHP) en el Norte permite sistematizar y cuantificar a gran parte del activismo por la unificación “desde abajo”, pero no son categorías totalmente excluyentes:

En 1996, escuché más y más sobre las hambrunas en Corea del Norte. En ese momento pensé que tenía que involucrarme en la asistencia el Norte (...) Ahora, trabajamos con los norcoreanos en China, tenemos hogares para los niños huérfanos y tratamos de ayudar a las mujeres norcoreanas que están ahí y pueden ser víctimas del tráfico. Estas actividades no son legales, pero sabemos cómo manejarnos en la zona. (Director de Helping Hands Korea, entrevista personal, diciembre 2017, Seúl)

Citizens' Alliance for North Korean Human Rights (NKHR) se dedica tanto a la asistencia a desertores como a la denuncia de DDHHP en el Norte. Otras fundaciones, como Caritas Korea y The Salvation Army, realizan acciones de ayuda humanitaria y de asistencia a desertores. Sin embargo, la mayor parte de las organizaciones podríamos diferenciarlas según sus objetivos y repertorios en esa tipología. Una acción transversal a los tres tipos de ONGs es la educación por la unificación y las campañas de concientización por la paz que suelen ser cada vez más comunes y pretenden transformar los prejuicios locales que aún persisten en la sociedad respecto a los desertores. También se ha vuelto bastante clave en todos los casos el activismo en redes sociales. Se observa que las organizaciones de DDHHP tienden a publicar comentarios y novedades en inglés, para abarcar un público internacional más amplio. Además, suelen contar con más miembros, directivos y voluntarios extranjeros³⁹.

Las ONGs de DDHHP cuentan, a diferencia del resto, con desertores devenidos activistas. Este tipo de organizaciones han surgido básicamente en el siglo XXI y han sido un corolario de la llegada “masiva” de desertores quienes aportaron un nuevo corpus de conocimiento sobre la vida política en el Norte. Si bien la mayoría de los norcoreanos escaparon por cuestiones económicas⁴⁰, sus relatos han transformado los modos de pensar los vínculos entre las Coreas. También influyó en su expansión las quejas producidas por sectores de oposición a la Política del Sol que la criticaron por no lograr cesar las constantes amenazadas del Norte. Algunos activistas, como Han Ki-Hong miembro de Network for North Korea Democracy and Human Rights, que en la transición democrática defendían al Norte, al

³⁹ En la mayoría de las organizaciones hay voluntarios extranjeros, especialmente dedicados a traducir material. También hay directivos de otros países como el fundador estadounidense de Teach North Korean Refugees Global Education Center que en una entrevista realizada para esta investigación en septiembre de 2017 cuenta que, si bien él contaba con militancia *ongenista* por la libertad en su país, cuando fueron las protestas de 2012 por la repatriación en China de desertores, decidió fundar junto a una colega coreana una ONG para ayudar a los que viven en el Sur. El director de Helping Hands, un pastor estadounidense, me contó que había sido un activista que luchó por los derechos humanos durante la dictadura coreana, fue expulsado del país y regresó en democracia.

⁴⁰ Para más detalles sobre los testimonios ver la base de datos de NK Data Base.

escuchar las historias de los desertores decidieron involucrarse en las acciones de denuncia al régimen de los Kim (Chubb 2014, 170). Entre las ONGs lideradas por desertores se encuentran NKSC (2007) a cargo del famoso Kang Chol-Hwan, NK Radio (2003) de Kim Seong-Min, Fighters for a Free North Korea (2013) dirigida por Park Sang-Hak y People for Successful Corean Reunification (2006) del ex soldado Kim Young-Il. También hay activistas que cuentan con una larga trayectoria en los derechos humanos como Hyun Yoon, quien fundó la sede de corea de Amnistía Internacional, y en 1996 se unió a la causa norcoreana con Citizens' Alliance for North Korea Human Rights.

Estas organizaciones tienden a estar más alineadas a sectores conservadores de la política local. En 2020, el desertor y ex embajador norcoreano en Gran Bretaña, Thae Yong-Ho, asumió como legislador del partido conservador. Thae trabaja también en Daily NK, que recibe financiamiento de National Endowment Democracy, y se focaliza en publica controvertidas noticias sobre el Norte en chino, coreano, japonés e inglés. A su vez, estas organizaciones tienen repertorios de acción más conflictivos y violentos con los gobiernos que sostiene la Política del Sol. Han organizado protestas callejeras en algunos casos muy conocidos de intentos por parte de China de repatriar norcoreanos. Más controvertido es el envío de globos con propaganda al Norte a través de la frontera. Frente a estas acciones, los gobiernos han tomado medidas muy distintas. Por ejemplo, mientras que Park Geun-Hye propicio estas acciones colaborando con parlantes que enviaban mensajes ofensivos, el Ministerio de Unificación del actual presidente Moon Jae-In en 2020 denunció a los activistas que lanzaron propaganda por poner en peligro la seguridad nacional.

En las entrevistas realizadas a miembros de estas organizaciones, se observó un convencimiento extendido acerca de que la única forma de que el Norte cambie es “iluminándolo”, es decir, mostrándole cómo se vive en otros países. Esta búsqueda de emancipación los ha llevado no sólo al envío de la propaganda mencionada, sino también a infiltrar memorias externas (USB) con información sobre la vida en el Sur a través de la frontera con China. Esta no es la única actividad ilegal de las organizaciones en China. Hay grupos, como Liberty NK, y activistas cristianos, como el pastor Chun Ki-Won, que se dedican al rescate de norcoreanos, especialmente mujeres

que han sido secuestradas por redes de trata de personas. Estas acciones implican un gran despliegue de recursos materiales, humanos, logística y, principalmente, contactos adecuados para poder realizar la labor a espaldas del gobierno chino.

Las ONGs humanitarias y de asistencia de desertores suelen negociar con los gobiernos y presionar a nivel local. Bajo los gobiernos afines a la Política del Sol, sus reclamos tienden a ser cooptados por el Ministerio de Unificación a través de programas y proyectos concretos. Cuando gobierna la oposición, sus acciones se ven más afectadas por la discontinuidad en la cooperación entre las Coreas y, por lo tanto, suelen publicar informes denunciando ese accionar que consideran erróneo y debilitador de los vínculos construidos entre las Coreas. A diferencia de estas organizaciones, las ONGs de DDHHP tratan de presionar desde el exterior, en una especie de “efecto bumerang”. Los activistas de estos grupos, sobre todo los desertores, tiene sólidos lazos de cooperación con organizaciones de derechos humanos en los Estados Unidos, Europa y Japón⁴¹. Es interesante destacar que, como desarrollé en la sección anterior, el transnacionalismo en el activismo por la unificación no es nuevo⁴², pero, el tipo de vínculos y de demandas han cambiado. Antes el anticomunismo se entremezclaba con discursos de presión en defensa de los derechos humanos sociales y económicos, y ahora básicamente están centrados en presionar a ambas Corea a través de denunciar los tipos de violencia política del régimen de los Kim. Para ganar legitimidad y visibilidad, han sido claves los

⁴¹ El activismo en Japón se remota a la existencia de una comunidad norcoreana que quedó en el país como consecuencia de los procesos migratorios producidos bajo la colonia. Están nucleados en la asociación Chongryun (재일본 조선인 총연합회) y tienen vínculos estrechos con el Norte. En la década del 80, se negoció la repatriación de los norcoreanos en Japón al Norte, entre ellos se encuentra la familia del activista Kan Chol-Hwan. Otro tema controvertido entre ambos países es el paradero de los japoneses secuestrados por Kim Il Sung que en Japón poseen la organización National Association for the Rescue of Japanese Kidnapped by North Korea (NARKN), desde 1998 trabajan junto a las asociaciones surcoreanas de familiares raptados por el Norte.

⁴² De hecho, hace décadas se han denunciado, especialmente desde el bloque “occidental”, las violaciones a los derechos humanos por parte de Corea del Norte. En América Latina, tenemos el famoso caso del poeta venezolano Alí Lamedda, cuyas denuncias fueron publicadas por Amnistía Internacional en 1979, y el médico chileno Eduardo Murillo Ugarte.

testimonios en primera persona de los desertores. La densificación de las redes ha favorecido a un transnacionalismo cada vez más rápido por parte de los desertores devenidos activistas (Song 2018).

V. Conclusiones

A lo largo del artículo, he analizado el rol de la sociedad civil en las relaciones intercoreanas en perspectiva histórica. Los actores sociales han tenido, desde la división de la península en dos Estados independientes, un rol determinante en enfrentar y/o negociar con los gobiernos para incorporar demandas a la agenda de las relaciones intercoreanas, visibilizar diversas problemáticas y desafiar los modos de pensar los procesos de unificación. Sus redes locales y transnacionales, repertorios de acción, estrategias de presión y marcos de referencia han ido cambiando a lo largo de los años en función de las transformaciones en la EPO local, regional e internacional, como así también de la experiencia política y la trayectoria de los actores involucrados.

En la primera etapa, 1945-1972, el activismo estuvo determinado por las secuelas inmediatas de la división, el estallido de la guerra, la democracia anticomunista de Rhee y el gobierno autoritario de Park Chung Hee. Todos estos acontecimientos se producen en el marco de la guerra fría, el temor al avance del comunismo en la región, las redes sociales y el nuevo papel de los Estados Unidos en la seguridad surcoreana. Antes de 1950, tenemos conflictos violentos como la rebelión de Jesu y Yosu que reflejan cierta fragilidad en el nuevo orden establecido. Bajo el gobierno de Rhee, sectores estudiantiles e intelectuales con poca capacidad de movilización masiva en las calles, rechazan los abusos en las censuras y persecuciones políticas proponiendo una mirada más condescendiente hacia el Norte. Durante el gobierno de Park, los movimientos sociales en contra de la dictadura incorporarán en su narrativa las secuelas humanitarias de la división y la guerra. Estos grupos no lograron incidir en la política oficial de no-diálogo con Kim Il Sung, pero desafiaron el orden establecido.

En la segunda etapa, 1972-1989, se inicia con el cambio en la política hacia Asia Pacífico establecida por Nixon que tendrá como evento más emblemático el acercamiento a China. Este viraje obligó a las Coreas a

establecer acercamientos concretos que, si bien no se transformaron en cambios sustantivos en sus vínculos, abrieron el camino a futuras negociaciones. Estas transformaciones se producen en una Corea del Sur autoritaria con amenazas permanentes por parte del Norte. Es así como, el activismo por la unificación será parte integral de la lucha por la justicia social y la democratización del Sur. Surgen en esa época un actor central, el movimiento *minjung*, que cambiará las bases ideológicas de la unificación entendida como inherente al *pueblo coreano*. En los enfrentamientos con los gobiernos, las iglesias cristianas empiezan a mostrar su peso político a nivel local, y su gran capacidad para movilizar recursos, internacionalizar las demandas y cooptar diversos grupos de activistas que se enfrentan a las dictaduras. Su compromiso no sólo fue clave en los movimientos de resistencia, sino que también dejaron profundas huellas en los presidentes pertenecientes al partido democrático. No todos son opositores a las dictaduras, se observan también redes de apoyo a los gobiernos que contraponen los logros económicos del estado desarrollista surcoreano a la utopía de la unión. Desde 1985, se transitará un camino de deshielo que, luego del establecimiento de la democracia en el Sur y los cambios geopolíticos producidos a partir del 89, dejará un escenario más propicio para el acercamiento y el diálogo.

En la última etapa, 1989-2020, se destaca la consolidación de un activismo social dominado por ONGs y fundaciones alineadas, selectivamente, a las normas de los derechos humanos que, a diferencia de lo ocurrido anteriormente, se dedican casi exclusivamente a la causa norcoreana. Como consecuencia de las hambrunas en el Norte, se incorporan nuevos actores, agendas y acciones. Desde mediados de los 90, se produce un aumento de las ONGs de ayuda humanitaria, con la llegada de los desertores un aumento de las organizaciones que los asisten y, en los últimos quince años, un crecimiento significativo de ONGs que denuncia las violaciones a los derechos humanos políticos en el Norte. Algunas de estas organizaciones están integradas por activistas y grupos con una reconocida trayectoria en la lucha por la democratización, mientras que otros representan a nuevos actores sociales como los desertores-activistas. Como se describió en el artículo, estos actores poseen repertorios, afinidades, modos de vincularse a los gobiernos y estrategias de presión e internacionalización disímiles. Sin embargo, mantienen la existencia dos

tendencias ideológicas irreconciliables que se observan a lo largo de la historia de las relaciones intercoreanas: la absorción versus la tolerancia. La absorción parece ser el único camino posible para aquellas organizaciones que denuncia las violaciones a los derechos humanos; en cambio, en el activismo humanitario –que no necesariamente niega la violencia política en el Norte–, el diálogo y la tolerancia constituyen la vía para el acercamiento y la paz en la península. Ambas perspectivas, se basan en una alineación selectiva de sus reclamos a las normas internacionales de derechos humanos.

Finalmente, recuperando las teorías de redes transnacionales, es importante incorporar a los estudios sobre el proceso de unificación de las Coreas una perspectiva más compleja que incorpore el rol de los actores no estatales en las relaciones intercoreanas. Estos actores, a lo largo de la historia, han incidido elaborando marcos, produciendo significado, innovando en los repertorios y en sus estrategias de presión. Han tenido la capacidad de vincular sus demandas a marcos cognitivos más amplios para poder transmitir un mensaje claro a la sociedad y lograr así incidir en las políticas oficiales de cooperación con el Norte como así también desafiar los vínculos desarrollados. Asimismo, la circulación de estos actores en RT más amplias no sólo ha permitido densificar las redes, sino también ha contribuido al transporte de marcos, redefinición de identidades, acciones y reconocimiento. Abandonar una perspectiva estado-céntrica es clave para entender las particularidades y perspectivas del proceso de unificación.

Referencias

- Armstrong, Charles. 2003. *The North Korean Revolution: 1945-1950*. Nueva York: Cornell University Press.
- . 2005. “Inter-Korean Relations in Historical. Perspective”. *International Journal of Korean Unification Studies* 14 (2): 1-20.
- Buzo, Adrian. 2002. *The Making of Modern Korea*. Londres: Routledge.
- Cárdenas Barajas, Cintli Ayesa y Ángel Licona Michel. 2013. “Panorama de las relaciones inter-coreanas en la era de Kim Jong-un”. *México y la Cuenca del Pacífico* 2 (3): 75-101.

- Castillo, Santiago. 1997. *Corea ante la reunificación en el siglo XXI*. España: INCIPIT Editores.
- Cha, Paul. 2019. "Accounting for North Korea: Korean Reunification, the CCIA, and the Korean Christian Federation". *Journal of Religions* 10 (1): 123-152.
- Chae, Ria. 2014. "Diplomatic War: Inter-Korean Relations in the 1970s". *Seoul Journal of Korean Studies* 27 (2): 307-330.
- Chang, Paul y Byung-Soo Kim. 2007. "Differential Impact of Repression on Social Movements: Christian Organizations and Liberation Theology in South Korea". *Sociological Inquiry* 77 (3): 326-355.
- Chubb, Danielle. 2014. *Contentious Activism and Inter-Korean Relations*. Nueva York: Columbia University Press.
- Chubb, Danielle y Andrew Yeo. 2018. *North Korean Human Rights: Activism and Networks*. Nueva York: Columbia University Press.
- Clark, Donald. 1995. "Growth and Limitations of Minjung Christianity in South Korea". En *South Korea's Minjung Movement: The Culture and Politics of Dissidence*, editado por Kenneth Wells, págs. 87-104. Hawaii: University of Hawaii Press.
- Cumings, Bruce. [1997] 2004. *El lugar de Corea en el Sol: Una historia moderna*. Córdoba: Comunicarte.
- Dalton, Bronwen y Kyungjia Jung. 2015. "The Humanitarian's Dilemma: The experience of international NGOs in North Korea". En *Global Korea: Old and New*, editado por Duk-Soo Park, págs. 201-216. Sydney: The Korean Studies Association of Australasia Press.
- Eberstadt, Nicholas. 1995. *Korea Approaches Reunification*. Nueva York: M. E. Sharpe.
- Gurtov, Mel. 2002. "Common Security in North Korea: Quest for a New Paradigm in Inter-Korean Relations". *Asian Survey* 42 (3): 397-418.
- Jung, Jai Kwan y Chad Rector. 2012. "South Korea's Reunification Dilemmas". *Asian Politics and Policy* 4 (4): 487-505.
- Keck, Margaret y Kathryn Sikkink. 1998. *Activists Beyond Borders: Advocacy Networks in International Politics*. Ithaca: Cornell University Press.
- Kim, Byung-Kook. 1986. "South Korea in 1985: An Eventual Year Amidst Uncertainty". *Asian Survey* 26 (1): 60-77.

- Kim, Hyung-A. 1995. "Minjung Socioeconomic Responses to State-Led Industrialization". En *South Korea's Minjung Movement: The Culture and Politics of Dissidence*, editado por Kenneth Wells, págs. 39-59. Hawaii: University of Hawaii Press.
- Kim, Keun Sik. 2002. "Inter-Korean Relations and the Future of the Sunshine Policy". *Journal of East Asian Affairs* 16 (1): 98-119
- Kim, Panseog y Kyungyon Moon. 2013. "Bughan gyeongjenan-ui ingu hajeog yeonghyang-gwa gyeongjee-ui ham-ui" [Impacto demográfico de la crisis económica de Corea del Norte e implicaciones para la economía]. *Tong-il jeongchaeg yeongu* [Investigaciones sobre las políticas de unificación] 22 (1): 113-141.
- Kim, Seok-Hyang y Andrei Lankov. 2016. "Unexpected Results of a Political Pilgrimage: Yim Su-gyong's 1989 Trip to North Korea and Changes in North Koreans' Worldview". *Asian Perspective* 40: 245-270
- Kim, Sunhyuk. 2000. *The Politics of Democratization in South Korea: The Role of Civil Society*. Pittsburg: Pittsburg University Press.
- Koo, Hagen. 2001. *Korean Workers: The Culture and Politics of Class Formation*. Ithaca: Cornell University Press.
- Kristensen, Hans y Robert Norris. 2017. "Worldwide deployments of nuclear wagons". *Bulletin of the Atomic Scientists* 73 (5): 289-297.
- Lee, Namhee. 2007. *Making of Minjung: Democracy and the Politics of Representation in South Korea*. Nueva York: Cornell University Press.
- Lipschutz, Ronnie. 1996. *Global Society and Global Environmental Governance*. Nueva York: University of New York Press.
- Mc Adam, Doug. 1982. *Political Process and the Development of Black Insurgency*. Chicago: University of Chicago Press.
- Moon, Chung-In y David Steimberg. 1999. *Kim Dae-Jung Government and the Sunshine Policy: Promise and Challenges*. Seúl: Yonsei University Press.
- Moon, Kyungyon. 2014. "South Korean Civil Society organizations, Human Rights Norms, and North Korea". *Critical Asian Studies* 46: 65-89.
- . 2016. "The Influence of South Korean NGOs on State Aid Policy". *Asian Perspective* 40: 271-298.
- Nixon, Richard. 1969. *Informal Remarks in Guam with Newsmen*. Disponible en:

- <https://www.presidency.ucsb.edu/documents/informal-remarks-guam-with-newsmen>
- Oberdorfer, Don. 2001. *The Two Koreas: A contemporary History*. Indianapolis: Basic Books.
- Ojeda, Alfonso. 2000. “Hacia un nuevo modelo de relaciones intercoreanas”. En *Corea frente a los desafíos del siglo XXI*, coordinado por Alfonso Ojeda, Ernesto de Laurentis y Álvaro Hidalgo, págs. 51-68. España: Centro de Investigaciones Coreanas.
- Park, Chung Hee. 1970. *Letters between ROK President Park Chung Hee and UN Secretary-General*. Archivo Digital de Wilson Center. Disponible en:
<https://digitalarchive.wilsoncenter.org/search-results/1/%7B%22contributor%22%3A%221239%22%7D?recordType=Record>
- . 1970. *Our Nation's Parth: Ideology of Social Reconstruction*. Seúl: Hollym.
- Park, Kyung Ae y Sung-Chull Lee. 1992. “Changes and Prospects in Inter-Korean Relations”. *Asian Survey* XXXII (5): 429-447.
- Rise, Thomas, Stephen Ropp y Kathryn Sikink. 1999. *The Power of Human Rights: International Norms and Domestic Change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sikkink, Kathryn. 2013. *La cascada de la justicia*. Buenos Aires: Gedisa.
- Smith, Hazel. 2005. “How South Korean Means Support North Korea Ends: Crossed Purposes in Inter-Korean Cooperation”. *International Journal of Korea Unification Studies* 14 (2): 21-51.
- . 2015. *North Korea: Markets and Military Rule*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Song, Jay. 2018. “The Emergence of Five North Korean Defectors-Activists in Transnational Activism”. En *North Korean Human Rights: Activism and Networks*, editado por D. Chubb y A. Yeo, págs. 201-223. Nueva York: Columbia University Press.
- Suh, Bo-Hyuk. 2007. *Bukban Inwgwon Iron-Silje-Jeongejack* [Los derechos humanos en Corea del Norte: teoría, realidad y política]. Seúl: Haul.
- Tarrow, Sidney. [1994] 2011. *Power in Movement: Social Movements, Collective Action, and Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.

The July 4 South-North Joint Communiqué 4 July 1972. 1972. Disponible en:

https://peacemaker.un.org/sites/peacemaker.un.org/files/KR%20KP_720704_The%20July%204%20South-North%20Joint%20Communiqu%C3%A9.pdf

Waterman, P., P. Fairbrother y T. Elger. 1998. *Globalization, Social Movements and the New Institutionalism*. Washington: Mansell Publishing.

LA HUELGA GENERAL DE 1913: CRISIS ECONÓMICA, REPRESIÓN ESTATAL Y DIVISIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO

Alejandro Belkin*

CONICET – UBA / Centro de Estudios

Recibido: 30 de junio de 2021

Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas

Aceptado: 22 de septiembre de 2021

✉ ambelkin@gmail.com

DOI: 10.46553/colec.32.2.2021.p163-194

Resumen: En la Argentina, en la primera década del siglo XX, se proclamaron nueve huelgas generales nacionales. En contraste con lo sucedido en el primer decenio, en la segunda década del siglo XX fueron declaradas apenas dos huelgas generales, en 1913 y 1919. El paro nacional, como forma de lucha habitual del movimiento obrero, desapareció del horizonte político de las organizaciones gremiales. El período comprendido entre el Centenario y la primera presidencia de Yrigoyen representa una fase de transición en varios sentidos. A nivel de la estructura económica, del régimen político y de la orientación ideológica del movimiento obrero. En este artículo nos hemos propuesto analizar la olvidada huelga general de 1913, haciendo hincapié en las razones que la motivaron, las disputas dentro del movimiento obrero, sus alcances y consecuencias.

Palabras clave: Sindicalismo; anarquismo; socialismo; huelga general; Argentina

Abstract: In Argentina, in the first decade of the 20th century, nine national general strikes were declared. In contrast to what happened in the first decade, in the second decade of the twentieth century only two

* Doctor en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y becario posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS).

Agradezco el minucioso y agudo trabajo realizado por los/as evaluadores/as, sus comentarios y sugerencias permitieron mejorar la factura del presente artículo.

general strikes were declared, in 1913 and 1919. The national strike, as a habitual form of struggle of the labor movement, disappeared from the political horizon of the union organizations. The period between the Centennial and the first Yrigoyen presidency represents a transitional phase in several ways. At the level of the economic structure, the political regime and the ideological orientation of the labor movement. In this article we have proposed to analyze the forgotten general strike of 1913, emphasizing the reasons that motivated it, the disputes within the labor movement, its scope and consequences.

Keywords: Syndicalism; Anarchism; Socialism; General Strike; Argentina

I. Introducción

En 1902, en la Argentina, se inició un nuevo ciclo de protestas obreras¹, caracterizado por grandes huelgas generales, en la primera década del siglo XX se declararon nueve paros nacionales (Andreassi 1991; Lobato y Suriano 1990; Santella 2000). Este período, signado por una alta conflictividad social, fue clausurado violentamente en vísperas del Centenario, la represión estatal y paraestatal diezmó a las organizaciones obreras (Iñigo Carrera 2013). La ley de Defensa Social, aprobada en junio de 1910, estableció un marco jurídico profundamente restrictivo para el accionar de las organizaciones gremiales, una suerte de estado de sitio permanente para las sociedades obreras (Costanzo 2007; Franco 2019; Zimmermann 1995). En contraste con lo sucedido en el primer decenio, en la segunda década del siglo XX fueron declaradas apenas dos huelgas generales, en 1913 y 1919. El paro nacional, como forma de lucha habitual del movimiento obrero, desapareció del horizonte político de las organizaciones gremiales. En los años posteriores al Centenario, las centrales sindicales asumieron una actitud mucho más cautelosa, evitando

¹ En noviembre de 1902 tuvo lugar en la Argentina la primera huelga general (Boido 2002), este acontecimiento marcó un hito en la historia del movimiento obrero (Iñigo Carrera 2000). A partir de este suceso, se inició un ciclo de creciente conflictividad gremial, que se extendió –con altibajos– hasta mayo de 1910 (Korzeniewicz 1989; 1995).

medidas de fuerza que paralizaran el país. En este artículo nos hemos propuesto analizar la huelga general de 1913, haciendo hincapié en las razones que la motivaron, las disputas dentro del movimiento obrero, sus alcances y consecuencias.

Cuadro 1. Huelgas generales en la primera década del siglo XX			
#	Año	Mes	Observaciones
1	1902	noviem.	1º huelga general nacional. En solidaridad con los trabajadores del puerto de Buenos Aires. Convocó la FOA, el PS se opuso.
2	1904	diciemb.	En solidaridad con los trabajadores asesinados en Rosario, convocó la FORA, adhieren la UGT y el PS.
3	1905	octubre	Contra el estado de sitio. La UGT convocó por 48 hs, adhirió el PS. La FORA declaró la huelga general por tiempo indeterminado.
4	1907	enero	En solidaridad con los trabajadores rosarinos. Convocan la FORA y la UGT de manera conjunta, el PS toma distancia.
5	1907	agosto	En repudio al asesinato de trabajadores en Ingeniero White, convocan la FORA y la UGT, por separado.
6	1908	enero	Contra la deportación de dirigentes obreros. Convocada por la FORA, con la oposición de la UGT
7	1909	mayo	En repudio por la masacre en Plaza Lorea, convocan la FORA y la UGT de manera conjunta, adhiere el PS.
8	1909	octubre	En repudio al asesinato de Francisco Ferrer, convocan por separado las FORA y la CORA.
9	1910	mayo	Declarada por la CORA y secundada por la FORA
Fuente: elaboración propia en base a Andreassi (1991), Bilsky (1985), Godio (1972) Lobato y Suriano (1990), Korzeniewicz (1989) y Santella (2000).			

La historia del movimiento obrero de la primera década del siglo XX, sus organizaciones gremiales, corrientes políticas y movimientos de protesta, ha sido abordado por diferentes autores y desde muy diversas perspectivas (Barrancos 1990; Bilsky 1985; Godio 1972; Martínez Mazzola 2011; Poy 2014; Suriano 1988) Sin embargo, no ha sucedido lo mismo con el sexenio siguiente. El período comprendido entre el Centenario y la asunción de Yrigoyen a la presidencia ha sido descuidado por la historiografía especializada². La debilidad de las organizaciones gremiales y la ausencia de grandes conflagraciones sociales quizás explique la falta de interés por el movimiento obrero de estos años. Los estudios sobre los trabajadores, sus organizaciones y sus luchas, cobran nueva relevancia a partir de 1916 (Ceruso 2015; Garguin 2000; Gordillo 1988; Horowitz 2015; Monserrat 2011; Palermo 2009). Por lo tanto, este artículo pretende realizar una contribución para cubrir este enorme vacío historiográfico.

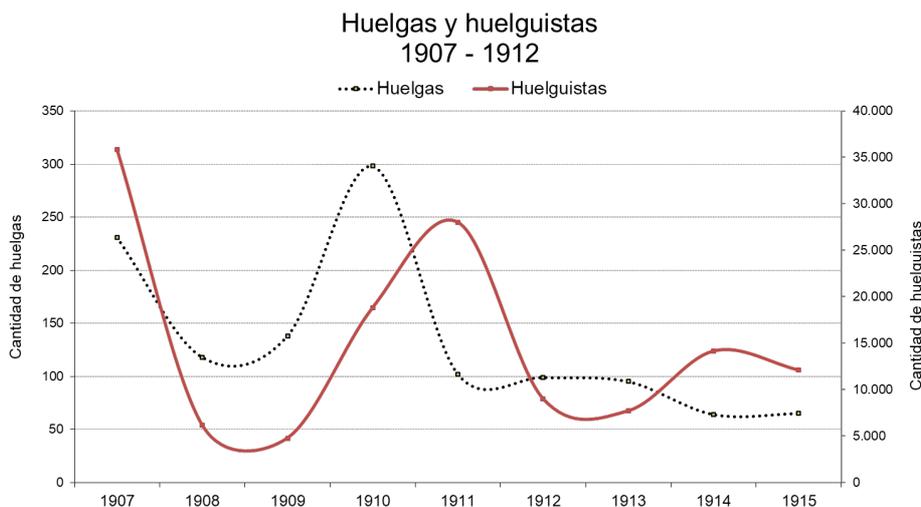
En nuestra investigación hemos utilizado diversos tipos de fuentes. En primer lugar, relevamos las publicaciones de las principales corrientes políticas, el periódico socialista *La Vanguardia*, el cotidiano ácrata *La Protesta* y el periódico sindicalista revolucionario *La Acción Obrera*. Además, consultamos diarios comerciales y fuentes estatales, como *La Nación* y el *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo*. También accedimos a fuentes inéditas, muy poco transitadas, nos referimos a los libros de actas del Consejo Federal de la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) y del Consejo Confederal de la Confederación Obrera Regional Argentina (CORA). Estos materiales nos proporcionaron información muy valiosa sobre los debates internos dentro de ambas centrales obreras. La diversidad de fuentes consultadas, políticas, gremiales, comerciales y estatales, nos permitieron realizar una exhaustiva reconstrucción historiográfica.

² Entre las producciones académicas, apenas contamos con un estudio de caso, un trabajo donde se analiza la huelga ferroviaria de 1912 (Suriano 1991). También encontramos menciones a la huelga de los marítimos, acontecida en aquella época, en investigaciones más amplias sobre el sector (Adelman 1993; Caruso 2016). Estos años fueron analizados especialmente desde la perspectiva del sistema político, por la novedad que representó la Ley Sáenz Peña. Es decir, fueron más estudiados “desde arriba” que “desde abajo” (Ansaldi 2012; Botana 1985; Castro 2012; Garguin 1999; Justo López 2005).

El período comprendido entre el Centenario y la primera presidencia de Yrigoyen representa una fase de transición en varios sentidos. A nivel de la estructura económica se estaba llegando al límite de la frontera agrícola, abriendo las puertas a una crisis estructural (Belini y Korol 2012). El año 1913, específicamente, marca el inicio de una larga depresión económica que se extendió hasta 1917 (Palacio 2000). Su consecuencia más inmediata para el movimiento obrero fue el incremento de la desocupación. En el plano político son los años de transición entre el régimen oligárquico y un sistema de democracia ampliada (Ansaldi 2000). En el terreno del movimiento obrero se estaba produciendo también un cambio fundamental, son los años de declive del anarquismo y del fortalecimiento de la corriente sindicalista. Por lo tanto, el análisis de la huelga general, que realizamos en el presente artículo, se inscribe en un contexto histórico de transición en diversos sentidos; el paro nacional, sus debates y sus consecuencias expresan este proceso de transición multidimensional.

Según las estadísticas sobre conflictividad gremial elaboradas por el DNT para el ámbito de la Capital Federal, el año 1913 muestra un descenso en el número de huelgas y de huelguistas. Sin embargo, en el transcurso de nuestra investigación, hemos encontrado que en ese mismo año ocurrieron grandes protestas obreras fuera de la Capital Federal, en las provincias de Santa Fe y Buenos Aires. En abril, los guardas y conductores de tranvías eléctricos de la ciudad de Rosario se declararon en huelga, la situación derivó rápidamente en una huelga general en aquella importante urbe santafecina. En agosto estalló un conflicto gremial en la localidad bonaerense de Los Pinos que fue acompañada por una huelga general solidaria de los trabajadores de la vecina ciudad de Balcarce. En septiembre, la conflictividad social se extendió a las localidades de Tandil, Berazategui, Los Pinos (Balcarce) y Arroyo Pareja (Punta Alta); este fue el momento culminante de la protesta social. En estos cuatro casos la represión estatal contra la protesta obrera fue desmedida y brutal.

Gráfico 1.



Fuente: elaboración propia en base al Boletín del Departamento Nacional del Trabajo, n° 24 (agosto 1913), n° 33 (enero 1916) y n° 36 (enero 1918)

Cuando las noticias llegaron a la Capital Federal, las centrales obreras deliberaron sobre la actitud que debían adoptar. Tanto la FORA como la CORA barajaron la posibilidad de declarar la huelga general. En ambos casos se percibe una enorme cautela, tratando de evitar medidas extremas, se intentó llamar la atención del gobierno por otras vías. Como veremos más adelante, las centrales obreras van a dilatar y postergar hasta el extremo la decisión de convocar a la huelga general, esperando un gesto del gobierno que permita desactivar el conflicto. Sin embargo, la cerrazón de las autoridades ante las demandas del movimiento obrero va a empujar a la FORA, a pesar de sus vacilaciones, a declarar la huelga general. La CORA se va a oponer, considerando que no estaban dadas las condiciones para realizar una medida de tamaña envergadura. Estas desavenencias van a tener importantes consecuencias para el futuro del movimiento obrero. En los siguientes apartados reseñamos cada uno de estos grandes conflictos acontecidos en el año 1913, luego abordamos los debates sobre la huelga general que tuvieron lugar dentro de las centrales obreras y finalmente planteamos las consecuencias que tuvo para el movimiento obrero la malograda huelga general.

II. La huelga general rosarina

En la ciudad de Rosario, en abril de 1913, los guardas y conductores de tranvías eléctricos se declararon en huelga. Rápidamente se propagó a otros gremios, hasta convertirse en general. El conflicto se originó por una decisión de la empresa, que resolvió disminuir en 26 los coches que prestaban servicios en aquella localidad³. La medida dejaba cesantes a 108 trabajadores⁴. Inmediatamente, los obreros exigieron a la empresa que restableciera íntegramente el servicio y reincorporara a todo el personal afectado. Ante la negativa patronal, los motoristas y mayores se declararon en huelga desde el lunes 21 de abril. Los empleados de tranvías gestionaron la adhesión de los cocheros y del personal de maestranza de la municipalidad⁵. “Como se anunció, los cocheros y obreros municipales se declararon en huelga como acto de solidaridad, plegándose todos al movimiento”⁶. Cada hora que pasaba el conflicto adquiría mayores dimensiones. “La huelga [...] se extiende a otros gremios, con perspectivas de convertirse en huelga general”⁷. La Federación Obrera Local de Rosario (FOLR) convocó a una asamblea para el viernes por la noche. Por su parte, la Federación Obrera Ferroviaria de aquella localidad, dirigida por los *sindicalistas*, convocó a una asamblea para el sábado. Finalmente, la FOLR declaró la huelga general desde el sábado 26, lo mismo hizo la FOF. Además, se adhirieron los obreros gráficos, cigarreros y carreros, entre otros. En vistas del agravamiento de la situación, el gobernador⁸ solicitó al ministro del interior el envío de tropas de línea. Al mismo tiempo, propuso que una comisión arbitral resolviera el conflicto. Después de intensas negociaciones, los huelguistas aceptaron la propuesta⁹. El tribunal de arbitraje estaría compuesto por dos representantes de cada parte y un tercero

³ “Circulación de tranvías”, *La Nación*, XLIII, 15036, 17/4/1913, p. 10.

⁴ “Rosario: huelga de conductores de tranvías”, *La Nación*, XLIII, 15038, 19/4/1913, p. 9.

⁵ “La huelga del personal de tranvías”, *La Nación*, XLIII, 15040, 21/4/1913, p. 10.

⁶ “La Vanguardia en Rosario”, *La Vanguardia*, XX, 2183, 25/4/1913, p. 1.

⁷ “Rosario: el movimiento huelguista”, *La Nación*, XLIII, 15044, 25/4/1913, p. 9.

⁸ El gobernador de Santa Fe era el radical Manuel J. Menchaca, fue el primer gobernador elegido aplicando la Ley Sáenz Peña.

⁹ “La huelga del Rosario”, *La Nación*, XLIII, 15047, 28/4/1913, p. 8.

nombrado de común acuerdo. La empresa de tranvías designó al ingeniero Mauricio Book y a Pedro Narc, y los huelguistas a Narciso A. Gnoato¹⁰ (socialista) y a Constancio Panizza (anarquista). El conflicto parecía encarrilarse hacia una solución negociada. Sin embargo, el lunes 28, “los árbitros nombrados por los huelguistas y la empresa de tranvías no consiguieron entenderse y dieron por terminadas sus gestiones”¹¹. Las partes en conflicto volvieron a distanciarse. Carlos Balzán, delegado de la FORA, fue detenido en el despacho del gobernador, donde se encontraba negociando en representación de los huelguistas. En ese contexto, el Centro Socialista de la ciudad de Rosario lanzó un manifiesto aconsejando calma y prudencia a los huelguistas. “La clase trabajadora [...] debe mantenerse inalterablemente dentro de la legalidad y del orden [...] y recibir con desagrado las actos y manifestaciones que no observan este temperamento”. Ante el fracaso de las negociaciones, los obreros tranviarios y municipales solicitaron telegráficamente la presencia “urgentísima” de Juan B. Justo¹². Los diputados Justo y Bravo viajaron esa misma noche para Rosario y arribaron a la ciudad al día siguiente. Mantuvieron reiteradas entrevistas con el comité de huelga y con el mismo gobernador, sin arribar a ningún acuerdo. Ese mismo día, el martes 29, se reunió el Consejo Confederal de la CORA, organismo que “resolvió declarar su decidida solidaridad con los trabajadores de aquella ciudad y formular su enérgica protesta contra [...] el gobierno nacional y el provincial, que tienden, dice, a ahogar el movimiento”¹³. Advertía que en caso de agravarse la situación, la CORA podía profundizar las medidas de protesta. El Consejo Federal de la FORA también se reunió de urgencia y emitió un comunicado, donde alertaba a los trabajadores y les aconsejaba que debían estar “preparados para todo lo que pueda ocurrir”¹⁴. La CORA y la FORA tomaban cartas en el asunto, advertían sobre una eventual profundización del conflicto y no descartaban medidas de solidaridad. Sin embargo, en ese preciso momento, la

¹⁰ Narciso A. Gnoato era miembro del directorio de la cooperativa rosarina “El Porvenir Obrero”, ver “La Vanguardia en Rosario”, *La Vanguardia*, XX, 2136, 1/3/1913, p. 2.

¹¹ “La huelga del Rosario”, *La Nación*, XLIII, 15048, 29/4/1913, p. 10.

¹² “La huelga general en el Rosario”, *La Vanguardia*, XX, 2186, 29/4/1913, p. 1.

¹³ “La Confederación obrera”, *La Nación*, XLIII, 15049, 30/4/1913, p. 10.

¹⁴ “Huelga General de Rosario”, *La Protesta*, XVII, 1981, 1/5/1913, p. 4.

intervención de los diputados socialistas, Justo y Bravo, quebró la unidad obrera.

El comité de huelga general, encabezado por la FOLR, “exigió de los obreros tranviarios la eliminación de los diputados Justo y Bravo en sus gestiones cerca de los huelguistas”. En caso contrario, el comité daría por terminada la huelga general en la ciudad de Rosario. Los conductores y guardas de tranvías rechazaron el ultimátum. En consecuencia, el comité resolvió dar por terminada la huelga general y lanzó un manifiesto invitando a los gremios a reanudar el trabajo. El comunicado de la FOLR, fechado el miércoles 30, un día después del arribo de Justo y Bravo a la ciudad, decía que la intromisión de los diputados socialistas rompía el pacto solidario, en el cual estaba comprometida toda la clase obrera de Rosario. Por ese motivo, la decisión de los tranviarios era considerada una traición “cobarde y ruin”. La FOLR consideraba inaceptable que los obreros se rebajen “ante dos políticos que desconocen el comité de huelga general”. En consecuencia, resolvía “dar por terminada la huelga general”. El comunicado llevaba la firma de Esteban Verga, su secretario general¹⁵. La ruptura del frente obrero condujo a la derrota de los empleados de tranvías, quienes dieron por concluida la huelga, sin que hayan conseguido la reincorporación de sus compañeros despedidos¹⁶.

Los *sindicalistas* analizaron extensamente el conflicto de los tranviarios rosarinos. Manifestaron que lo sucedido confirmaba su estrategia política y desacreditaba la de sus adversarios. “Hechos nuevos vienen a confirmar los principios del sindicalismo revolucionario”. En referencia a la intervención de los diputados socialistas, ratificaron sus posturas contrarias a la intromisión de líderes políticos, considerados ajenos al movimiento obrero, en las luchas gremiales. “El proletariado no puede contar ni confiar más que en sus propias fuerzas congregadas en sus sindicatos”. En relación al origen del conflicto, los *sindicalistas* señalaron que la compañía de transportes pretendía terminar con el flamante sindicato. “La empresa de tranvías

¹⁵ “La huelga general de Rosario”, *La Protesta*, XVII, 1982, 4/5/1913, p. 4.

¹⁶ Sobre sus gestiones en Rosario, Juan B. Justo declaró: “Nosotros fuimos al Rosario llamados por los empleados de tranvías. Sabíamos que nuestras negociaciones fracasarían. Sin embargo, tentamos. Pero fue inútil”, en “La huelga rosarina: reportaje al doctor Justo”, *La Vanguardia*, XX, 21889, 3/5/1913, p. 1.

eléctricos de esa ciudad quería dar un golpe contra el sindicato, de fundación reciente”. Detrás de la reestructuración del servicio, denunciaron los *sindicalistas*, se escondían motivos antisindicales. “Se quería destruir el sindicato de los empleados a toda costa”. El acompañamiento activo del resto de los trabajadores fue destacado positivamente por los *sindicalistas*. “La solidaridad de los demás trabajadores se manifestó bien pronto. Primero los empleados municipales, después los conductores de vehículos, y, llevados por las circunstancias, todos los demás gremios después”. También elogiaron las acciones violentas que desplegaron los huelguistas: “los tranvías que quiso poner en circulación la empresa, a instancia de la policía, conducidos por inspectores y mecánicos, fueron apedreados primero y después perseguidos a tiros”. La infraestructura de la ciudad también sufrió diversas averías. “El alumbrado público en la mayor parte de la ciudad, no pudo efectuarse por haber quedado destrozada toda la instalación, como ser focos, faroles, hilos, etc.”. Los *sindicalistas* apuntaron contra el arbitraje y la intervención de los diputados socialistas en el conflicto. Subrayaron la ineficacia de ambos recursos:

Lo que ha demostrado con el resultado desastroso del movimiento es la inutilidad del arbitraje y su impotencia para dar solución a una lucha. Igualmente queda demostrada la inutilidad de la intervención de los diputados socialistas en las huelgas, pues ni con su autoridad ni con su prestigio como tales logran nunca hacer respetar las pretensiones, siempre justas, de los obreros.¹⁷

Los *sindicalistas* repetían sus postulados originales, oponiéndose a todo tipo de arbitraje o intromisión de los políticos en el movimiento obrero. También señalaron otro de los puntos débiles del conflicto. La huelga quedó circunscripta a la ciudad de Rosario. Los trabajadores de Capital Federal y del resto del país no prestaron su apoyo solidario. La responsabilidad se la adjudicaron a la división del movimiento obrero y en última instancia a los anarquistas, considerados culpables de aquella situación. “Buenos Aires nada hizo porque nada podía hacer seriamente. [...] A cualquier declaración de huelga general, no hubiesen respondido en la capital, ni tres mil obreros.

¹⁷ “La huelga general en Rosario”, *La Acción Obrera*, VIII, 280, 3/5/1913, p. 1.

Con la división existente, el desconcierto es completo”¹⁸. En definitiva, las críticas de los *sindicalistas* estaban dirigidas a los mecanismos de mediación (estatales o partidarios) y a la fractura del movimiento obrero, que imposibilitó una respuesta unificada de parte de los trabajadores¹⁹.

III. Conflictos obreros y represión en la provincia de Buenos Aires

III.1. Los picapedreros de Tandil

A diferencia de lo que ocurría en Santa Fe, la provincia de Buenos Aires estaba aún administrada por los conservadores. En 1913, fue un año excepcional, en el poder ejecutivo provincial se sucedieron cuatro gobernadores, dos de ellos murieron en ejercicio del cargo²⁰. Ese año, en la provincia de Buenos Aires, estallaron varias protestas obreras; cuatro conflictos asumieron gran envergadura y repercutieron con fuerza en la Capital Federal. En dos de ellos, los militantes *sindicalistas* ocuparon un rol protagónico, en los otros dos la conducción estuvo en manos del anarquismo.

En septiembre de 1913, los obreros picapedreros de Tandil se declararon en huelga. El sindicato que los agrupaba, la Unión Obrera de las Canteras (UOC), fue fundado el 6 de octubre 1906. En sus orígenes, los anarquistas jugaron un rol destacado, pero su hegemonía fue pronto disputada por el sindicalismo revolucionario. Hacia 1911, su influencia era claramente visible en el estatuto del sindicato aprobado aquel año (Nario 1997). En sus

¹⁸ “Ecos de la huelga rosarina”, *La Acción Obrera*, VIII, 281, 10/5/1913, p. 1.

¹⁹ “La lucha colosal del Rosario es una lección, y nada más rica y todo, pero nada más que una lección. Nos dice ella claramente que el proletariado no ha de confiarse su suerte ni a terceros, ni a mediadores de ninguna clase, sean diputados u otros personajes. Nos dice que frente a una colación burguesa constituida por autoridades, el estado y el ejército, solo la acción unánime y simultánea de la clase obrera organizada del país, pueden surtir efecto en un sentido victorioso para los obreros comprometidos en la contienda”, “Ecos de la huelga rosarina”, *La Acción Obrera*, VIII, 281, 10/5/1913, p. 1.

²⁰ Los gobernadores, en orden cronológico, fueron los siguientes: Ezequiel de la Serna, Eduardo Arana, Juan Manuel Ortiz de Rosas y Luis García.

primeros años de existencia, el gremio de picapedreros desplegó una gran capacidad de combate. La medida de fuerza más recordada, llevada a cabo por el sindicato, es la denominada «huelga grande», que se prolongó por once meses, entre octubre de 1908 y septiembre de 1909. Este conflicto fue muy importante, no sólo por su extensión, sino porque concluyó en un gran triunfo para los trabajadores, consiguiendo mejoras significativas en su salario y condiciones de trabajo, consolidando el poderío de la organización gremial. En esta huelga, como en otras posteriores, la protesta de los picapedreros comprendió grados diversos de violencia, incluyendo balaceras y muertos. Estos elementos hacían de Tandil un caso particularmente sensible para las autoridades locales, provinciales y nacionales. Por lo tanto, el conflicto desencadenado en 1913 y la respuesta de las autoridades policiales, hay que enmarcarlas dentro de esta corta pero intensa tradición combativa del sindicato canterista.

El conflicto se originó en el cerro San Luis, cuando la empresa Vieyra y Cía. quiso contratar a 60 trabajadores que no estaban agremiados. Los obreros bajaron de las sierras para impedir el ingreso de los «crumiros». La policía intervino violentamente, comenzó a disparar, tratando de dispersar a los manifestantes. Los picapedreros resistieron, “se distribuyeron convenientemente poniéndose en reparo tras las peñas, y contestaron al fuego con el fuego”²¹. La balacera culminó con varios heridos. La policía detuvo a varios obreros, “acusándolos de haber atacado a los trabajadores importados por los patrones”. El conflicto se generalizó, “los obreros de las demás canteras acordaron la huelga general del gremio”²². Enterado de los sucesos, el jefe de policía de la provincia, “envió al Tandil un refuerzo de 50 hombres, al mando del comisario Laffite”²³. Las fuerzas represivas coartaron severamente las libertades públicas. “El derecho de reunión les ha sido absolutamente negado a los canteristas”²⁴. Los trabajadores en huelga solicitaron a la CORA que envíe una delegación. Al día siguiente, los *sindicalistas* Lotito y Montesano partieron para la ciudad de Tandil, con el

²¹ “Los sucesos del Tandil”, *La Acción Obrera*, IX, 302, 11/10/1913, p. 1.

²² “El conflicto del Tandil”, *La Vanguardia*, XX, 2318, 2/10/1913, p. 3.

²³ “Las huelgas en la provincia de Buenos Aires: el caso del Tandil”, *La Nación*, XLIII, 15201, 1/10/1913, p. 12.

²⁴ “Huelga de Picapedreros en las canteras de Tandil”, *La Protesta*, XVIII, 2059, 4/10/1913, p. 3.

propósito de ayudar a los huelguistas. El conflicto se prolongó por varios meses. Aquí nos interesa rescatar las siguientes particularidades. En primer lugar, la patronal se propuso quebrar o debilitar la organización gremial, la poderosa Unión Obrera de las Canteras. En segundo lugar, la policía intervino con mucha violencia, provocando que el conflicto se agudice rápidamente. Cercenó libertades públicas y detuvo a varios trabajadores. En tercer lugar, la huelga asumió grandes dimensiones, abarcó a más de 3.000 trabajadores. En cuarto lugar, los *sindicalistas* ocuparon un rol protagónico, los dirigentes de la organización gremial pertenecían a la corriente y los delegados de la CORA tuvieron un papel decisivo en el conflicto.

III.2. La huelga en la cristalería Rigolleau

En septiembre de 1913, en la ciudad de Berazategui, se declararon en huelga los 1.200 obreros de la cristalería Rigolleau. El mes anterior había estallado un conflicto similar, los obreros denunciaban el maltrato sistemático al que eran sometidos por parte de la empresa y exigían que se terminen las multas y descuentos aplicados por los capataces²⁵, en esa ocasión se llegó a un acuerdo pero la empresa no lo respetó. Con el propósito de ahogar el creciente malestar obrero, la policía decidió instalarse en el interior de la fábrica. Entonces, la paciencia de los trabajadores se agotó. En una asamblea realizada el domingo 7 de septiembre, resolvieron retomar las medidas de fuerza²⁶, paralizando las actividades en todas las secciones de la empresa²⁷. Una delegación de la FORA viajó a Berazategui para respaldar a los trabajadores en conflicto. En este caso, fueron los militantes anarquistas los que ocuparon un papel central. La huelga se extendió por varios meses, en el transcurso de la misma se sucedieron innumerables atropellos policiales. El día 11 de septiembre, el corresponsal de *La*

²⁵ “De Berazategui: 1200 vidrieros en huelga”, *La Vanguardia*, XX, 2277, 15/8/1913, p. 3.

²⁶ “En Berazategui: nueva declaración de huelga”, *La Protesta*, XVIII, 2036, 7/9/1913, p. 5.

²⁷ El pliego de reivindicaciones era el siguiente: “1º Despido de los jefes José C. Sabaté y Maubert, 2º Exacto cumplimiento de las bases de arreglo del último conflicto, 3º Retiro de la policía de las Cristalerías Rigolleau, 4º Que nadie sea despedido por el actual movimiento”, en “De Berazategui”, *La Vanguardia*, XX, 2298, 9/9/2013, p. 3.

Vanguardia informaba: “Otra vez la policía vuelve a entrar en acción encarcelando a [...] obreros y obstaculizando el derecho de reunión [...] detuvo en la calle a un grupo de 18 personas. [...] La policía ha prohibido las reuniones de los huelguistas”²⁸. Dos representantes de la FORA viajaron a La Plata para entrevistarse con el jefe de policía de la provincia para reclamarle por el derecho de reunión. La represión continuó en aumento. El lunes 29 de septiembre, las fuerzas policiales disolvieron a balazos una asamblea obrera, varios huelguistas resultaron heridos y otros tantos fueron arrestados²⁹. Los *sindicalistas* denunciaron la represión policial. “Las prisiones se efectúan diariamente. Las prohibiciones de reuniones, los ataques a mano armada, a tiros y machetazos, son cosas de todos los momentos en este pueblo”. Pero además, señalaron los vínculos de las fuerzas represivas con los empresarios. “Tal es la subordinación policial al burgués, que la comisaría está establecida en la misma fábrica. Los policías son verdaderos peones de ella”³⁰. El conflicto en Berazategui alcanzó su clímax cuando los obreros de las canteras de Tandil se declaraban en huelga. En ambos casos, la represión policial fue brutal, disolviendo asambleas, hiriendo a trabajadores y encarcelando a gran cantidad de huelguistas.

III.3. Los trabajadores canteristas de Los Pinos

En la localidad de Los Pinos, ubicada a 15 km de la ciudad bonaerense de Balcarce, tuvo lugar otro importante conflicto laboral. En las canteras de aquel poblado, trabajaban cerca de 400 obreros. El 9 de julio, como producto de una gira de propaganda efectuada por la CORA, se creó el «Sindicato de Trabajadores de las Canteras de Los Pinos», adherido a la central obrera *sindicalista*. En la fundación, participaron algunos experimentados activistas del gremio de picapedreros de Tandil³¹. Muchos obreros

²⁸ “De Berazategui: la huelga en las cristalerías Rigolleau”, *La Vanguardia*, XX, 2301, 12/9/1913, p. 4.

²⁹ “La huelga de Berazategui: choque sangriento”, *La Nación*, XLIII, 15200, 30/9/1913, p. 17.

³⁰ “Huelga de Berazategui”, *La Acción Obrera*, IX, 301, 4/10/1911, p. 2.

³¹ “La organización obrera en Los Pinos”, *La Acción Obrera*, IX, 291, 26/7/1913, p. 1. La noticia de la fundación del sindicato también aparece registrada en las actas de la CORA. En la sesión del Consejo Confederal, efectuada el 27/7/1913, entre las notas

trabajaban en ambas localidades, siendo familiares, amigos, conocidos, etc. Estos vínculos permitieron la circulación de experiencias y conocimientos diversos, sobre las actividades políticas y sindicales, entre los empleados de las canteras, fortaleciendo su identidad colectiva. La decisión de los obreros de organizarse disgustó a los empresarios. Pocas semanas después, una de las compañías despidió a un trabajador. La medida constituía una provocación y una represalia por la conformación del sindicato. En solidaridad, sus compañeros decidieron abandonar el trabajo, exigiendo su inmediata reincorporación. Apenas conocida la noticia, los funcionarios policiales intimidaron a los trabajadores para que reanuden sus labores. “Desde el primer momento la autoridad amenazó a los huelguistas, llegando a decirles que si el lunes no habían vuelto al trabajo, que los iba a meter preso a todos”. Los obreros más experimentados infundieron confianza entre los más jóvenes. “Entre estos obreros hay algunos luchadores de otras contiendas, avezados a esta clase de conflictos, que inspiran valor a los nuevos”³². Inmediatamente, la CORA decidió enviar a Félix Godoy al lugar de los hechos, para acompañar a los obreros en lucha. El 4 de agosto, la policía de Balcarce arremetió contra los huelguistas, “mientras unos apuntaban sus armas otros cargaban a caballo y la emprendían a rebencazos y sablazos contra los hombres indefensos”³³. La violenta represión dejó como saldo varios obreros heridos y detenidos³⁴. El atropello de las fuerzas policiales no consiguió quebrantar el espíritu de lucha de los trabajadores canteristas. Por el contrario, exaltó aún más los ánimos. Finalmente, la patronal cedió y dispuso la reincorporación del trabajador despedido, motivo que había originado el conflicto³⁵. El miércoles 6 de agosto los obreros retornaron a sus labores³⁶.

Sin embargo, los empresarios y las autoridades no se quedaron conformes con la resolución de la huelga. El día 25 de agosto, en horas de

recibidas se menciona la siguiente: “Los Pinos 15 [julio] comunicando haberse organizado los obreros picapedreros adherida a la Confederación”, *Libro de Actas de la CORA*, 25/7/1913, p. 256.

³² “Huelga en Los Pinos”, *La Acción Obrera*, IX, 292, 2/8/1913, p. 1.

³³ “Vida Obrera”, *La Acción Obrera*, IX, 293, 9/8/1913, p. 1.

³⁴ “De Los Pinos”, *La Vanguardia*, XX, 2268, 5/8/1913, p. 2.

³⁵ “Vida Obrera”, *La Acción Obrera*, IX, 294, 16/8/1913, p. 1.

³⁶ “De Balcarce: huelga resuelta”, *La Vanguardia*, XX, 2270, 7/8/1913, p. 3.

la madrugada, sin previo aviso ni orden judicial, la policía asaltó las casas y el galpón donde habitaban los trabajadores³⁷. “Atropellando violentamente el hogar de tranquilos trabajadores, las puertas [...] eran derrumbadas a fuerza de golpe y machete”. Los agentes provocaron destrozos en sus viviendas y saquearon los bienes personales de los obreros. El local donde funcionaba el sindicato también fue allanado violentamente, “libros, sellos, recibos y demás útiles, fueron secuestrados por los policianos”³⁸. Además de saquear y destrozar los bienes privados y comunes de los trabajadores, la policía arrestó a 12 obreros canteristas y expulsó de la ciudad a “los elementos más activos y rebeldes”³⁹. Los *sindicalistas* denunciaron el vínculo entre las fuerzas represivas y el capital. “La policía, perra guardiana de los intereses burgueses, bajo la inspiración de éstos, con el fin de quebrar la organización llevó a cabo este malón”⁴⁰. En esas circunstancias, aconsejaron la autodefensa armada de los trabajadores. “Los obreros tienen el derecho de repeler en cualquier forma un asalto policial [...] Si hubiese sido repelida a tiros, ninguna responsabilidad legal podía recaer sobre los asaltados. ¡Es lástima que no lo hayan hecho!”⁴¹.

Ante la gravedad de los acontecimientos, la CORA se reunió de urgencia y decidió volver a enviar a Félix Godoy, como delegado de la central obrera, a la localidad de Los Pinos⁴². La represión golpeó duramente al novel sindicato, sus miembros quedaron desarticulados y comenzaron a desmoralizarse. Una vez arribado a la ciudad, Godoy emprendió la tarea de reunir nuevamente al gremio y levantar el ánimo de los obreros. Las actividades desplegadas por el delegado de la CORA rindieron sus frutos. El domingo 31 de agosto, “los obreros, en su totalidad, votaron la huelga de protesta, exigiendo la libertad de los compañeros detenidos y la readmisión de todo el personal que había sido expulsado”⁴³. Ese mismo día, los trabajadores de la vecina ciudad de Balcarce se sumaron a la protesta, declararon la huelga general en solidaridad con los obreros de Los Pinos.

³⁷ “En Los Pinos”, *La Vanguardia*, XX, 2287, 27/8/1913, p. 4.

³⁸ “Los obreros canteristas de Los Pinos”, *La Vanguardia*, XX, 2290, 30/8/1913, p. 2.

³⁹ “El vandalismo policial en Los Pinos”, *La Acción Obrera*, IX, 297, 6/9/1913, p. 1.

⁴⁰ “Vida Obrera”, *La Acción Obrera*, IX, 296, 30/8/1913, p. 1.

⁴¹ “El vandalismo policial en Los Pinos”, *La Acción Obrera*, IX, 297, 6/9/1913, p. 1.

⁴² “De Balcarce”, *La Vanguardia*, XX, 2289, 29/8/1913, p. 3.

⁴³ “El vandalismo policial en Los Pinos”, *La Acción Obrera*, IX, 297, 6/9/1913, p. 1.

Entonces, Godoy envió un telegrama a Buenos Aires solicitando que la CORA envíe un delegado más. El Consejo Confederal, reunido el 1º de septiembre, designó a Sebastián Marotta para esa misión⁴⁴. La presencia de los delegados de la central obrera *sindicalistas* seguramente irritó a los militantes anarquistas de la región. A su vez, la FORA también se solidarizó con los trabajadores en conflicto y decidió enviar Francisco López para cooperar con los huelguistas⁴⁵. Esto nos muestra el entrecruzamiento de diversas tensiones, por un lado, tenemos el enfrentamiento entre los trabajadores canteristas con la policía y las patronales y al mismo tiempo se manifiestan disputas entre las principales corrientes políticas del movimiento obrero de la época, anarquistas y *sindicalistas*, dando cuenta de antagonismos transversales y de múltiples dimensiones⁴⁶.

El primer día de la huelga, por la noche, se organizó una conferencia, donde hablaron los representantes de la CORA. “El movimiento de protesta de los obreros de Balcarce y Los Pinos es de grandes proporciones, pudiendo decirse que la huelga es general en las dos localidades”⁴⁷. El miércoles 3, por la tarde, se llevó a cabo un acto en la plaza Libertad de Balcarce, donde acudieron cerca de 3.000 personas. Nuevamente, Marotta y Godoy hicieron uso de la palabra. Una vez finalizado el mitin, las columnas de manifestantes se dirigieron a la comisaría exigiendo la libertad de los presos. El viernes por la noche, los trabajadores de Balcarce, reunidos en asamblea, decidieron suspender “provisoriamente” la medida de fuerza, expresaron “el propósito de ir nuevamente a la huelga general, si el juez no

⁴⁴ “El compañero Godoy manda un telegrama desde Balcarce pidiendo que el Consejo mande otro delegado en esa localidad, se acuerda que vaya el compañero S. Marotta”, ver *Libro de Actas de la CORA*, 1/9/1913, p. 260. Ver también, “Viaje del secretario de la Confederación”, *La Vanguardia*, XX, 2292, 2/9/1913, p. 2.

⁴⁵ “La huelga de los canteristas de Los Pinos”, *La Protesta*, XVIII, 2031, 2/9/1913, p. 5.

⁴⁶ Unos días más tarde, el periódico anarquista denunciaba que el delegado de la FORA fue rechazado con la excusa que esa institución “ha hecho campaña por dividir a los trabajadores”, este episodio muestra las disputas existentes dentro del campo obrero y nos estaría indicando la supremacía *sindicalista*, pues, sus militantes consiguieron acallar al delegado anarquista, “El maridaje sindicalista-socialista”, *La Protesta*, XVIII, 2035, 6/9/1913, p. 3. Ver también “Regreso del delegado de la FORA”, *La Protesta*, XVIII, 2036, 7/9/1913, p. 5.

⁴⁷ “Los obreros canteristas de Los Pinos”, *La Vanguardia*, XX, 2293, 3/9/1913, p. 3.

falla por la libertad de los presos”⁴⁸. Por su parte, los obreros canteristas de Los Pinos continuaron con su lucha. La policía arremetió nuevamente contra los huelguistas, arrestando a 50 obreros canteristas. La medida de fuerza comenzó a deshilacharse. El núcleo más activo trató de resistir, pero no pudo revertir la situación. La huelga ingresó en un período de lenta agonía, del cual no pudo sobrevivir. En definitiva, los *sindicalistas* promovieron la formación del sindicato y fueron los principales sostenedores de la huelga. A su vez, los delegados de la CORA, Godoy y Marotta, ocuparon un lugar central en este conflicto. Como en los demás casos, la represión policial fue brutal y recurrente.

III.4. La huelga en el puerto de Arroyo Pareja

Los obreros de la compañía francesa, constructora del puerto de Arroyo Pareja, en Punta Alta, se declararon en huelga el lunes 22 de septiembre. El conflicto se originó por el despido de 33 trabajadores. La medida de fuerza abarcó a cerca de 1.300 empleados⁴⁹. También en esta localidad, la policía persiguió y reprimió a los huelguistas. “Hoy la arbitrariedad rebalsa los límites de lo común: pasan de cuarenta el número de presos y otros están en vías de correr igual suerte”. Los activistas eran vigilados permanentemente por las fuerzas de seguridad. “Policías de uniforme y sin él apestan el pueblo, husmean todos los lugares, [...] numerosos domicilios de los compañeros más activos están vigilados por la policía”⁵⁰. Las asambleas obreras fueron prohibidas⁵¹. El diario anarquista *La Protesta* denunciaba esta situación: “la policía ha suspendido el derecho de reunión a los obreros en huelga”⁵². A pesar de las persecuciones policiales, los trabajadores mantuvieron la medida de fuerza. La FORA envió un delegado. El sábado

⁴⁸ “La huelga general en Balcarce y Los Pinos”, *La Acción Obrera*, IX, 298, 13/9/1913, p. 1.

⁴⁹ “Movimiento Obrero: Punta Alta”, *La Vanguardia*, XX, 2316, 30/9/1913, p. 3. Ver también, “En Arroyo Parejas: huelga de los trabajadores del puerto”, *La Protesta*, XVIII, 2050, 24/9/1913, p. 5.

⁵⁰ “La huelga de Punta Alta”, *La Protesta*, XVIII, 2053, 27/9/1913, p. 5.

⁵¹ “Movimiento Obrero”, *La Vanguardia*, XX, 2316, 30/9/1913, p. 3.

⁵² “El derecho de reunión negado también en Punta Alta”, *La Protesta*, XVIII, 2058, 3/10/1913, p. 3.

11 de octubre se produjo un choque violento entre las fuerzas del orden y los obreros en huelga. Hubo varios heridos de ambos bandos. El agente José Amado falleció a consecuencia del enfrentamiento. El comité de huelga lanzó un manifiesto convocando al paro general. “Hay numerosos obreros detenidos con motivo de los sucesos ocurridos el sábado. [...] La policía ha sido aumentada y reforzada con conscriptos de la armada. También prohíbe toda clase de reuniones a los huelguistas”⁵³. Un mes después de iniciada la huelga, las percusiones policiales quebraron la resistencia obrera, “ante la imposibilidad de continuar el movimiento se acordó la vuelta al trabajo”⁵⁴. El trabajo se fue normalizando sin que los obreros obtuvieran sus demandas⁵⁵. En este conflicto, también se evidencia la brutal represión ejercida por la policía en contra de los huelguistas. El cercenamiento de las libertades públicas y la prohibición del derecho de reunión, fueron componentes claves de esta huelga. Por último, mencionemos que los *sindicalistas* no tuvieron injerencia en este movimiento, aquí fueron los *anarquistas* los que ocuparon un rol protagónico.

IV. La huelga general, debates y consecuencias

Estos cuatro conflictos, que hemos reseñado brevemente, tuvieron fuertes repercusiones en la Capital Federal. La violencia ejercida contra los huelguistas causó estupor e indignación en las organizaciones gremiales. Las centrales obreras se consideraron interpeladas por la feroz represión policial. Debatieron sobre las medidas de solidaridad que correspondía poner en marcha. Específicamente, exploraron la conveniencia de convocar a la huelga general. Días después de producirse la segunda represión a los trabajadores de Los Pinos, se reunió el Consejo de Delegados de la CORA.

⁵³ “Movimiento Obrero”, *La Vanguardia*, XX, 2328, 14/10/1914, p. 2. Ver también, “Huelga general en Punta Alta”, *La Protesta*, XVIII, 2068, 15/10/1913, p. 1.

⁵⁴ “De Punta Alta: la huelga de Arroyo Parejas, su terminación”, *La Protesta*, XVIII, 2079, 28/10/1913, p. 4.

⁵⁵ En los días previos, el diario anarquista anunciaba: “En los últimos días numerosos obreros han abandonado la zona de Punta Alta para ir hacia otras localidades en busca de trabajo, antes de rendirse a las exigencias de los explotadores”, en “Huelga en Arroyo Parejas”, *La Protesta*, XVIII, 2074, 22/10/1913, p. 3.

El secretario provisorio, Lucas Tortorelli⁵⁶, informó sobre los acontecimientos ocurridos en aquella localidad, “luego se pasa a discutirse lo que debe hacerse”. Entre los asistentes, la opinión generalizada era pesimista, consideraban que las posibilidades de recurrir a la acción directa eran nulas. Cuomo sostuvo que “si bien la huelga en Balcarce sigue bien, en la capital no podría declararse porque iría a un fracaso”. Loperena intervino en el mismo sentido: “en vista que no se puede hacer nada propone que se nombre un abogado para defender a los compañeros que se hallan presos”. Finalmente, “después de un largo debate se acuerda nombrar un abogado”⁵⁷. Los *sindicalistas* evaluaban que la debilidad de las organizaciones obreras impedía una respuesta más contundente a los atropellos policiales. La creciente conflictividad laboral en la provincia de Buenos Aires, acompañada de nuevas y más violentas represiones, reavivaron el debate sobre la huelga general. En la reunión de delegados efectuada por la FORA el 30 de septiembre, “se acordó autorizar al concejo [federal] para declarar la Huelga General cuando los sucesos así lo indicasen”⁵⁸. Sin embargo, la FORA se va a mostrar reacia a convocar al paro nacional. El sábado 4 de octubre se reunieron, en paralelo, los delegados de ambas centrales obreras. Los representantes gremiales de la FORA deliberaron en el local de Montes de Oca 1672. El motivo de la convocatoria era tratar la situación creada por “la limitación denigrante del derecho de reunión y los procedimientos brutales, que cuestan tanta sangre y dolores proletarios, de las policías provinciales”⁵⁹. La concurrencia fue numerosa. La asamblea decidió postergar la resolución, porque el Consejo Federal realizó gestiones ante el gobierno de la provincia de Buenos Aires y obtuvo la liberación de 130 presos. Entonces, “visto el giro que van tomando los acontecimientos”, la FORA decidió “aplazar toda resolución definitiva [...] para poder apreciar [...] si se cumple con poner en libertad a todos los presos”⁶⁰. De esta forma,

⁵⁶ “Se acuerda que el compañero Tortorelli reemplace como secretario interino al camarada Marotta mientras dure la gira de propaganda”, en *Libro de Actas de la CORA*, 22/8/1913, p. 259.

⁵⁷ *Libro de Actas de la CORA*, 5/9/1913, p. 261.

⁵⁸ *Libro de Actas de la FORA*, 30/9/1913, p. 6.

⁵⁹ “Los grandes atropellos policiales en la provincia de Buenos Aires”, *La Protesta*, XVIII, 2059, 4/10/1913, p. 1.

⁶⁰ “La reunión de delegados de anoche”, *La Protesta*, XVIII, 2060, 5/10/1913, p. 3.

la FORA abrió un compás de espera para comprobar si el gobierno cumplía con su promesa y adoptar una decisión definitiva⁶¹.

Ese mismo día, la CORA efectuó una reunión extraordinaria de delegados. El secretario informó que el objeto de la convocatoria era tratar la declaración de huelga general que posiblemente realizaría la FORA. A continuación, leyó una nota enviada por Montesano, desde la ciudad de Tandil, pidiendo que la CORA proclame también la huelga general. Sin embargo, luego de un extenso debate, los delegados decidieron no declarar la huelga general. Además, acordaron publicar un manifiesto detallando los motivos de tal resolución⁶². El texto fue aprobado al día siguiente, luego de un acalorado debate⁶³. En el mismo se decía que la CORA “cree que en estos momentos de percusión y de angustia, se hace indispensable una protesta vigorosa y enérgica contra el proceder salvaje de las autoridades”. Sin embargo, “el distanciamiento, la división y los rencores que personas ambiciosas, ajenas al movimiento obrero y sin escrúpulos han venido sembrando entre el proletariado”⁶⁴ hacían inviable que el proletariado exteriorice su protesta. En otras palabras, la huelga general era necesaria en esas circunstancias, pero las divisiones generadas por los anarquistas impedían que se lleve a cabo con éxito. Entonces, ambas centrales obreras, por diversas razones, descartaron la posibilidad de convocar a una huelga general. La renuencia, a embarcarse en una lucha de tal envergadura, expresaba la situación de debilidad que estaba atravesando el movimiento obrero en ese período.

La FORA gestionó ante la policía un permiso para realizar “un mitin de protesta contra la policía de la provincia, por sus incalificables abusos y

⁶¹ Los anarquistas se mostraron aliviados porque la decisión del gobierno le permitía a la FORA desactivar la convocatoria a la huelga general. “Después de esto, nos sentimos todos respirar, como librados de una gran opresión, porque sentíamos que la lucha iba a ser encarnizada y terrible y además estábamos convencidos de su fatalidad irremediable...”. Aplaudieron a la FORA por el “mesuramiento enérgico de su procedimiento”, “Las grandes huelgas de Berazategui y Punta Alta”, *La Protesta*, XVIII, 2061, 7/10/1913, p. 1.

⁶² *Libro de Actas de la CORA*, 4/10/1913, p. 264.

⁶³ *Libro de Actas de la CORA*, 5/10/1913, p. 265.

⁶⁴ “Confederación Obrera Regional Argentina: al proletariado del país”, *El Obrero en Madera*, VI, 62, octubre de 1913, p. 3.

desmanes [...] hacia nuestros hermanos en huelga de Berazategui, Los Pinos, Punta Alta y Tandil”⁶⁵. El mitin debía efectuarse el domingo 19 de octubre⁶⁶. La autorización para realizar el acto le fue denegada. Entonces, la FORA restringió aún más sus demandas, desechó la posibilidad de efectuar un «mitin de protesta», en su lugar, decidió tramitar un nuevo permiso para realizar una “conferencia pública desistiendo del mitin callejero”⁶⁷. A pesar de la reiterada moderación demostrada por la FORA, la policía rechazó nuevamente el permiso solicitado⁶⁸. Recién entonces, acorralados por la cerrazón policial, los delegados de la FORA declararon la huelga general para los días viernes 24 y sábado 25 de octubre⁶⁹.

La noticia del paro nacional, declarado por la central obrera ácrata, fue muy mal recibida por los dirigentes gremiales *sindicalistas*, desconocieron o impugnaron la resolución adoptada por la FORA. El secretario general del gremio de ebanistas, el principal bastión del *sindicalismo* en el movimiento obrero, declaró:

Mi opinión particular concuerda en un todo con el manifiesto publicado recientemente por la Confederación. Creo que por el estado actual de la organización –desgraciadamente dividida por culpa de los mismos anarquistas- y por la época de crisis porque se atraviesa, no es el momento oportuno para realizar movimientos de esa naturaleza. Las cosas no se hacen cuando se quiere, sino cuando se puede.

La explicación, formulada por Juan Cuomo, apuntaba directamente contra los mismos que estaban convocando a la medida de fuerza, los anarquistas. La debilidad de las organizaciones obreras, según su opinión, desaconsejaba la realización de una huelga general y esta situación era

⁶⁵ *Libro de Actas de la FORA*, 17/10/1913, p. 7.

⁶⁶ “El mitin monstruo: para el domingo 19”, *La Protesta*, XVIII, 2064, 10/10/1913, p. 1. “La protesta más grandiosa contra la negación de los derechos de reunión y de huelga a los trabajadores”, en “Gran mitin de protesta”, *La Protesta*, XVIII, 2068, 15/10/1913, p. 1.

⁶⁷ *Libro de Actas de la FORA*, 17/10/1913, p. 7.

⁶⁸ “El mitin de protesta”, *La Protesta*, XVIII, 2071, 18/10/1913, p. 1.

⁶⁹ *Libro de Actas de la FORA*, 18/10/1913, p. 10 y ss. Ver también “La huelga general de protesta por dos días”, *La Protesta*, XVIII, 2072, 19/10/1913, p. 1.

responsabilidad de los militantes libertarios, que mantenían la división gremial. El secretario general de la *Unión Chauffeurs*, el *sindicalista* José Montesano, aseguró que su gremio no adhería a la huelga declarada por la FORA. El secretario general de la Federación Obrera Ferrocarrilera (FOF), Francisco Rosanova, dijo que su gremio no estaba en condiciones de ir a la huelga. “Estamos [...] en un período de organización, y todos nuestros esfuerzos y energías tienden a vencer la indiferencia que reina entre los ferroviarios”. Por su parte, el secretario interino de la CORA, Lucas Tortorelli, manifestó: “Nuestro organismo, compuesto por 24 sociedades auténticas, alguna de las cuales cuentan con 4.000 asociados, no tiene noticia alguna de tal resolución, ni ha tomado hasta la fecha acuerdo alguno sobre el particular”⁷⁰. El Consejo Confederal de la CORA ni siquiera trató el tema⁷¹. En definitiva, los principales referentes gremiales del sindicalismo revolucionario (Cuomo, Montesano, Rosanova y Tortorelli) rechazaron la medida de fuerza declarada por la FORA. Juan Perazzo, secretario general del gremio de Escultores en Madera, sindicato perteneciente a la CORA, también manifestó su desacuerdo con el paro resuelto por la central obrera anarquista⁷². Ángel Martínez, secretario general de la Sociedad de Herreros de Obra y Anexos, manifestó que la organización que presidía tampoco respaldaba la medida de fuerza. La Sociedad de Resistencia de Mecánicos y Anexos adoptó similar temperamento. “Reunido el gremio en asamblea general extraordinaria, resolvió por mayoría de votos no adherirse al paro general”⁷³. La poderosa Federación Gráfica Bonaerense, también decidió que no adhería a la huelga general⁷⁴. La misma organización, aprobó una declaración donde manifestaba: “Que todas las sociedades obreras deberían esforzarse en llevar a sus asociados una propaganda intensa hacia la unificación de todos

⁷⁰ “La huelga de la Federación”, *La Vanguardia*, XX, 2334, 21/10/1913, p. 2.

⁷¹ Ver *Libro de Actas de la CORA*, pp. 265 y ss.

⁷² “Escultores en Madera”, *La Vanguardia*, XX, 2337, 24/10/1913, p. 2.

⁷³ “Sociedad de Resistencia Mecánicos y Anexos”, *La Vanguardia*, XX, 2337, 24/10/1913, p. 2.

⁷⁴ “La huelga general y la F.G.B.”, *El Obrero Gráfico*, V, 62, octubre y noviembre de 1913, p. 2.

los gremios”⁷⁵. Esta declaración, votada favorablemente por la asamblea de los gráficos, muestra la influencia del *sindicalismo* en ese gremio.

La FORA recibió el respaldo de una veintena de sindicatos, la mayoría eran gremios de escasa envergadura. La excepción fue la Federación Obrera Marítima, integrante de la central obrera anarquista, fue la organización más importante que apoyó la medida de fuerza⁷⁶. La huelga general tuvo escaso acatamiento. Los mismos anarquistas anticiparon que quizás no sería “completa” sino “casi completa”⁷⁷. Después reconocieron que la huelga no fue “tan general”⁷⁸. Sin embargo, a pesar de sus reducidas dimensiones, los anarquistas sostuvieron que fue correcto convocar a la huelga general, porque era imprescindible protestar contra el Estado por los atropellos que estaba cometiendo, sin importar el grado de adhesión a la medida de fuerza. Por lo tanto, según los ácratas, el criterio correcto para realizar el balance de la huelga general radicaba en la justicia del reclamo y no en la capacidad de convocatoria⁷⁹.

Según el DNT, apenas 16.000 trabajadores se plegaron al paro⁸⁰. Es una cifra relativamente baja. En enero del año anterior, el número de huelguistas ascendía a casi el doble. Si vamos más atrás en el tiempo, la huelga general de enero de 1907 congregó a cerca de 150.000 obreros. Sin embargo, el número no es despreciable, expresaba, aunque de manera muy incipiente, cierta recuperación del movimiento obrero. La huelga afectó especialmente a los barrios de La Boca y Barracas⁸¹.

⁷⁵ “Federación Gráfica Bonaerense: la asamblea de anoche”, *La Vanguardia*, XX, 2338, 25/10/1913, p. 2.

⁷⁶ La decisión fue tomada a último momento, en una asamblea realizada la noche previa al inicio de la huelga general, ver “Movimiento Obrero”, *La Nación*, XLIII, 15223, 23/10/1913, p. 10 y “Federación Obrera Marítima”, *La Protesta*, XVIII, 2076, 24/10/1913, p. 3.

⁷⁷ “La Huelga General y los fariseos de la acción obrera”, *La Protesta*, XVIII, 2074, 22/10/1913, p. 1.

⁷⁸ “La huelga general”, *La Protesta*, XVIII, 2078, 26/10/1913, p. 1.

⁷⁹ “Después de la huelga”, *La Protesta*, XVIII, 2079, 28/10/1913, p. 1.

⁸⁰ *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo*, n° 30, 30/4/1915

⁸¹ “Como en el día anterior, la huelga se circunscribió ayer a la ribera en la Boca y Barracas donde se notaba principalmente la falta de carros. En diversas barracas faltó parte del personal y en algunas fábricas y talleres de dichas localidades”, en “La huelga: sus resultados”, *La Nación*, XLIII, 15226, 26/10/1913, p. 13.

El diario *La Nación* catalogó a la huelga como un fracaso⁸². Los socialistas expresaron opiniones similares. Celebraron que la medida de fuerza haya resultado un “ruidoso fracaso”. La huelga general, “felizmente, no ha encontrado eco entre los trabajadores”⁸³. Con satisfacción, resaltaron la escasa adhesión que concitó el paro. “La inmensa mayoría de los trabajadores organizados ha hecho caso omiso de la huelga general decretada por el consejo de la Federación, que pretendía erigirse en director de la clase obrera”⁸⁴. Esta última frase desliza una velada acusación a la FORA, una segunda intención. Según esta interpretación, los ácratas habrían impulsado la huelga general, en soledad, para “erigirse en directores de la clase obrera”. La central anarquista, todavía maltrecha por la represión del Centenario, pretendía recuperar el protagonismo que supo tener en el pasado. En las semanas previas, los socialistas denunciaron lo que consideraron “manejos turbios” en la conducción de la central obrera. La huelga general que se estaba preparando, decían, tenía como principal reivindicación la libertad de los obreros presos en Berazategui. La medida de fuerza, en aquella localidad, recordemos, era dirigida por la FORA. Los socialistas señalaban que en otros lugares de la provincia de Buenos Aires también había trabajadores presos. Sobre los dirigentes de la FORA, decían, “no se acuerdan para nada de los huelguistas encarcelados igualmente en otros puntos de la provincia –el Tandil y Los Pinos–, en condiciones más irritantes que [...] los vidrieros de Berazategui”⁸⁵. En los conflictos de Tandil y Los Pinos, como hemos visto, los militantes *sindicalistas* y la CORA tuvieron un papel protagónico. Los socialistas denunciaron la actitud partidista de la FORA hacia la huelga general, con la intención de “erigirse en directores de la clase obrera”. En definitiva, el PS advierte que detrás del

⁸² “La huelga anunciada: fracaso del movimiento”, *La Nación*, XLIII, 15225, 25/10/1913, p. 13.

⁸³ “Charlatanismo peligroso”, *La Vanguardia*, XX, 2338, 25/10/1913, p. 1.

⁸⁴ “La tentativa de huelga general”, *La Vanguardia*, XX, 2338, 25/10/1913, p. 2.

⁸⁵ “Redacción: manejos turbios”, *La Vanguardia*, XX, 2322, 7/10/1913, p. 1. Cuando la FORA finalmente decide convocar a un mitin de protesta y luego a la huelga general, denuncia los atropellos en todas las localidades, tanto los sucesos ocurridos en Berazategui y Punta Alta, donde los anarquistas tuvieron mayor influencia, como Tandil y Los Pinos, donde los *sindicalistas* ocuparon un papel preponderante, ver “Gran mitin de protesta”, *La Protesta*, XVIII, 2070, 17/10/1913, p. 1.

llamado a la huelga general se esconden otros intereses. La medida de fuerza, en definitiva, era un arma de combate en la disputa por la dirección del movimiento obrero. Si la mayoría de los gremios adherían a la huelga general, es decir, si se encolumnaban detrás de la FORA, la central obrera anarquista se hubiese fortalecido. Ni los socialistas, ni los *sindicalistas*, querían que esto sucediese. Los sindicatos adheridos a la CORA juzgaron que si acataban la decisión de la FORA, quedaban relegados a un segundo lugar, subordinados a la central anarquista. La debilidad de las organizaciones gremiales y las querellas políticas, entre anarquistas y *sindicalistas*, impidieron que el movimiento obrero elaborara una manifestación de protesta masiva y unificada.

En sintonía con los líderes obreros de la CORA, los *sindicalistas* también afirmaron que naufragó el intento de realizar una huelga general, promovida por los ácratas y la FORA. “Los pretendidos manipuladores del movimiento obrero acaban de fracasar con el más ridículo de los fracasos”. Su discurso estaba impregnado de diatribas hacia los editores de *La Protesta*, periódico que era considerado la dirección política del anarquismo y por ende de la FORA. “Los trabajadores han desautorizado, en la última tentativa de «arrastre» a la huelga general, las evocaciones destartaladas de los mugrientos sicofantes de «La Protesta»”. Los redactores del periódico libertario eran tildados de “canalla disolvente” y sobre la FORA afirmaban que pertenecía “sólo al recuerdo de las cosas que fueron”. La exigua adhesión a la medida de fuerza, según los *sindicalistas*, era una demostración palpable del ocaso de la central anarquista, “un montón de ruinas, algo que al fin rodó a la huesa...”. Ante el derrumbe de la FORA, “el elemento sano del proletariado”, debía “reconcentrarse en una sólida organización”. La militancia *sindicalista* consideró que la realidad confirmaba sus tesis principales, su enemigo principal se desmoronaba, el momento de la unidad -bajo su férula-, por fin, había llegado: “las calumnias se disipan, la traición se desenmascara y la obra de los sindicalistas surge deslumbrante en su lucha por la unidad de las fuerzas organizadas de los trabajadores”. Presumían de su perseverancia y coherencia en favor de la unidad: “Estamos orgullosos y tenemos como un blasón de gloria la constancia por unir las fuerzas proletarias y el ataque sin tregua contra los

que predicaban su división”⁸⁶. Criticaban a los anarquistas y bregaban por la unidad obrero.

Los *sindicalistas*, al igual que los socialistas, conjeturaron que detrás de la convocatoria de la FORA se escondían segundas intenciones. Los anarquistas habrían convocada a la huelga, argumentaban, para recuperar su lugar de conducción en el movimiento obrero, al mismo tiempo, que pretendían empujarse a la CORA, sometiéndola al liderazgo de la FORA. “Si lograban [los anarquistas] un levantamiento del proletariado obedeciendo a su voz [...] al mismo tiempo que era el principio del éxito de sus logrerías, se apuntaban un tanto contra los sindicalistas”. Por ese motivo, los *sindicalistas* le atribuyeron a la huelga general el carácter de un plebiscito. Si la huelga triunfaba, los anarquistas quedarían posicionados nuevamente como dirección del movimiento obrero, de lo contrario, la CORA y los *sindicalistas* saldrían favorecidos. Desde este punto de vista, estaba en juego el prestigio y la capacidad de convocatoria de la FORA, que los anarquistas afirmaban que se mantenía intacta y los *sindicalistas* ponían en duda. Desde el Centenario habían transcurrido más de tres años, las relaciones de fuerzas al interior de movimiento obrero, ¿habían sufrido modificaciones? La huelga general, entendían los *sindicalistas*, iba a servir de termómetro. Según los *sindicalistas*, los ácratas creyeron que las huelgas en Tandil y Los Pinos obligarían a la CORA a declararse en favor de la huelga general. Por esa vía, los anarquistas llevarían a la central *sindicalista* “a caer de boca en el lazo astutamente tendido” por la FORA. Sin embargo, decían, la Confederación supo eludir la trampa que arteramente habrían urdido los anarquistas: “la prudente actitud de la C.O.R.A. resistiéndose a intervenir en este juego de fulleros, salvó de nuevo a la clase obrera”⁸⁷.

El fracaso de la huelga general, aseveraban, representaba el golpe de gracia a las aspiraciones hegemónicas del anarquismo y habría demostrado la declinación irreversible de la FORA. En ese escenario, los *sindicalistas* y la CORA quedaban ubicados en una situación inmejorable para conquistar la dirección del movimiento obrero. Más aún, creyeron que estaban en condiciones de promover la unidad del movimiento obrero sin el concurso de los anarquistas. El 8 de agosto de 1913, el Consejo Confederal, había

⁸⁶ “Sursum Corda”, *La Acción Obrera*, IX, 305, 1/11/1913, p. 1.

⁸⁷ “Tópicos actuales”, *La Acción Obrera*, IX, 307, 15/11/1913, p. 1.

decido convocar al primer congreso de la CORA⁸⁸. Sin embargo, el 6 de noviembre, días después de finalizada la huelga general convocada por la FORA, la central obrera *sindicalista* resolvió ampliar la convocatoria e invitar también a las sociedades autónomas⁸⁹. La CORA lanzó un manifiesto llamando a “una concentración de organizaciones obreras”. El documento criticaba abiertamente a los militantes libertarios, desdeñaba “las concepciones estrechas de sus cerebros” y se burlaba de la insistencia en homenajear “una ridícula tradición”, en referencia a la FORA. Estaban convencidos que podían avanzar hacia la unidad sin el consentimiento de los ácratas. “El hecho de que existan quienes pretenden perpetuar la división, no es causa para que las organizaciones deseosas de la unidad permanezcan desunidas”. Es decir, ya no trataron de unificar a las dos centrales obreras. Desde ese momento, se despreocuparon de la opinión de la FORA y los anarquistas. La CORA fungiría de eje articulador de la unidad de movimiento obrero.

V. Conclusiones

La represión estatal y paraestatal, desencadenada contra el movimiento obrero en momentos de celebrarse el Centenario y la posterior ley de Defensa Social, golpeó duramente al conjunto de las organizaciones gremiales, pero apuntó especialmente contra la militancia ácrata. La FORA quedó prácticamente desarticulada, recomponiéndose recién dos años más tarde⁹⁰. El periódico *La Protesta* recién pudo retornar a su formato diario en agosto de 1913 (Abad de Santillán 1927, 61). La debilidad de la FORA y el movimiento libertario fue aprovechada eficazmente por los *sindicalistas*, extendiendo su influencia en las organizaciones gremiales. En los conflictos obreros que hemos referido en este artículo se aprecia el creciente protagonismo que fue adquiriendo la corriente sindicalista en este período.

⁸⁸ *Libro de Actas de la CORA*, 8/8/1913, p. 258.

⁸⁹ *Libro de Actas de la CORA*, 6/11/1913, p. 258.

⁹⁰ La FORA permaneció descabezada por más de dos años, recién en octubre de 1912 pudo restablecer su Consejo Federal, en “F.O.R.A.: a las sociedades federadas”, *La Protesta*, XVI, 1955, 3/11/1912, p. 2.

De esta forma, el análisis que hemos desarrollado permite constatar la metamorfosis que se estaba produciendo dentro del movimiento obrero, entre la hegemonía ácrata y la hegemonía *sindicalista*, que será manifiesta en 1915 en el IX Congreso de la FORA.

La pesquisa que hemos presentado sobre la conflictividad obrera en las provincias de Santa Fe y Buenos Aires, aporta a la construcción de una mirada más amplia sobre el proceso huelguístico desarrollado en aquellos años, complementando las estadísticas del DNT, que se circunscriben exclusivamente al ámbito capitalino. Asimismo, de acuerdo a la investigación realizada, se puede apreciar que el endurecimiento de la represión policial, las restricciones al derecho de huelga y a la libertad de reunión, fue un proceso generalizado, que se extendió mucho más allá de la Capital Federal. En este sentido, se puede relativizar el proceso de ampliación democrática que estaba teniendo lugar en esos años, con la sanción de la Ley Sáenz Peña. Mientras se modernizaba el sistema político, se desarrollaba una férrea represión contra el movimiento obrero, sus organizaciones y expresiones políticas.

Junto con el cambio de orientación política que se estaba gestando en el movimiento obrero, entre una hegemonía anarquista en retroceso y un predominio creciente de la corriente sindicalista, también podemos apreciar una orientación más moderada en el conjunto de las organizaciones gremiales. Tanto la CORA *sindicalistas* como la FORA anarquista, negociaban con el estado abiertamente y en ambos casos fueron muy reacios a declarar la huelga general. La FORA intentó por todos los medios evitar la confrontación con el Estado, sin embargo, la obstinación represiva del gobierno nacional, obligó a declarar la medida de fuerza, que era resistida por líderes obreros.

La huelga general de los días 24 y 25 de octubre de 1913, convocada en soledad por la FORA, y su escaso nivel de adhesión, renovó las pretensiones del sindicalismo revolucionario de postularse como dirección del movimiento obrero. La nueva relación de fuerzas, entre las principales corrientes, gestada después –y a consecuencia– del Centenario, alentó a los *sindicalistas* a postularse como líderes del proceso de unificación, sin esperar ni requerir el apoyo de la FORA. La huelga general de 1913 auspició el cambio de postura del sindicalismo revolucionario. Desde ese momento, se abrió el proceso que, luego de atravesar el Congreso de Concentración,

culminó en el IX Congreso de la FORA, en el cual sus militantes alcanzaron la dirección de la principal central obrera de la época, coronando una década de esfuerzos destinados a tal fin.

Referencias

- Abad de Santillán, Diego. 1927. “La Protesta: Su historia, sus diversas fases y su significación en el movimiento anarquista de América del Sur”. En *Certamen Internacional de La Protesta*, págs. 34-71. Buenos Aires: La Protesta.
- Adelman, Jeremy. 1993. “State and Labour in Argentina: The Portworkers of Buenos Aires, 1910-21”. *Journal of Latin American Studies* 25: 73-102.
- Andreassi, Alejandro. 1991. “Inmigración y huelga. Argentina, 1900-1920”. *Ayer* 4: 117-145.
- Ansaldi, Waldo. 2000. “La trunca transición del régimen oligárquico al régimen democrático”. En *Nueva Historia Argentina. Tomo VI: Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, págs. 15-57. Buenos Aires: Sudamericana.
- . 2012. “«Que voten antes que nos boten»: La reforma electoral de 1912”. *Estudios Sociales* 43: 59-90.
- Barrancos, Dora. 1990. *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina: De principios de siglo*. Buenos Aires: Contrapunto.
- Belini, Claudio y Juan C. Korol. 2012. *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bilsky, Edgardo. J. 1985. *La FORA y el movimiento obrero (1900-1910)*, vols. 1 y 2. Buenos Aires: CEAL.
- Boido, Jorge O. 2002. *La primera huelga general en la República Argentina (1902). Sus características y significados, como expresión de la presencia de los obreros como clase en la lucha político-económica*. Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Luján.
- Botana, Natalio R. 1985. *El orden conservador: La política argentina entre 1880 y 1916*. Buenos Aires: Hyspamérica.

- Caruso, Laura G. 2016. *Embarcados. Los trabajadores marítimos y la vida a bordo: Sindicato, empresas y Estado en el puerto de Buenos Aires, 1889-1921*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Castro, Martín O. 2012. *El ocaso de la república oligárquica: Poder, política y reforma electoral, 1898-1912*. Buenos Aires: Edhasa.
- Ceruso, Diego. 2015. *La izquierda en la fábrica la militancia obrera industrial en el lugar de trabajo, 1916-1943*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Costanzo, Gabriela A. 2007. “Lo inadmisible hecho historia. La Ley de Residencia de 1902 y la Ley de Defensa Social de 1910”. *Sociedad* 26: 1-13.
- Franco, Marina. 2019. “El estado de excepción a comienzos del siglo XX: de la cuestión obrera a la cuestión nacional”. *Avances del Cesor XVI* (20): 29-51.
- Garguin, Enrique. (1999). “La marea roja. El triunfo socialista en las elecciones porteñas de 1913”. *Sociohistórica*, 147-181.
- . (2000). “Relaciones entre estado y sindicatos durante los gobiernos radicales, 1916-1930”. En Panettieri, José (Ed.). *Argentina: Trabajadores entre dos guerras*, págs. 87-117. Eudeba.
- Godio, Julio. 1972. *El movimiento obrero y la cuestión nacional. Argentina: Inmigrantes asalariados y lucha de clases, 1880-1910*. Buenos Aires: Erasmo.
- Gordillo, Mónica. 1988. *La Fraternidad en el movimiento obrero: Un modelo especial de relación (1916-1922)*. Buenos Aires: CEAL.
- Horowitz, Joel. 2015. *El radicalismo y el movimiento popular (1916-1930)*. Buenos Aires: Edhasa.
- Iñigo Carrera, Nicolás. 2000. *La estrategia de la clase obrera: 1936*. Buenos Aires: PIMSA-La rosa blindada.
- . 2013. “Aproximación al análisis del centenario como hito en la historia de la confrontación social argentina”. *Pimsa Documentos y comunicaciones XIV*: 69-116.
- Justo López, Mario. 2005. *De la república oligárquica a la república democrática. Estudio sobre la reforma política de Roque Sáenz Peña*. Buenos Aires: Lumiere.
- Korzeniewicz, Roberto. P. 1989. “Labor Unrest in Argentina, 1887-1907”. *Latin American Research Review* 24 (3): 71-98.

- . (1995). “Labor Unrest in the World-Economy, 1870–1990”. *Review (Fernand Braudel Center)* 18 (1): 105-116.
- Lobato, Mirta Z., y Juan Suriano. 1990. “Argentina 1880-1930: Huelgas generales en un país agro-exportador”. *Latin American Labor News* 2-3: 18-19.
- Martínez Mazzola, Ricardo. 2011. “La neutralidad como problema y como solución. La política gremial del Partido Socialista después de la ruptura sindicalista”. *Identidades* 1: 1-20.
- Monserrat, María Alejandra. 2011. “Los trabajadores ferroviarios: Sus luchas y organizaciones sindicales en el contexto de la Argentina gobernada por el radicalismo (1916 – 1930)”. *Cuadernos del Ciesal* 10: 97-118.
- Nario, Hugo. 1997. *Los Picapedreros*. Tandil: Ediciones del Manantial.
- Palacio, Juan M. 2000. “La antesala de lo peor: La economía argentina entre 1914 y 1930”. En Falcón, Ricardo (Ed.). *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, págs. 101-150. Sudamericana.
- Palermo, Silvana. 2009. “Masculinidad, conflictos y solidaridades en el mundo del trabajo ferroviario en Argentina (1912-1917)”. *Revista Mundos do Trabalho. Publicação Eletronica Semestral do GT Mundos do Trabalho* 1: 94-123.
- Poy, Lucas. 2014. “Debates sobre táctica política entre socialistas y anarquistas argentinos. Una polémica entre Eduardo Gilimón y Alfredo Pasqualetti (enero-marzo de 1898)”. *Izquierdas* 19: 1-14.
- Santella, Agustín. (2000). *De la revolución a la movilización. Las huelgas generales en la Argentina, 1902-2002. Notas preliminares e hipótesis*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Suriano, Juan. (1988). *Trabajadores, anarquismo y Estado represor: De la ley de residencia a la ley de defensa social (1902-1910)*. Buenos Aires: Centro Editorial de América Latina.
- . (1991). “Estado y conflicto social: El caso de la huelga de maquinistas ferroviarios de 1912”. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”* 4: 91-115.
- Zimmermann, Eduardo A. 1995. *Los liberales reformistas: La cuestión social en la Argentina, 1890-1916*. Buenos Aires: Sudamericana.

RESEÑAS

FRANCISCO ARIAS PELERANO: LA VIGENCIA DE SU PENSAMIENTO Y DE SU OBRA

**Edgardo Madaria, EDUCA, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2021,
456 págs.**

Por Magalí A. R. Zyska

El pensamiento del doctor Francisco Arias Pelerano, “padre fundador” de la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad Católica Argentina, forma parte de los andamiajes fundamentales del Departamento, haciéndose presente en cada graduado de dicha Casa de Estudios. Este extenso libro logra una completa y exhaustiva sistematización de sus aportes, caracterizada por su actualidad y practicidad, buscando reflejar en sus páginas el espíritu y conocimiento de aquel maestro, transformándose en una “obra viva”. El eje central de la estructuración realizada por el licenciado y profesor Edgardo Madaria se encuentra en la división de su libro en dos grandes partes distintas, pero conexas entre sí. La primera, “Introducción a las ciencias políticas”, rescata la organización y estructura perteneciente a las cátedras homónimas de la carrera de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, sin olvidar las dimensiones básicas y fundamentales de la ciencia política sostenidas por Marcel Prelot: Ideas, Instituciones y Vida, siguiendo a su vez la “lista-tipo” de la UNESCO para dicha disciplina. Consecuentemente, la segunda parte, titulada “Reflexiones sobre Argentina, América Latina y el Mundo”, busca situar el pensamiento del Dr. Arias Pelerano en el marco internacional y sintetizar las principales reflexiones sobre los tres niveles de análisis mencionados en el título. Finalmente, se incluye una serie de apéndices compuestos por escritos de su autoría.

Antes de encontrarnos con la primera parte del libro, la influencia, perennidad y recuerdos que dejó el magisterio y la obra de Arias Pelerano,

aludidos al comienzo, se materializan en unas pocas páginas que componen el *In Memoriam*. Palabras expresadas por sus antiguos colegas, alumnos, amigos y familiares que no solo homenajean al pensador tras el décimo aniversario de su fallecimiento, sino que contextualizan simbólicamente y significativamente el espíritu con el cual llevó a cabo su obra, sus ideas y el clima de comunidad y compañerismo que caracterizó a la naciente Escuela de Ciencias Políticas –hoy, el Departamento de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Sociales–. Desde el inicio, esta fue una institución abocada al estudio del fenómeno político como un todo integral y a la formación tanto práctica como teórica de los futuros dirigentes políticos en pos de un plan sugestivo de vida en común.

La primera parte de este libro presenta una división de cinco capítulos. ¿Cómo introducimos la ciencia política? ¿Qué es la política? El punto uno nos invita a aproximarnos a este concepto tan multívoco, generador de un vasto universo y, como el propio autor plantea, la más importante entre las ciencias prácticas. En pocas palabras, la política se dirige hacia el bien común junto a la prudencia, su virtud inherente, que guía en el recto obrar a los dirigentes de la comunidad dentro de un esquema finalista. Posteriormente, se abordan las características de estos conductores resaltando la importancia de “nacer” para la política, dirigido por una vocación de hombres con alma magnánima y la importancia de “hacerse” político a través de la aprehensión de la doctrina. Solercia, imaginación, aserción y vocación junto al conocimiento de la historia y la formación de élites renovadas con personas a la altura de la exigencia histórica formadas por los claustros académicos son algunos de los caracteres abordados en la descripción del hombre político.

El segundo capítulo (el más extenso), por otro lado, aborda el conocimiento político ampliamente; desde su contenido y estatus de “ciencia”, pasando por las divisiones entre la metodología utilizada –contraposición entre juicios valorativos y verificativos– hasta la descripción de su desarrollo teórico y vaivenes históricos circunstanciales. A través de la presentación y organización del tópico que el autor realiza, ordenadamente abordamos las distintas etapas por las cuales nuestra ciencia transcurrió y las distintas dimensiones desarrolladas y asociadas a la política

a lo largo del tiempo¹ hasta situarnos en (y advertirnos de) el error de ver al cientificismo en la política como una solución para la crisis contemporánea. El político debe armarse de una concepción general para encarar su presente y desentrañar las exigencias de la realidad.

Teología, filosofía, antropología, historia y educación acompañan a la política a su manera, pero los saberes que la integran debido a la actitud gnoseológica actual pecan por intenciones univocistas. Es así como el autor nos ofrece un punto de partida para la solución de esta crisis –caracterizada por la falta de vertebración coherente del objeto– para establecer al político como aquel destinatario interdisciplinario (“experto en lo general”) en el cual se unifican los saberes. Ahí radica la relevancia de la formación política, último tópico de este capítulo.

El tercero exhibe un nivel mayor de abstracción, ya que nos introduce a la noción de cosmovisión. Toda la cultura de la época, como la filosofía, el arte, la ciencia y la propia cotidianeidad se formulan en línea con la visión del mundo asentada hasta que una nueva Edad florezca. Tras un breve análisis, el autor describe el presente llegando a la conclusión de que nos encontramos en medio del colapso cosmovisional y retoma, para finalizar, el papel de la ciencia política de la mano del tomismo.

La ontología y la sociología del Estado son el objeto del cuarto capítulo de la primera parte: ¿cuándo un Estado es un Estado? Se hace hincapié en una definición más amplia de este fenómeno, además de un necesario desarrollo de su finalidad, analizando así su faceta ontológica y abstracta. Posteriormente se desglosa al Estado en su dimensión concreta lo cual, ágilmente, nos abre la puerta hacia la distinción entre formas de Estado y de gobierno, para concluir con una breve reseña sobre los tipos históricos del Estado.

Finalmente, el quinto capítulo nos aproxima a “la estructura real del poder” junto a las características de aquellos hombres de Estado, con profunda vocación política sin abandono de la moral, así como de las insoslayables élites, minorías dirigentes coherentes y con necesidad de representatividad acorde al tiempo histórico. Las últimas notaciones –las cuales consisten en unas breves citas– versan acerca del obrar político,

¹ Tales como el pensamiento filosófico, sociológico, jurídico-político e institucional-histórico.

repetiendo una muy destacable idea: la lectura humilde de lo ya implícito en las mayorías para ser obedecido. Este capítulo y primera parte finalizan resaltando la indiscutible importancia del realismo político.

La segunda parte del libro nos ilustra acerca del distintivo pensamiento del Dr. Arias Perelano, abordando en distintos capítulos sus reflexiones sobre la esfera internacional y la Argentina; reflexiones que resultan de lo más actuales.

El primer capítulo busca denotar que nuestro mundo se ha achicado asombrosamente y continúa haciéndolo. El planeta se transforma en una única unidad elemental, en una ciudad con aledaños, en la “Aldea Global” caracterizada por relaciones inmediatas y problemas terráqueos. Ahora “las lanzaderas andan solas”, así se refiere el autor al reemplazo de la fuerza muscular por la del robot² en la nueva Era de la Alta Tecnología y las sedes de poder pasan a Estados-Continentes y Corporaciones Transnacionales. Junto a otras consecuencias abordadas, como la explosión demográfica y el suicidio ecológico, la conclusión que nos deja este capítulo nos advierte sobre el fin del Estado de Derecho liberal-burgués y su reemplazo por la República Imperial.

El segundo capítulo describe ilustrativa y minuciosamente la necesidad de integración latinoamericana y su estado de balcanización. El autor sistematiza adecuadamente en siete subcapítulos el diagnóstico y la visión que el Dr. Arias Perelano tenía para el despegue de nuestra región. Luego de establecer la necesidad de la unión como condición ineludible para protagonizar un papel decisivo, de rebatir a los críticos de la integración y presentar un breve resumen sobre la balcanización y fallidos intentos de unión, nos otorga proactivamente un listado de elementos y medidas concretas para su consecución; es relevante destacar la perfecta continuidad que existe entre estas y su evaluación situacional.

El capítulo tres desciende un nivel más en la escala de agregación y nos posiciona frente a Argentina. Comienza con algunas consideraciones sobre la historia de nuestra nación, con una actitud de orgullo frente a nuestro patrimonio común para arribar, a través de un repaso histórico de un par de hojas, a la crisis que atañe al país. No obstante, frente a cada obstáculo que

² Parafrasea así a Aristóteles cuando hacía alusión al trabajo de los esclavos en Atenas, lo cual permitía que los ciudadanos se dedicasen al cultivo personal.

divisa propone una posible respuesta transformadora. La creación de una fórmula política, un equipo coherente, lúcido, con una estrategia y que encarne los valores vigentes en el alma popular; la educación como prioridad primera; el encauce de la juventud y la protección de la familia son elementos claves a tener en cuenta. En el siguiente subcapítulo realiza una breve descripción de la realidad, volviendo -como en otras partes del libro- a hacer hincapié en la comprensión de esta como una transición entre edades. Con esta tesis nos repite una vez más que el futuro de la Argentina descansa sobre la clase política, esta no debe ignorar este achicamiento del mundo, la necesidad de buscar el bien común, el llamado de la transformación del sistema productivo entre otros hechos ineludibles.

Finalmente, las últimas páginas del libro conforman nueve apéndices. Cada uno de ellos corresponde al texto completo de artículos académicos y obras del propio Arias Pelerano. A través de una muy lúcida y criteriosa selección de Edgardo Madaria podemos apreciar en estos escritos del autor la continuidad, unidad, coherencia, actualidad y amplitud de su trabajo. Títulos como “Filosofía y Técnicas del poder”, que nos ilustra sobre el sustrato filosófico de esta ciencia, su influencia política, contingencia, historicidad y su posterior crisis; “Arturo Enrique Sampay” y “Ernesto Palacio” donde nos aproxima a estos grandes exponentes y pensadores; “Juicio Político al Aborto”, tan vigente y visceral en nuestro días o “Notas sobre la Concepción del Mundo y la Política” que busca y logra demostrar la relación entre las concepciones del mundo y la Ciencia Política integran esta sección final.

Sin dudas hay un valiosísimo consejo reiterado en cada sección de este libro: “estar atentos a la realidad que nos interpela”. La obra del Dr. Arias Pelerano, hábilmente sistematizada por Edgardo Madaria, integra una serie de diagnósticos, propuestas y análisis coherentemente alineados, con una notable constancia en su argumentación, que alimentan ideas y anhelos actuales sobre el país, el mundo, el Estado y la Ciencia Política.

Normas para autores/as

Indicaciones para el envío de colaboraciones

La Revista Colección recibirá los trabajos con pedido de publicación que sean enviados a través de su página web. La Revista sólo tendrá en consideración las colaboraciones originales e inéditas.

El envío de un trabajo implica el compromiso por parte del autor de no presentarlo en otra publicación o grupo editorial hasta tanto haya recibido una respuesta final del proceso de evaluación de la Revista Colección.

El envío y aceptación de un trabajo supone la aceptación del uso de la licencia Creative Commons, a la que la revista adhiere. Se permite su reproducción total o parcial en sistemas de autoarchivo, repositorios institucionales y/u otras publicaciones científicas, siempre que se indique su procedencia.

Las colaboraciones deberán ser presentadas según las siguientes exigencias de forma:

Sobre la presentación

1 - Los trabajos deben ser presentados en formato “.doc” ó “.docx”, en letra “Times New Roman” tamaño 12, con interlineado de 1,5. Las colaboraciones deberán estar redactadas en idioma español, inglés o portugués.

2 - Debe remitirse un resumen del contenido del artículo, de no más de 150 palabras. Además, deben enviarse no más de 6 palabras clave que reflejen el contenido del artículo. El título, resumen y palabras clave deben ser proporcionados en el idioma original del texto y en inglés.

3 - Debe cargarse a través de la plataforma los datos del autor; para su evaluación anónima, el archivo que contiene el trabajo no debe presentar ningún dato identificatorio del autor. La bio-data del autor (de hasta 500 caracteres, incluyendo espacios), debe indicar: formación de grado y postgrado, pertenencia institucional y dirección de correo electrónico.

Sobre la extensión

4 - La extensión de los trabajos no podrá sobrepasar las 30 páginas tamaño A4 cuando correspondan a la sección “Artículos”, descontado el listado de bibliografía. Los apéndices serán tenidos en cuenta al momento de calcular la extensión total del trabajo presentado.

5 - Por otra parte, el máximo de extensión será de 4 páginas tamaño A4 para las “Reseñas”. Las colaboraciones para esta sección no incluirán cuadros, gráficos o figuras de ningún tipo.

Sobre las aclaraciones, notas, referencias bibliográficas y cuadros

6 - Toda aclaración con respecto al trabajo (presentación previa, colaboradores, agradecimientos, etcétera) se indicará con un asterisco en el título remitiendo al pie de página.

7 - Las notas al pie se reservarán exclusivamente para adicionar contenido al cuerpo del documento, mientras que la referencia de bibliografía se realizará según el sistema americano o autor-fecha (Chicago Manual of Style, 16^a ed.).

8 - En cuanto a las notas, se procederá de la siguiente manera: a) deberán ser numeradas correlativamente; y b) colocarse al pie de la página correspondiente. En caso que corresponda referenciar bibliografía en la propia cita al pie, tal referencia también se realizará según el sistema autor-fecha.

9 - En cuanto a las referencias bibliográficas en el cuerpo del texto, ellas podrán consignarse siguiendo el procedimiento del sistema autor-fecha, indicando entre paréntesis apellido del autor y año de edición. Adicionalmente, puede indicarse, separado por una coma, número(s) de página(s). En caso de referenciarse más de una obra de autores diferentes, se separarán por un punto y coma.

Por ejemplo:

(Sartori 1992, 128-134).

(O'Donnell 1982; Mainwaring 1997, 372)

10 - En el listado de referencias bibliográficas, en el caso de libros, deberán incluirse los siguientes datos: a) apellido y nombre del autor; b) año de publicación (separado por puntos); c) título de la obra, en cursiva; d) lugar de publicación y editor (separado por dos puntos); f) volumen, tomo, etcétera, si lo hubiera.

Por ejemplo:

Sartori, Giovanni. 1992. *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza Editorial.

Metcalfé, Les y Sue Richards. 1989. *La modernización de la gestión pública*. Madrid: Instituto Nacional de la Administración Pública.

11 - Si se trata de un artículo de revista, de uno incluido en un libro colectivo o equivalente, el título de tal artículo irá en letras rectas y entre comillas, destacándose en cursiva la obra o revista en que fue publicado.

Por ejemplo:

Ducatenzeiler, Graciela y Phillip Oxhorn. 1994. "Democracia, autoritarismo y el problema de la gobernabilidad en América Latina". *Desarrollo Económico* 34 (133): 126-159.

12 - En el caso que se trate de un artículo de diario o revista no firmado, se indicará el medio correspondiente en el lugar del autor.

Por ejemplo:

La Nación. 1999. “Otra severa advertencia de Rusia”. *La Nación*, sección «Exterior», viernes 26 de marzo de 1999, p. 3.

13 - La cita textual de extractos de libros, artículos, etcétera se hará entre comillas y se reservará la letra cursiva para resaltar alguna parte del extracto, indicando que se trata de tramos resaltados por el autor.

Por ejemplo:

(Sartori 1992, 128; el destacado es mío).

Lista de comprobación de preparación de envíos

Como parte del proceso de envío, se les requiere a los autores que indiquen que su envío cumpla con todos los siguientes elementos, y que acepten que envíos que no cumplan con estas indicaciones pueden ser devueltos al autor.

1. El trabajo propuesto es original y no ha sido publicado previamente, ni se ha presentado a otra revista (o se ha proporcionado una explicación en Comentarios al editor).
2. El archivo enviado está en formato OpenOffice, Microsoft Word, RTF, o PDF
3. El texto cumple con los requisitos bibliográficos y de estilo indicados en las Normas para autoras/es, que se pueden encontrar en Acerca de la revista.
4. Si está enviando a una sección de la revista que se revisa por pares, tiene que asegurarse que las instrucciones en Asegurando de una revisión a ciegas han sido seguidas.

Proceso de revisión por pares

Protocolo de Revisión y Evaluación de Originales

La Secretaría de Redacción de *Colección*, con el fin de mejorar la transparencia del proceso de evaluación de los artículos y ensayos, cree necesario que los autores y evaluadores conozcan los pasos que, desde la llegada del original hasta una eventual aceptación final, recorren los trabajos presentados.

Evaluación inicial: Los documentos recibidos pasaran por una doble revisión inicial, una de contenido y otra de forma o estilo. Primero, los originales serán revisados por los editores u otros especialistas del Consejo de Redacción. Esta revisión consiste en discernir su originalidad, relevancia e interés científico, para decidir su paso o no a revisión externa.

Con el fin de no sobrecargar a nuestros evaluadores externos, *Colección* se reserva la posibilidad de rechazar trabajos en forma anticipada, brindando los motivos del caso. En caso que la Revista prescinda de la evaluación externa, el autor será notificado en un plazo inferior a treinta días a partir del acuse de recibo del manuscrito.

Segundo, con el fin de subsanar errores antes de llegar a la instancia de evaluación externa, la Secretaría de Redacción hace una corrección preliminar de estilos. Por ese motivo, los autores pueden recibir una versión revisada del texto o ser consultados para solucionar dudas.

En todos los casos, sólo se enviará a evaluación externa versiones que cuenten con el visto bueno del autor. *Colección* sólo iniciará el proceso de revisión de trabajos que se ajusten a las *Normas para autores*.

La adaptación de los originales a las normas de la Revista es responsabilidad de los autores.

Evaluación externa: Si la revisión inicial es positiva, *Colección* someterá el manuscrito a un proceso de evaluación externo, en el que será

mantenido el anonimato del réferi y del autor, y cuyos resultados serán dados a conocer en forma exclusiva al interesado.

Colección se compromete a guardar en la mayor confidencialidad no sólo la identidad del autor, sino también los contenidos del texto en proceso de revisión.

La evaluación de trabajos no implica compromiso alguno de aceptación.

Sólo después de haber recibido el dictamen de la evaluación externa, *Colección* tomará una decisión sobre su eventual publicación. La Revista no publica trabajos que no hayan obtenido el aval del proceso examinador. La evaluación externa dictaminará sobre los trabajos presentados de acuerdo a las siguientes categorías:

- 1) ***Aceptar envío.***
- 2) ***Se necesitan revisiones*** (se sugiere modificaciones antes de la publicación).
- 3) ***Reenviar para revisión*** (se exige reformular el trabajo o hacer cambios importantes e iniciar una nueva ronda de revisión).
- 4) ***Reenviar a otro sitio*** (el artículo no es indicado para nuestra revista).
- 5) ***Rechazar el envío.***

Colección urge a sus evaluadores a revisar los manuscritos en un período de entre cuatro y seis semanas; esto permitirá contar con una decisión final en menos de tres meses desde la comunicación a los autores del envío a revisión completa del manuscrito.

Una vez concluido el proceso de evaluación, los autores recibirán la respuesta final de la Revista, acompañada por los comentarios de forma anónima elaborados por los réferis.

Aceptación y aceptación con recomendaciones: Si las revisiones de los especialistas anónimos son favorables, el manuscrito será usualmente

aceptado, condicionado a que el autor considere los comentarios y dudas propuestos en las revisiones.

Sólo muy ocasionalmente un manuscrito es aceptado sin requerir al menos ciertas revisiones mínimas.

Aceptación condicional: Si las revisiones de los especialistas anónimos exigen que el autor incorpore las correcciones indicadas, el autor deberá enviar una versión corregida antes de proceder a una segunda ronda de evaluaciones externas. En caso de que las opiniones de los evaluadores respecto de la aceptación o no del manuscrito divergieran en la segunda ronda, se pedirá la opinión de un tercer evaluador externo.

Intercambio entre evaluador y autor: En caso que autores y evaluadores deseen ponerse en contacto, *Colección* proveerá de los medios para hacerlo, con el debido resguardo del anonimato.

Este intercambio sólo ocurrirá con la aprobación de ambas partes.

Corrección de pruebas de artículos aceptados para publicación: Los autores podrán ser requeridos para la corrección de pruebas de imprenta, que habrán de ser devueltas en un plazo inferior a las 72 horas.

No se permitirá la introducción de cambios sustanciales en las pruebas, quedando éstos limitados a la corrección de errores con respecto a la versión aceptada.

Reserva: Las opiniones expresadas en los artículos y trabajos publicados en *Colección* son de exclusiva responsabilidad de sus respectivos autores y no comprometen las opiniones del Departamento de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales.